



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MÉXICO

01985

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA

**INTERACCIÓN CONYUGAL CONFLICTIVA:  
UN PUNTO DE VISTA INTEGRATIVO**

TESIS

PARA OBTENER EL GRADO DE

**DOCTORA EN PSICOLOGÍA**

PRESENTA

**ESTHER LÓPEZ CORRAL**

DIRECTOR DE TESIS

**DR. CARLOS SANTOYO VELASCO**

**COMITÉ TUTORAL**

Dr. Germán Palafox Palafox

Dr. José Luis Valdez Medina

Dra. Patricia Andrade Palos

Dr. Rolando Díaz Loving

Dra. María Emilia Lucio Gómez Maqueo

Dr. Javier Aguilar Villalobos

México, D. F., Junio de 2005

m 345703



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Agradecimientos

Agradezco sincera y profundamente al *Dr. Carlos Santoyo Velasco* su dedicación, entrega y paciencia con que dirigió mi formación como investigadora en este programa doctoral a través de la conducción de esta investigación. Sobre todo le agradezco la confianza que depositó en mí, en mis capacidades y recursos para alcanzar la meta final y por su generosidad al compartir conmigo desinteresadamente tanto su experiencia y conocimiento, como su amistad. Representa para mí y para muchas generaciones más de psicólogos, un modelo a seguir por su infatigable deseo de búsqueda y generación de conocimiento.

Agradezco infinitamente a mi comité tutorial conformado por el *Dr. Germán Palafox Palafox*, *Dr. José Luis Valdez Medina*, *Dra. Patricia Andrade Palos*, *Dr. Rolando Díaz Lovíng*, *Dra. Emilia Lucía Gómez Maqueo* y *Dr. Javier Aguilar Villalobos*, de quienes recibí ideas y sugerencias sumamente valiosas para mejorar el presente trabajo.

También agradezco al *Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología* por su apoyo otorgado a lo largo de la realización de mis estudios de doctorado por medio de la Beca No. 82801. Así mismo, agradezco a los *Servicios Educativos del Estado de Chihuahua* por la beca-comisión otorgada durante el período marzo 2003-agosto 2004.

De la misma manera agradezco a la *Universidad Pedagógica Nacional y a la Escuela Libre de Psicología, A.C.* por las facilidades otorgadas para la realización de este trabajo de investigación. Al mismo tiempo agradezco a *Zulema Flores Sias*, *Karim Rivera Lares*, *Xóchitl González Muñoz* y *Jesús Ostos González* su invaluable colaboración como observadores de la interacción conyugal, sin su ayuda este trabajo no habría podido llegar a culminarse. Especialmente hago patente mi agradecimiento al *Dr. Pedro Rubio Molina* quien me alentó a finalizar el presente trabajo.

Deseo hacer patente mi agradecimiento a *todas las parejas participantes* en esta investigación, quienes confiaron en mí una parte muy íntima de su vida familiar. También deseo agradecer a mis sobrinas *Laura Griselda* y *Paula Serena* quienes me apoyaron tanto moral como instrumentalmente en la primera y tercera fases del estudio. Finalmente agradezco *a mi familia*, especialmente a mis padres y hermanos por sus palabras de aliento y ayuda que recibí en todo momento y por su comprensión en aquellos momentos familiares en que estuve ausente.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.  
NOMBRE: Esther López Corral

FECHA: 15-Jun-05



*A mi pareja*

## ÍNDICE

Resumen	
Abstract	
Introducción	1
<b>PRIMER CAPÍTULO. Fundamentación Teórica</b>	
1. Antecedentes	
a) Estudio de la violencia en diferentes poblaciones	3
b) Terminología y clasificaciones de la violencia conyugal	3
c) El punto de vista diádico	4
d) Diferencias por género	5
e) Aportaciones de la criminología	6
f) Hipótesis alternativas en la explicación de la violencia	6
2. Planteamientos Teóricos Fundamentales	
A) Costos Beneficios	8
B) Equidad	11
a) Teoría de la Equidad de Adams	13
• Reciprocidad	17
• Escalamiento	18
b) Teoría de Integración de la Información	22
• Premisas Básicas	22
• Metodología de Medición Funcional	26
3. Planteamiento del Problema	29
<b>SEGUNDO CAPÍTULO. Fase de Instrumentación</b>	31
1. Objetivos	32
2. Método	33
Participantes	33
Instrumentos	33
Procedimiento	34
3. Resultados	35
4. Conclusión y Discusión	48
<b>TERCER CAPÍTULO. Fase Piloto-Metodológica</b>	50
1. Objetivos	52
2. Método	53
Participantes	53
Instrumentos	54
Diseño	54
Procedimiento	54
3. Resultados	56
4. Conclusión y Discusión	77
<b>CUARTO CAPÍTULO. Fase Principal</b>	79
1. Objetivos	81
2. Método	81
Participantes	81
Instrumentos	83
Diseño	83
Procedimiento	83

3. Resultados	85
4. Conclusión y Discusión	106
QUINTO CAPÍTULO. Conclusión y Discusión General	109
Referencias	117
Apéndices	128
Apéndice 1. Escala de Tácticas de Conflicto	128
Apéndice 2. Sistema Observacional de la Interacción Conyugal	134
Apéndice 3. Formato de Registro	136
Apéndice 4. Concordancia inter-observador. Fase de Instrumentación	137
Apéndice 5. Diagramas de Transición. Fase de Instrumentación	138
Apéndice 6. Cartel- Invitación	141
Apéndice 7. Instructivo instrumentos de la metodología de medición funcional	142
Apéndice 8. Gráficas de Injusticia. Fase Piloto-metodológica	144
Apéndice 9. Concordancia inter-observador. Fase Piloto-metodológica	146
Apéndice 10. Diagramas de Transición. Fase Piloto-metodológica	147
Apéndice 11. Concordancia inter-observador. Fase Principal	148
Apéndice 12. Gráficas de Injusticia. Fase Principal.	149
Apéndice 13. Probabilidades Condicionales y Diagramas de Transición. Fase Principal	153

## RESUMEN

El objetivo del estudio fue extender la generalidad de los modelos teóricos fenomenológicos que estudian los intercambios sociales al integrarlos con el análisis de la conducta, para evaluar en qué medida son capaces de describir, explicar y predecir la interacción conyugal conflictiva desde una perspectiva diádica. Se condujeron 3 estudios.

El primer estudio incluyó la participación de 75 parejas de cónyuges, y permitió diseñar el Sistema Observacional de la Interacción Conyugal, consistente en 13 categorías conductuales. Se diferenciaron dos conglomerados de cónyuges, distinguidos en las categorías de Aprobación, Habla Simultánea, Contacto Visual, Otras Conductas y Pérdida de Contacto Visual.

En el segundo estudio colaboraron 18 parejas de cónyuges, y en él se piloteó la Metodología de Medición Funcional, que se deriva de la Teoría de Integración de la Información. Se evidenció la operación de diversas reglas algebraicas que los cónyuges utilizan al procesar información de diversos dominios y realizar comparaciones interpersonales.

El tercer estudio incluyó la participación de 11 parejas de cónyuges violentos y 11 de control. Cónyuges violentos realizan comparaciones de injusticia interconyugal empleando reglas algebraicas distintas de las empleadas por los cónyuges de control. Ambos grupos de cónyuges se distinguieron en el patrón de interacción conductual observado en la sesión de discusión videograbada. Se encontró mayor asimetría para cónyuges violentos que de control, en intercambios positivos y negativos. Análisis secuenciales sin retardo indican mayor sincronía para cónyuges violentos y de control en intercambios negativos y positivos, respectivamente. Se discuten las contribuciones del trabajo a nivel teórico, conceptual y metodológico.

## ABSTRACT

The purpose of the study was to extend the generality of the phenomenologic theoretical models that study the social interchanges integrating them with the behavioral analysis, to evaluate their capability to describe, explain and predict the conflicting conjugal interaction from a dyadic perspective. Three studies were conducted.

The first one included the participation of 75 pairs of spouses and allowed to design the Conjugal Interaction Observational System which consists in 13 behavioral categories. Two clusters were found and distinguished by Approval, Simultaneous Speech, Visual Contact and Lost of Visual Contact categories.

The second study included 18 pairs of spouses and the Functional Measurement Methodology, derived from Integration Information Theory was piloted. Diverse algebraic rules that spouses use to process information of different domains and to make interpersonal judgements are evident.

The third study included 11 pairs of violent spouses and 11 of control. Violent spouses make comparisons of interconjugal unfairness using different algebraic rules from the ones used by the control spouses. Both groups were distinguished in the behavioral pattern of interaction in the videotaped discussion. There was greater asymmetry for violent spouses than for control spouses in positive and negative exchanges. Sequential analysis without delay indicate greater synchrony for violent spouses than for control spouses in negative and positive exchanges, respectively. These contributions were discussed at a theoretical, conceptual and methodological level.

## Introducción.

El presente trabajo aborda el estudio de la Interacción Conyugal, el cual se conduce a partir de dos aproximaciones psicológicas relevantes que permiten explicar el fenómeno bajo estudio y que fortalecen y complementan las explicaciones que hasta la fecha se ofrecen sobre el tema.

En primer lugar se abordó el estudio a partir del punto de vista de la teoría conductual que posibilita el análisis de las interacciones diádicas que ocurren entre los cónyuges de una pareja y ofrece explicaciones en torno al comportamiento de los participantes, como primer nivel de análisis. Para ello, la Metodología Observacional del comportamiento constituyó la herramienta fundamental.

En segundo lugar se utilizó una aproximación fenomenológica para explicar la forma en que las personas realizan comparaciones interpersonales y elaboran sus juicios de equidad. Dos teorías que explican estos procesos se utilizaron como marco teórico: la teoría de la equidad de Adams (1965) y la Teoría de Integración de la Información de Anderson (1991). Esta última implica la utilización de la Metodología de Medición Funcional como una alternativa metodológica derivada de manera específica para el estudio de dichos procesos.

En un tercer momento los modelos teóricos sobre Equidad se fundamentaron en la estrategia conductual manejada en el primer nivel de análisis. La contribución conjunta de ambos niveles permitió diferenciar la interacción conyugal conflictiva, de la que no lo es. A partir de estas aproximaciones se logró alcanzar el objetivo principal de la investigación, el cual plantea extender la generalidad de los modelos teóricos fenomenológicos que estudian los intercambios sociales al integrarlos con el análisis de la conducta y así evaluar en qué medida son capaces de describir, explicar y predecir la interacción conyugal conflictiva desde una perspectiva diádica. Para ello se diseñaron tres fases secuenciadas de investigación. La primera se denominó Fase de Instrumentación y permitió obtener información para diseñar, confiabilizar y pilotear el instrumento observacional necesario en las fases posteriores. En dicha fase se aborda predominantemente la utilización de la metodología observacional complementada con análisis estadísticos de conglomerados, con lo que se distinguieron dos conjuntos de diadas.

La segunda fase denominada Fase Metodológica se fundamentó en el análisis de la Teoría de Integración de la Información (Anderson, 1991), lo que posibilitó pilotear la metodología de medición funcional derivada de dicha teoría. Además, esta fase de investigación se complementó con información de índole observacional y de esta manera se establecen relaciones entre datos correspondientes a dos diferentes niveles explicativos: el fenomenológico y el conductual.

La tercer fase o fase principal consistió en el análisis comparativo de un grupo de parejas con reporte criminológico de violencia conyugal con un grupo de control apareado sobre algunas variables sociodemográficas de interés. Con este estudio se logra diferenciar la interacción conyugal conflictiva de la que no lo es y al mismo tiempo se prueba y extiende la generalidad de aquellos modelos implicados en el estudio de los intercambios diádicos. Dicha fase aborda y vincula las dos

aproximaciones utilizadas en toda la investigación y resume las modificaciones, correcciones y ampliaciones derivadas de la realización de las fases previas.

El trabajo se organiza en cinco capítulos. En el primero se presenta la fundamentación teórica del estudio respaldada con antecedentes empíricos y conceptuales que señalan la delimitación del objeto de estudio. Los siguientes tres capítulos explican las diferentes fases conducidas, presentando en cada uno de ellos una breve reseña tanto del marco teórico subyacente, como de los referentes metodológicos implícitos, el método, y los resultados obtenidos.

Finalmente el quinto capítulo incluye la conclusión general del estudio así como la discusión de los resultados generales y las implicaciones de los mismos. Este capítulo también señala algunas limitaciones, recomendaciones y precauciones que deben tomarse en cuenta en la planeación y conducción de investigaciones subsecuentes en el área.

## Fundamentación teórica

### 1. Antecedentes

#### a) Estudio de la violencia en diferentes poblaciones.

Dentro de la literatura relevante, se aprecia que los investigadores que estudian la violencia, realizan sus trabajos desde diversos puntos de vista. Algunos de ellos se dirigen a estudiar la agresión y violencia en niños (Dodge, Bates & Pettit, 1990; Kandel, 1992; Mala, 1996; McCloskey, Figueredo & Koss, 1995; Moore, Pepler, Weinberg & Hammond, 1990; O'Keefe, 1994; Patterson, 1974; Patterson, DeBaryshe & Ramsey, 1989; Patterson & Stouthamer-Loeber, 1984; Prino & Peyrot, 1994; Roseby & Johnston, 1995; Salzinger, Feldman, Hammer & Rosario, 1993; y Whitbeck & Simons, 1990). Otras personas se centran en estudiar la violencia dirigida a ciertos grupos específicos de personas, como pacientes psiquiátricos, ancianos y especialmente mujeres (Ferreira da Silva, 1992; Macchietto, 1992; Marshall, 1996; Myers, 1995; Osuna, Ceron, Banon & Luna, 1995; y Rudd & Burant, 1995).

Sin embargo, se aprecia un marcado interés en el estudio de la violencia conyugal, ya que se detecta un mayor número de investigaciones respecto a ella, por sobre otras formas de violencia (Anglin & Holtzworth-Munroe, 1997; Burman, John & Margolin, 1992; Cantos, Neidig & O'Leary, 1994; Cascardi & Vivian, 1995; Follette & Alexander, 1992; Holtzworth-Munroe, Markman, O'Leary & Neidig, 1995; Langhinrichsen-Rohling, Neidig & Thorn, 1995; Leonard & Senchak, 1996; Lupri, 1990; Margolin, 1987; y O'Leary, Malone & Tyree, 1994).

Aunque son numerosos los trabajos sobre este tópico, entre ellos mismos se distinguen por la orientación y perspectiva con que se conducen. En la literatura sobre violencia conyugal, abundan en primer término los trabajos en que se estudian las consecuencias de la violencia conyugal sobre la integridad de los niños que la presencian. En la revisión realizada por Widom, ella concluye que "para niños quienes han sido abusados o descuidados, las consecuencias inmediatas pueden incluir daños físicos o trauma psicológico, pueden persistir las cicatrices emocionales y del desarrollo [de] estos niños [. . .] que presenciaron [y/o recibieron] severa violencia familiar" (Widom, 1989, p. 3). Esta es una de las principales razones por las que se realizan estudios en estas áreas, pues es necesario desarrollar programas de prevención y tratamiento basados en información científica que ayuden a amortiguar las consecuencias adversas a corto y largo plazo de la violencia infantil. En segundo lugar proliferan los estudios que trabajan con poblaciones femeninas golpeadas o maltratadas, pero hay una carencia de éstos cuando las poblaciones incluyen el estudio de parejas de cónyuges, lo que impulsa nuestro interés por investigar la violencia conyugal tomando como unidad de estudio la díada de cónyuges y colaborar en la explicación y predicción de la violencia conyugal.

#### b) Terminología y clasificaciones de la violencia conyugal

La literatura proporciona diferentes términos que se emplean al referirse al estudio de la violencia conyugal, que aunque no son sinónimos, es necesario identificarlos y distinguirlos, por ejemplo: violencia psicológica, violencia verbal y simbólica, maltrato emocional y abuso emocional (Fortin & Chamberland, 1995), violencia familiar (Emery & Laumann-Billings, 1998), violencia marital (Byrne & Arias, 1997; Jouriles & Norwood,

1995), agresión marital (Eckhardt, Barbour & Davison, 1998; Ehrensaft & Vivian, 1996; Gordis, Margolin & John, 1997; Jouriles, Norwood, McDonald, Vincent & Mahoney, 1996; Leonard & Senchak, 1996), abuso doméstico (Mullin & Linz, 1995) y violencia doméstica (Brown, 1998; Feather, 1996; Simon, 1995; y Toro et al., 1995).

Johnson (2000) a partir de meta-análisis de estudios sobre la conducta de los cónyuges en relaciones violentas, distingue una tipología de cuatro categorías de violencia conyugal: a) terrorismo íntimo: un cónyuge es violento y generalmente controlador; b) control violento mutuo: ambos cónyuges son violentos y controladores; c) violencia común de la pareja: o un cónyuge es violento, o ambos son violentos, pero ninguno es controlador; d) resistencia violenta: un cónyuge es violento y generalmente controlador, el otro cónyuge es violento en respuesta.

Así mismo, Kashani, Daniel, Dandoy y Holcomb (1992) utilizan una clasificación de cuatro tipos de violencia familiar, la cual considera la violencia hacia los niños, hermanos, mujeres y ancianos. Particularmente, es de nuestro interés estudiar la violencia en la relación de pareja. Estos términos pueden aplicarse convenientemente al tópico de interés, sin embargo, se prefiere el término “violencia conyugal” por considerar que describe con más precisión el tema de estudio. En lo subsiguiente se utilizará dicho término para referirse a la violencia física que se presenta entre ambos cónyuges de la pareja.

### **c) El punto de vista diádico**

Investigaciones que estudian sólo la violencia hacia las mujeres (p. ej. Ferreira da Silva, 1992; Macchietto, 1992; Marshall, 1996; Myers, 1995; Osuna et al., 1995; y Rudd & Burant, 1995) incluyen el estudio de la violencia cometida también por individuos externos al núcleo familiar. En dichos trabajos se da por hecho que la víctima de violencia es un individuo incapaz de responder violentamente hacia su agresor.

Sin embargo, la literatura señala que dentro de contextos violentos ambos participantes tienden a desempeñar un papel recíproco, envolviéndose en episodios cada vez más violentos, severos e intensos (Cascardi & Vivian, 1995; Potegal & Knutson, 1994). Al respecto Sugarman, Aldarongo y Boney (1996) afirman que sus resultados sostienen la idea de que la violencia marido-mujer yace sobre un continuum de severidad. La literatura señala que en parejas de novios rara vez se expresa la violencia de manera unidireccional, más bien la coerción es recíproca (Potegal & Knutson, 1994).

Aunque comúnmente se considera a las poblaciones femeninas como víctimas de violencia masculina, debe resaltarse que las mujeres también cometen violencia hacia sus parejas. Se reconoce que el énfasis en el estudio de la violencia hacia mujeres y la preocupación por esposas severamente afectadas lleva a ignorar los altos niveles de violencia femenina en el matrimonio (Frieze, 2000). Si bien se tiene evidencia de que los hombres cometen crímenes violentos más frecuentemente que las mujeres (Webster, en Widom, 1994), también se encuentran reportes de asaltos violentos femeninos hacia sus cónyuges o parejas masculinas (Steinmetz, 1977), e informes que abordan algunos correlatos de la violencia femenina (Cano & Vivian, 2003).

Además se reporta que las esposas golpean a sus maridos más frecuentemente de lo que los maridos golpean a sus esposas (Henning & Feder, 2004; Magdol, Moffitt, Caspi & Newman, 1997; Mould, 1990) pero las lesiones que estos cometen son de mayor severidad

(Steinmetz, 1977), por lo que es más probable que las mujeres sufran mayor daño (Frieze, 2000) e indican que la violencia en defensa propia es más común por parte de las esposas, ello explica el alto índice de violencia cometida por mujeres (Gelles, 1979; Steinmetz, 1977).

Por otra parte, se observa que la literatura científica mexicana que aborda el estudio de la violencia en realidad es escasa. En general los estudios que se conducen en nuestro país investigan sólo aspectos cognitivos relacionados con la violencia, como la representación social (García & Arana, 2002), la atribución y percepción de la violencia (Holguín, Camacho, Moreno, Medina & Arias, 2002) y diversas variables sociales que se relacionan en mayor o menor medida con la violencia conyugal (p. ej. Sánchez, 2002) como el autoconcepto (Elterman & Montero, 1992). También hay reportes de estudios mexicanos que evalúan programas específicos de intervención para prevenir violencia familiar (Cárdenas & Hernández, 2002; Díaz, 2002). Sin embargo, estos estudios se distinguen por compartir una perspectiva individualista de abordaje del problema, además de basar sus conclusiones confiando casi exclusivamente en datos provenientes de medidas indirectas de las variables en cuestión, como redes semánticas o bien el autorreporte que realiza el sujeto a instrumentos específicos, lo cual se critica adversamente en la literatura especializada (Gottman, 1998; Gottman & Notarius, 2002).

En virtud de esta visión parcializada de tema se propone abordar desde una perspectiva diádica el estudio de la violencia conyugal con lo cual se obtiene un panorama más completo del problema.

#### **d) Diferencias por género**

La literatura refiere diferencias por género en agresividad, pero estas diferencias se encuentran mediadas por otros factores. Cantos et al. (1994) encontraron que el porcentaje de mujeres que reportan daños, especialmente daños severos es mucho más alto que el porcentaje correspondiente de hombres. Estos daños estuvieron relacionados con el uso de conductas agresivas más severas. Además, Osuna et al. (1995) observaron que la mayoría de las víctimas de violencia familiar fueron mujeres y niños, e identificaron como factor relevante los antecedentes de alcoholismo de los agresores. El conflicto fue más grande entre más numerosa era la familia.

En este sentido, los investigadores coinciden en conceder importancia a las diferencias por género en la conducta violenta. Magdol, et al. (1997) a partir de una muestra representativa de jóvenes adultos, indican que algunos correlatos de intervención en violencia física severa difieren por género. Afirman que para los hombres la violencia física severa estaba más fuertemente asociada con su desempleo, bajo logro educativo, pocas fuentes de soporte social, uso de drogas, síntomas de desorden antisocial de la personalidad, síntomas depresivos y violencia hacia extraños, que para las mujeres. Así mismo, determinan que las mujeres que eran víctimas de severa violencia física era más probable que experimentaran síntomas de ansiedad (Magdol, et al., 1997).

De acuerdo con un estudio de meta-análisis, hombres no provocados son más agresivos que las mujeres, pero el tipo de provocación y otras variables contextuales afectan la magnitud de las diferencias de género en la agresión (Bettencourt & Miller, 1996). Se discute que muchos estudios experimentales de agresión adulta muestran que los hombres son mas agresivos que las mujeres, pero algunas revisiones de la literatura atribuyen esta

diferencia a las contribuciones biológicas. Aún en otras revisiones, se cuestiona si la biología juega un rol importante en la agresión humana. Sin embargo, se afirma que los roles de género y las normas culturales contribuyen a explicar las diferencias de género en la agresión, por lo que se aprecia que los hombres tienden a ser más agresivos que las mujeres, a menos que las características situacionales conduzcan a que sea menos sobresaliente el rol de género (Bettencourt & Miller, 1996).

#### **e) Aportaciones de la criminología**

La criminología es una disciplina útil al explicar la violencia familiar, a partir de este enfoque Wilson y Herrnstein (1985) concluyen que el crimen en lo general es más frecuente en medios urbanos que en rurales, de esta manera se debilita la idea de que la pobreza per se genera violencia. También informan que es más probable que la cometan los hombres, sobre todo aquellos más jóvenes. Con ellos coincide Webster al observar que “Los hombres cometieron crímenes violentos nueve veces más frecuentemente que las mujeres, los negros más frecuentemente que los blancos, y la gente en áreas urbanas mas frecuentemente que la de los suburbios” (Webster, en Widom, 1989). El siguiente texto presenta claramente esta idea:

Es más probable que algunos individuos empiecen a ser criminales que otros. (. . .) los hombres están más predispuestos que las mujeres a la conducta criminal, y es más probable que los hombres más jóvenes cometan crímenes a más alta tasa que los mayores. Es probable que el efecto de ser hombre y de ser joven en la tendencia a cometer crimen tenga orígenes de índole biológico y social: esto es, tiene algo que ver tanto el estatus biológico de ser hombre joven como la forma en que el joven fue tratado por la familia, los amigos y la sociedad (Wilson & Herrnstein, 1985, p. 69).

En la literatura se distinguen diferentes hipótesis manejadas para estudiar la violencia, que se explican en la siguiente sección, y se complementan con algunos ejemplos de investigaciones.

#### **f) Hipótesis alternativas en la explicación de la violencia**

La literatura científica presenta estudios que asumen la hipótesis de la transmisión intergeneracional de la violencia, la cual asume que hijos de padres violentos serán violentos en sus vidas adultas. Algunos estudios apoyaron esta hipótesis como los de Dumas, Margolin y John (1994) y el de Pelcovitz y Kaplan (1994). Más recientemente Ehrensaft, et al. (2003) a partir de un estudio longitudinal reportan que el desorden de conducta de los sujetos fue el indicador más fuerte para perpetrar violencia conyugal para ambos sexos, y en seguida la exposición a la violencia doméstica entre padres, la cual predice en mayor medida recibir violencia del cónyuge. El abuso físico durante la niñez y desórdenes de conducta en la adolescencia predicen de manera independiente el dañar al cónyuge, y el abuso de sustancias interviene con desórdenes conductuales de los adolescentes para cometer daño al cónyuge, pero no para ser dañados (Ehrensaft, et al., 2003).

Sin embargo, Widom (1989) afirma que la idea de la transmisión intergeneracional de la violencia tiene sentido intuitivo, pero que la relación realmente no ha pasado “revista científica”, ya que muchos otros eventos en la vida del niño pueden mediar los efectos del abuso o descuido, por lo que esta hipótesis se debilita y en consecuencia no se profundizará sobre ella más adelante.

Coinciden en este sentido Martin y Elmer (1992) y Moore et al. (1990) quienes afirman que la violencia familiar predispone a los niños a adoptar modos agresivos de solucionar problemas, pero la violencia no engendra inevitablemente violencia, además de que el maltrato en la niñez y el funcionamiento adulto tienen una relación más bien compleja.

Por otra parte los estudios retrospectivos de violencia familiar son de gran interés para los investigadores, puesto que se detectan varios trabajos que estudian la influencia de presenciar escenas violentas entre los padres o figuras paternas en la vida marital del sujeto, en dichos estudios se maneja la hipótesis transgeneracional de la violencia (ver p. ej. Doumas et al., 1994; Ehrensaft, et al., 2003; Pelcovitz & Kaplan, 1994).

También es de interés estudiar las consecuencias de experimentar maltrato o abuso físico y verbal por parte de los padres en la conducta violenta actual. Además, se observa una tendencia de estudiar la influencia del uso de sustancias en la incidencia y prevalencia de conductas violentas entre cónyuges, sobre todo el uso de alcohol y drogas. Subyace a estos estudios la hipótesis alcohol-violencia (Heyman, O’Leary & Jouriles, 1995; Ito, Miller & Pollock, 1996; Kellogg & Triffleman, 1998; Moore & Stuart, 2004; Strauss, 1993).

Otro punto de vista manejado en la literatura lo representan aquellos estudios que abordan la hipótesis de que la frustración genera agresión (Berkowitz, 1989; Catalano, Novaco & McConnell, 1997), la hipótesis de la relación entre calor y agresión (Anderson, C., 1989), y la hipótesis de medios masivos de comunicación y violencia (Huessman, Eron, Klein, Brice & Fischer, 1983; Wood, Wong & Chachere, 1991).

Si bien aquellos estudios que investigan la relación entre el género y la agresividad (Bettencourt & Miller, 1996; Knight, Fabes & Higgins, 1996) no constituyen una hipótesis explicativa de la violencia, sus resultados merecen tomarse en cuenta. Respecto a ello, Potegal y Knutson (1994) concluyen que el funcionamiento de los andrógenos y la agresividad se encuentran asociados en gran medida.

También se estudia la hipótesis de que la pobreza engendra violencia, sin embargo esta idea también se debilita, ya que diversos estudios señalan que el crimen se comete mayormente en medios urbanos que en rurales (ver Wilson & Herrnstein, 1985, p.42).

Más recientemente en la literatura aparecen estudios que consideran una hipótesis acerca de la reactividad hipofisiológica como alternativa para explicar la violencia entre cónyuges (Gottman, et al. 1995). En ella se exploran las interrelaciones entre conducta interaccional, percepción y fisiología, ya que se considera que el estudio aislado de estas áreas sin el análisis de sus interdependencias, limitarían severamente los hallazgos del mundo real interaccional de las parejas que se estudian (Gottman & Notarius, 2002). De acuerdo a esto, Gottman et al. (1995) distinguen dos tipos de maridos abusivos, aquellos que disminuyeron sus latidos cardiacos al tener una interacción de conflicto marital respecto de la línea base, y aquellos que lo incrementaron, designados Tipo 1 y Tipo 2 en el estudio, respectivamente. Se encontró que era más probable que maridos del tipo 1 amenazaran a su

esposa con un cuchillo o un arma, que fueran más agresivos verbalmente con sus esposas durante el conflicto marital, y que fueran más violentos con extraños, compañeros de trabajo, amigos y jefes (Gottman, et al.,1995).

Existe una enorme cantidad de estudios sobre violencia y agresión que manejan el aspecto sexual de la violencia. Estos estudios se conducen con poblaciones infantiles, puesto que éstas son afectadas directamente, en ellos se evalúan –tanto prospectiva como retrospectivamente –las consecuencias que dichos eventos tienen en la conducta violenta como en la sexual desviada. Pero al parecer, como Widom señala, este tipo de estudios se manejan como un tipo especial de violencia: “el abuso sexual es típicamente tratado como un tópico separado” (Widom, 1989, p. 5; Wilson y Herrnstein, 1985, p. 23).

Finalmente aparecen los trabajos que abordan el estudio de la hipótesis coerción-violencia (Patterson, 1982, 1980). Dichos estudios analizan los diferentes roles que desempeñan los protagonistas de intercambios violentos en ambientes familiares, sobre todo madres e hijos. Con estos estudios se concluye que la violencia se genera en dos sentidos, a partir de un reforzamiento positivo por parte de la madre y a partir de un reforzamiento negativo por parte del hijo (Patterson, 1982). A partir de este tipo de trabajos se profundiza en el estudio del escalamiento hacia la violencia, que es útil para explicar el maltrato y abuso infantil (Knutson & Bower, 1994, p. 200). La presente investigación comparte el enfoque conductual de dichos trabajos y lo complementa con el manejo de modelos que estudian el intercambio social. Los fundamentos teóricos principales de este trabajo se explican en la siguiente sección.

## **2. Planteamientos Teóricos Fundamentales**

De acuerdo a Tinbergen (en Wilson y Herrnstein, 1985), es recomendable abordar cuatro niveles de análisis en el estudio de cualquier fenómeno: del desarrollo, situacional, adaptativo y biológico, los cuales parecen coincidentes con los cuatro niveles de interpretación de los fenómenos que plantean Santoyo y López (1990): nivel causal, funcional, estructural e histórico o evolutivo. La presente investigación aborda predominantemente el nivel funcional, ya que con ella se evalúan y analizan modelos que permiten describir, explicar y predecir la interacción conyugal conflictiva a partir de información fenomenológica y conductual.

### **A. Costos y Beneficios**

La teoría conductual utiliza el esquema de costos-beneficios para explicar la violencia. Bajo esta orientación, Wilson y Herrnstein (1985) estudian el crimen afirmando que éste es sólo una de las tantas formas en que es posible estudiar la naturaleza humana, lo cual se aprecia en la siguiente cita:

Estas son declaraciones acerca de la naturaleza humana así como del crimen. (. . . )Podríamos entender la naturaleza humana a través de elegir estudiar el trabajo, la sexualidad, o la actividad política; en lugar de esto, elegimos aproximarnos a través del estudio del crimen, en parte por curiosidad y en parte porque el crimen más dramáticamente que otras formas de conducta, expone la

conexión entre disposiciones individuales y el orden social (Wilson & Herrnstein, 1985, p. 19-20).

Esta conceptualización es valiosa y útil al aplicarse al estudio de la violencia conyugal, por cuatro razones: Primero, la violencia conyugal es considerada un tipo de crimen. Segundo, la violencia conyugal puede ser otra forma para entender la naturaleza humana (así como el crimen lo es para Wilson y Herrnstein). Tercero, creemos que el modelo propuesto por los autores es completamente compatible y aplicable al estudio de la violencia conyugal. Cuarto, el esquema de costos y beneficios—aunque manejado desde una perspectiva diferente—se aplica también al estudio de la violencia doméstica (Fawcett, Heise, Isita-Espejel & Pick, 1999).

El modelo ofrecido por Wilson y Herrnstein (1985) considera primariamente los cursos de acción que se le presentan al individuo ante cierta situación. Los individuos tienen básicamente dos caminos: el del crimen y el del no crimen: “Nuestra teoría descansa en la presunción de que la gente cuando se enfrenta con una elección elige el curso preferido de acción” (Wilson & Herrnstein, 1985, p. 43).

Al parecer esto se transforma solamente en un problema de decisión, sin embargo la relación no es tan sencilla. El decidir por un camino o por otro no implica que esta elección sea razonadamente elegida. “Cuando decimos que la gente ‘elige’, no necesariamente queremos decir que ellos conscientemente deliberan acerca de qué hacer. Todo lo que queremos decir es que su conducta está determinada por sus consecuencias” (Wilson & Herrnstein, 1985, p. 43).

Así entonces, el modelo descansa básicamente en la idea de que la conducta está controlada por sus consecuencias (Wilson & Herrnstein, 1985, p.49). Cuando un individuo se enfrenta a una situación en que puede cometerse un crimen, el individuo considera la relación entre los costos y beneficios que le traerá, por una parte, cometer el crimen y, por otra, no cometerlo. Es decir, los individuos comparan las consecuencias de cometer el crimen, tanto sus recompensas como los castigos, así como también las consecuencias de no cometerlo, que incluye tanto ganancias como pérdidas (Wilson & Herrnstein, 1985).

Desde un punto de vista psicológico, estos elementos pueden ser entendidos como reforzadores y castigos. De esta manera, se predice que entre más grande sea la tasa de recompensas netas para el camino del crimen, en comparación con las recompensas netas del camino del no crimen, habrá mayor tendencia a cometerlo.

Los autores reconocen como posibles recompensas tanto ganancias materiales del crimen, como beneficios intangibles: gratificación, aprobación de los pares, ganar o mantener estima, incluso equilibrar el sentimiento de justicia del que comete el crimen. De estas recompensas deben restarse los castigos, que pueden ir desde “remordimientos de conciencia”, desaprobación de otros, posibilidad de venganza, riesgo de ser atrapado, encarcelado, pérdida de reputación, sentido de culpa, imposibilidad de obtener un empleo o pérdida del mismo, desconfianza del compañero o angustia familiar. La diferencia entre el valor de los reforzadores y castigos constituye lo que Wilson y Herrnstein llaman recompensas netas.

Bajo este esquema también se considera el tiempo necesario para que el reforzador o castigo se presenten, la incertidumbre respecto a la aparición del reforzador o castigo y la

impulsividad del sujeto que le permite o impide demorar el reforzamiento. Generalmente las recompensas asociadas al no crimen son más distantes que aquellas relacionadas con el crimen, y la fuerza del reforzamiento decae con el tiempo (Wilson & Herrnstein, 1985). Es decir, son más reforzantes las ganancias inmediatas que las ganancias distantes, de las cuales existe la incertidumbre de que sucedan. Se señala que el condicionamiento instrumental funciona mejor con personas que pueden concebir consecuencias a futuro y quienes conceden alto valor a consecuencias distantes, quienes generalmente son menos impulsivos.

Sin embargo, los autores reconocen que sería un error explicar el crimen en términos de maximización del beneficio estrechamente definido, por lo que también consideran la importancia del sentido de equidad o de justicia que un individuo posea.

Ofensores potenciales no evalúan simplemente (. . .) las recompensas netas tangibles del crimen y las comparan con los costos descontados de tiempo del crimen que pueden ocurrir en el futuro; también toman en cuenta las recompensas intangibles (un sentido de injusticia rectificadora) o penas que ocurren contemporáneamente con el crimen (un sentido de culpa). Una estrecha explicación económica del crimen es (. . .) inadecuada porque no reconoce que el valor que una persona asigna al resultado de un curso de acción depende en parte de los resultados de las acciones de otras personas (Wilson & Herrnstein, 1985, p. 59).

Con esta afirmación se interpreta que al asignar valor a las recompensas de crimen o no crimen, el individuo no solo toma en cuenta lo que él puede ganar, sino también lo que otros pueden ganar a partir de lo que él percibe como esfuerzos comparables (Wilson & Herrnstein, 1985), de lo que resulta una sensación de equidad o de iniquidad (Adams, 1965). Los sujetos o grupos con los que el sujeto se compara, serán determinados por condiciones similares de edad, esfuerzo, estatus, salud, destreza, esfuerzo o virtud (Adams, 1965; Wilson & Herrnstein, 1985).

La comparación entre lo que obtiene e invierte el sujeto, con referencia a lo que obtiene e invierte otro comparable, se expresa en una ecuación de Equidad. Se afirma que una transacción es equitativa cuando la razón de nuestras ganancias (G) a nuestras contribuciones (C) es la misma que la razón de las ganancias de otra persona a sus contribuciones. Esto es,

$$G_s/C_s = G_o/C_o \quad (\text{Ecuación 1})$$

Siendo,

G= ganancias

C= contribuciones

s= el individuo en cuestión,

o= otro individuo comparable.

Cuando ambas razones son diferentes, la persona con la razón más baja experimenta una sensación de iniquidad (Wilson & Herrnstein, 1985), lo que se plantea en la ecuación 2, en la cual, el primer caso representa una situación de injusticia a favor del sujeto "s" y en

contra del sujeto “o”; en el segundo caso se representa una situación de injusticia a favor del sujeto “o” y en contra del sujeto “s”.

$$G_s/C_s > G_o/C_o \quad \text{o bien,} \quad G_s/C_s < G_o/C_o \quad (\text{Ecuación 2})$$

Así mismo, se reconoce que la equidad puede resultar del desarrollo mental natural y moral, del aprendizaje social, de factores situacionales o una combinación de todos estos factores. Se reconoce además, su importancia en todas las relaciones personales, así como en todas las transacciones humanas. Además es posible que existan diferencias explicadas por inteligencia general (Wilson & Herrnstein, 1985).

Por otra parte, se asume que las personas buscan formas para restablecer la equidad, entre las que figura la violencia, así mismo se considera que reacciones agresivas hacia la iniquidad son más probables en ambientes violentos y entre personas con una historia de violencia (Wilson & Herrnstein, 1985).

Los costos y beneficios se encuentran interrelacionados de manera directa con la sensación de equidad. Los autores consideran que la probabilidad de que se cometa un crimen es determinada por una parte, por los costos y beneficios y también por la percepción de equidad/iniquidad que proviene al compararse con otros similares. En este sentido, “en la cantidad en que un criminal siente que su ofensa es justificada por alguna iniquidad percibida, entonces las recompensas de cometer el crimen se aumentan por el sentido de equidad restaurada” (Wilson & Herrnstein, 1985, p. 59). En otras palabras, el restablecimiento de la equidad a través de una conducta criminal se constituye en un reforzador de la conducta criminal.

No se encuentran evidencias de que existan diferencias de género en las percepciones de equidad. Sin embargo, se reporta que al parecer el umbral para la equidad será mayor en los casos de una discrepancia favorable (Adams, 1965).

Para el estudio de la equidad, la literatura refiere dos aproximaciones teóricas relevantes: la Teoría de la Equidad de Adams (1965) y la Teoría de Integración de la Información propuesta por Anderson, N. H. (1991) que se ha aplicado al estudio de la Injusticia. El esquema costos-beneficios puede analizarse desde esta perspectiva, ya que en dicha teoría se estudia la integración de elementos procedentes de diversos dominios. Los costos-beneficios explicados por Wilson y Herrnstein (1985) son dos elementos que pueden ser integrados en la elaboración cognitiva del individuo, de donde emerge un juicio de injusticia. Además, los intercambios sociales de los individuos también pueden ser analizados por un modelo de costos-beneficios e integrados en la interacción conyugal. Por lo que las teorías de Adams (1965) y Anderson (1991) se explican en la siguiente sección.

## **B. Equidad**

Históricamente, el constructo de equidad se estudió por Aristóteles. Sin embargo, contemporáneamente, éste proviene de la justicia distributiva propuesta por Homans, y de los conceptos de privación y gratificación relativa (Adams, 1965). La mayoría de la literatura sobre equidad, se maneja en un contexto laboral, por ejemplo en relación con aspectos de justicia social percibida (Grover, 1991; Mitchell, Tetlock, Mellers & Ordóñez, 1993), de justicia organizacional (Moorman, 1991), con autoeficacia y actitudes hacia el trabajo (O’Neill & Mone, 1998), con justicia en procedimientos de selección (Ployhart &

Ryan, 1998), satisfacción salarial (Rice, Phillips & McFarlin, 1990), compromiso laboral, ausentismo y decisiones de promoción laboral (Schwarzwald, Koslowsky & Shalit, 1992), juicios de justicia y de satisfacción (van den Bos, Wilke & Vermunt, 1998), justicia percibida de pago o promoción y satisfacción en el trabajo (Witt & Nye, 1992) y en escenarios laborales en que se estudia el robo (Greenberg, 1990), así como en relación a la equidad económica de las mujeres (Hackler, 1991). Por lo que se observa que el estudio de la equidad se aborda extensamente en materias laborales.

Por otra parte, el estudio de la equidad también se ubica en contextos de índole interaccional, aunque esta dirección se sigue en menor medida, es la que orienta la realización de este trabajo. Se encuentran reportes de ella en proyectos que estudian la amistad (Carlson & Vaughan, 1990), ambientes educativos (Benbow & Stanley, 1996; Fisher & Glenn, 1994), conducta de ayuda (Gerstein, Moore, Duffey & Dainas, 1993), conducta prosocial (McNeely & Meglino, 1994), y la realización de tareas grupales (Miller & Komorita, 1995). También se investigan las percepciones de equidad entre participantes de equipos deportivos (Bretz & Thomas, 1992; Harder, 1991).

Sin embargo, las investigaciones sobre equidad en contextos interpersonales, y sobre todo en relaciones de índole conyugal, son limitadas. Laursen y Collins (1994) a partir del estudio del conflicto, concluyen que el escenario influye en la conducta de conflicto, por lo que sugieren un modelo de relación social sobre el conflicto definido como oposición conductual, basado en principios de interdependencia y equidad como alternativa a las explicaciones psicoanalíticas, sociobiológicas, cognitivas y del desarrollo. Sin embargo, sus conclusiones se ven restringidas ya que su estudio se dirigió principalmente al estudio del conflicto y sus datos se basan únicamente en muestras adolescentes.

Por otra parte, Floyd y Wasner (1994) establecen que entre estudiantes de licenciatura, el compromiso de la relación resulta de la satisfacción con la relación, y también se incluye el constructo de iniquidad como un factor intrínseco adicional que tiene influencias indirectas substanciales en el compromiso de la relación de pareja.

En relación al papel de la equidad en la violencia conyugal Leonard y Senchak (1996) examinaron un modelo interaccional sobre la agresión marital del esposo, midieron consumo de alcohol, hostilidad, identidad de género, iniquidad percibida de poder, e historia de violencia familiar, encontrando que la mayoría de estos constructos estuvieron relacionados prospectivamente con la agresión del esposo, pero estas relaciones fueron mediadas a través de los estilos de conflicto marital y el consumo de alcohol del marido, lo cual a su vez fue influenciado por la hostilidad del marido, identidad de género, e iniquidad de poder percibida.

Por otra parte, Vivian y Langhinrichsen-Rohling (1994) sustentan la relación que existe entre la violencia conyugal y la equidad, entendida como victimización mutua. Consideran que al intentar establecer una relación equitativa a partir de los intercambios violentos, conlleva a desarrollar un patrón de victimización mutua entre cónyuges, de lo que se deriva que la equidad también puede establecerse a través de intercambios violentos. Una síntesis de sus conclusiones se presenta a continuación

Se examinaron victimizaciones mutuas en [57] matrimonios (. . .) ambos esposos reportaron agresión del cónyuge. (. . .). Las esposas comprobaron más daños y

fueron más afectadas por la agresión física del cónyuge que los esposos. Se identificaron tres subgrupos de parejas mutuamente victimizadas: (1) cónyuges que reportaron bajos niveles de victimizaciones en todas las dimensiones, (2) esposas que reportaron más altos niveles de victimización que los maridos y (3) maridos que reportaron más altos niveles de victimización que las esposas. Cónyuges altamente victimizados en los grupos de victimización asimétrica reportaron mayores niveles de angustia individual y de relación que los cónyuges en los grupos de victimización mutua/baja y los controles (Vivian & Langhinrichsen-Rohling, 1994, p. 107-124).

Estos estudios (Vivian & Langhinrichsen-Rohling, 1994; Leonard & Senchak, 1996) sugieren que la equidad juega un papel importante en la violencia, por lo tanto es necesario describir y comparar las dos teorías más importantes que intentan explicar la equidad: la Teoría de la Equidad de Adams (TEA), y la Teoría de Integración de la Información (TII). El principal motivo para estudiar ambas teorías es que ambas explican el mismo fenómeno, y utilizan diferentes modelos para representarlas, que en este trabajo son analizados y se evalúa su capacidad para explicar procesos de comparación social en el contexto familiar.

#### **a) Teoría de la Equidad de Adams.**

El interés primario del planteamiento de Adams tiene que ver con las causas y consecuencias de la ausencia de equidad en intercambios de relaciones humanas (Adams, 1965). En todas las relaciones humanas en que existe un intercambio, ambos actores necesitan invertir algún atributo o característica de sí mismos para que el intercambio se verifique. Si cualquier parte involucrada en el intercambio reconoce la existencia de un atributo en el otro o en ellos mismos entonces el atributo se constituye en una Contribución (Adams, 1965).

Algunos ejemplos de contribuciones pueden ser: educación, inteligencia, experiencia, entrenamiento, destreza, antigüedad, edad, sexo, trasfondo étnico, estatus social y esfuerzo. Adams aclara que las contribuciones percibidas por quien las posee no son necesariamente isomórficas con aquellas percibidas por el otro. Este es un punto donde se verifican los problemas de la iniquidad, los cuales emergen si solo el poseedor del atributo lo considera relevante para el intercambio o si la otra parte del intercambio lo considera relevante y actúa de acuerdo a ello (Adams, 1965). Además se señala que la cualidad de las contribuciones es un determinante crucial para los intercambios sociales.

La TEA también considera los resultados del intercambio. Adams resalta el hecho de que en cualquier interacción humana se esperan retribuciones justas a las contribuciones hechas por cada una de las partes. Estas retribuciones se definen como Resultados. Algunos ejemplos de Resultados positivamente valentes pueden ser afecto, amor, cortesías formales, expresiones de amistad, valor justo y confianza. Resultados negativamente valentes podrían ser, insultos, rudeza y rechazo (Adams, 1965).

Tanto Contribuciones como Resultados son percibidos; es decir, si cualquiera de las partes reconoce su existencia entonces esto viene a constituir psicológicamente un Resultado. También se considera que el organismo humano aprende no sólo lo que es apropiado hacer

recíproco, sino también a estimar la utilidad de los resultados de otros. En ausencia de esta habilidad las relaciones interpersonales serían caóticas (Adams, 1965).

El punto central de la TEA consiste en afirmar que “cuando se violan las expectativas normativas de la persona que hace las comparaciones sociales, es decir, cuando la persona encuentra que no hay un balance entre sus resultados y contribuciones en relación a los resultados y contribuciones de otros, entonces resultan los sentimientos de iniquidad” (Adams, 1965, p. 280).

El planteamiento de la teoría de la iniquidad se resume, en la siguiente ecuación:

$$R_p/C_p < R_o/C_o; \quad \text{o bien} \quad R_p/C_p > R_o/C_o \quad (3)$$

Donde

$R = \sum r_i$ , la sumatoria de cada resultado

$C = \sum c_i$ , la sumatoria de cada contribución

p y o son subíndices denotando a Persona y Otro, respectivamente.

(Adams, 1965, p. 280-281)

Nótese que las ecuaciones 2 y 3 son equivalentes, referidas por Wilson y Herrnstein (1985) y por Adams (1965), respectivamente.

La TEA afirma que la iniquidad existe para la Persona cuando percibe que la razón de sus resultados y contribuciones y la razón de los resultados y contribuciones del otro, no son iguales. Una condición de equidad existe cuando  $R_p/C_p = R_o/C_o$  (Adams, 1965).

Cabe resaltar el hecho de que la sensación de iniquidad resulta cuando la Persona percibe que su razón entre Contribuciones y Resultados es menor a la del Otro, así como cuando se percibe que esta razón es mayor que la de Otros. La magnitud de la iniquidad percibida dependerá de la discrepancia entre ambas razones de resultados y contribuciones. Además, se señala que el umbral para la equidad será mayor en los casos de una discrepancia favorable (Adams, 1965).

Así mismo, la TEA asume que ante la iniquidad los individuos tienden a eliminarla o a reducirla. Hay pocas dudas acerca de que la iniquidad resulta ser un estado displacentero, de coraje o culpa. El experimentar iniquidad crea tensión en el individuo y esta tensión variará conforme varíe la cantidad de iniquidad percibida. Ante esta situación el individuo estará más motivado a reducirla o eliminarla, conforme más grande sea la tensión existente en él. Además, se reportan evidencias de peleas o intentos de peleas como reacción a la iniquidad (Adams, 1965). Una parte importante de la TEA consiste en identificar y distinguir seis formas posibles para restablecer la equidad, las cuales se describen a continuación.

- **La persona altera sus contribuciones.**

La persona puede variar sus contribuciones incrementándolas o decrementándolas, dependiendo de si la iniquidad es ventajosa o desventajosa (Adams, 1965). Incrementar las contribuciones reducirá la iniquidad sentida si

$$R_p/C_p > R_o/C_o$$

Por el contrario, decrementar sus contribuciones será efectivo si

$$R_p/C_p < R_o/C_o$$

- **La persona altera sus resultados**

La Persona puede variar sus resultados decrementándolos o incrementándolos, dependiendo si la iniquidad es ventajosa o desventajosa a él (Adams, 1965). Incrementar los resultados reducirá la iniquidad si

$$R_p/C_p < R_o/C_o$$

Por el contrario, decrementar los resultados servirá la misma función si

$$R_p/C_p > R_o/C_o$$

- **La persona distorsiona sus contribuciones y resultados cognitivamente.**

Este modo para restablecer la equidad es sólo a nivel cognitivo. Los individuos distorsionan sus cogniciones con este fin (Adams, 1965). Adams respalda esta afirmación a través de las explicaciones ofrecidas por Festinger en su teoría de la disonancia cognoscitiva.

- **La persona deja el campo.**

Existen muchas formas de dejar el campo para restablecer la equidad, algunas de ellas son, divorcio, renunciando a un empleo, ausentismo, etc. Se considera que este medio es radical al enfrentarse con la iniquidad. La probabilidad de dejar el campo se incrementa con la magnitud de iniquidad y decremента con la disponibilidad de otros medios (Adams, 1965).

- **La persona actúa sobre el otro**

Este medio básicamente consiste en intentar hacer que el Otro altere o distorsione directa o cognitivamente los resultados y contribuciones del Otro, o bien se intenta hacer que el Otro deje el campo (Adams, 1965).

- **La persona cambia el objeto de su comparación**

La persona cambia el objeto de comparación solo cuando la Persona y el Otro se encuentran en una relación con terceras partes. La persona cambia al Otro con quien se compara cuando experimenta iniquidad y ambos se encuentran en una relación de intercambio con una tercera parte (Adams, 1965), este modo se limita a la relación especificada, y no se aplica cuando ambos se encuentran en un intercambio directo, pues de ser así, el cambiar el objeto de comparación llevaría a dañar la relación.

Si aplicamos los postulados fundamentales de la TEA y del modelo de Wilson y Herrnstein (1985) a un contexto conyugal, se observa que la violencia conyugal puede desempeñar un papel funcional para que la relación equitativa entre dos personas se restablezca. Caprara, Perugini y Barbaranelli (1994) con respecto a este punto afirman que. . .

la posibilidad de rumiar sobre malas experiencias implica un rol fundamental jugado por procesos cognitivos tanto al nivel de recuerdo y elaboración, como al nivel de legitimación con respecto a estándares personales normativos, así como intenciones de vindicar, y el deseo de restablecer equidad y justicia (Caprara, Perugini & Barbaranelli, 1994. p.148).

Sin embargo, cada una de las formas para restablecer la equidad propuestas por Adams (1965) tienen una relación directa o indirecta con la violencia conyugal. En relación a la primera de ellas (La persona altera sus contribuciones), la persona incrementa o decremента sus contribuciones dependiendo si la iniquidad es ventajosa o desventajosa para él mismo. Se hipotetiza que la violencia conyugal surgirá solo en aquellos casos en que la iniquidad sea desventajosa para la persona, ya que una situación de iniquidad ventajosa se tenderá a continuar por parte de la persona que la experimenta. Por ejemplo,

un marido cuya razón de contribuciones y resultados es menor de aquella correspondiente a la de su esposa, podrá iniciar una interacción violenta con su esposa, provocando que ella obtenga resultados negativamente valentes de la relación. De esta manera se alteran tanto las contribuciones como los resultados en cantidad y tipo, y se podrá disminuir la diferencia entre la razón de contribuciones y resultados de ambos y se restablece el sentido de justicia de la relación.

Por otra parte, también se supone que la violencia conyugal puede surgir como una forma utilizada por la persona para decrementar sus contribuciones al manifestar una conducta violenta. Por ejemplo, en aquellos casos en que los maridos después de pelear violentamente con sus esposas, suspenden o disminuyen su aportación económica para el gasto familiar, lo cual equivale a decrementar las contribuciones que realizan a la relación.

En relación a la segunda forma de restablecer la equidad (La persona altera sus resultados), la persona puede incrementar o decrementar sus resultados, dependiendo si la iniquidad es ventajosa o desventajosa para dicha persona. En este sentido se supone que la violencia conyugal surge solamente cuando la iniquidad es percibida como desventajosa. Es decir, por ejemplo, cuando un marido que se siente descuidado conyugalmente, utiliza la violencia contra su esposa para lograr que ella le proporcione más atención y cuidados. En el caso anterior, se puede apreciar que la violencia conyugal puede utilizarse como un medio coercitivo para incrementar los resultados del marido, o bien, como una forma para incrementar los costos de la otra esposa.

La tercera forma de restablecer la equidad tiene que ver con la distorsión cognitiva de ingresos y resultados que hace la persona que percibe iniquidad. Por ejemplo, un marido que reconsidera su vida en pareja y otorga menor valor a los beneficios que obtiene de su matrimonio (lo cual conlleva a alterar la relación entre contribuciones y resultados de ambos esposos), podría conducirlo a utilizar la violencia para modificar sus contribuciones y resultados de la relación, y de esta manera restaurar el sentido de equidad o de justicia. Esta forma para restablecer la equidad, justifica directamente el estudio de la relación entre cognición y conducta.

Con referencia a la cuarta forma para restablecer la equidad (La persona deja el campo), Adams (1965) reconoce que es la forma extrema de restablecimiento de la equidad y un ejemplo de ella es el divorcio. Se considera que la violencia conyugal puede ser una variable que interviene en dicho proceso. Es decir, un marido que se siente injustamente tratado por su esposa, abandona el hogar luego de tratar de diversas formas de restablecer su sentido de equidad en la relación, incluso a través de presentar intercambios violentos con su esposa y obtener resultados insatisfactorios.

Se supone que la quinta forma de restablecimiento de equidad o “La persona actúa sobre el Otro”, es la forma más directa que explica el surgimiento de la violencia conyugal. Un marido violento puede golpear a su esposa para que ésta cumpla sus solicitudes de atención y cuidados familiares, o bien para lograr que abandone el hogar. De esta manera él está alterando directamente las contribuciones y resultados de la relación y probablemente logre restablecer el sentido de equidad o justicia de la relación.

Con respecto a la sexta forma para restablecer la equidad (La persona cambia el objeto de comparación), se deben considerar variables de índole contextual como el soporte social, que proporciona elementos de comparación al sujeto en cuestión y permiten explicar cómo

la violencia conyugal surge a partir de cambiar el objeto de comparación. Un ejemplo de ello, sería aquel esposo que experimenta angustia en su relación de pareja y compara su matrimonio con el de su vecino, quien experimenta similares niveles de angustia marital. Sin embargo, al cambiar su objeto de comparación y compararse con el matrimonio de su hermano, quien tiene una relación matrimonial excepcional, experimenta mayor injusticia y coraje hacia su esposa, que lo puede conducir a tener mayores intercambios negativos con ella, y a mediano o largo plazo derivaría en violencia conyugal.

El análisis de los intercambios de contribuciones y resultados de una relación, abordado desde una perspectiva conductual deriva en el estudio de la reciprocidad, sincronía, mutualidad, asimetría y escalamiento (Patterson, 1982) de los intercambios humanos. Aunque Wilson y Herrnstein (1985) no incorporan la reciprocidad a su modelo, reconocen la importancia del mismo de una manera tangencial. La reciprocidad y el escalamiento son dos conceptos de especial importancia en el análisis de los intercambios humanos, por lo que se explican brevemente en la siguiente sección.

- Reciprocidad

Adams (1965) afirma que en un vasto orden de relaciones sociales, la reciprocidad es un elemento funcional para la relación. Así mismo afirma que este término denota obligación para dar a alguien igual, resultados positivamente valentes en regreso de resultados recibidos, también se utiliza cuando en una relación social se intenta restablecer una paridad en los resultados de ambas partes. Generalmente la reciprocidad se observa en la “amabilidad” de las personas (Adams, 1965). Pero la amabilidad no necesariamente es la forma exclusiva de reciprocidad. Hay evidencias de que también se hacen recíprocos resultados negativamente valentes (Patterson, 1982).

La reciprocidad implica un esfuerzo deliberado para emparejar los resultados, para dar igual valor, para el valor recibido. Adams (1965) también afirma que los humanos aprendemos lo que es apropiado hacer recíproco, como también a estimar la utilidad de los resultados obtenidos por otros.

En esta discusión cabe la posibilidad de que al intentar hacer recíproca una relación (sobre todo si se refiere a resultados negativamente valentes) los participantes se enfrasquen en peleas cada vez más severas. Knutson y Bower (1994) revisan la literatura sobre violencia y concluyen que la reciprocidad puede llevar al escalamiento de la violencia. Por otra parte Cairns, Santoyo y Holly (1994) afirman que un tipo especial de reciprocidad lo constituye el escalamiento hacia la agresión, que permite desarrollar progresivamente mayores intensidades del conflicto. Con lo que se refleja también la posibilidad de estudiar aquellos procesos de-escalatorios para variables de altos costos sociales, como violencia y agresión, con lo cual se podría constituir un panorama más amplio del problema y sus implicaciones prácticas podrían incidir en la solución del mismo.

Si bien se reconoce la importancia del estudio de la reciprocidad a partir de la perspectiva conductual, dicho concepto también es central desde la perspectiva de la psicología social. Por ejemplo, la teoría de la penetración social (Altman & Taylor, 1973) propone que la formación de relaciones procede gradualmente y de una manera ordenada a través de intercambios recíprocos desde aspectos no íntimos, relativamente no emocionales, a aspectos íntimos, privados, centrales y vulnerables de los mismos. Sin embargo, el estudio desde esta perspectiva debería ser abordado en trabajos posteriores.

- Escalamiento

Steinmetz (en Widom, 1989) definió la violencia como “ ‘un acto llevado a cabo con la intención de, o percibido como teniendo la intención de dañar físicamente a otra persona’. En la actualidad esta definición incluye acciones que van desde una bofetada (dolor ligero) hasta el homicidio” (Widom, 1989). Por otra parte, “Strasburg, definió conducta violenta como ‘uso ilegal o amenaza de fuerza contra otra persona’. Incluidos aquí están los asaltos, asalto agresivo, robo, robo agresivo, imposiciones groseras sexuales, violación, incendio, conducta amenazante, amenazas, secuestro, daño a la persona, robo con escalamiento (...) y asesinato” (Widom, 1989, p. 6).

Potegal y Knutson (1994) encuentran evidencias de un patrón de escalamiento en la agresión al revisar que una gran cantidad de homicidios reportados tienen como fuente argumentos y disputas sobre causas aparentemente triviales que llevan a los participantes a conductas con más serias consecuencias.

El estudio de la violencia se aborda ampliamente desde la perspectiva etológica y la Teoría de los Juegos en sujetos animales. Esta teoría considera los diferentes patrones de agresión al mostrar a los sujetos como jugadores de un juego peleando de diferentes formas (Archer & Huntingford, 1994, p. 6) de allí su nombre. La literatura señala por lo menos 5 modelos que explican los conflictos entre individuos: a) modelo halcón-paloma; b) modelo de la estrategia de estimación de Parker; c) modelo de competencias asimétricas de Parker y Rubenstein; d) modelo de la estimación secuencial de Enquist y Leimar; y e) modelo de Agotamiento de la Guerra de Maynard Smith.

En ellos se observa que desde la perspectiva etológica, el esquema de costos y beneficios cobra relevancia al explicar la ocurrencia de conflictos y peleas entre individuos—especialmente la pelea escalada. El constructo de escalamiento se utiliza en otras áreas de investigación. Inicialmente, el escalamiento se aborda en el estudio de poblaciones criminales (Rojek & Erickson, 1982). Se resalta la importancia de este concepto por Loeber y Stouthamer-Loeber (1996) al reconocer que es importante para la criminología estudiar los cambios intraindividuales en la comisión de ofensas sobre el tiempo y el estudio de factores causales que ayudan a explicar el inicio, escalamiento, de-escalamiento y terminación en la ofensa de los individuos. Es decir, la criminología del desarrollo debe interesarse en explicar porqué algunos jóvenes empiezan a involucrarse en la delincuencia sólo marginalmente y otros más profundamente, y cuáles grupos de individuos empiezan a desistir del crimen en alguna parte del ciclo de la vida (Loeber & Stouthamer-Loeber, 1996). Esta consideración constituye un vínculo importante entre el escalamiento y las explicaciones criminológicas presentadas anteriormente.

Por otra parte, el escalamiento de la violencia se aborda ampliamente en investigaciones con sujetos animales (Appleby, 1993; Bowers, Bledsoe & Burghardt, 1993; Faber & Baylis, 1993), entre grupos sociales (Derber, 1993) y diferentes grupos étnicos (Yoram, Shapir & Yinon, 1981). Se reportan estudios que relacionan el escalamiento de sentimientos como frustración y tensión con intentos de suicidio (Kienhorst, De Wilde, Diekstra & Wolters, 1995). Hay reportes de investigaciones que involucran este concepto al explicar conductas relacionadas con la salud, por ejemplo el escalamiento en el uso de sustancias (Chassin & Barrera, 1993; Kilpatrick, Acierno, Resnick, Saunders & Best, 1997; Stice, Myers & Brown, 1998; Wills, McNamara, Vaccaro & Hirky, 1996), escalamiento en la conducta de fumar (Dishion & Andrews, 1995; Flay et al., 1994),

escalamiento en el consumo de alcohol (Chassin, Curran, Hussong & Colder, 1996) y similares.

Así mismo, hay trabajos que investigan este concepto relacionado con conductas no nocivas, como el escalamiento hacia el compromiso (Bobocel & Meyer, 1994; Kirby & Davis, 1998; Schaubroeck & Williams, 1993). También se utiliza al explicar conflictos internacionales (Carlson, 1995; Peterson, Winter & Doty, 1994) y en menor medida, para explicar el conflicto entre individuos (De Dreu, Nauta & de Vliert, 1995; Rabiner, Lenhart, & Lochman, 1990) como cónyuges (Alberts & Driscoll, 1992; Bonoma & Tedeschi, 1974), padres-niños (Knutson & Bower, 1994; Lindahl, Clements & Markman, 1997; Patterson, 1982) y en escenarios laborales (Wall & Callister, 1995). También se estudia el escalamiento en dilemas (Thompson, Kray & Lind, 1998), y el de-escalamiento en la toma de decisiones (Drummond, 1995).

En realidad se detecta una menor cantidad de investigaciones que aborden el estudio del escalamiento de la violencia entre parejas humanas (Alberts & Driscoll, 1992; Burman, Margolin & John, 1993; Gottman, 1993; Gottman, Coan, Carrere & Swanson, 1998; Lindahl et al., 1997; Mikolic, Parker & Pruitt, 1997).

Por su parte Alberts y Driscoll (1992) afirman haber encontrado evidencias para indicar que durante el conflicto las parejas realizan uno de 6 episodios diferentes de pelea, uno de los cuales se refiere al escalamiento: “aprobados” (ignoran la pelea), “reenfocados” (cambian el foco de la pelea), “suavizados” (degradan la severidad de la queja), “sensibles” (validan la queja del compañero), “apáticos” (niegan la validez de la queja del compañero), o “escalados” (expanden el tópico y nivel de hostilidad de la interacción de queja). También determinaron que era tres veces más probable que las parejas satisfechas se ocuparan en episodios aprobatorios, reenfocados, suavizados y sensibles, mientras que era dos veces más probable que parejas inconformes y mezcladas se ocuparan en episodios apáticos o escalados.

Por su parte Lindahl et al. (1997) determinaron que la conducta marital del esposo, y el escalamiento negativo de las parejas antes de tener un hijo eran predictivas de conflicto en los esposos y de triangulación del niño dentro del conflicto marital. Así mismo, afirman que el funcionamiento del nivel familiar (p. ej. formación de coaliciones) se predijo por el escalamiento negativo antes de tener al hijo.

El informe de Mikolic et al. (1997) explica el proceso de escalamiento resultante al estudiar reacciones a molestias persistentes. Las diferencias de género encontradas en él, constituyen un tópico sumamente importante al estudiar el escalamiento de la violencia entre cónyuges. Además sugiere un punto de enlace entre el escalamiento y la injusticia. La cita se presenta a continuación:

Se encontró una secuencia estándar de escalamiento, la cual incluyó el siguiente orden de tácticas: solicitud de terminación de la molestia, demandas impacientes, peleas, declaraciones de coraje, amenazas, hostigamiento y abuso.(...)Este patrón de resultados [sugirió] la existencia de un guión de escalamiento estándar de “tratar una y otra vez”. La solución de problemas y súplicas a una tercera parte fueron intermediarios en la secuencia de

escalamiento pero no parecían ser parte de un guión estándar.(...)Las mujeres usaron más tácticas escaladas que los hombres, al menos en parte debido a su coraje más grande de ser tratadas injustamente. Los hombres fueron los blancos de más tácticas escaladas que las mujeres (Mikolic et al., 1997, p. 151-163).

En esta cita se aprecia la importancia de la percepción de injusticia entre los cónyuges. Al parecer, como señala Adams (1965) la conducta violenta desempeña una función importante como alternativa viable para restablecer la equidad.

Cairns et al. (1994) consideran que el escalamiento de la violencia puede explicarse como una asincronía conductual, incluso puede ser interpretada como un tipo especial de reciprocidad—sobre todo en cuanto se refiere al tipo de reciprocidad en que se intentan emparejar resultados negativos.

el escalamiento puede ser visto como un ejemplo de asincronía conductual, (...) la retroalimentación proporcionada por cada persona tiende a restringir los grados de libertad del self. Pero el escalamiento es un tipo especial de reciprocidad (...) Dos o más personas empiezan a restringirse por los actos del otro, para incrementar la intensidad de su respuesta. Entonces empieza a ser (...) difícil disminuir la intensidad de la retroalimentación o retiro del intercambio debido a las fuerzas desde dentro así como desde fuera (Cairns et al., 1994, p. 239).

Es decir, un patrón escalatorio de conducta violenta emerge de los intentos continuos de hacer recíprocos los intercambios violentos que se verifican en la interacción social (Cairns et al., 1994, p. 245). Así mismo, los autores describen el patrón escalatorio de la siguiente manera:

el sujeto sobre-responde a algún acto de otra persona; (...) hay reciprocidad escalatoria, en que ambos individuos tienden a hacer recíproca la intensidad de la acción del otro en una secuencia incrementante de pasos; (...) el sujeto sobreempareja o escala el acto inmediatamente precedente de la otra persona; (...) la intensidad de las acciones del sujeto eventualmente llevan al otro a retirarse abruptamente del emparejamiento recíproco, llegando a la terminación de la secuencia de escalamiento (Cairns et al, 1994, p. 245).

Con ellos concuerdan Burman et al. (1993) quienes encuentran que en análisis secuenciales de interacciones conflictivas maritales de parejas, aquellas físicamente agresivas se caracterizaron por la reciprocidad de afecto hostil y de patrones de conducta rígida altamente contingentes, más fuertes y de más larga duración, en comparación con otras parejas. Así mismo determinan que parejas de bajo conflicto difirieron con las de alto conflicto, en su relativa facilidad y rapidez para salir de ciclos de interacciones de

conductas negativas. Además, Wall y Callister (1997) afirman que el escalamiento es uno de los posibles resultados del proceso de conflicto y de los intentos de los participantes por manejarlo.

Gottman (1993) y Gottman et al. (1998) también estudian el escalamiento del conflicto entre cónyuges. Sin embargo, su interés principal se dirige a estudiar la interacción marital en su conjunto, por lo que el escalamiento de la violencia entre cónyuges sólo se aborda tangencialmente. Determinaron siete diferentes tipos de procesos de interacción marital, dos de los cuales se relacionan directamente con este trabajo de investigación: el modelo del de-escalamiento y el modelo de la reciprocidad de afecto negativo (Gottman et al., 1998).

Gottman (1998), afirma que. . .

parejas angustiadas mostraron reciprocidad negativa, mientras que las parejas no angustiadas no demostraron este efecto en ninguna cantidad significativa. Para la reciprocidad positiva Margolin y Wampold encontraron que “mientras que ambos grupos evidenciaron reciprocidad positiva (...), este patrón apareció continuar (para) parejas angustiadas”(…). [Gottman] ha reportado resultados similares, sugiriendo que parejas angustiadas mostraron mayor rigidez y estructura interaccional que parejas no angustiadas (Gottman, 1998, p. 169-197).

Uno de los puntos especialmente importantes en el análisis del escalamiento de la violencia lo constituye el estudio de los factores que favorecen la probabilidad de que las personas escalen sus conductas violentas, así como también, los factores que favorecen que las personas sean victimizadas. Ante esta cuestión, se ofrecen diferentes explicaciones, como por ejemplo, que algunas personas provoquen más respuesta negativa de similares, o que es más probable que interpreten una acción ambigua como insulto y respondan provocativamente, poseen un más bajo umbral para la expresión de agresión, o poseen un repertorio más grande de conductas dañinas (Patterson, 1982). Entre los factores que pueden contribuir a las diferencias individuales en escalamiento disciplinario están: una historia de disciplina física severa o abuso físico durante la niñez (Knutson & Bower, 1994).

Al explicar estas cuestiones se aborda el problema de las diferencias individuales en iniciación, reciprocidad, intensidad y terminación (Cairns et al, 1994, p. 239). Ante esto se abre un campo muy fértil de investigación futura, es decir, la investigación en esta área puede dirigirse a estudiar los procesos comunes que pueden inhibir el escalamiento o por lo menos inhibir la reciprocidad directa (Cairns et al, 1994, p. 247). Los autores sugieren abordar el componente contextual en que se verifica la interacción (Cairns et al., 1994).

Sin embargo, debido a que estas consideraciones provienen generalmente de estudios conducidos en ambientes escolares, esta investigación propone complementar dichos estudios y extenderlos a escenarios conyugales.

Schoorman y Holahan (1996) encontraron que aunque la responsabilidad y consecuencias negativas de una decisión contribuyen al efecto de escalamiento, éstas no son condiciones necesarias para que el escalamiento ocurra. Afirman que el escalamiento se observa

también cuando se anula una elección y hay consecuencias positivas para el curso implementado de acción. El sesgo de escalamiento es más grande cuando las consecuencias son inconsistentes con las expectativas de los participantes.

Es de especial interés para la presente investigación determinar qué factores influyen en la conducta violenta y determinar aquellos que puedan intervenir, prevenir, amortiguar o bien favorecer la aparición de patrones escalados de conducta violenta y/o de reciprocidad de estas conductas, especialmente entre cónyuges.

Hasta aquí, es exhaustiva la revisión del enfoque conductual y la manera en que éste se relaciona con el concepto de equidad, con el cual se vinculan los conceptos de sincronía, reciprocidad y escalamiento. Sin embargo, se hace necesario entender el modelo conceptual alterno para estudiar la equidad (Anderson, 1991) cuya revisión se explica en la siguiente sección.

### **b) Teoría de la Integración de la Información.**

- Premisas Básicas

La teoría de Integración de la Información (TII) nace a partir de la premisa básica “de que pensamiento y acción emergen de causas múltiples que actúan juntas” (Anderson, 1991, prefacio). Estas causas pueden provenir de diferentes dominios de la realidad individual y se integran para producir una conducta o un juicio manifiesto. Wenger y Payne (1997) afirman que la primera idea central de esta Teoría es que los productos y procesos de cognición incluyen la integración de los efectos de múltiples estímulos. La forma de las funciones de integración de elementos es lo que estudia la TII.

La TII implica un componente motivacional, lo cual se aprecia en la siguiente afirmación “Desde la perspectiva funcional, pensamiento y acción son propositivos, dirigidos hacia una meta. (...) pero las metas son cambiantes, una consecuencia de la cambiante motivación y el medio ambiente” (Anderson, 1991). Es decir, tanto el pensamiento como la acción son dirigidos hacia una meta, la cual es cambiante dependiendo de los estados motivacionales del sujeto en particular. La acción es guiada por la motivación (Anderson, 1991, p. 142).

Este punto de vista integrativo puede aplicarse al estudio de la interacción conyugal pues en ella operan componentes conductuales, cognitivos y motivacionales. Anderson (1991d) reconoce que “el matrimonio es un campo fértil para estudiar la motivación humana”, y que el estudio de la familia “es un laboratorio social abierto” (Anderson, 1991d, p. 190).

La TII es útil para explicar las percepciones de equidad en las interacciones maritales (Anderson, 1991d), aunque trabajos previos no implican la participación de ambos cónyuges y los sujetos proporcionan datos retrospectivos. Dicha teoría se utilizó en la explicación de diversos constructos correspondientes a diferentes dominios de la conducta humana, por ejemplo el dominio cognitivo, social y del desarrollo (Anderson, 1991). Así mismo, la TII se aplica a diversos contextos, entre ellos el familiar, aunque de manera limitada.

Algunos trabajos bajo este enfoque se interesan en el estudio de juicios de valor esperado de niños (Schlottman & Anderson, 1994), en la integración de fuentes visuales y

computacionales (Kulik & Ambrose, 1993), en la integración de tareas e instrucciones directas e indirectas (Wenger & Payne, 1997), en los conceptos de física intuitiva como tiempo y velocidad (Anderson & Wilkening, 1991), probabilidad (Anderson, 1991b), culpa y castigo, así como en los de merecimiento y justicia (Anderson, 1991c), además del estudio en la toma de decisiones grupales (Graesser, 1991), injusticia interpersonal (Farkas, 1991), daño y recompensa (Hommers & Anderson, 1991), y estereotipos (Anderson, 1991a). En algunos de estos estudios, la TII se contrasta con otras teorías que ofrecen explicaciones alternas, encontrando evidencias a favor de ella. Por ejemplo, en los estudios de física intuitiva, la TII se contrasta con la teoría de la acumulación y la teoría del estado.

La TII se aplica al estudio de la equidad, lo cual deriva en la teoría de integración de la injusticia (Farkas, 1991), que es contrastada con la Teoría de la Equidad de Adams (1965) y con la teoría Aristotélica. Anderson establece una diferencia básica entre iniquidad e injusticia, afirma que: “Injusticia es la diferencia entre lo que uno merece y lo que uno obtiene. Iniquidad es un caso especial de injusticia, con merecimiento típicamente especificado por comparaciones interpersonales” (Anderson, 1991d, p. 199).

La TII surge a partir de la crítica y comparación de los modelos de equidad ofrecidos por Aristóteles y por Adams (1965). Señalando y probando con evidencias experimentales la debilidad y estrechez de su marco conceptual. Se critica severamente que los modelos de equidad previos no se han probado con estudios empíricos, o en su defecto, no resisten la prueba experimental. Es decir, tanto el modelo de Adams como el de Aristóteles (expresados a través de dos ecuaciones) predicen cada uno de ellos cierto patrón diferencial en los datos. Sin embargo, las evidencias empíricas indican que los datos obtenidos no siguen el patrón predicho por estos modelos. Por el contrario, Farkas (1991) concluye que el principal resultado de algunos experimentos es el excelente soporte que proporcionan los datos para el modelo de injusticia obtenido de la Teoría Promediante de Integración de la Información (Farkas, 1991). Este modelo de injusticia incluye tres procesos de comparación. Una comparación interpersonal se requiere para determinar la contribución relativa, otra comparación interpersonal similar para determinar el resultado relativo. La tercer comparación es aquella que se realiza con ambas razones relativas para determinar la injusticia (Farkas, 1991). Anderson complementa esta explicación al afirmar que la teoría promediante “asume una valuación inicial de eventos corrientes, seguida por una integración jerárquica acumulativa. La valuación incluye comparación de cada evento a un estándar de referencia, lo cual puede ser un nivel de confort biológico o un nivel social de aspiración” (Anderson, 1991d, p. 209).

Por otra parte, Wenger y Payne (1997) señalan que la idea de valuación o transformación de elementos físicos de los estímulos dentro de representaciones psicológicas relevantes es central en la TII. Así mismo se señala que los estudios de equidad presentan una tendencia errónea al considerar que los valores subjetivos son proporcionales a los valores físicos (Anderson, 1991b), por lo que se afirma que buena parte de los estudios previos con respecto a la equidad descansan sobre bases inciertas. Esta última afirmación implica que las percepciones de contribuciones y resultados presentes en los modelos de equidad son valores subjetivos y es un error considerar que dichos valores sean proporcionales a los valores físicos. Lo anterior es apreciable en la siguiente cita:

Los valores subjetivos de contribuciones y resultados podrían medirse en términos de unidades físicas especificadas en los diferentes experimentos. Esta

hipótesis no está garantizada debido a los problemas de medición (...) Primero, la medida física de resultado puede no ser una verdadera escala lineal o de razón de valor subjetivo de resultado. Segundo, los valores subjetivos de contribución pueden ser afectados por otros factores que el logro real, incluyendo el esfuerzo, la necesidad, la igualdad y aún el auto-interés” (Anderson, 1991b, p. 170).

Esta limitación encontrada en los estudios sobre equidad puede ser resuelta por la TII pues no está limitada a situaciones en las cuales la contribución y el resultado sean especificados en unidades físicas, ya que puede manejar contribuciones nominales o simbólicas. Así mismo, permite el análisis de otros determinantes de contribuciones junto con logro real, el análisis de otras reglas junto con la regla de razón de equidad. De esta manera, permite manejar el problema básico de la múltiple determinación (Anderson, 1991b), el cual se refiere a qué tanto las contribuciones como los resultados se encuentran determinados por múltiples aspectos que provienen de diversos dominios de la vida cotidiana. Por lo que se considera que la TII es útil en sortear las dificultades enfrentadas en los estudios que manejan otros modelos teóricos de equidad.

El modelo de Adams establece que:  $I_a = R_p/C_p - R_o/C_o$ , lo cual define una condición de iniquidad al presentar un signo de diferencia entre ambas razones. En este esquema se compara la razón de resultados sobre contribuciones de un individuo contra las de otro. Tanto R como C son valores establecidos por el sujeto en cuestión, por lo que difieren de individuo a individuo.

En el modelo Aristotélico, la comparación que se realiza no es entre sujetos, como en el de Adams, sino que se comparan razones de Contribuciones contra razón de Resultados, el cual se resume en la siguiente ecuación:

$$I_a = R_p/R_o - C_p/C_o \quad (\text{Ecuación 4})$$

Ambas ecuaciones son algebraicamente equivalentes y la explicación de esto, se presenta a continuación.

La diferencia importante entre estos dos modelos yace en su estructura de comparación. Adams requiere comparaciones iniciales dentro de personas de R a C separadamente para la persona A y la persona B. Esto es seguido por una comparación de dos razones entre personas. Aristóteles prescribe el orden inverso; dos comparaciones iniciales entre personas—una para R, y una para C—seguida por comparación directa de estas dos razones(. . .). Curiosamente los dos modelos son algebraicamente equivalentes. A pesar de la diferencia en su estructura psicológica de comparación, los dos modelos no son empíricamente distinguibles” (Farkas, 1991, p. 48).

Con este trabajo se busca extender la generalidad de los modelos teóricos fenomenológicos que estudian los intercambios sociales al integrarlos con el análisis de la conducta, para evaluar en qué medida son capaces de describir, explicar y predecir la interacción conyugal conflictiva desde una perspectiva diádica. También es de especial interés conocer si los sujetos involucrados en escenarios de violencia conyugal se encuentran integrando información proveniente de diversos dominios, y de ser así, determinar si existen diferencias en la forma en que lo hacen. Con lo anterior, se extiende y prueba el alcance de ambos modelos a contextos diversos, como ambientes familiares. El presente trabajo representa una contribución teórica y empírica importante porque responde a preguntas de investigación que están presentes en la literatura científica actual, y se plantean y derivan de trabajos empíricos de investigación. Responder a dichas preguntas y necesidades representa una contribución al estado del arte del área en cuestión.

A partir de las críticas realizadas a los modelos de Adams y Aristóteles surge el modelo de promediación de la injusticia, obtenido de la TII. Este modelo promediante de la injusticia se define en la siguiente ecuación (Farkas, 1991, p. 54).

$$I_a = C_a/C_a + C_b - R_a/R_a + R_b \quad (\text{Ecuación 5})$$

En la que,

$I_a$  = denota injusticia a la persona **A**

$C$  = contribuciones de la persona **a** y **b**, respectivamente

$R$  = resultados de la persona **a** y **b**, respectivamente

En este modelo se requiere realizar las comparaciones iniciales entre personas, para ambas razones, de resultados a la izquierda y de contribuciones a la derecha. Dicha ecuación define un estado de injusticia.

Al compararse estos tres modelos, se obtienen diferentes predicciones en la representación gráfica de los datos. Del modelo de Adams, se espera una regla de adición de integración en el patrón de datos, debido a que en el modelo algebraico los resultados de la persona A y los de la persona B están separados por un signo de menos. La gráfica obtenida de los datos de este modelo serían líneas paralelas. Para el modelo de Aristóteles, los resultados de la persona A y de la persona B están separados por un signo de división, lo cual corresponde a una regla divisora de integración, por lo que se espera que el patrón de datos sea un abanico divergente de líneas derechas. En el modelo promediante los resultados de la persona A y los de B están separados por una regla de razón relativa. Sus datos deberían generar una gráfica factorial en forma de barril. Farkas (1991) encuentra evidencias suficientes para sustentar la operación de este tercer modelo.

Con respecto al modelo de Adams se observa que buena parte de su teoría está dedicada a explicar las diferentes formas para restablecer la equidad. En torno a éstas se afirma que probablemente son solo especulaciones, de las cuales no ha habido prueba empírica (Farkas, 1991). Las críticas elaboradas en torno a Adams pueden resumirse en los siguientes puntos: A) el modelo algebraico propuesto por Adams no es correcto, pues Farkas (1991) refiere que ningún estudio ha proporcionado soporte para el modelo de Adams sobre el modelo de la TII. B) no es posible sumar contribuciones de una persona correspondientes a diferentes dimensiones. Es decir, no es posible sumar las contribuciones que una madre hace en los ámbitos de cuidado de los hijos y atención al esposo, lo cual corresponde a diferentes dominios. C) no es posible sumar los resultados que provienen de diferentes aspectos. Es decir, no es posible sumar resultados que provienen de tiempos de

descanso, con resultados que provienen de muestras de afecto recibidas; y D) la estructura de comparación del modelo no es correcta, lo cual ya fue explicado anteriormente.

Si bien, aunque los puntos B y C son comunes a los modelos de Adams y Aristóteles, estos problemas de comparación pueden resolverse utilizando una metodología que los atienda. La TII responde a esta necesidad de integrar información proveniente de diversos dominios a través de la metodología derivada a partir de ella.

Las limitaciones de los estudios de equidad implican por lo menos tres problemas conceptuales: 1. La estructura de comparación que incluye comparación con algunos estándares de expectativas. Es necesario tener un punto de referencia para poder elaborar el juicio de equidad. Esto es necesario sobre todo cuando los juicios de equidad se ubican en un contexto de interacción familiar. 2. La determinación múltiple, lo cual significa que diversos elementos se unen y se consideran para elaborar una percepción de equidad, es decir, tanto los resultados como las contribuciones provienen de diferentes áreas y ámbitos. Por ejemplo, cuidado de los hijos, labores del hogar; tiempos de descanso y atención; y 3. los valores subjetivos, los cuales se refieren a que los juicios personales de equidad son finalmente valores subjetivos establecidos por el individuo específico dependiendo de su sistema valoral. La justicia e injusticia son sentimientos personales que dependen de la manera en que cada persona evalúa la situación objetiva. La misma situación puede producir diferentes sentimientos en diferentes personas (Farkas, 1991). Esto puede observarse en los casos en que se valora de forma diferencial la ayuda que proporciona un esposo en las labores del hogar. Para algunas esposas, dicha ayuda puede ser muy valiosa y deseable, mientras que para otras, ello significa disgusto o implica un mayor esfuerzo (arreglar lo que el esposo hace incorrectamente).

- Metodología de Medición Funcional.

Para solventar estos problemas conceptuales, se propone considerar la equidad desde el punto de vista de la TII. A través de ella es posible integrar información estímulo y valores personales, pues al utilizar la metodología derivada de ella es posible integrar contribuciones y resultados, así como costos y beneficios de diferentes dominios en un solo elemento. El estudio de la equidad y justicia en interacciones humanas implica siempre una comparación, para lo cual es necesario establecer un punto de referencia. Al utilizar una metodología de medición funcional los puntos de referencia se establecen por el mismo individuo que participa en el ejercicio. Además, la metodología permite tomar en cuenta los valores personales de los mismos individuos, por lo que utiliza el propio sistema valoral que opera en cada cónyuge, así como sus puntos de referencia y comparación con base en los cuales se realiza posteriormente la medición.

La TII distingue la justicia de la injusticia. Se conceptualiza la justicia como un punto ideal en un continuum de injusticia. Se considera que la justicia es solo un estado ideal azarosamente alcanzado (Farkas, 1991). Por lo que entonces, deben establecerse modelos de injusticia más bien que de justicia. De los modelos de justicia pueden obtenerse modelos de injusticia substituyendo el signo de igual por el signo de diferencia entre ambas razones, cualquiera que sea el modelo. Se asume que entre más grande es la diferencia, más grande es la injusticia percibida, por lo que entonces la injusticia sigue una función lineal para lo cual ha sido encontrada evidencia empírica (Farkas, 1991).

Esta teoría confía básicamente en la operación de algunos modelos algebraicos, que representan y describen el proceso cognitivo que opera en el individuo al realizar un juicio. Anderson afirma que el juicio moral obedece reglas algebraicas y para poder evidenciarlas es necesario utilizar una metodología de medición funcional (Anderson, 1991b). El álgebra cognitiva constituye el tercer punto central de la teoría y éste consiste en la idea de que las reglas para integrar los resultados de los procesos de valuación, pueden definirse por ecuaciones algebraicas (Wenger & Payne, 1997). Dichas ecuaciones determinan patrones de comportamiento en los datos obtenidos. Se encuentran cuatro diferentes tipos de funciones: aditivas, multiplicativas, promediantes y funciones de razón (Wenger & Payne, 1997).

Diferentes patrones de respuesta determinan diferentes relaciones algebraicas entre los datos. Por ejemplo, un patrón de paralelismo se encuentra cuando se cumplen reglas de adición y un patrón de “abanico lineal” se encuentra cuando operan reglas de multiplicación. Estos patrones de respuesta se observan en la integración del valor esperado en niños, de donde Schlottman y Anderson (1994) afirman que: “Los dos grupos de [niños de] mas edad mostraron un patrón de datos paralelo, lo cual implica integración aditiva de probabilidad y valor. Los tres grupos de mayor edad mostraron un patrón de abanico lineal, lo cual implica multiplicación” (Schlottman & Anderson, 1994, p. 57). De algunas pruebas empíricas se sustenta que tanto en la equidad como en la iniquidad opera un álgebra cognitiva. Los estudios conducidos sobre merecimiento indican que los datos siguen una regla de promediación (Anderson, 1991c).

Los patrones de respuesta distinguidos en los datos se utilizan para realizar un análisis de la estructura cognitiva de los individuos. El desarrollo del álgebra cognitiva es una alternativa viable para solventar los problemas conceptuales a que se enfrenta el estudio de la equidad. El álgebra cognitiva permite añadir, sustraer, promediar o multiplicar diferentes determinantes del pensamiento o la acción. Establecer las reglas algebraicas que intervienen en los diferentes procesos permite tener una base o un marco para medir valores personales diversos. El álgebra cognitiva se ha probado en varios dominios de la conducta humana incluyendo el contexto familiar. Estudios que aplican el álgebra cognitiva en escenarios conyugales se interesan en problemas de influencia matrimonial en la percepción y satisfacción e injusticia marital (Anderson, 1991d).

La TII se deriva de datos obtenidos de estudios experimentales, pero estos estudios no han sido realizados en el contexto conyugal. Con excepción de los estudios realizados por Anderson (1991d), ningún otro se ha conducido en el matrimonio, y en él no participan ambos cónyuges. Anderson (1991d) resalta la escasez de estudios sobre la vida familiar, al afirmar que a pesar de la clara importancia social que tiene el estudio de la familia, éste se realiza mayormente por otras disciplinas, como la sociología. Extrañamente los estudios psicológicos, descuidan y pasan por alto este campo de estudio.

Anderson reconoce la debilidad de que los estudios realizados sean de carácter exploratorio (Anderson, 1991), por lo que plantea que es necesario conducir otros estudios que ayuden a probar el nivel de generalidad de la teoría y la metodología derivada de ella. Por lo que el presente estudio satisface esta necesidad de información y complementa estudios previos. Además, con él se evalúa en qué medida los datos se ajustan al patrón esperado por la teoría de promediación de la injusticia y/o al modelo de Adams (1965).

Además se reconoce la importancia de estudiar el matrimonio y familia pues en ellos en donde se realiza la mayor parte del desarrollo de nuestra personalidad social. El matrimonio es el contexto en que se desenvuelven las relaciones más elaboradas y profundas de todas las relaciones humanas, cada área de la psicología social se incluye en éste (Anderson, 1991d). La afirmación previa fortalece y justifica la realización de la presente investigación en el dominio de la vida conyugal.

Aunque se hace notar que el modelo de Adams (1965) es válido bajo ciertas condiciones (Anderson, 1991d) también se afirma que es deseable conceptualizar el matrimonio y la vida familiar dentro de un marco afectivo (Anderson, 1991d) lo cual es factible al emplear la Metodología de Medición Funcional.

La diferencia conceptual entre ambas teorías, sobre todo en lo referente a la estructura de comparación motiva la realización de este estudio, pues su valor consiste en ofrecer cuestionamientos a los fundamentos que se aceptan en la literatura científica respecto de la equidad, así como en ofrecer respuestas alternativas viables a dichas críticas. Con este estudio se extienden los límites de la TII a escenarios de la vida familiar y con ello se incrementa su generalidad, se trasciende el carácter exploratorio de los estudios y se analiza si los fundamentos de esta teoría pueden extenderse a diferentes diseños de investigación.

Investigaciones que utilizan la TII señalan que es necesario realizar estudios en que se analicen juicios de primeras partes, es decir de aquellos que intervienen en el intercambio social, puesto que los estudios exploratorios conducidos previamente, sólo incluyen juicios de terceras partes y confían en datos retrospectivos. En el presente estudio se consideran estas limitaciones y se toman las precauciones necesarias para superar los obstáculos señalados en la literatura científica.

En otro sentido, se critica a la mayoría de los estudios realizados anteriormente porque basan sus conclusiones en datos obtenidos de reportes verbales. Se critica severamente la metodología que utiliza este tipo de datos, pues conducen a conclusiones incompatibles con los hallazgos de los experimentos de integración (Anderson, 1991d). La TII provee criterios validacionales necesarios para separar pistas valiosas de pistas erróneas, y por lo tanto, provee una base para la construcción de una metodología fenomenológica válida. Anderson (1991d) afirma que el problema no es que los reportes verbales puedan fallar, pues eso puede decirse de cualquier método. El problema es que algunas veces presenta una falsa imagen con una gran confianza en su verdad (Anderson, 1991d).

La TII soluciona este problema utilizando la metodología de medición funcional, que aplica el método experimental a través del “diseño personal” (Anderson, 1991). En dicha metodología subyace la noción de que en el estudio de las funciones de integración está implícita la habilidad de medir los productos de valoración de la manera en que actúan en la función de integración (Wenger & Payne, 1997).

En dicha metodología se utilizan análisis experimentales dentro del marco experiencial de personas individuales, con este enfoque se intenta realizar una aproximación fenomenológica de los eventos cotidianamente vividos. El diseño personal facilita unir el uso de la fenomenología con el método experimental. La metodología del diseño personal a diferencia del diseño de grupo, consiste en utilizar muchas respuestas de un sólo individuo y después solicitar que estas diferentes respuestas se ponderen, jerarquicen o

midan a través de referentes numéricos concretos. De esta manera se constituye un diseño personal. El análisis individual que se hace de los datos obtenidos se dirige a la obtención de patrones de respuesta y su correspondiente diagnóstico. Algunas ventajas de esta metodología se enuncian a continuación:

La meta del diseño personal es insertar una tarea experimental dentro del antecedente experiencial del individuo. (...) tarea y materiales estímulo serían elegidos para que sean significativos dentro de la estructura cognitiva de cada persona y los análisis de datos se realizan a nivel individual. La personalización tiene una ventaja de dos partes: ecológica y cognitiva. La ventaja ecológica es obvia: estableciendo el experimento dentro del antecedente experiencial del individuo facilita la generalización al pensamiento y acción diarios. Al mismo tiempo, el diseño personal hace más íntimo contacto con los sistemas de conocimiento del individuo. (...) la personalización puede así incrementar la profundidad y amplitud de los procesos cognitivos bajo estudio (Anderson, 1991d, p. 191).

Corresponde al presente trabajo de investigación, abordar el estudio de la interacción conyugal a partir del análisis de los intercambios sociales y de los juicios de injusticia que se verifican en ella, fundamentándose en las teorías predominantes que explican la equidad con el fin de determinar el alcance explicativo y límites de las mismas así como de las metodologías empleadas para su estudio. Es decir, uno de los principales objetivos de este estudio consiste en verificar hasta qué punto las teorías de la equidad demuestran ser útiles al aplicarse en el estudio de la interacción conyugal, y determinar si ofrecen explicaciones válidas para este proceso. Además, con este trabajo también se evalúa la pertinencia de utilizar tanto la metodología observacional del comportamiento así como la metodología de medición funcional en la investigación de la interacción conyugal..

## **PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

Resumiendo hasta aquí el contexto teórico propuesto, se plantean los siguientes puntos medulares:

La revisión bibliográfica indica que la mayor parte de la literatura tanto extranjera como nacional aborda el estudio de la pareja desde una perspectiva individual y no diádica (Gottman, 1998) es decir la perspectiva diádica se descuida en mayor medida.

Creemos que las explicaciones de la teoría conductual presentes en el modelo de costos-beneficios, la TEA y la TII, son prometedoras, valiosas y útiles, para explicar los intercambios conyugales.

El valor principal del trabajo es a nivel teórico, conceptual y metodológico, ya que representa la posibilidad de extender dichas teorías a otros campos de la conducta humana que no se han estudiado de manera exhaustiva. La utilización de la metodología de

medición funcional permite solventar muchos de los problemas metodológicos que se critican en los estudios conducidos sobre estas áreas. La conducción de este estudio es necesaria porque responde a cuestiones teóricas y críticas metodológicas que están presentes en el estado del arte.

Por una parte asumimos la afirmación básica de que la conducta está determinada por sus consecuencias (Wilson & Herrnstein, 1985). Pero esta conexión directa, puede verse determinada por factores de otra índole, los cuales necesitan explicarse. Por otra parte, consideramos que la TEA (Adams, 1965) ofrece un punto de vista útil para poder entender el aspecto estructural que origina, favorece o limita la violencia conyugal. Así mismo, dicha teoría ofrece diferentes formas que conducen de manera directa e indirecta al desarrollo de la violencia. La equidad desempeña un papel sumamente importante en la aparición y desarrollo de la interacción conyugal conflictiva. Tanto las teorías de Adams (1965) como la de Anderson (1991) abordan este aspecto. Algunos estudios reportan que este segundo modelo resiste pruebas experimentales, por lo que es necesario evaluar el ajuste de ambos modelos para explicar la interacción conyugal conflictiva y diferenciarla de la que no lo es. Del estudio de la equidad bajo el enfoque conductual resulta necesario analizar los conceptos de simetría, reciprocidad y escalamiento, ya que permiten describir los mecanismos subyacentes de los intercambios violentos.

### **Objetivo**

Por lo anterior, se establece que el objetivo de investigación es: Extender la generalidad de los modelos teóricos fenomenológicos que estudian los intercambios sociales al integrarlos con el análisis de la conducta, para evaluar en qué medida son capaces de describir, explicar y predecir la interacción conyugal conflictiva desde una perspectiva diádica. Además se derivan las siguientes preguntas de investigación que pueden responderse con las diferentes fases de esta investigación:

1. ¿Qué tipología de díadas se establece a partir de sus intercambios sociales?
2. ¿Qué características conductuales describen y distinguen la interacción conyugal?
3. ¿De qué manera se procesa información de diferentes dominios para elaborar un juicio de injusticia?
4. ¿Qué reglas algebraicas utilizan los cónyuges al integrar información de diversos dominios?
5. ¿Qué tipos de contenidos se incluyen en los relatos sobre situaciones de injusticia?
6. ¿Qué modelo individual o diádico describe mejor los juicios de injusticia conyugales?
7. ¿Qué patrones de respuesta se encuentran en la comparación diádica de juicios de injusticia?
8. ¿Qué características fenomenológicas distinguen a díadas violentas y de control?
9. ¿Qué diferencias en patrones de integración distinguen a las díadas violentas y de control?
10. ¿En qué medida los modelos teóricos de la equidad ajustan para describir los procesos de comparación interpersonales?
11. ¿Qué características conductuales distinguen a díadas violentas y de control?
12. ¿Qué relaciones entre datos de diferente naturaleza se encuentran en la interacción conyugal?

### Fase de Instrumentación.

La investigación en torno a la interacción conyugal puede abordarse desde muy diferentes perspectivas. En el presente trabajo se estudia desde el enfoque del análisis de los intercambios sociales que operan entre cónyuges. Este enfoque concede especial importancia a la interacción conyugal puesto que es un área en la que se verifican cotidianamente diferentes procesos de intercambio que son estudiados por la teoría conductual.

Bajo este enfoque, Patterson (1982) y más recientemente Gottman (1998) afirman que en la investigación sobre el matrimonio existe una gran cantidad de estudios que confían casi exclusivamente en autorreportes y que es necesario realizar estudios que utilicen medidas más directas de la interacción. Poca de la investigación en el área utiliza medidas directas de las variables estudiadas. Además, se señala que la investigación marital se encuentra plagada con métodos de varianza común, y se distingue este método como un grave defecto en la investigación marital, que consiste en usar el mismo método de medición para medir dos diferentes ideas o constructos, lo cual produce más altas correlaciones que midiendo los constructos con métodos diferentes. La investigación actual en el área ha progresado del uso de medidas de autorreporte y de la personalidad a aproximaciones multimétodo que involucran el estudio de interrelaciones entre conducta interaccional, percepción y fisiología (Gottman & Notarius, 2002).

Trabajos previos conducidos tanto en escenarios de campo como de laboratorio se orientan a analizar y distinguir patrones conductuales de la interacción. A partir de ellos, pueden distinguirse varias tipologías de cónyuges con base en la observación sistemática de su comportamiento real. Por ejemplo Gottman (1993) establece una tipología de cinco grupos de parejas, tres conjuntos de parejas estables y dos inestables. Los primeros tres se designaron como validadores, volátiles y evitadores, que se distinguieron entre sí en las conductas de solución de problemas, afectos específicos e intentos de persuasión. Los dos grupos restantes de parejas inestables, fueron designadas como parejas hostiles y hostiles/desapegadas que se distinguieron en la conducta de solución de problemas y en afectos específicos negativos y positivos (Gottman, 1993).

Por su parte Margolin y Wampold (1981), a partir de análisis secuenciales comparan los patrones interaccionales de parejas angustiadas y no angustiadas, y concluyen que estas últimas presentaron más altas tasas de conductas de solución de problemas, conductas positivas verbales y no verbales y conductas neutrales, a diferencia de las parejas angustiadas.

En estos dos ejemplos se emplea la metodología observacional del comportamiento como herramienta básica de la investigación. Lo que posibilita distinguir diferentes tipos de patrones interaccionales. Por lo tanto en este trabajo se asume dicha metodología ya que a través de ella, es posible estudiar de manera directa los intercambios sociales que se establecen entre cónyuges, lo que constituye una forma más confiable y válida de aproximación al problema.

De esta manera, a partir de la conducción del presente estudio, se logra el desarrollo de un instrumento observacional de la interacción conyugal que consideró los antecedentes referidos en la literatura sobre sistemas observacionales previos: El Sistema de

Codificación Interaccional Marital (MICS) y el Sistema de Puntaje de Interacción de Parejas (CISS), por sus iniciales en inglés, ambos utilizados en los trabajos de Gottman (1993) y Margolin y Wampold (1981).

El primero de ellos contiene 30 categorías de conductas verbales y no verbales para describir las acciones secuenciales reales de ambos cónyuges en la interacción, sus categorías son codificadas en intervalos de 30 segundos, se orienta a estimar la forma de solución de problemas de parejas en la terapia. Heyman, Eddy, Weiss y Vivian (1995) concluyen que el MICS puede medir cuatro factores: hostilidad, discusión constructiva de problemas, humor y discusión de la responsabilidad.

Sin embargo, consideramos que puede mejorarse la estrategia de obtención de datos de estos dos sistemas, al utilizar intervalos de observación más breves. Sólo de esta manera, se obtiene información útil para analizar las secuencias de comportamiento de ambos cónyuges. El valor del análisis secuencial estriba en la capacidad de que con él se evidencian relaciones características en la secuencia conductual de la diada que se considera la unidad de estudio, y dichas relaciones sólo emergen al establecer intervalos de tiempo relativamente cortos. Por lo tanto, aquellos estudios que fundamentan sus conclusiones a partir de la información de la conducta individual y particularizada de cada cónyuge pierden datos valiosos provenientes de las secuencias conductuales de ambos cónyuges y en consecuencia obtienen un panorama más limitado del proceso.

Por otra parte, el CISS se basa en la idea de que cada mensaje tiene varios componentes, uno de los cuales es el contenido, el cual se refiere al aspecto literal del mensaje. Los aspectos del mensaje que se refieren a su emisión no verbal se denominan afecto y las conductas no verbales del escuchador son llamadas contexto. En este sistema se asume que un mensaje tiene dos componentes: afecto y contexto, además de su contenido (Gottman, 1979). Dicho sistema presenta ocho códigos de contenido: Acuerdo, Desacuerdo, Plática de Comunicación, Lectura de Pensamiento, Solución de problemas e Intercambio de Información, Resumir al otro, Resumirse a si mismo, Información de Problemas o Sentimientos acerca de un Problema. Se incluyen 3 códigos de conducta no verbal, que pueden ser codificados como positivos o negativos: Cara, Voz y Cuerpo.

Aunque estos sistemas son reconocidos y utilizados en la literatura científica, consideramos que sus categorías se caracterizan por términos ambiguos e imprecisos, así como también por una ausencia de definiciones de las conductas que se observan, lo cual dificulta replicar los estudios y por lo tanto los resultados obtenidos se ven afectados por esta relativa ambigüedad e imprecisión del proceso analizado. Es necesario señalar que ambos sistemas se desarrollan a partir de datos de culturas diferentes a la nuestra, y derivan sus datos a partir de la terapia marital utilizando muestras clínicas. Por lo que se propone el diseño de un sistema propio que supere las deficiencias detectadas en la literatura previa al estudiar la interacción conyugal.

## **OBJETIVOS**

Los principales objetivos del presente estudio fueron los siguientes:

1. Desarrollar un sistema observacional para codificar la interacción conyugal de una muestra disponible de cónyuges.
2. Establecer patrones diferenciados en la interacción conyugal, y,
3. Establecer una tipología de cónyuges

## Método

### Participantes

Participaron en este estudio un total de 75 parejas de cónyuges de la ciudad de Chihuahua contactados a través del investigador responsable y colaboradores, lo que representa un muestreo no probabilístico de parejas de cónyuges disponibles.

Los sujetos debieron reunir cuatro características para participar en el estudio: a) tener una edad entre 25 y 45 años, b) haber cursado como mínimo la educación secundaria, c) estar casados o vivir en pareja durante más de un año y d) pertenecer a un nivel socioeconómico medio, características determinadas a priori.

Los datos de las primeras 14 parejas se emplearon para obtener registros anecdóticos de la interacción conyugal, para el entrenamiento de los observadores, así como para el piloteo del procedimiento conjunto de la investigación. De las 61 parejas restantes, solamente una de ellas prefirió que su plática no fuera videograbada, por lo que solamente se obtuvo de ella el registro anecdótico de su interacción.

Se invitó a las parejas de cónyuges a participar en una investigación sobre la “Calidad de Vida Marital”. Se les informó que el ejercicio consistiría de dos tareas esenciales: una sesión de discusión conyugal, de una hora de duración y una entrevista individual en que se solicitaría información sobre su relación familiar. Aquellas parejas que decidieron participar fueron programadas para ser atendidas por el investigador responsable y sus colaboradores en el lugar designado para ello.

Aquellas parejas que manifestaban tener alto nivel de conflicto conyugal o lo solicitaban directamente, fueron canalizadas a las instituciones de la ciudad encargadas de atender a parejas o familias en conflicto.

### Instrumentos

En el presente estudio se utilizaron dos instrumentos: El Conflict Tactic Scales (Strauss, 1979) que ha sido utilizado como una medida válida y confiable para estimar la intensidad de conflicto familiar. Sin embargo, en bien de la claridad del estudio y a sugerencia de especialistas en el área, los datos con respecto a este instrumento se presentan en el Apéndice 1. Por otra parte, fue diseñado el Sistema Observacional de la Interacción Conyugal, el cual se dirige a estimar los patrones de interacción social que presentan los cónyuges en una situación controlada.

- Sistema Observacional de la Interacción Conyugal (SOIC)

Este instrumento se diseñó a partir de la información obtenida de los sujetos participantes en el estudio. La información obtenida de las primeras 14 parejas se utilizó para derivar registros anecdóticos y a partir de ellos se establecieron las categorías conductuales estudiadas en él. Así mismo, se comparó y complementó con los sistemas observacionales que fueron detectados en la literatura: MICS y CISS (descritos anteriormente).

La versión original del SOIC consta de 15 categorías conductuales denominadas Verbalización acerca del Tema (V), Habla Simultánea (Hs), Pedir (Pd), Justificarse (J), Aprobación (A), Emisión (Emis), Desacuerdo (D), Defensa (Df), Provocación (P), Dominante (Do), Otras Conductas (O), Interacción Física (F), Humor (H), Contacto Visual

(CV) y Pérdida de Contacto Visual (X). Sin embargo, las categorías de Pedir y Justificarse se eliminaron del sistema por presentar bajas tasas de ocurrencia, y se incluyeron en la categoría de Verbalización acerca del tema. Por lo anterior, la versión definitiva del SOIC sólo incluye 13 categorías conductuales. Las definiciones de las conductas incluidas en cada categoría Observacional, así como los códigos asignados se presentan en el Apéndice 2 (para una consulta más amplia).

Para la utilización de este sistema se diseñó un formato de registro que define un Registro Activado por Unidad de Tiempo de 10 segundos (RAUT) (Quera, 1991) y consta de dos renglones, el renglón superior se utiliza para registrar el dato correspondiente al marido y el inferior para el dato correspondiente a la esposa. En dicho formato se incluye un espacio para registrar la información necesaria para la identificación de la pareja, como nombres de los cónyuges, nombre del observador, fecha, índice de concordancia, índice de Kappa y duración de la interacción. Cada página del formato de registro incluye espacio suficiente para registrar la conducta observada durante 10 minutos de ambos cónyuges (ver Apéndice 3).

De manera previa, se entrenaron cuatro estudiantes de la licenciatura en Psicología como observadores. El entrenamiento tuvo una duración aproximada de mes y medio, y cumplieron el requisito de obtener cinco observaciones consecutivas con un índice de concordancia inter-observador mayor a 0.85 y con un índice Kappa mayor a 0.6 en observaciones con una hora de duración, lo cual, de acuerdo a Bakeman y Gottman (1989/1986) indica un nivel decoroso de fiabilidad interobservador.

Para la realización de este estudio se utilizaron cuatro cámaras de video, casetes para videograbación, fotocopias del instrumento utilizado, dos reproductoras de video, cuatro tarjetas que presentaban los temas sobre las que debían platicar los sujetos, varias aulas de la institución afiliante del investigador responsable y una oficina libre de ruidos extremos para realizar la entrevista.

#### **Procedimiento.**

Los participantes se contactaron a través del investigador responsable y de sus colaboradores y se solicitó su colaboración para participar en un estudio sobre la "Calidad de Vida Marital". A quienes aceptaron participar, se les pidió que realizaran una sesión de discusión sobre tres temas: a)Eventos del día; b)Resolución de un Conflicto y c)Un Tópico Placentero (Gottman, 1993). A todos los participantes se les solicitó su permiso para que dicha sesión de discusión fuera videograbada. Las parejas de cónyuges que aceptaron participar se programaron en una cita de manera independiente de otras parejas, primero se les explicó el objetivo de su participación y posteriormente se les condujo al lugar designado para la realización de la videograbación. Los participantes realizaron la discusión sin interrupción de ninguna otra persona y se les aseguró la estricta confidencialidad de los datos obtenidos. Al finalizar la sesión de discusión, cada cónyuge era entrevistado de manera independiente para aplicar las Escalas de Tácticas de Conflicto (ver Apéndice 1).

Las videocintas obtenidas de las 61 parejas participantes se analizaron por el equipo de observadores y se eligieron aquellas observaciones con índices de concordancia inter-observador superiores a 0.85 y con índice de Kappa superior o igual a 0.6. En aquellos casos en que no se cumplían estos requisitos, la grabación era retrabajada. El tiempo total de videograbación corresponde a 2,711.5 min, que equivalen a 45.19 hrs. de

videograbación observada. Los datos correspondientes al cálculo de la concordancia inter-observador e índice de Kappa se incluyen en el Apéndice 4.

### Resultados

- **¿Qué tipología de díadas se distingue a partir de sus intercambios sociales?**

Versiones previas del instrumento observacional se utilizaron al observar la interacción de 20 parejas y a la vez permitieron realizar el entrenamiento de los observadores y realizar modificaciones y adaptaciones al sistema observacional, por lo que se utilizó la versión definitiva del SOIC sólo con 41 díadas, para las cuales se hicieron análisis de conglomerados. El análisis de conglomerados prueba ser una herramienta valiosa en la búsqueda de patrones que reflejen perfiles de valores de los individuos o díadas en los aspectos bajo estudio (Bergman, 1997). Este análisis permite maximizar la heterogeneidad entre grupos y la homogeneidad entre las unidades incluidas en cada grupo, por lo que permite agrupar los datos en conglomerados, de tal forma que los objetos del mismo conglomerado son más parecidos entre sí que a los objetos de otros conglomerados (Hair, Anderson, Tatham & Black, 2000). Por lo tanto, dicho análisis se utilizó para diferenciar conjuntos de díadas y de esta manera establecer una tipología de cónyuges.

Los registros observacionales se analizaron y se contabilizó la frecuencia de presentación de cada categoría del sistema. Posteriormente se creó una base de datos en que cada renglón representaba una pareja de cónyuges, y cada columna representaba una categoría del sistema. Se calculó la frecuencia absoluta para cada categoría y luego, dichas frecuencias se graficaron para identificar aquellas conductas de baja tasa, o bien categorías con frecuencias atípicas.

El concentrado de las frecuencias de todas las categorías conductuales se presentan en la Figura 1. En la cual se observa que las categorías de Pedir (Pd) y Justificarse (J), presentan una baja tasa por lo que se incluyeron dentro de la categoría de Verbalización acerca del tema (V).

Figura 1

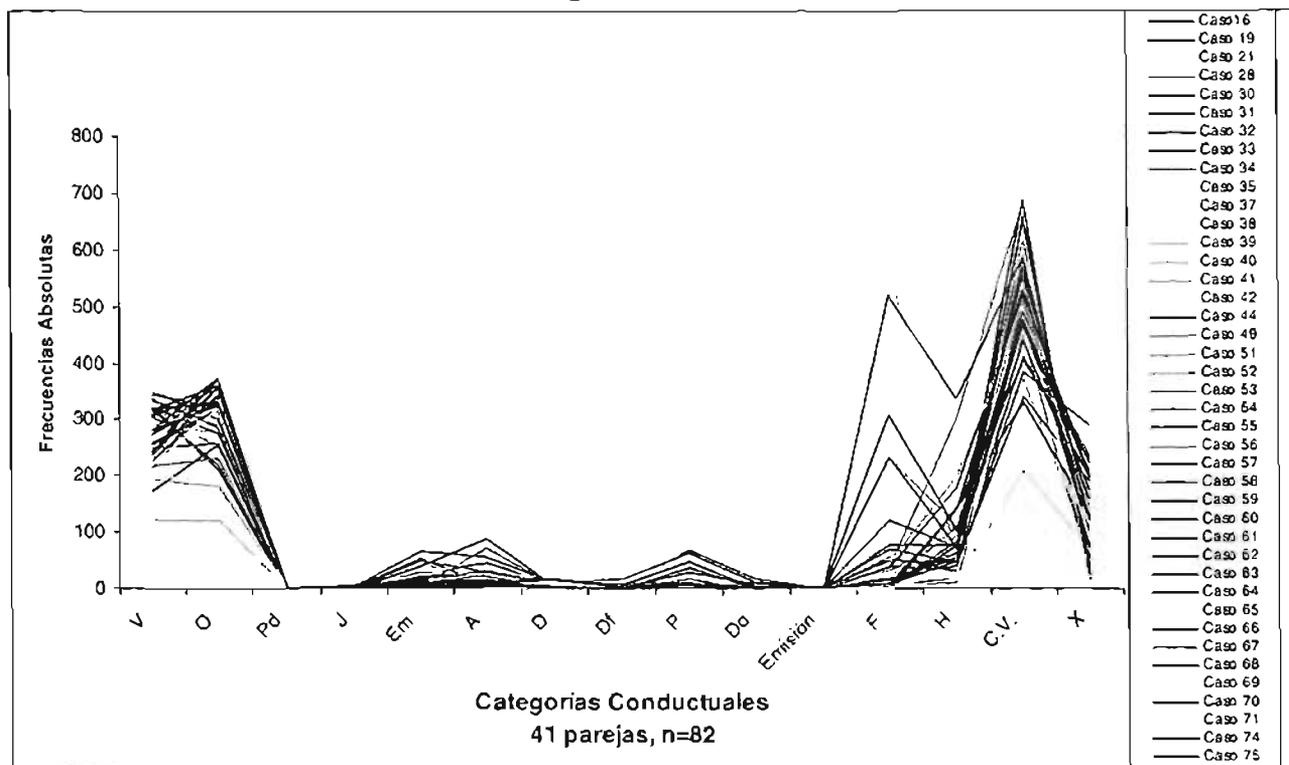


Figura 1. Diagrama de Perfil Gráfico. Frecuencias Absolutas por Categoría Conductual del SOIC: Verbalización acerca del Tema (V), Habla Simultánea (Hs), Pedir (Pd), Justificarse (J), Aprobación (A), Emisión (Emis), Desacuerdo (D), Defensa (Df), Provocación (P), Dominante (Do), Otras Conductas (O), Interacción Física (F), Humor (H), Contacto Visual (CV) Pérdida de Contacto Visual (X).

Con estas modificaciones a la base de datos y con ayuda del SPSS, se realizó un análisis de conglomerados. Para obtener una mejor solución de aglomeración en el análisis, los datos se estandarizaron a puntajes Z con el objetivo de igualar el efecto de las variables, puesto que algunas de ellas presentaban escalas de diferentes magnitudes.

Se realizaron Análisis de Conglomerados Jerárquicos, con datos de 41 parejas de cónyuges. Se utilizó el método de "Furthest Neighbor" con una medida de Chi-cuadrada como medida de similitud y se obtuvieron dos conglomerados. El primer conglomerado agrupó 24 parejas y el segundo a 17. Esta solución de conglomerados presentó un porcentaje de cambio de 31.42 entre los coeficientes de aglomeración (53.18 y 21.76). Dicho porcentaje de cambio fue el que mayor valor presentó entre todos los calculados, por lo cual se utilizó la solución de dos conglomerados.

A partir de esta solución de conglomerados, se realizó un análisis de varianza, para validar el establecimiento de dichos conjuntos. Se consideró como variables dependientes a cada una de las categorías del SOIC, y como variable independiente el conglomerado al que pertenecía cada pareja. Los resultados obtenidos del análisis de varianza se incluyen en la Tabla 1.

Tabla 1

Categoría	Estadístico	Puntajes Medios	
		Conglomerado 1	Conglomerado 2
Verbalización acerca del tema (V)	F = 3.188	258.88	287.82
<b>Otras Conductas (O)</b>	F = 4.151 *	316.04	279.59
<b>Habla Simultánea (Hs)</b>	F = 9.647 **	10.49	18.11
<b>Aprobación (A)</b>	F = 5.86 *	12.88	26.35
Desacuerdo (D)	F = 0.838	7.83	6.41
Defensa (Df)	F = 1.577	3.25	1.53
Provocación (P)	F = 0.280	17.00	13.29
Dominante (Do)	F = 1.235	3.17	5.65
Emisión (Emis)	F = 0.015	1.46	1.41
Contacto Físico (F)	F = 0.437	88.12	59.35
Humor (H)	F = 0.306	75.75	88.29
<b>Contacto Visual (CV)</b>	F = 9.466 **	469.08	567.53
<b>Pérdida de Contacto Visual (X)</b>	F = 14.745 ***	159.04	77.94

Tabla 1. Análisis de varianza de las Categorías Conductuales por Conglomerado. En negrita se señalan las categorías con diferencias significativas. Se presentan datos de F (gl.1, 40; p \* < .05; \*\* < .01; \*\*\* < .005).

Los resultados indican que existen por lo menos dos grupos de parejas. El primero, presenta mayor número de intervalos promedio/hora en las categorías de Otras Conductas y Pérdida de Contacto Visual; además, presenta menor número de intervalos/hora en las categorías de Habla simultánea, Aprobación y Contacto Visual. El segundo, presenta mayor número de intervalos/hora en Habla Simultánea, Aprobación y Contacto Visual, y menor número de intervalos/hora en Otras Conductas y Pérdida de Contacto Visual. La Figura 2, representa los promedios/hora en estas categoría de alta (Figura 2a) y de baja tasa (Figura 2b).

Figura 2

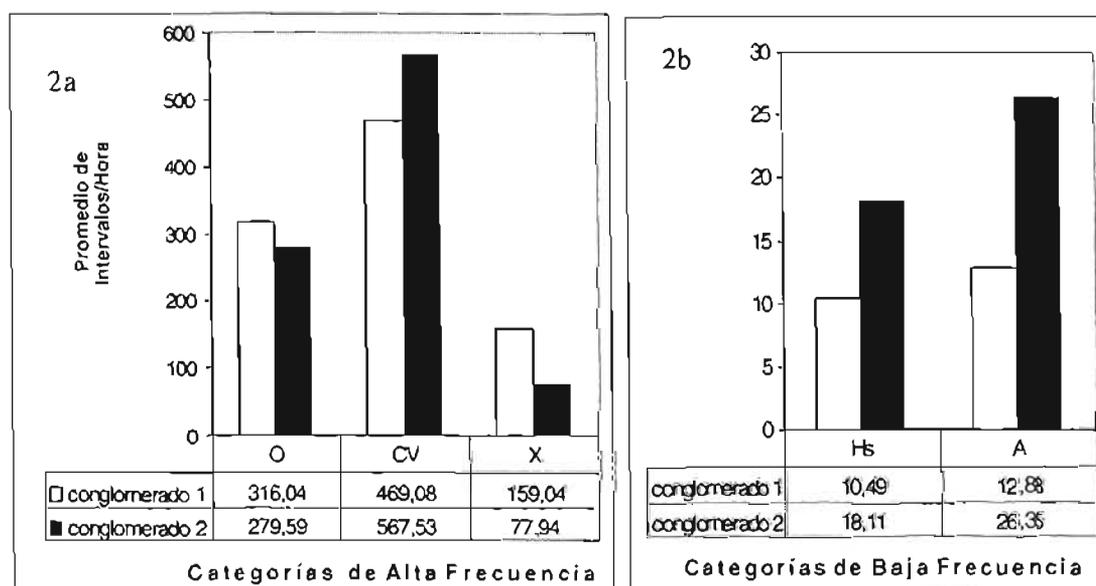


Figura 2. Patrones de Interacción Conyugal de acuerdo a la frecuencia de intervalos/hora. Se incluyen sólo datos significativos por Conglomerados (Desapegados y Apegados) de las categorías de alta (2a) y baja (2b) frecuencia, respectivamente.

No se presentó ninguna diferencia significativa en las categorías conductuales de rechazo (D, Df, P y Do) lo cual era esperado puesto que la muestra participante no era una muestra clínica. Con base en las conductas que distinguen a ambos conglomerados se designa al primer grupo de parejas como “desapegados”, y al segundo como “apegados”. Una tipología similar es propuesta por Gottman (1993), quien identifica un tipo de parejas como hostiles/desapegados, quienes se diferencian de las parejas hostiles, en sus conductas de solución de problemas y en afectos específicos negativos y positivos.

A partir de esta agrupación de díadas, se hace necesario incrementar el nivel de fineza en el análisis de sus intercambios sociales, a través de un análisis microsocia (Patterson, 1982) lo cual posibilita distinguir con mayor precisión el patrón de secuencias conductuales que distingue a ambos grupos. En virtud de ello, la siguiente sección presenta los resultados obtenidos de análisis secuenciales.

- **¿Qué características conductuales describen y distinguen la interacción conyugal?**

Los datos obtenidos de los registros observacionales fueron capturados en el SPSS. Se delimitaron cuatro macrocategorías conductuales: dos para el marido y dos para la esposa. En una columna se capturó la información correspondiente a categorías de índole verbal: V, A, Hs, Emis, O, D, Df, Do, P; y en otra, la correspondiente a categorías de índole no verbal: CV, X, F y H. En la base de datos, cada renglón representa un intervalo de 10 segundos que informa sobre la conducta presentada por el cónyuge correspondiente.

Todas las categorías originales del sistema fueron recategorizadas en Contribuciones y Resultados, en consonancia con los modelos teóricos de la equidad (Adams, 1965; Anderson, 1991), ya que una contribución es cualquier atributo del individuo o de su contraparte y que un resultado es cualquier retribución hecha a las contribuciones del otro, se consideraron como contribuciones aquellas conductas que presentó un miembro de la díada, y como resultados se consideraron las conductas con que correspondió su cónyuge con un retraso de 10 segundos ( $lag=1$ ).

Dado que el sistema observacional incluye categorías conductuales que favorecen el intercambio social y también que lo limitan, éstas fueron clasificadas en conductas positivas y negativas respectivamente, en consonancia con lo propuesto por Adams (1965) con respecto a la cualidad de las contribuciones y valencia de los resultados.

Por lo tanto, las categorías de Verbalización acerca del tema, Habla Simultánea, Aprobación, Emisión, Interacción Física, Humor y Contacto Visual, se consideraron como contribuciones positivas y las categorías de Desacuerdo, Defensa, Provocación, Dominante, Otras Conductas y Pérdida de Contacto Visual se consideraron como contribuciones negativas. La misma distinción se aplica a los resultados, con la salvedad de que se presentan por el otro cónyuge de la díada con un retraso de 10 segundos.

Las bases de datos originales se recategorizaron de esta manera y se realizaron análisis secuenciales con  $lag=1$  en dos sentidos, con la conducta del marido como antecedente y con la conducta de la esposa como consecuente, y posteriormente en el sentido inverso. Así mismo, se realizaron análisis secuenciales con  $lag=0$ . Esto se realizó de tal manera que pudieran solicitarse análisis de chi cuadrada, reuniendo las condiciones para su ejecución (ver Siegel & Castellan, 1995).

Del total de 41 parejas se seleccionaron al azar 10 díadas de cada conglomerado para ejecutar estos análisis, con el propósito de abreviar la gran cantidad de información de que se disponía. Se presentan primeramente los resultados obtenidos del análisis secuencial con Lag=1, luego con Lag=0 y finalmente el análisis de los residuales ajustados estandarizados. Diagramas de transición representativos, se incluyen en el Apéndice 5.

### Lag 1. Antes Marido- Después Esposa

Tabla 2.

No Verbal Marido- No Verbal Esposa			
Parejas Desapegadas	g. 1.	Valor $\chi^2$	Probabilidad
Díada 59	1,278	23.115	.000***
Díada 65	1,274	25.568	.000***
Díada 68	1,334	8.421	.004***
Díada 69	1,208	4.327	.038*
Díada 70	1,337	4.344	.037*
Parejas Apegadas			
Díada 28	1,216	6.366	.012*
Díada 60	1,353	5.726	.017*

Tabla 2. Análisis de chi-cuadrada de Contribuciones No Verbales del marido y Resultados No Verbales de la esposa. Lag 1 para díadas por conglomerado. Se presentan datos de chi-cuadrada (p. \* < .05; \*\* < .01; \*\*\* < .005).

La Tabla 2 presenta diferencias consistentes entre ambos conglomerados ya que cinco de 10 díadas de cónyuges desapegados demuestran dependencia significativa entre las conductas no verbales con que contribuye el marido y los resultados no verbales que proporciona la esposa con un retraso de 10 segundos. A diferencia de los cónyuges apegados para quienes esta relación sólo está presente en dos de 10 díadas involucradas. Lo anterior implica que para cónyuges desapegados, las conductas no verbales del marido son antecedentes significativos de las conductas no verbales que proporciona la esposa como resultados del intercambio. Es decir, para este grupo de cónyuges la conducta no verbal del marido determina la conducta no verbal futura de la esposa.

Se omite la presentación de los análisis para el resto de combinaciones entre contribuciones verbales y no verbales del marido y resultados verbales y no verbales de la esposa con Lag=1, ya que en dichos análisis no se encontraron diferencias substanciales entre ambos conglomerados.

## Antes Esposa- Después Marido

Tabla 3.

A) No Verbal Esposa- Verbal Marido			
Parejas Apegadas	g.l.	Valor $\chi^2$	Probabilidad
Díada 33	1,342	5.586	.018*
Díada 34	1,354	5.428	.02*
Díada 56	1,359	5.029	.025*
B) No Verbal Esposa- No Verbal Marido			
Parejas Desapegadas	g.l.	Valor $\chi^2$	Probabilidad
Díada 44	1,356	4.511	.034*
Díada 58	1,350	9.506	.002***
Díada 59	1,278	18.198	.000***
Díada 68	1,332	12.857	.000***
Díada 69	1,208	4.327	.038**
Parejas Apegadas	g.l.	Valor $\chi^2$	Probabilidad
Díada 33	1,342	4.142	.042*
Díada 34	1,354	20.756	.000***

Tabla 3. Análisis de chi-cuadrada de A) Contribuciones No Verbales de la esposa y Resultados Verbales del marido y B) Contribuciones No Verbales de la esposa y Resultados No Verbales del Marido. Lag 1 para díadas por conglomerado. Se presentan datos de chi-cuadrada (g.l.1; p. \* < .05; \*\* < .01; \*\*\* < .005).

En la tabla 3 A se aprecia una diferencia entre ambos conglomerados. En tres de 10 díadas de cónyuges apegados las contribuciones no verbales de la esposa presentan una dependencia significativa con los resultados verbales del marido con un retraso de 10 segundos, lo cual implica que para este grupo de cónyuges la conducta no verbal de la esposa determina la conducta verbal futura del marido. Dicha relación está ausente en las díadas de cónyuges desapegados, por ello en la sección A de la tabla no aparece ninguna díada de este conglomerado.

La tabla 3 B muestra otra diferencia entre ambos conglomerados, ya que para cinco de 10 díadas de cónyuges desapegados, las contribuciones no verbales de la esposa determinan de manera significativa las conductas no verbales del marido que son proporcionadas como resultados de la relación con un retraso de 10 segundos. A diferencia de cónyuges apegados para los que solamente dos díadas de 10 presentan esta relación.

Los análisis para el resto de combinaciones entre contribuciones de la esposa y resultados del marido de índole verbal y no verbal con Lag=1, se omiten por no encontrarse diferencias significativas para ellos entre ambos conglomerados.

## Lag 0. Marido- Esposa

Tabla 4.

A) Verbal Marido- No Verbal Esposa			
Parejas Desapegadas	g. l.	Valor $\chi^2$	Probabilidad
Díada 44	1,359	3.903	.048*
Díada 62	1,269	9.855	.002***
Díada 63	1,308	15.424	.000***
Díada 68	1,344	12.636	.000***
Díada 69	1,209	5.369	.02*
Parejas Apegadas			
Díada 56	1,360	34.306	.000***
B) No Verbal Marido- No Verbal Esposa			
Parejas Desapegadas	g. l.	Valor $\chi^2$	Probabilidad
Díada 44	1,357	13.418	.000***
Díada 58	1,353	5.811	.016*
Díada 59	1,281	46.534	.000***
Díada 62	1,269	12.905	.000***
Díada 63	1,308	8.510	.004***
Díada 65	1,276	24.312	.000***
Díada 67	1,242	11.160	.001***
Díada 68	1,335	47.362	.000***
Díada 70	1,338	5.803	.016*
Parejas Apegadas			
Díada 28	1,218	3.988	.046*
Díada 31	1,358	7.621	.006**
Díada 33	1,343	3.907	.048*
Díada 34	1,355	49.779	.000***
Díada 53	1,338	17.716	.000***

Tabla 4. Análisis de chi-cuadrada de A) Categorías Verbales del marido y Categorías No Verbales de la esposa, y B) Categorías No Verbales del marido y No Verbales de la esposa, Lag 0 para díadas por conglomerado. Se presentan datos de chi-cuadrada (p. \* < .05; \*\* < .01; \*\*\* < .005).

La Tabla 4 A presenta una diferencia substancial entre ambos conglomerados. Cónyuges desapegados correlacionan la conducta verbal del marido con la conducta no verbal de la esposa. Esta relación está presente en cinco de 10 díadas de cónyuges desapegados. Para cónyuges apegados solamente una díada presenta dicha relación.

La Tabla 4 B indica que sobre todo para cónyuges desapegados, las categorías no verbales del marido se correlacionan con las categorías no verbales de la esposa de manera significativa, lo cual es evidente en nueve de 10 díadas de este grupo de cónyuges. Dicha relación aunque está presente en díadas de cónyuges apegados lo hace en menor medida, ya que sólo es significativa para cinco de 10 díadas de este conglomerado.

Los análisis correspondientes al resto de combinaciones entre categorías verbales y no verbales de maridos y esposas con Lag=0 se omiten por no presentar diferencias substanciales entre ambos conglomerados.

Hasta aquí, al análisis de chi-cuadrada, permitió establecer en cuáles parejas de cónyuges se presentan relaciones significativas de dependencia (Lag=1) así como de correlación (Lag=0), sin embargo dada la naturaleza del análisis éste no permite dilucidar con especificidad qué tipo de contribuciones y resultados de ambos cónyuges proporcionan las diferencias detectadas hasta este momento. Por lo tanto, como complemento al trabajo descriptivo de diferenciar ambos conglomerados se presenta en la siguiente sección el

análisis de los residuales ajustados estandarizados. El cual proporciona información sobre patrones excitatorios e inhibitorios conductuales distinguiendo entre qué tipo de contribuciones y resultados (positivos y/o negativos) se producen las relaciones de dependencia. Además la probabilidad condicional entre categorías proporciona información acerca de la fuerza de esta relación.

En las siguientes tablas se incluyen las probabilidades condicionales sólo para aquellas diadas que presentaron relaciones significativas en el análisis de chi-cuadrada y cuyos valores de residuales ajustados estandarizados fueron superiores a 1.96 en valor absoluto que se indican en cada caso.

### Residuales Ajustados Estandarizados.

Lag=1, Antes Marido-Después Esposa.

Tabla 5.

Cónyuges Desapegados							
		Díada 59 Resultado Después Esposa $\chi^2(1,278)=23.115, p=.000$				Díada 65 Resultado Después Esposa $\chi^2(1,274)=25.568, p=.000$	
Contribución Antes Marido		Positivo	Negativo		Positivo	Negativo	
	Positiva	.904	.096	Positiva	.932	.068	
	Res. Ajust	4.8	-4.8	Res. Ajust	5.1	-5.1	
	Negativa	.640	.360	Negativa	.685	.315	
	Res. Ajust	-4.8	4.8	Res. Ajust	-5.1	5.1	
		Díada 68 Resultado Después Esposa $\chi^2(1,334)=8.421, p=.004$				Díada 69 Resultado Después Esposa $\chi^2(1,208)=4.327, p=.038$	
Contribución Antes Marido		Positivo	Negativo		Positivo	Negativo	
	Positiva	.841	.159	Positiva	.810	.190	
	Res. Ajust	2.9	-2.9	Res. Ajust	-2.1	2.1	
	Negativa	.683	.317	Negativa	.915	.085	
	Res. Ajust	-2.9	2.9	Res. Ajust	2.1	-2.1	
		Díada 70 Resultado Después Esposa $\chi^2(1,337)=4.344, p=.037$					
Contribución Antes Marido		Positivo	Negativo				
	Positiva	.721	.279				
	Res. Ajust	-2.1	2.1				
	Negativa	.817	.183				
	Res. Ajust	2.1	-2.1				
Cónyuges Apegados							
		Díada 28 Resultado Después Esposa $\chi^2(1,216)=6.366, p=.012$				Díada 60 Resultado Después Esposa $\chi^2(1,353)=5.726, p=.017$	
Contribución Antes Marido		Positivo	Negativo		Positivo	Negativo	
	Positiva	.905	.095	Positiva	.910	.090	
	Res. Ajust	2.5	-2.5	Res. Ajust	2.4	-2.4	
	Negativa	.757	.243	Negativa	.816	.184	
	Res. Ajust	-2.5	2.5	Res. Ajust	-2.4	2.4	

Tabla 5. Análisis de Residuales Ajustados Estandarizados. Ambos Conglomerados. Se presentan probabilidades condicionales entre Contribuciones No Verbales del marido y Resultados No verbales de la esposa. Lag=1. Se incluye el valor de chi-cuadrada.

La Tabla 5 presenta las probabilidades condicionales de contribuciones no verbales del marido y resultados no verbales de la esposa. En ella se aprecia que un mayor número de díadas del cónyuges desapegados presentan relaciones significativas. En ambos conjuntos de díadas la probabilidad condicional más fuerte se encuentra entre las contribuciones no verbales positivas del marido y resultados positivos no verbales de la esposa, salvo en las díadas 69 y 70. Así mismo se aprecia que el patrón excitatorio se encuentra por una parte entre contribuciones positivas y resultados positivos, y por otra entre contribuciones negativas y resultados negativos. El patrón inhibitorio está presente entre contribuciones positivas y resultados negativos, así como entre contribuciones negativas y resultados positivos de maridos y esposas, respectivamente.

### Lag=1, Antes Esposa-Después Marido.

La Tabla 6 presenta los resultados del análisis secuencial en que se considera como antecedente la conducta de la esposa y como consecuente la conducta correspondiente del marido con un retraso de 10 segundos (Lag=1).

Tabla 6.

Cónyuges Apegados							
			Díada 33		Díada 34		
			Resultado Después Marido		Resultado Después Marido		
			$\chi^2 (1,342)=5.586, p=.018$		$\chi^2 (1,354)=5.428, p=.02$		
Contribución	Antes	Esposa	Positivo	Negativo	Positivo	Negativo	
			Res. Ajust	.500	.500	.524	.476
			2.4	-2.4	2.3	-2.3	
			Negativa	.750	Negativa	1.0	
			Res. Ajust	-2.4	2.4	-2.3	2.3
Díada 56							
Resultado Después Marido							
$\chi^2 (1,359)=5.029, p=.025$							
			Positivo	Negativo			
			Positiva	.495	.505		
			Res. Ajust	2.2	-2.2		
			Negativa	.339	.661		
			Res. Ajust	-2.2	2.2		

Tabla 6. Análisis de Residuales Ajustados Estandarizados. Sólo Cónyuges Apegados. Se presentan probabilidades condicionales entre Contribuciones No Verbales de la esposa y Resultados Verbales del marido. Lag=1. Se incluye el valor de chi-cuadrada.

La Tabla 6 presenta las probabilidades condicionales entre contribuciones no verbales de la esposa y resultados verbales del marido. Solamente tres díadas de cónyuges apegados presentaron relaciones significativas. No se encuentran relaciones significativas para ninguna díada de cónyuges desapegados. En los tres casos, las probabilidades condicionales más grandes se presentan entre las contribuciones negativas de la esposa y resultados negativos del marido. Contribuciones negativas no verbales de la esposa excitan la presentación de resultados negativos del marido, por otra parte, contribuciones positivas de la esposa excitan la presentación de resultados positivos del marido. Relaciones inhibitorias se encuentran entre contribuciones positivas de la esposa y resultados negativos del marido, así como entre contribuciones negativas de la esposa y resultados positivos del marido.

Tabla 7.

<b>Cónyuges Desapegados</b>					
		Díada 44 Resultado Después Marido $\chi^2(1,356)=4.511, p=.034$		Díada 58 Resultado Después Marido $\chi^2(1,350)=9.506, p=.002$	
Contribución Antes Esposa		Positivo	Negativo		
	Positiva	.633	.367	Positiva	.745
	Res. Ajust	2.1	-2.1	Res. Ajust	3.1
	Negativa	.493	.507	Negativa	.583
	Res. Ajust	-2.1	2.1	Res. Ajust	-3.1
		Díada 59 Resultado Después Marido $\chi^2(1,278)=18.198, p=.000$		Díada 68 Resultado Después Marido $\chi^2(1,332)=12.857, p=.000$	
Contribución Antes Esposa		Positivo	Negativo		
	Positiva	.857	.143	Positiva	.848
	Res. Ajust	4.3	-4.3	Res. Ajust	3.6
	Negativa	.575	.425	Negativa	.651
	Res. Ajust	-4.3	4.3	Res. Ajust	-3.6
		Díada 69 Resultado Después Marido $\chi^2(1,208)=4.327, p=.038$			
Contribución Antes Esposa		Positivo	Negativo		
	Positiva	.576	.424		
	Res. Ajust	-2.1	2.1		
	Negativa	.774	.226		
	Res. Ajust	2.1	-2.1		
<b>Cónyuges Apegados</b>					
		Díada 33 Resultado Después Marido $\chi^2(1,342)=4.142, p=.042$		Díada 34 Resultado Después Marido $\chi^2(1,354)=20.756, p=.000$	
Contribución Antes Esposa		Positivo	Negativo		
	Positiva	.890	.110	Positiva	.971
	Res. Ajust	2.0	-2.0	Res. Ajust	4.6
	Negativa	.750	.250	Negativa	.600
	Res. Ajust	-2.0	2.0	Res. Ajust	-4.6

Tabla 7. Análisis de Residuales Ajustados Estandarizados. Ambos Conglomerados. Se presentan probabilidades condicionales entre Contribuciones No Verbales de la esposa y Resultados No Verbales del marido. Lag=1. Se incluye el valor de chi-cuadrada.

La Tabla 7 presenta las probabilidades condicionales entre contribuciones no verbales de la esposa y resultados no verbales del marido. Como se aprecia en la tabla, una mayor proporción de díadas (cinco de 10) de cónyuges desapegados presentan relaciones significativas a diferencia de cónyuges apegados (dos de 10). En casi todas las díadas, la mayor probabilidad condicional se produce entre las contribuciones positivas de la esposa correspondidas por resultados positivos del marido, con excepción de la díada 69. Es decir, conductas no verbales positivas de la esposa excitan la presentación de conductas no verbales positivas del marido con un retraso de 10 segundos. La misma relación está presente para conductas negativas de ambos cónyuges. Se aprecia un patrón inhibitorio entre categorías positivas de la esposa y negativas del marido, así como entre categorías negativas de la esposa y positivas del marido, en ambos casos se involucran categorías no verbales de ambos cónyuges.

## Lag=0. Marido Esposa

La Tabla 8 informa los análisis secuenciales realizados con Lag=0 los cuales proporcionan información sobre relaciones significativas ente la conducta que presentan de manera simultánea ambos cónyuges, en este caso se involucra solamente las categorías verbales del marido y categorías no verbales de la esposa.

Tabla 8

		Cónyuges Desapegados					
		Díada 44 Categorías Esposa $\chi^2(1,359)=3.903, p=.048$			Díada 62 Categorías Esposa $\chi^2(1,269)=9.855, p=.002$		
Categorías Marido		Positivo	Negativo		Positivo	Negativo	
	Positiva	.872	.128	Positiva	.918	.082	
	Res. Ajust	2.0	-2.0	Res. Ajust	3.1	-3.1	
	Negativa	.785	.215	Negativa	.766	.234	
	Res. Ajust	-2.0	2.0	Res. Ajust	-3.1	3.1	
		Díada 63 Categorías Esposa $\chi^2(1,308)=15.424, p=.000$			Díada 68 Categorías Esposa $\chi^2(1,344)=12.636, p=.000$		
Categorías Marido		Positivo	Negativo		Positivo	Negativo	
	Positiva	.991	.009	Positiva	.897	.103	
	Res. Ajust	3.9	-3.9	Res. Ajust	3.6	-3.6	
	Negativa	.853	.147	Negativa	.744	.256	
	Res. Ajust	-3.9	3.9	Res. Ajust	-3.6	3.6	
		Díada 69 Categorías Esposa $\chi^2(1,209)=5.369, p=.020$					
		Positivo	Negativo				
Categorías Marido	Positiva	.895	.105				
	Res. Ajust	2.3	-2.3				
	Negativa	.776	.224				
	Res. Ajust	-2.3	2.3				
		Díada 56 Categorías Esposa $\chi^2(1,360)=34.306, p=.000$					
		Positivo	Negativo				
Categorías Marido	Positiva	.952	.048				
	Res. Ajust	5.9	-5.9				
	Negativa	.719	.281				
	Res. Ajust	-5.9	5.9				
		Cónyuges Apegados					

Tabla 8. Análisis de Residuales Ajustados Estandarizados. Ambos Conglomerados. Se presentan probabilidades condicionales entre categorías Verbales del marido y categorías No Verbales de la esposa. Lag=0. Se incluye el valor de chi-cuadrada.

Como se aprecia en esta tabla, cinco de 10 díadas de cónyuges desapegados, y una de 10 díadas de cónyuges apegados, presentan relaciones significativas. En todos los casos, la probabilidad condicional más fuerte se encuentra entre categorías positivas del marido correspondidas por categorías positivas de la esposa. Es decir categorías verbales positivas del marido se presentan de manera simultánea con categorías no verbales positivas de la esposa. El patrón excitatorio e inhibitorio es similar para estas díadas. Conductas verbales positivas del marido excitan la presentación de conductas no verbales positivas de la esposa, así como también conductas verbales negativas del marido excitan la presentación

de conductas no verbales negativas de la esposa. Además, conductas verbales positivas del marido inhiben conductas no verbales negativas de la esposa, y conductas verbales negativas del marido, inhiben conductas no verbales positivas de la esposa.

Tabla 9a

Cónyuges Desapegados							
		Diada 44 Categorías Esposa $\chi^2(1,357)=13.418, p=.000$				Diada 58 Categorías Esposa $\chi^2(1,353)=5.811, p=.016$	
Categorías Marido		Positivo	Negativo		Positivo	Negativo	
	Positiva	.876	.124	Positiva	.700	.300	
	Res. Ajust	3.7	-3.7	Res. Ajust	4.3	-4.3	
	Negativa	.721	.279	Negativa	.459	.541	
	Res. Ajust	-3.7	3.7	Res. Ajust	-4.3	4.3	
		Diada 59 Categorías Esposa $\chi^2(1,281)=46.534, p=.000$				Diada 62 Categorías Esposa $\chi^2(1,269)=12.905, p=.000$	
Categorías Marido		Positivo	Negativo		Positivo	Negativo	
	Positiva	.922	.078	Positiva	.898	.102	
	Res. Ajust	6.8	-6.8	Res. Ajust	3.6	-3.6	
	Negativa	.549	.451	Negativa	.730	.270	
	Res. Ajust	-6.8	6.8	Res. Ajust	-3.6	3.6	
		Diada 63 Categorías Esposa $\chi^2(1,308)=8.510, p=.004$				Diada 65 Categorías Esposa $\chi^2(1,276)=24.312, p=.000$	
Categorías Marido		Positivo	Negativo		Positivo	Negativo	
	Positiva	.950	.050	Positiva	.928	.072	
	Res. Ajust	2.9	-2.9	Res. Ajust	4.9	-4.9	
	Negativa	.851	.149	Negativa	.685	.315	
	Res. Ajust	-2.9	2.9	Res. Ajust	-4.9	4.9	
		Diada 67 Categorías Esposa $\chi^2(1,242)=11.160, p=.001$				Diada 68 Categorías Esposa $\chi^2(1,335)=47.362, p=.000$	
Categorías Marido		Positivo	Negativo		Positivo	Negativo	
	Positiva	.991	.009	Positiva	.878	.122	
	Res. Ajust	3.3	-3.3	Res. Ajust	6.9	-6.9	
	Negativa	.897	.103	Negativa	.500	.500	
	Res. Ajust	-3.3	3.3	Res. Ajust	-6.9	6.9	
		Diada 70 Categorías Esposa $\chi^2(1,338)=5.803, p=.016$					
Categorías Marido		Positivo	Negativo				
	Positiva	.843	.157				
	Res. Ajust	2.4	-2.4				
	Negativa	.732	.268				
	Res. Ajust	-2.4	2.4				

Tabla 9a. Análisis de Residuales Ajustados Estandarizados. Sólo Cónyuges Desapegados. Se presentan probabilidades condicionales entre Categorías No Verbales del marido y Categorías No Verbales de la esposa. Lag=0. Se incluye el valor de chi-cuadrada.

Tabla 9b

Cónyuges Apegados						
			Díada 28		Díada 31	
			Categorías Esposa		Categorías Esposa	
			$\chi^2(1,208)=3.988, p=.046$		$\chi^2(1,358)=7.621, p=.006$	
Categorías Marido		Positivo	Negativo		Positivo	Negativo
	Positiva	.901	.099	Positiva	.926	.074
	Res. Ajust	2.0	-2.0	Res. Ajust	2.8	-2.8
	Negativa	.784	.216	Negativa	.750	.250
	Res. Ajust	-2.0	2.0	Res. Ajust	-2.8	2.8
			Díada 33		Díada 34	
			Categorías Esposa		Categorías Esposa	
			$\chi^2(1,343)=3.907, p=.048$		$\chi^2(1,355)=49.779, p=.000$	
Categorías Marido		Positivo	Negativo		Positivo	Negativo
	Positiva	.940	.060	Positiva	.994	.006
	Res. Ajust	2.0	-2.0	Res. Ajust	7.1	-7.1
	Negativa	.857	.143	Negativa	.750	.250
	Res. Ajust	-2.0	2.0	Res. Ajust	-7.1	7.1
			Díada 53			
			Categorías Esposa			
			$\chi^2(1,338)=17.716, p=.000$			
Categorías Marido		Positivo	Negativo			
	Positiva	.865	.135			
	Res. Ajust	4.2	-4.2			
	Negativa	.556	.444			
	Res. Ajust	-4.2	4.2			

Tabla 9b. Análisis de Residuales Ajustados Estandarizados. Sólo Cónyuges Apegados. Se presentan probabilidades condicionales entre Categorías No Verbales del marido y Categorías No Verbales de la esposa. Lag=0. Se incluye el valor de chi-cuadrada.

Las Tablas 9 a y b presentan las probabilidades condicionales entre categorías no verbales del marido y resultados no verbales de la esposa para ambos conglomerados, respectivamente. Se observa que una mayor proporción de díadas de cónyuges desapegados (nueve de 10 díadas) presentan relaciones significativas, a diferencia del grupo de cónyuges apegados (cinco de 10). Sin embargo se aprecia que en ambos conjuntos de parejas las mayores probabilidades condicionales se producen entre las categorías no verbales positivas de maridos y esposas, para todos los casos. Es decir, con mayor notoriedad díadas desapegadas correlacionan las conductas positivas no verbales entre ambos cónyuges. Lo anterior se confirma con el análisis de los valores residuales, ya que es similar para ambos conjuntos de díadas. Categorías positivas del marido son excitatorias de categorías positivas de la esposa, además categorías negativas del marido son excitatorias de categorías negativas de la esposa. Las relaciones inhibitorias se encuentran entre categorías positivas del marido y negativas de la esposa, y entre categorías negativas del marido y positivas de la esposa. En todos los casos se involucran categorías no verbales de cada cónyuge.

## Conclusión y Discusión

La presente fase de investigación contribuyó significativamente al estudio en general en varios sentidos. En primer lugar, con la fase de instrumentación se desarrolló un sistema de categorización observacional que permite estimar la interacción conyugal de una muestra disponible de cónyuges, lo cual proporciona una de las herramientas metodológicas necesarias en las fases subsiguientes de investigación. Dicho instrumento observacional se derivó del análisis minucioso de registros anecdóticos, se sometió a diversas fases de categorización y recategorización, también se comparó y complementó con otros sistemas observacionales utilizados predominantemente en la literatura, así como lo establece la metodología observacional del comportamiento (Bakeman & Gottman, 1989/1986). Actualmente sus categorías siguen siendo reanalizadas.

En segundo lugar, con la presente fase del estudio se demuestra el valor de algunas herramientas estadísticas como el análisis de conglomerados, al permitir diferenciar características peculiares y distintivas de dos conjuntos de díadas. Al mismo tiempo, la utilización de dicha herramienta da luz en cuanto a la búsqueda de patrones que reflejan perfiles de valores de los individuos o díadas en los aspectos bajo estudio (Bergman, 1997).

Con lo anterior se posibilitó establecer una tipología de dos grupos diferentes de cónyuges, que se denominaron Desapegados y Apegados, debido a las características conductuales que los diferencian. Cónyuges Desapegados presentaron mayores intervalos en las categorías de Pérdida de Contacto Visual y Otras Conductas y menores intervalos en las categorías de Habla simultánea, Aprobación y Contacto Visual. A diferencia de los Cónyuges Apegados quienes presentaron mayores frecuencias de intervalos en las conductas de Habla simultánea, Aprobación y Contacto Visual y menores intervalos en las categorías de Pérdida de Contacto Visual y Otras conductas. La literatura refleja el interés que de manera previa manifiestan diversos investigadores por establecer tipologías de cónyuges y distinguir patrones conductuales que les caracterizan, por ejemplo Gottman (1993), y Margolin y Wampold (1981).

El establecimiento de conglomerados complementado con el análisis secuencial satisfizo la inquietud de determinar diferencias más sutiles y finas en los intercambios conyugales, lo cual constituyó un análisis microsociedad (Patterson, 1982) del intercambio conyugal. El análisis secuencial, fundamentado en los conceptos principales de las teorías de la equidad (Adams, 1965; Anderson, 1991) posibilitó establecer aquellos patrones conductuales que caracterizan y distinguen la interacción de cónyuges Desapegados y Apegados. Con lo que se demuestra la importancia de considerar un cuerpo teórico en el procesamiento y análisis de los datos de investigación.

La estrategia empleada en este trabajo representa una contribución sumamente importante para la investigación en el área marital, ya que constituye una herramienta valiosa y viable con la que se demuestra la relevancia de considerar la interdependencia que existe entre la conducta de ambos cónyuges, es decir la manera en que la conducta de un cónyuge determina y es determinada por la conducta del otro. Con los resultados de esta fase del estudio se demuestra que dicha interdependencia asume distintas características que definen y distinguen la interacción conyugal, por lo que estudios posteriores deberían considerar de manera crítica esta relación bidireccional y profundizar en el análisis de la misma.

Al mismo tiempo, con este estudio se extienden los resultados del análisis de la conducta derivados de otros escenarios como el escolar. Por otra parte, este estudio contribuye a la investigación de la conducta humana en el sentido de que extiende al contexto familiar la validez de las estrategias metodológicas características del análisis de la conducta.

De manera general se detectan resultados diferenciales entre ambos tipos de cónyuges. Cónyuges Desapegados presentan relaciones significativas de dependencia entre contribuciones y resultados no verbales entre maridos y esposas, y no verbales entre esposas y maridos. Además, se correlaciona la conducta verbal del marido con la no verbal de la esposa, y la no verbal del marido con el mismo tipo de conducta de la esposa, a diferencia de los cónyuges Apegados para los cuales estas relaciones no están presentes o lo hacen en menor medida. La única relación de dependencia significativa para cónyuges Apegados se encuentra entre contribuciones no verbales de la esposa y resultados verbales del marido, lo cual está ausente entre cónyuges Desapegados. A partir de lo anterior, el análisis de estas características distintivas de la determinación mutua entre cónyuges representa una herramienta útil para analizar, diagnosticar y predecir resultados de la interacción conyugal a corto y largo plazo, ya que a partir del análisis de ellos es posible analizar y caracterizar finamente los mecanismos conductuales que regulan la conducta de ambos cónyuges. La implicación práctica de estos resultados constituye el desarrollo de programas que capaciten a los cónyuges a mejorar su comunicación conyugal a partir de su patrón de interacción, así como también a monitorear su propia conducta.

Finalmente, los objetivos del presente estudio se cumplieron en su totalidad ya que se desarrolló un instrumento observacional para estimar los intercambios sociales de cónyuges en una situación controlada, lo que permitió establecer una clasificación de dos tipos de cónyuges y a través del análisis secuencial se logró diferenciar el patrón conductual que caracteriza a ambos grupos.

Sin embargo, tomando en cuenta que la literatura señala la importancia del sentido de equidad o de justicia que otorga el individuo en sus relaciones interpersonales (Leonard & Senchak, 1996), es necesario complementar este estudio con uno en el que se aborde el análisis de los procesos de comparación interpersonal. Por lo que la siguiente fase piloto-metodológica se dirige a profundizar en el análisis de la injusticia interpersonal.

### Fase Piloto-Metodológica.

Diversas evidencias señalan que el sentido de equidad o de justicia que posee el individuo es crucial en el intercambio social en que participe. Vivian y Langhinrichsen-Rohling (1994) refieren la existencia de una relación entre violencia conyugal y equidad, entendida como victimización mutua. Por otra parte, Leonard y Senchak (1996) reportan que la iniquidad percibida de poder, se relaciona con la agresión del esposo. Además, Patterson (1982) señala que existe una relación entre conducta inadaptada y desequilibrio en los intercambios familiares. Con ellos coinciden Wilson y Herrnstein (1985) quienes afirman que la violencia puede ser una forma para restablecer la equidad, por lo que es necesario considerar el sentido de equidad o de justicia del individuo que realiza las comparaciones.

El estudio de los procesos de comparación interpersonal se aborda principalmente a partir de dos teorías predominantes: La teoría de la Equidad o TEA (Adams, 1965) y la Teoría de Integración de la Información o TII (Anderson, 1991), teorías que proporcionan el sustento teórico y conceptual de la presente investigación y que son explicadas a profundidad en el primer capítulo del trabajo, por lo que en esta sección sólo se reseñan brevemente.

La TEA (Adams, 1965) establece que en todas las relaciones en que existe un intercambio humano ambos actores necesitan invertir cierta parte de cada uno para que el intercambio se verifique. Si cualquier parte involucrada en el intercambio reconoce la existencia de un atributo en el otro o en ellos mismos, entonces el atributo se constituye en una Contribución. Por otra parte los Resultados son aquellas retribuciones justas a las contribuciones hechas por una de las partes. El punto central de esta teoría afirma que “cuando son violadas las expectativas normativas de la persona que hace las comparaciones sociales, cuando él encuentra que sus resultados y contribuciones no están en balance en relación a aquellos de los otros, resultan los sentimientos de iniquidad”. Esta teoría se resume en el siguiente planteamiento:

$$R_p/C_p < R_o/C_o; \text{ o bien } R_p/C_p > R_o/C_o \quad (\text{ver ecuación 3})$$

En que,

$R = \sum r_i$ , la sumatoria de cada resultado

$C = \sum c_i$ , la sumatoria de cada contribución

**p** y **o** son subíndices denotando a la Persona y al Otro, respectivamente.

También se señalan seis diferentes formas de restablecer la equidad: a) la persona altera sus Contribuciones, b) la persona altera sus Resultados, c) la persona distorsiona sus Contribuciones y Resultados Cognitivamente, d) la persona deja el Campo, e) la persona actúa sobre el Otro y f) la persona cambia su Objeto de Comparación. El análisis de cada una de las formas para restablecer la equidad y su relación con la interacción conyugal violenta, es explicado en el primer capítulo del presente trabajo.

Por otra parte la TII (Anderson, 1991) se plantea en tres premisas básicas:

- a) los productos y procesos de la cognición incluyen la integración de efectos de múltiples estímulos.
- b) la idea de valuación o transformación de elementos físicos de los estímulos dentro de representaciones psicológicas relevantes.
- c) el álgebra cognitiva, que establece la existencia de reglas que integran resultados de procesos de valuación.

La TII al aplicarse al estudio de la equidad deriva en la teoría de integración de la injusticia (Farkas, 1991, p. 50-55) que se resume en la siguiente ecuación:

$$I_a = C_a / C_a + C_b - R_a / R_a + R_b \quad (\text{ver ecuación 5})$$

En la que,

$I_a$  = denota injusticia a la persona **A**.

$C$  = contribuciones de la persona **a** y **b**, respectivamente.

$R$  = resultados para la persona **a** y **b**, respectivamente

Este modelo de injusticia incluye tres procesos de comparación. Una comparación interpersonal para determinar la contribución relativa, otra comparación interpersonal similar para determinar el resultado relativo, y la tercer comparación se realiza con ambas razones relativas para determinar la injusticia (Farkas, 1991).

La peculiaridad conceptual de este modelo a diferencia de otros modelos previos, estriba en que la comparación final se realiza entre contribuciones o resultados relativos, es decir, la contribución del sujeto **a** se considera en función de lo que ambos participantes contribuyen a la relación de manera conjunta, y ello es comparado con el resultado que obtiene el sujeto **a** en función de lo que ambos obtienen de la relación de manera conjunta. Esta formulación diádica implica información equivalente de ambos participantes en cada elemento de la ecuación.

El carácter integrativo del modelo se satisface en dos sentidos. En primer lugar se integra información de dos ámbitos diferentes: contribuciones y resultados; en segundo lugar, se involucra información de dos fuentes distintas que corresponden a los participantes que realizan la comparación. En ambos sentidos se integra información de dos dominios distintos para producir un tercer elemento que resume o sintetiza a los anteriores.

En la TII se conceptualiza la justicia como un punto ideal en un continuum de injusticia. Se considera que la justicia es un estado ideal azarosamente alcanzado y que las reglas para integrar los resultados de los procesos de valuación pueden definirse por ecuaciones algebraicas. Dichas ecuaciones determinan patrones de comportamiento en los datos obtenidos y se encuentran cuatro diferentes tipos de funciones: aditivas, multiplicativas, promediantes y funciones de razón (Wenger & Payne, 1997).

Un patrón de paralelismo se encuentra cuando se cumplen reglas de adición y un patrón de abanico lineal se encuentra cuando operan reglas de multiplicación (Anderson, 1991c). Dados los problemas conceptuales que presentan otros modelos de equidad (estructura de comparación, determinación múltiple y valores subjetivos), en esta teoría se propone el

empleo de una metodología de medición funcional con la que se integra información estímulo y valores personales, por lo que se estudia la integración de información proveniente de diferentes dominios en un solo elemento. Los puntos de referencia los establece el mismo individuo que participa en el ejercicio y permite tomar en cuenta los valores personales de los mismos individuos utilizando el sistema valoral de ambos cónyuges, sus puntos de referencia y comparación, en base a los cuales se realiza posteriormente la medición.

La metodología de medición funcional aplica el método experimental a través del “diseño personal” (Anderson, 1991). En ella se realizan análisis experimentales dentro del marco experiencial de personas individuales, con este enfoque se realiza una aproximación fenomenológica de los eventos cotidianamente vividos. El diseño personal facilita unir el uso de la fenomenología con el método experimental. La metodología del diseño personal a diferencia del diseño de grupo, consiste en utilizar muchas respuestas de un solo individuo y después solicitar que estas diferentes respuestas sean ponderadas, jerarquizadas o medidas a través de referentes numéricos concretos. De esta manera se constituye un diseño personal. El análisis individual de los datos obtenidos se dirige a la obtención de patrones de respuesta y su correspondiente diagnóstico. Las tareas y materiales estímulo se eligen a partir del antecedente experiencial del individuo para que sean significativos y los análisis se conducen a nivel individual.

Por lo tanto en la presente fase del estudio, se propone realizar un abordaje fenomenológico de la comparación interpersonal sobre juicios o percepciones de injusticia conyugales. Por lo que se aborda el estudio de la interacción conyugal desde un nivel explicativo distinto a aquel manejado en la fase previa del estudio y de esta manera ambos se complementan, en coherencia con lo señalado por Gottman y Notarius (2002) respecto a preferir aproximaciones multimétodo en la investigación marital.

Así, en esta fase del estudio se proponen los siguientes objetivos:

- a) Probar la validez y alcance explicativo de los principales modelos de Equidad, al estudiar la forma en que parejas de cónyuges procesan información proveniente de diferentes dominios para elaborar un juicio de injusticia sobre su relación de pareja.
- b) Pilotear la metodología de medición funcional en situaciones en que se estudian los juicios de injusticia de ambos cónyuges
- c) Determinar qué reglas algebraicas se utilizan en el procesamiento de la información, para elaborar un juicio de injusticia y distinguir diferentes patrones de respuesta en los juicios de injusticia conyugal.
- d) Describir y caracterizar patrones conductuales del intercambio conyugal para la muestra participante.

## Método

### Participantes.

La muestra participante en este estudio consistió de un conjunto de 18 cónyuges disponibles (n=36) provenientes de la cd. de Chihuahua que conformaron una muestra no probabilística, quienes presentaron un promedio de 34.97 años de edad (36.29 maridos y 33.64 esposas) con una desviación estándar de 7.2 años (7.5 maridos; 6.86 esposas). El promedio de ingreso económico mensual fue de 11,344 pesos (14,040 maridos; 8,640 esposas) con una desviación estándar de 12,490 (14,180 maridos; 10,250 esposas). Casi la totalidad de los participantes contaban con un empleo remunerado, 41.7% eran empleados, 33.3% eran docentes y el resto se dedicaban a atender su negocio propio, eran estudiantes, se dedicaban al hogar o bien se encontraban desempleados. El 80.6% de la muestra contaba con estudios de licenciatura o ingeniería y un mínimo porcentaje contaba con estudios de pos grado, así como de educación secundaria o preparatoria. El 83.3% de la muestra, indicaba que era de religión católica y un pequeño porcentaje afirmaba ser de alguna religión diferente.

La moda para el número de hijos fue de 2, con un rango de 5; presentaron un promedio 10.14 años de estar casados o viviendo en pareja, con una desviación estándar de 6.73 años. Todas las parejas participantes indicaron estar viviendo en su primer matrimonio, solamente dos de las parejas reportaron haber tenido por lo menos un hijo antes del matrimonio actual.

Se diseñó una invitación para publicarse en los periódicos de la ciudad, en la que se invitaba a todas aquellas parejas de cónyuges a participar en un estudio sobre “La Calidad de Vida Marital” y se solicitaba reunir cuatro requisitos: a) ser adultos entre 25 y 50 años; b) pertenecer a un nivel socioeconómico medio; c) contar con un nivel de educación secundaria; y d) estar casados o vivir en pareja durante dos años como mínimo. Esta información se difundió a través de los periódicos de la ciudad. Así mismo, se diseñó un cartel (ver Apéndice 6) que contenía esta información y se difundió en diferentes lugares donde se convoca gran cantidad de personas, como centros comerciales, oficinas de gobierno y hospitales. Solamente una pareja participó, empleando esta estrategia de contacto.

Las 17 parejas restantes fueron cónyuges que voluntariamente aceptaron participar y fueron contactados a través de la investigadora responsable y colaboradores. Se solicitó la ayuda de alumnos de la licenciatura en Psicología, para invitar a personas relacionadas con ellos y se ofrecieron puntos extras en su calificación semestral por su completa participación o la de sus invitados. De la totalidad de los participantes se obtuvieron las cintas videogradas de su interacción, sus respuestas al CTS (ver Apéndice 1), y la información narrativa de las entrevistas sobre situaciones de injusticia. Todos los participantes mostraron una actitud cooperativa en el ejercicio e interés por conocer el objetivo del estudio y sus resultados.

## **Instrumentos.**

En la presente fase del estudio se utilizaron el Sistema Observacional de la Interacción Conyugal diseñado y probado a partir del estudio previo, así como también el CTS (ver Apéndice 1). Además se implementó la metodología de medición funcional para estimar la forma en que los participantes realizan sus juicios de injusticia (Anderson, 1991). Dado que el desarrollo de los instrumentos utilizados para este último punto está vinculado estrechamente con la metodología de medición funcional, su explicación se incluye en la sección de procedimiento. La información respecto a la descripción y procesamiento de los datos observacionales se encuentra disponible en la sección de instrumentos de la fase previa de investigación.

## **Diseño.**

Los reactivos que constituyeron los instrumentos para estudiar los juicios de injusticia se construyeron con base a un diseño factorial 4 x 4 a partir de la información proporcionada en la entrevista. Cada evento o aspecto de injusticia informado en las entrevistas (en lo subsiguiente denominado dominio) se dimensionalizó en cuatro niveles y luego éstos se combinaron. El orden de presentación de los reactivos se aleatorizó a través de una tabla de números aleatorios y se contrabalanceó el orden de presentación de la información correspondiente a cada dominio. Se utilizaron referentes numéricos y categóricos para construir la dimensionalización de los dominios. Para referentes numéricos se emplearon los valores de 20, 40, 60 y 80%. Para referentes categóricos se emplearon los valores de: siempre, casi siempre, casi nunca y nunca; o bien, alto, ligeramente alto, ligeramente bajo y bajo. En algunos casos se utilizaron referentes concretos del dominio como número de horas de sueño.

Se presenta a continuación el ejemplo de un reactivo en el que se incluyen referentes numéricos, categóricos y su combinación, para ambos dominios, respectivamente:

*El Sr. X colabora con un 20% de las labores del hogar y dedica el 60% del tiempo libre a sus estudios.*

*El Sr. X siempre ve televisión cuando su esposa realiza las labores del hogar. La Sra. X casi nunca tiene conflicto con su esposo ocasionado por su hija.*

*El Sr. X le dedica a su esposa el 80% de su tiempo libre y casi nunca está de acuerdo en invitar de paseo a su familia política.*

Un diseño similar es referido por Anderson (1991) en estudios previos dirigidos a investigar la satisfacción marital e injusticia.

## **Procedimiento**

Los participantes se contactaron individualmente por medio del investigador responsable y se les invitó a participar en un estudio sobre la “Calidad de Vida Marital”. Se programaron las citas correspondientes, se explicó el procedimiento conjunto del estudio, se

proporcionaron las instrucciones y se aclararon las dudas. Posteriormente se condujo a los participantes a la oficina destinada para realizar la discusión videograbada. Se indicó a los participantes que debían conversar de tres temas: a) un evento cotidiano; b) la resolución de un conflicto y c) un tópico placentero (Gottman, 1993). Así mismo se informó que la investigadora responsable indicaría cada 20 minutos que debían abordar el siguiente tema de conversación. El tiempo fue controlado con ayuda de un cronómetro. De antemano se aclaró que la información proporcionada sería tratada bajo estricta confidencialidad. Los video-tapes fueron analizados por 2 observadores entrenados con anterioridad a partir de la fase previa utilizando el SOIC. Solamente dos de las parejas no lograron sostener la conversación durante el tiempo estipulado por lo que ellos mismos se interrumpieron a los 40 y 58 minutos de haberla iniciado respectivamente

### **Metodología de Medición Funcional.**

Se empleó una oficina privada para realizar una entrevista semi-estructurada sobre situaciones de injusticia, de manera individual e independiente del cónyuge del entrevistado. En dicha entrevista se solicitó a los participantes que relataran aquellas situaciones en que se hubiesen sentido injustamente tratados por su cónyuge, así como también aquellas situaciones en las que ellos creían que su cónyuge se había sentido tratado injustamente por ellos. También se les solicitó que relataran aquellas situaciones injustas para uno o el otro, es decir cuando necesariamente uno de los dos es injustamente tratado. Solamente dos parejas proporcionaron información útil en este último punto. En cada caso se cuestionaba a los sujetos porqué afirmaban o creían sentirse injustamente tratados, qué era lo que hacía él/ella y su cónyuge en dichas situaciones injustas y cómo sería dicha situación para que fuera menos injusta. También se solicitaba que proporcionaran la mayor cantidad de detalles que ayudaran a describir cada situación.

La información proporcionada en la entrevista se registró por escrito. Los participantes proporcionaban por lo general razones por las que existía conflicto entre la pareja y en algunos casos señalaban que lo explicado en la entrevista se había discutido en la sesión de discusión videograbada durante la resolución del conflicto. En varios casos, existía coincidencia entre los relatos del marido y de la esposa, es decir ambos coincidían en identificar las situaciones de injusticia para ellos mismos y para su cónyuge.

Posteriormente, la información de la entrevista se analizó para plantear el diseño personal implicado en la metodología de medición funcional. Se eligieron dos aspectos de la vida personal que proporcionaban la sensación de injusticia. Para cada sujeto se diseñó un instrumento utilizando esta metodología. El instrumento consta de un instructivo y dos ejemplos de práctica (ver Apéndice 7), posteriormente se incluye una descripción del ambiente familiar del participante utilizando para todos los casos al Sr. y Sra. X como protagonistas de las historias. Un ejemplo de la descripción del ambiente familiar de un participante se presenta a continuación:

*El Sr. y la Sra. X están casados desde hace 7 años. Tienen dos hijos de 5 y 3 años de edad. Ambos tienen un empleo de tiempo completo. Él es muy amiguelo y social y le gusta salir con sus amigos pero en ocasiones regresa muy tarde a casa por la madrugada. Por lo que la Sra. X se preocupa y molesta ya que piensa que su esposo puede llegar a*

*serle infiel o que puede tener algún accidente que le impide regresar a casa. La Sra. X además de su empleo se dedica a cuidar del hogar y de sus hijos. Ella se encarga casi por completo de su educación y crianza por lo que generalmente no sale con sus amigas a divertirse.*

Luego se señalan dos aspectos de su vida familiar que deben considerarse y finalmente se presentan 16 reactivos construidos a partir del diseño factorial 4 x 4, mismos que deben responderse en una escala del 1 al 10. El instrumento consta de dos partes, en la primera el respondiente debe evaluar qué tan justa-injusta es cada situación desde su perspectiva (siendo identificado con el Sr. o Sra. X); y en la segunda parte debe evaluar qué tan justa-injusta es cada situación desde la perspectiva de su cónyuge (siendo identificado con el Sr. o la Sra. X según fuera el caso). Los participantes responden un total de 32 reactivos, 16 desde cada perspectiva.

Finalmente, se acudió al domicilio de los participantes a fin de solicitar la respuesta de los instrumentos desarrollados. Todos los participantes aceptaron responder sus instrumentos con una excelente disposición utilizando aproximadamente 30 minutos para completar el ejercicio. Sin embargo, se presentaron problemas de índole operativo en la realización de las citas, por lo que se procedió a acudir al centro de trabajo de la persona, o bien se reprogramaba una visita posterior. En el caso de dos parejas no fue posible obtener sus respuestas, pues cambiaron su lugar de residencia así como también en el caso del marido de una diada más. La esposa de otra diada diferente, presentó problemas de salud al momento en que se recolectó la información a estos instrumentos.

Los datos se trataron bajo estricta confidencialidad para limitar las posibilidades de provocar conflicto entre la pareja y se capturaron utilizando una base de datos en que se presentan los diferentes niveles de ambos dominios. Se crearon dos gráficas para cada uno de los participantes. Una que presenta la información respecto a la injusticia al Sr. X, y otra para la situación injusta a la Sra. X. Por lo tanto de cada diada se obtuvieron cuatro diferentes gráficos.

Los datos se capturaron en el SPSS y se realizaron análisis de varianza de medidas repetidas, análisis gráficos, análisis descriptivos, análisis por conglomerados y se realizaron análisis secuenciales con los datos observacionales. Los resultados de dichos análisis se presentan en la siguiente sección.

## **Resultados**

- **¿De qué manera se procesa la información de diferentes dominios para elaborar un juicio de injusticia?**

Las respuestas proporcionadas a los instrumentos sobre situaciones de injusticia se capturaron en una base de datos diseñada ex profeso para SPSS. Cada pareja poseía dos renglones, uno para el marido y otro para la esposa. Se creó una variable para identificar a qué cónyuge correspondían las respuestas la cual fue designada como sexo. También se creó una variable artificial para indicar el código de la pareja en cuestión. Cada uno de los reactivos planteados desde la perspectiva del Sr. y desde la de la Sra. X se asignaron a variables independientes. Se arreglaron las variables que definían cada combinación de niveles de ambos dominios para realizar el análisis de varianza de medidas repetidas de los

cuales se solicitaron dos análisis independientes, uno para la situación de injusticia al Sr. X y otro para la situación de injusticia a la Sra. X. En la siguiente Tabla se resumen los resultados obtenidos del análisis de varianza de medidas repetidas utilizando las respuestas de injusticia para el Sr. y Sra. X, proporcionadas por cada cónyuge de la diada, respectivamente.

**Tabla 10**

<b>A) Injusto al Sr. X</b>		
Dominios	Valor de F	Significancia
Primer Dominio	F(3,24)= 3.548	p= .029*
Segundo Dominio	F(3,24)= 13.865	p= .000***
Interacción Primero x Segundo	F(9,18)= 1.056	p= .438
<b>B) Injusto a la Sra. X</b>		
Primer Dominio	F(3,24)= 4.245	p= .015*
Segundo Dominio	F(3,24)= 4.269	p= .015*
Interacción Primero x Segundo	F(9,18)= .431	p= .901

**Tabla 10. Valores de F para el Análisis de Varianza de Medidas Repetidas. Injusto al Sr. X (Sección A) y Sra. X (Sección B). Se indica  $p \leq .05^*$ ;  $\leq .01^{**}$ ;  $\leq .001^{***}$**

La Tabla 10 presenta resultados similares para las situaciones de injusticia del Sr. y la Sra. X. En ambos casos tanto el primero como el segundo dominios producen diferencias significativas en los puntajes promedio de injusticia. En ambas situaciones la interacción del primero y segundo factores no produce diferencias estadísticamente significativas en los puntajes de injusticia lo cual implica que no existen efectos de interacción entre ambos dominios que provoquen diferencias en los puntajes de injusticia.

Los análisis de comparaciones apareadas permiten determinar diferencias estadísticamente significativas entre pares de datos, por lo que se solicitaron este tipo de análisis con los puntajes de injusticia entre los cuatro niveles de cada dominio para ambas situaciones de injusticia al Sr. y Sra. X.

Análisis de comparaciones apareadas para los factores de injusticia al Sr. X indican que se encuentran diferencias significativas para los siguientes niveles del primer dominio: entre el primer y tercer niveles (1.330,  $p=.003$ ); primero y cuarto niveles (1.491,  $p=.011$ ); segundo y tercer niveles (.768,  $p=.015$ ); y segundo y cuarto niveles (.929,  $p=.035$ ). Para el segundo dominio de injusticia se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre el primer y tercer niveles (2.170,  $p=.000$ ); primer y cuarto niveles (2.929,  $p=.000$ ); segundo y tercer niveles (1.920,  $p=.000$ ); segundo y cuarto niveles (2.679,  $p=.000$ ); y tercer y cuarto niveles (.759,  $p=.012$ ).

Los análisis correspondientes para los dominios de injusticia a la Sra. X indican que se encuentran diferencias significativas para los siguientes niveles del primer dominio: entre el primer y segundo niveles (.375,  $p=.037$ ); primer y tercer niveles (1.598,  $p=.001$ ); primer y cuarto niveles (1.991,  $p=.001$ ); segundo y tercer niveles (1.223,  $p=.002$ ); y segundo y cuarto niveles (1.616,  $p=.003$ ). Para el segundo dominio de injusticia, se encuentran diferencias significativas entre el primer y tercer niveles (1.473,  $p=.023$ ); primer y cuarto niveles (1.723,  $p=.014$ ); segundo y tercer niveles (1.670,  $p=.002$ ); y segundo y cuarto niveles (1.920,  $p=.002$ ).

A partir de los resultados obtenidos en las comparaciones apareadas se concluye que los respondientes proporcionan diferentes respuestas entre pares de niveles, exceptuando las combinaciones del nivel uno y dos para el primero y segundo dominio de injusticia al Sr. X; niveles tres y cuatro para el primer dominio de injusticia al Sr. X; nivel uno y dos para el segundo dominio de injusticia a la Sra. X; nivel tres y cuatro del primero y segundo dominios de injusticia a la Sra. X. Por lo que se afirma que los sujetos otorgan diferentes puntajes de injusticia solamente en dos niveles (20-40% y 80-60%; o nunca-casi nunca y casi siempre- siempre). Sin embargo, dada la naturaleza de este análisis en que se agrupan las respuestas de los respondientes sin posibilidad de diferenciar el contenido o el tema descrito en la entrevista, consideramos que dicho análisis tiende a oscurecer diferencias finas que el análisis individualizado permitiría descubrir, ya que en el análisis se agrupan respuestas de los sujetos sobre diferentes temas que cada uno incluyó en su relato de injusticia. Por lo que consideramos que tal agrupamiento pasa por alto las diferencias individuales y provoca la ausencia de efectos estadísticos de interacción entre ambos dominios de injusticia. Por lo tanto, en la siguiente sección se presenta el análisis gráfico de los datos que proporciona una visión más individualizada de la manera en que los participantes procesan la información proveniente de distintos dominios, respetando de esta manera las diferencias individuales. Los resultados anteriores se respaldan con los análisis gráficos de la siguiente sección.

- **¿Qué reglas algebraicas utilizan los cónyuges al integrar información de diversos dominios?**

Los datos correspondientes a las situaciones de injusticia para las díadas que son representativas del conjunto de participantes se incluyen en la presente sección. Ejemplos de figuras para algunas díadas participantes se incluyen en el Apéndice 8. En todas las figuras se señala a qué cónyuge corresponden las respuestas y desde qué perspectiva (Injusto al Sr. o Sra. X) se respondió el instrumento. Se presentan en gráficas independientes los datos proporcionados por maridos y esposas desde cada perspectiva.

El eje de las ordenadas de las figuras representa los puntajes de injusticia en una escala del 1 al 10. Los datos graficados son las respuestas proporcionadas por los participantes por lo que corresponden a datos brutos o no procesados. Para el eje de las abscisas se presentan los 4 niveles del primer dominio. Las diferentes líneas utilizadas definen los 4 niveles del segundo dominio. En ambos dominios, los temas incluidos variaron de individuo a individuo, por lo que los rótulos de ambos ejes especifican el contenido o tema elegido a partir de la información de la entrevista y que proporciona la sensación de injusticia. Además se señala el código empleado para facilitar cualquier identificación posterior.

Del análisis conjunto de todas las figuras obtenidas se percibe que el patrón de datos presente es más bien disperso y confuso. No se encuentran claras evidencias para afirmar que operen reglas multiplicativas en el procesamiento e integración de la información de diversos dominios. De acuerdo a Anderson (1991) al operar reglas multiplicativas en la integración de información, los datos reflejarían un patrón de “abanico lineal” el cual no se aprecia claramente a partir de los datos.

Figura 3.

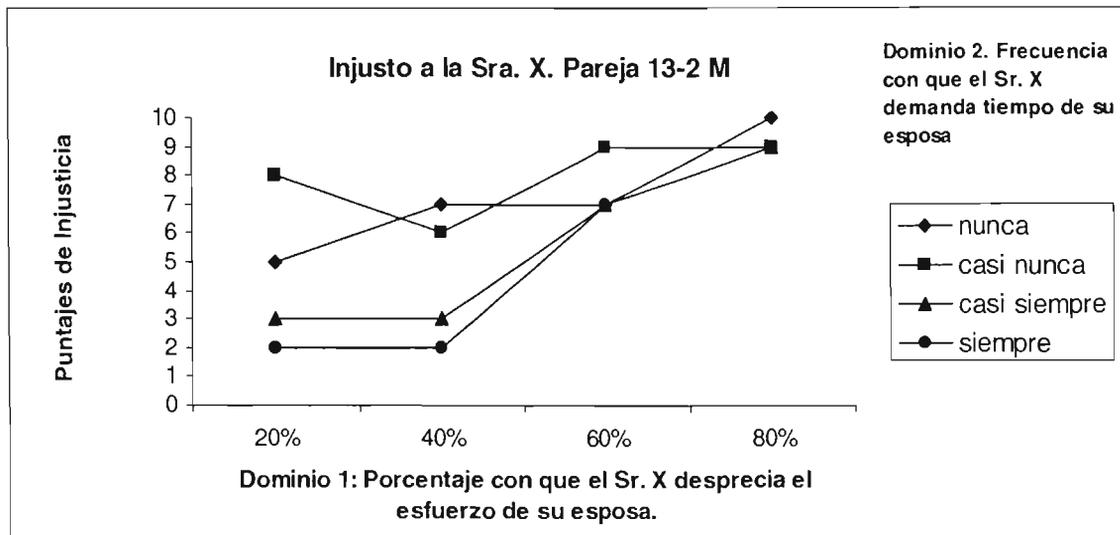


Figura 3. Juicios de injusticia proporcionados por el marido de la diada 13-2.  
Injusto a la Sra. X

En la Figura 3 los puntajes de injusticia tienden a incrementarse conforme se incrementa el porcentaje con que el Sr. X desprecia el esfuerzo de su esposa, lo cual concuerda con lo esperado. Para los dos últimos niveles del segundo dominio sobre la frecuencia con que el Sr. X demanda tiempo de su esposa (siempre y casi siempre) se observan bajos puntajes de injusticia, al combinarse con bajos niveles con que el Sr. X desprecia el esfuerzo de su esposa (20 y 40%). De lo que se deduce que al combinarse dichos niveles de ambos dominios se otorga mayor importancia al dominio relacionado con la valoración del esfuerzo de la esposa, para emitir un juicio de injusticia. Es decir la información proporcionada por el dominio de la valoración del esfuerzo de la esposa es más determinante para evaluar la sensación de injusticia.

A diferencia de lo esperado, en los primeros niveles (nunca y casi nunca) de la frecuencia con que el Sr. X demanda tiempo de su esposa, los puntajes de injusticia se mantienen en un nivel alto y aproximadamente constantes a través de todos los niveles del otro dominio. Por lo que se aprecia que no diferencian la variación incluida en los niveles del dominio sobre la valoración que hace el Sr. X del esfuerzo de la esposa. De lo anteriormente descrito se concluye que en este participante opera una regla aditiva en la integración de la información de diferentes dominios respecto a una situación de injusticia sobre su cónyuge.

En la Figura 4, se presentan los datos proporcionados por el marido de la diada 11-2, cuyo análisis visual refleja un patrón similar a aquel descrito por Anderson (1991) referente a la configuración de un abanico lineal en la representación gráfica de los datos, lo cual implica la existencia de una regla multiplicativa de integración de información. De todos los datos obtenidos, solamente esta figura se asemeja a dicho patrón.

Figura 4.

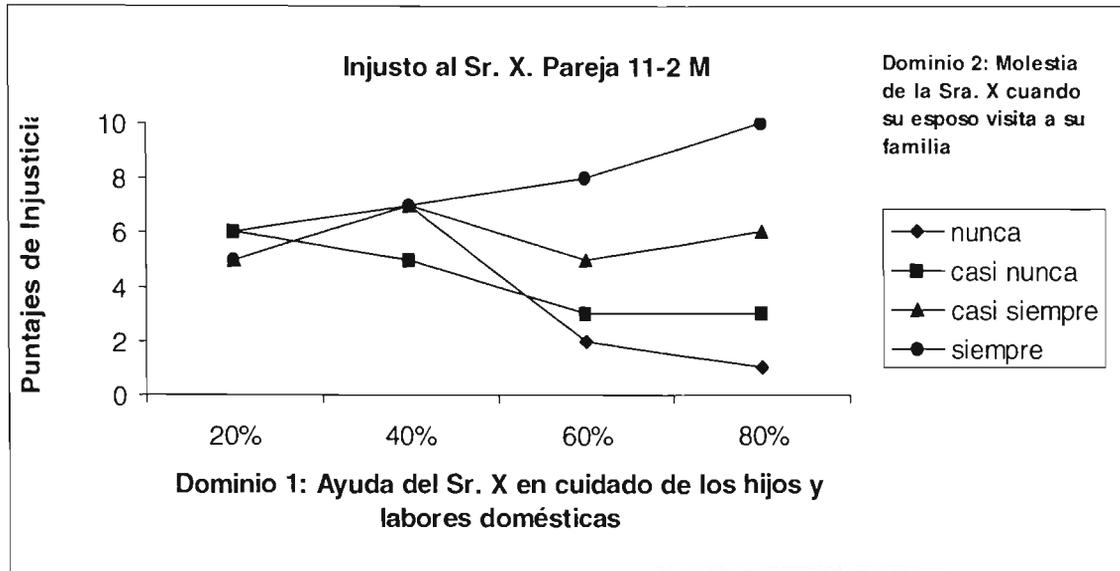


Figura 4. Patrón multiplicativo de integración de la información. Abanico lineal. Situación de Injusto al Sr. X, datos del marido de la diada 11-2.

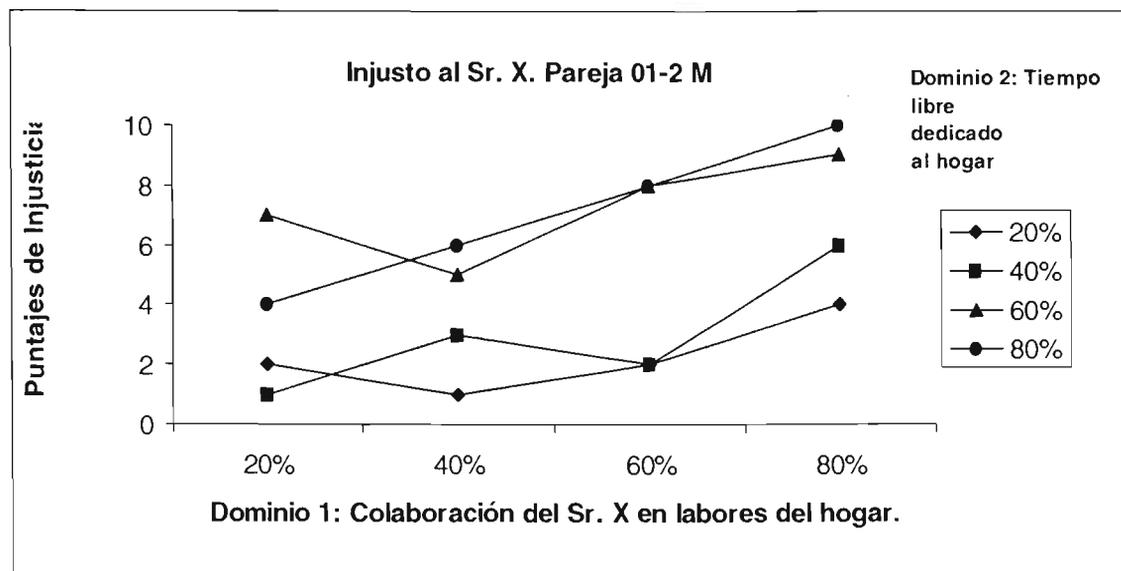
En esta figura se aprecia que se otorgan altos puntajes de injusticia para el nivel más alto (siempre) de frecuencia de molestias de la Sra. X y los puntajes de injusticia se incrementan conforme se incrementan los niveles de ayuda del Sr. X. Una trayectoria similar es seguida para el siguiente nivel de frecuencia (casi siempre) de molestias de la Sra. X, lo cual es coherente con lo esperado. Además, los puntajes de injusticia tienden a decrementarse para los niveles más bajos (nunca y casi nunca) de la frecuencia de molestias de la Sra. X de manera progresiva conforme se incrementan los niveles de ayuda del Sr. X en las labores del hogar. También se otorgan los menores puntajes de injusticia en la combinación del más bajo nivel (nunca) de frecuencia de molestias de la Sra. X con el más alto nivel (80%) de ayuda del Sr. X.

Los puntajes de injusticia tienden a coincidir en un punto intermedio de la escala, para el más bajo nivel de ayuda del Sr. X y se dispersan en direcciones distintas dependiendo de la combinación de valores de ambos dominios. En el 20, 60 y 80% de ayuda del Sr. X se aprecia que los puntajes de injusticia respetan el orden de los niveles del segundo dominio (frecuencia de molestias de la Sra. X), pero el puntaje asignado a la combinación de 40% de ayuda del Sr. X, con la más baja frecuencia (nunca) de molestias de la Sra. X, se traslapa con un valor superior. Solamente para este respondiente, es posible afirmar que en la elaboración de los juicios interpersonales de injusticia opera una regla algebraica multiplicativa.

Del análisis del resto de figuras no se encuentra una clara coincidencia con lo que señala la literatura respecto a los patrones gráficos esperados para aquellas reglas algebraicas que operan en el procesamiento de la información. Sin embargo pueden distinguirse algunos patrones similares en el análisis de los datos gráficos.

En primer lugar se percibe un patrón consistente en una tendencia ascendente de las líneas, lo que implica la operación de una regla algebraica aditiva, sin embargo en el caso de la Figura 5, los datos se agrupan en torno a dos niveles del segundo dominio, los cuales de acuerdo a lo reportado en la literatura, deberían seguir trayectorias independientes.

**Figura 5.**



**Figura 5. Patrón aditivo de integración de la información. Datos agrupados en torno a dos niveles del segundo dominio con trayectoria ascendente. Marido de la Díada 01-2 en Injusto al Sr. X.**

En el caso de esta figura, se aprecian diferencias marcadas en los puntajes de injusticia que corresponden por una parte al 20% y 40%, y por otra al 60% y 80% de tiempo libre del Sr. X dedicado al hogar. Ambos conjuntos de líneas siguen una trayectoria ascendente. En este caso, el sujeto reporta los mayores puntajes de injusticia conforme se incrementa la colaboración del Sr. X en las labores del hogar en combinación con mayores porcentajes de tiempo libre dedicado al hogar, lo cual coincide con lo esperado, al operar una regla aditiva en la integración de la información. De manera complementaria, los menores puntajes de injusticia se ubican en los niveles inferiores de ambos dominios (20-40% de colaboración en labores del hogar y 20-40% de tiempo libre dedicado al hogar).

Así mismo se aprecian diferencias en los puntajes de injusticia correspondientes a los dos niveles más bajos (20% y 40%) y los dos niveles más altos (60% y 80%) de colaboración del Sr. X en labores del hogar. Por lo que se deduce que para este caso el respondiente diferencia solo dos niveles (alto y bajo) de intensidad en ambos dominios. Para este caso se encuentra que opera una regla algebraica aditiva en el procesamiento de la información.

Figura 6.

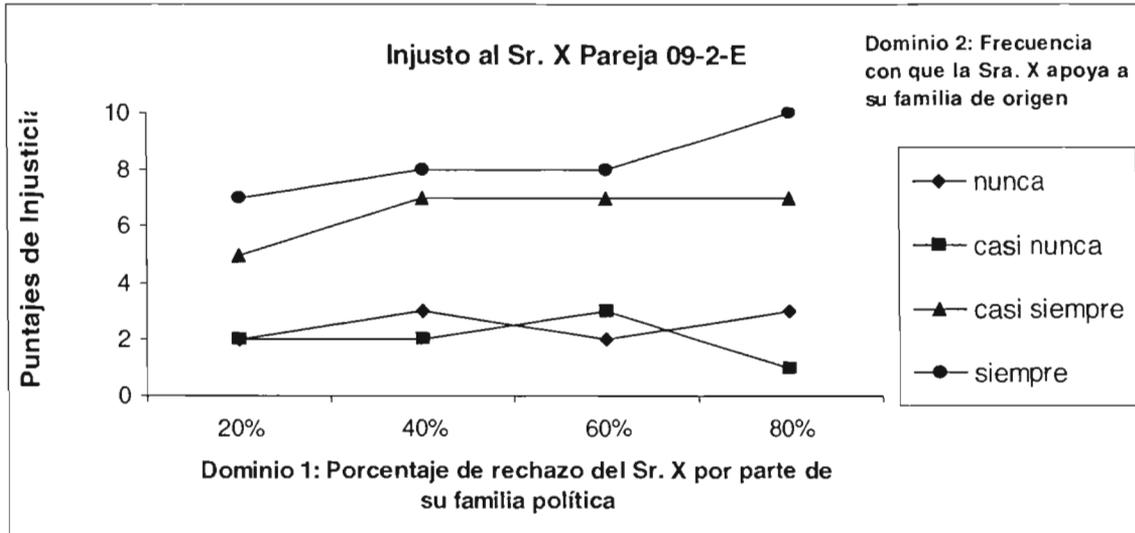


Figura 6. Patrón aditivo de integración de la información. Datos agrupados en torno a dos niveles del segundo dominio con trayectoria horizontal. Esposa de la Díada 09-2 en Injusto al Sr. X.

En segundo lugar se encuentra un patrón aditivo de integración pero en este caso las líneas siguen una trayectoria horizontal, casi paralela. En la Figura 6 los puntajes de injusticia se agrupan por una parte, entre los dos primeros niveles (nunca y casi nunca) de la frecuencia con que la Sra. X apoya a su familia de origen, y por otra entre los dos niveles superiores (casi siempre y siempre) del mismo dominio. Para el primer caso, las líneas siguen casi una trayectoria horizontal y paralela, mientras que para el segundo de los casos los puntajes de injusticia se traslapan entre sí.

En ambos casos se aprecia que el dominio referente al porcentaje de rechazo para el Sr. X, no implica variación en los puntajes de injusticia otorgados, lo cual puede deberse a que los datos son proporcionados por la esposa juzgando la injusticia experimentada a partir de la perspectiva del Sr. X. Del análisis gráfico de esta figura se deriva que opera una regla algebraica aditiva en el procesamiento de la información.

Figura 7

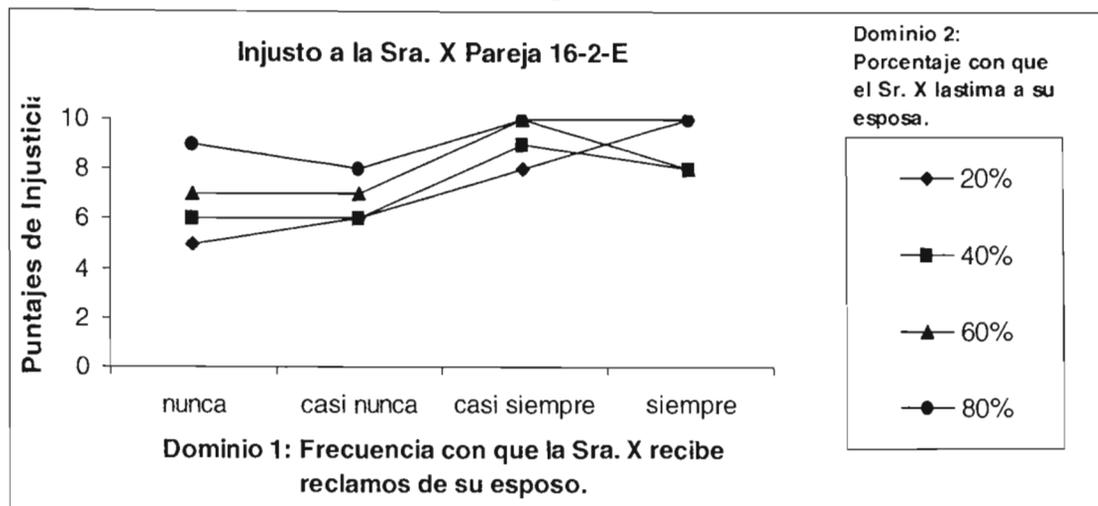


Figura 7. Datos de injusticia aglutinados alrededor de un punto en la escala de injusticia con una trayectoria ascendente. Esposa de la Díada 16-2 en Injusto a la Sra. X.

En tercer lugar para la Figura 7 se aprecia un patrón cuyos datos se concentran en la parte superior de la escala de injusticia. En este caso se aprecia que los puntajes de injusticia difieren muy poco a través de todos los valores de ambos dominios, por lo que se aprecian líneas aglutinadas en la parte superior del gráfico con una trayectoria ligeramente ascendente. Dada esta dispersión de datos se deduce que el participante toma en cuenta sobre todo el dominio referente al porcentaje con que el Sr. X lastima a su esposa, más que aquel referente al porcentaje con que la Sra. X recibe reclamos de su esposo para elaborar su juicio de injusticia. Este patrón guarda cierta similitud con un patrón aditivo de integración de la información de acuerdo a lo reportado en la literatura, aunque los datos no son claros para poder afirmarlo contundentemente.

También se detectaron patrones caracterizados por una completa dispersión de los datos en la gráfica, lo cual sugiere que las respuestas fueron proporcionadas de manera aleatoria, otorgando puntajes extremos en la escala de injusticia. Lo cual refleja un comportamiento aleatorio y disperso asociado probablemente con un incorrecto entendimiento de la tarea, con falta de atención de los participantes al realizar el ejercicio, o bien con la ausencia de patrón alguno de integración de la información manejada en el diseño personal.

Esta ausencia de interacción entre factores implica que los cónyuges evalúan de manera separada dominios diferentes de la información y que realizan sus evaluaciones de injusticia de manera aislada entre dominios y no de manera conjunta tal como se espera de acuerdo a la teoría. Esto conlleva a cuestionar la generalidad del modelo de integración de la información, al ser aplicada en áreas afectivas como la conyugal.

Por otra parte, de acuerdo a la información proporcionada por algunos sujetos se reporta que para evaluar cada situación consideran la importancia que tiene el dominio que se incluye para elaborar el juicio de injusticia correspondiente. Lo anterior conduce a coincidir con Adams (1965) quien establece que existen Resultados con valencia positiva o negativa, de acuerdo a la naturaleza del aspecto y que es crucial la cualidad de las Contribuciones

implicadas en el intercambio. Tal aspecto no es considerado formalmente en la conceptualización teórica de Anderson (1991) y se deduce que los sujetos también consideran las valencias de las contribuciones y resultados que invierten y obtienen de la relación. Es decir, para una persona puede ser de mayor importancia la frecuencia con que su cónyuge lo ceba injustificadamente que la ayuda instrumental que su cónyuge puede proporcionarle, y por lo tanto ambos dominios no tienen la misma importancia para elaborar un juicio de injusticia al encontrar combinados diferentes valores de dichos dominios. De tal manera que al encontrar combinaciones de valores para ambos dominios, el participante tiende a elaborar su juicio considerando y ponderando la importancia del aspecto planteado, y por lo tanto el juicio de injusticia que informan es el que se refiere al aspecto considerado de mayor importancia en la combinación encontrada e ignoran la información respecto al otro dominio.

Por lo anteriormente discutido los datos aquí presentados se apegan en mayor medida a un patrón aditivo, más que a uno multiplicativo en que se apreciarían figuras en forma de abanico lineal. Esta afirmación se corrobora con el análisis estadístico presentado anteriormente, con lo que se concluye que existen diferencias en injusticia explicadas para cada dominio por separado, pero no para su interacción. Así mismo se aprecia en las figuras una mayor diferenciación en los puntajes de injusticia de dos niveles para cada dominio, lo cual se corrobora con el análisis de comparaciones apareadas.

Por otra parte con la finalidad de probar el alcance explicativo del modelo de integración de la injusticia propuesto por Farkas (1991) los datos respecto a situaciones de injusticia se analizaron a la luz de dicho modelo. Tal análisis se reporta en la siguiente sección.

- **¿Qué modelo, individual o diádico, describe mejor los juicios de injusticia conyugales?**

A partir del modelo teórico sobre integración de la injusticia (ver ecuación 5) propuesto por Farkas (1991), se establecieron dos variaciones distintas del mismo. La primera de ellas relaciona los relatos de injusticia de un cónyuge hacia el Sr. y la Sra. X incorporados en el primer elemento de la ecuación y los compara con los relatos proporcionados por su pareja acerca de los mismos personajes ficticios incorporados en el segundo elemento. Tal modelo implica una comparación personal o individualista, ya que incluye información equivalente de cada cónyuge y ésta se ubica de manera independiente en cada elemento de la ecuación. Es decir, cada elemento del modelo se constituye independientemente a partir de la información proporcionada por cada cónyuge. De tal manera que el modelo presenta la comparación de datos provenientes de un cónyuge contra aquellos proporcionados por su pareja acerca de dos personajes ficticios.

El segundo modelo relaciona los relatos de injusticia hacia el Sr. X proporcionados por ambos cónyuges y los compara con los relatos sobre injusticia hacia la Sra. X proporcionados por ambos cónyuges. Esta peculiaridad del modelo lo convierte en un modelo diádico ya que cada elemento de la ecuación se constituye con información proporcionada por ambos cónyuges acerca de un mismo personaje ficticio y al final ambos elementos se comparan. Es decir los datos proporcionados por ambos cónyuges constituyen cada elemento de la ecuación respecto a cada uno de los personajes ficticios.

De tal manera que la versión personal o individualista del modelo se expresa de la siguiente manera:

$$I_a = \text{Injusticia al Sr. X (datos marido) vs. Injusticia al Sr. X (datos esposa)}$$

La versión diádica del modelo se resume de la siguiente manera:

$$I_a = \text{Injusticia al Sr. X (datos diada) vs. Injusticia al Sr. X (datos diada)}$$

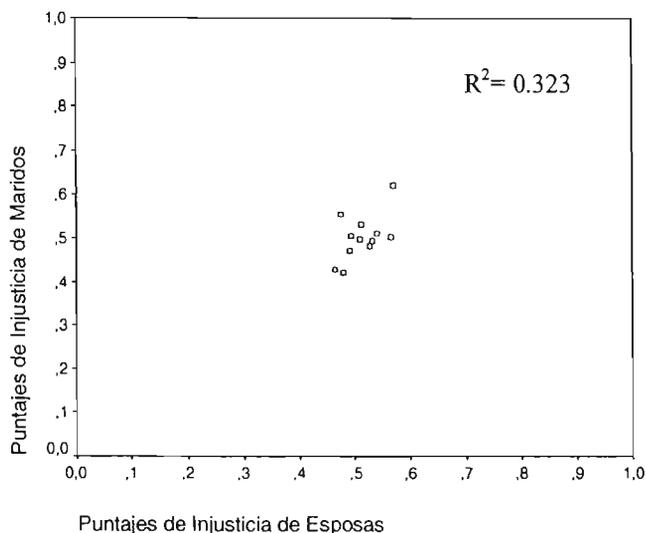
Para operar ambas versiones del modelo se transformó la base de datos y se produjeron dos variables para cada participante, en cada una se resumieron los 16 reactivos de injusticia al Sr. y Sra. X, respectivamente. De esta manera se obtuvo cada elemento de las versiones del modelo. Posteriormente se realizaron las operaciones indicadas en cada elemento de la ecuación y se produjeron cuatro variables, cada una correspondió a cada elemento de las versiones del modelo.

Con estas variables se solicitaron análisis de regresión lineal de manera independiente para ambas versiones del modelo. Del análisis de regresión para la versión personal o individualista se encuentra que los puntajes de injusticia de las esposas presentan un coeficiente de determinación de .323 respecto de los puntajes correspondientes de los maridos con una pendiente de 0.883, una constante de .04774, un error estándar de .404 y una significancia de la prueba de .054.

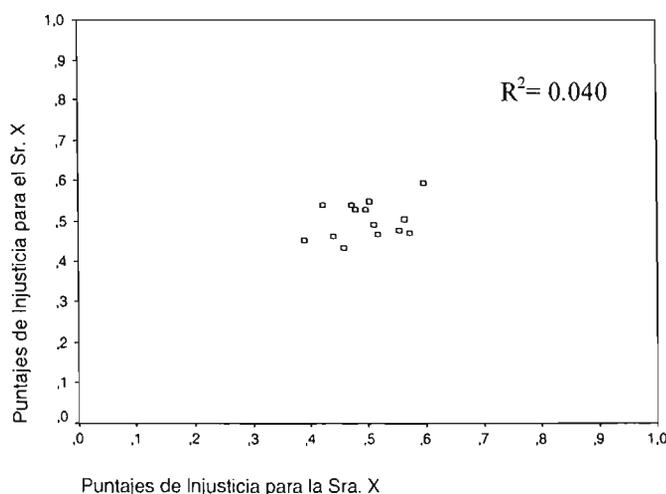
Esta significancia es ligeramente superior a .05, sin embargo se incluye por ser conceptualmente relevante. Sin embargo el coeficiente de determinación indica que los puntajes de injusticia de las esposas de las diadas explican un poco más del 30% de la varianza de los puntajes de injusticia de los maridos. Es decir, los puntajes de injusticia proporcionados por los maridos acerca del Sr. y la Sra. X son predichos en un 30% por los datos proporcionados por las esposas.

Del análisis de regresión para la versión diádica del modelo se encuentra que los puntajes diádicos de injusticia hacia la Sra. X obtienen un coeficiente de determinación de .040 respecto a los puntajes diádicos de injusticia hacia el Sr. X. Además presenta una pendiente de 0.163, una constante de 0.428, con un error estándar de .251, valor de Beta de .201 y una significancia de 0.531.

El análisis de regresión para este modelo resulta estadísticamente no significativo y el coeficiente de determinación es demasiado bajo para ser considerado de interés. Por lo tanto estos resultados indican que la versión individualista del modelo es la que mejor describe los datos del presente estudio en el cual se comparan los relatos de injusticia de los maridos acerca de cada personaje ficticio con los relatos de las esposas acerca del personaje ficticio correspondiente. Las figuras 8 y 9 incluyen la representación gráfica de los datos para las versiones individualista y diádica, respectivamente.

**Figura 8.****Figura 8. Diagrama de Dispersión de Juicios de Injusticia.  
Versión Individualista**

Para la Figura 8 el eje de las abscisas representa el puntaje de injusticia proporcionado por las esposas respecto del Sr. y la Sra. X. En el eje de las ordenadas se incluye la información equivalente de los maridos. En la figura se aprecia que los puntajes para todas las díadas se ubican entre 0.4 y 0.6 en ambos ejes. Lo cual implica que los juicios de injusticia elaborados por los maridos tienden a ser similares a los juicios de injusticia que elaboran las esposas. Con lo cual se demuestra la existencia de un estado de equidad o justicia entre las percepciones de ambos cónyuges ya que no se encuentran diferencias marcadas entre los valores de ambos ejes .

**Figura 9****Figura 9. Diagrama de Dispersión de Juicios de Injusticia.  
Versión Diádica.**

En la Figura 9 se incluyen los datos obtenidos al operar la versión diádica del modelo. Para éste, el análisis de regresión proporcionó valores no significativos y un bajo porcentaje de varianza explicada. Sin embargo los datos de todas las díadas se encuentran ubicados entre .4 y .6 para ambos elementos de la ecuación. Los datos no significativos del análisis de

regresión indican que el modelo no presenta un buen ajuste al describir los datos. Sin embargo, dada la dispersión de los datos en torno al punto medio de ambos ejes se deduce que existe también en este caso equidad o justicia en las comparaciones diádicas de las parejas participantes.

Dado que la muestra participante para esta fase del estudio se constituyó con parejas de cónyuges disponibles quienes no presentaban altos niveles de conflicto, se esperaba que las comparaciones individuales y diádicas reflejaran comparaciones equitativas, tal como se demuestra con los resultados hasta aquí descritos.

A partir del análisis sobre patrones de integración de la información reportado en una sección previa, se hizo evidente la similitud entre las historias proporcionadas por los participantes ya que algunos temas y contenidos aparecían reiterativamente en la descripción de los relatos sobre injusticia. Por lo tanto, se consideró conveniente y valioso realizar un análisis descriptivo del contenido, lo cual se informa en la siguiente sección.

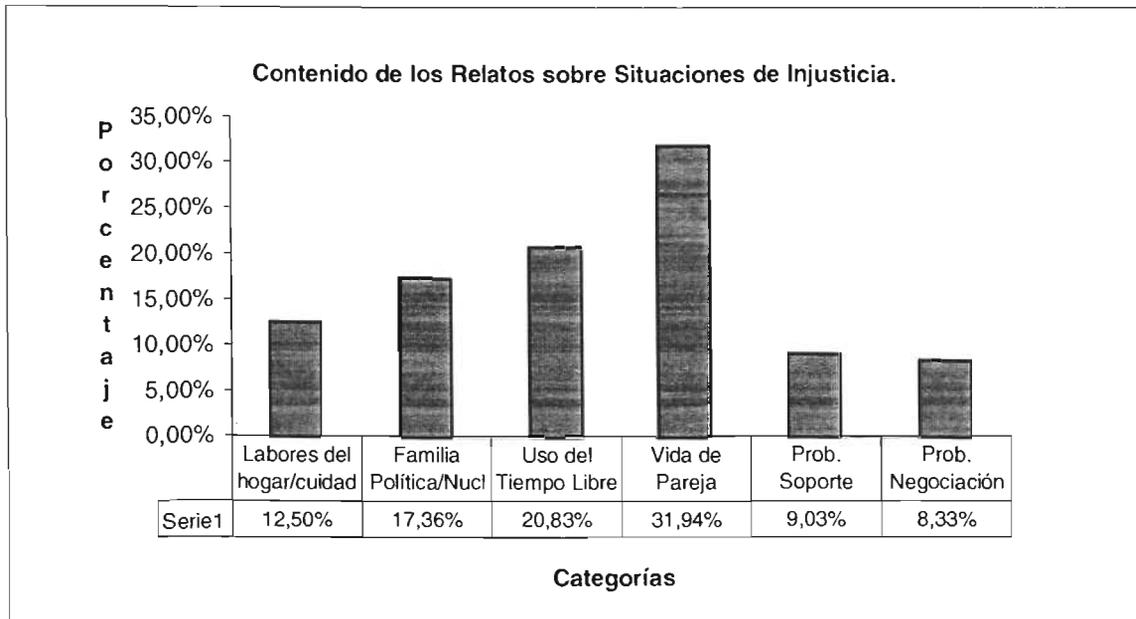
- **¿Qué tipos de contenidos se incluyen en los relatos sobre situaciones de injusticia?**

Para responder a esta pregunta de investigación el contenido de las historias que proporcionaron los participantes se analizó y clasificó agrupando las historias en 6 categorías que se describen a continuación.

- a) Labores del hogar y cuidado de los hijos: Incluye la colaboración en labores del hogar y atención, cuidado y educación de los hijos.
- b) Familia política nuclear: incluye la ayuda instrumental o económica hacia algún miembro de la familia nuclear o política de alguno de los cónyuges, así como participación en actividades recreativas conjuntas.
- c) Uso del tiempo libre: incluye la utilización del tiempo libre en actividades de estudios, amigos, televisión, familia, marido/esposa, descanso, ejercicio y fiestas.
- d) Problemas de Negociación: se incluyen relatos sobre la imposición o abandono de puntos de vista, tomar en cuenta al otro, acuerdos, toma de decisiones, trabajo de la esposa y administración económica familiar.
- e) Vida de pareja: se incluyen historias que abordan temas sobre celos, vida sexual, herir/lastimar al otro, separación, reclamos, depresión, peleas y ausencia de afecto.
- f) Problemas de Soporte: se incluyen relatos sobre el apoyo/ayuda al cónyuge, atención al cónyuge, solidaridad con el cónyuge, comprensión, convencimiento e interés en el embarazo.

A partir de esta clasificación se ubicó cada respuesta planteada en los instrumentos y los datos se contabilizaron. La representación gráfica de los resultados se presenta en la Figura 10.

Figura 10

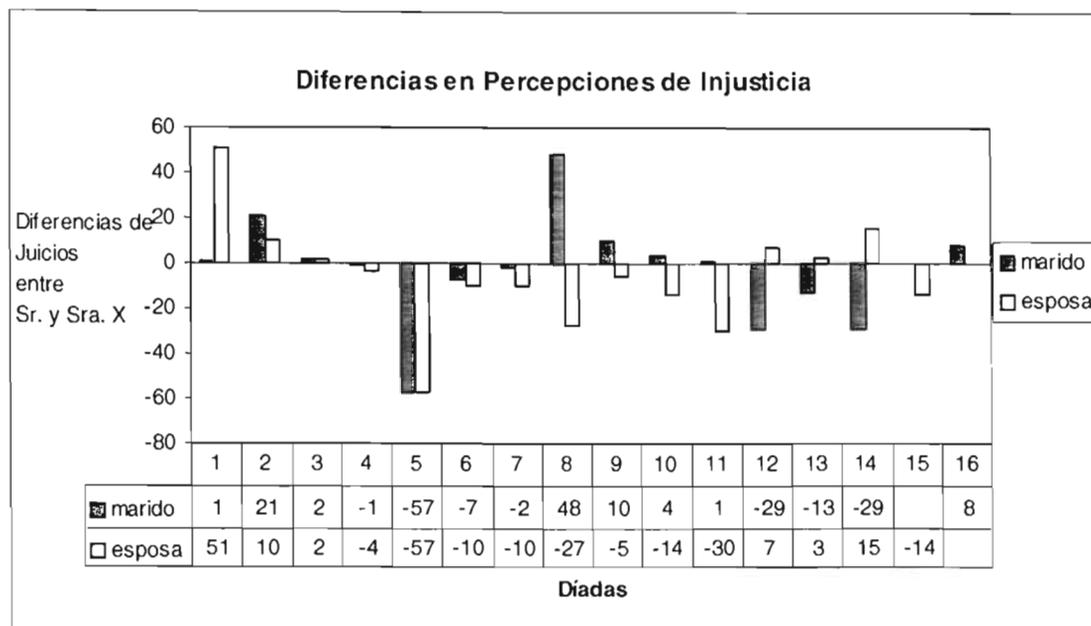


**Figura 10. Clasificación de los contenidos en los relatos sobre situaciones de injusticia. Para cada categoría se indica el porcentaje correspondiente.**

La categorización ofrecida por Anderson (1991d), en que establece cuatro tipos de relatos (división de las faenas domésticas, división de deberes en el cuidado de los niños, grado en que se le permite a la esposa trabajar y libertad de la esposa para salir con amigos/as), no es completamente exhaustiva para ser aplicada a los datos obtenidos del presente estudio. De dicha clasificación se agruparon los primeros dos temas en la categoría de labores del hogar y cuidado de los hijos, el tercero se incluyó en la categoría de negociación y el cuarto en el uso del tiempo libre. Lo anterior demuestra que con el presente estudio se incorporó una mayor amplitud de los temas reportados por los cónyuges participantes, respecto de aquellos reportados en la literatura y constituye una contribución al campo de estudio al ampliar la variedad de temas relacionados con situaciones de injusticia conyugal.

A partir de los análisis anteriores se encontró otro indicador que permitía determinar diferencias en los puntajes de injusticia y que permitió determinar patrones de respuesta. Por una parte se calculó la diferencia entre los puntajes de injusticia asignados al Sr. X y aquellos asignados a la Sra. X para cada miembro de la díada. Estas diferencias se graficaron y se presentan en la Figura 11. Para la cual, diferencias negativas indican que se asigna mayor puntaje de injusticia a la Sra. X. Diferencias positivas indican que se otorgan mayores puntajes de injusticia al Sr. X. Se diferencian en gris los datos proporcionados por maridos y en blanco aquellos proporcionados por esposas.

Figura 11



A partir de esta figura se aprecian diferentes patrones de respuesta sobre juicios de injusticia entre los participantes. Se observan días cuyos datos del marido y de la esposa se prolongan en un mismo sentido (positivo o negativo), lo cual significa que ambos cónyuges coinciden en percibir injusticia ya sea para el marido (eje positivo) o para la esposa (eje negativo). Ver días 1 a la 7. También se diferencian aquellas días cuyas columnas se prolongan en sentido opuesto, es decir los datos del marido se orientan hacia el eje de valores positivos y los datos de la esposa se extienden al eje de valores negativos, o viceversa. Ver días 8 a la 16. Para estas días, ambos cónyuges perciben un patrón complementario de injusticia, es decir la esposa percibe mayor injusticia para su marido y este marido percibe injusticia para la esposa (ver días 12, 13 y 14), o bien un patrón opuesto en que el marido percibe mayor injusticia para sí mismo y la esposa percibe mayor injusticia para ella misma (ver días 8, 9, 10 y 11). Estos últimos se ubican en extremos opuestos al valorar la injusticia de la relación, ya que no abandonan su punto de vista.

El anterior análisis proporciona una visión sencilla de los patrones de respuesta que reflejan diferentes maneras en que ambos cónyuges elaboran sus juicios de injusticia y se comparan con su pareja. Sin embargo a partir de las medidas e índices presentados anteriormente se posibilita distinguir patrones de respuesta de otra índole, a través de una herramienta estadística de mayor complejidad. Los resultados respecto a estos análisis se presentan en la siguiente sección.

- **¿Qué patrones de respuesta se encuentran en la comparación diádica de juicios de injusticia?**

Se solicitaron análisis de conglomerados con los datos observacionales y con las respuestas proporcionadas a las situaciones de injusticia. Del primero de ellos se identificaron dos conglomerados sin embargo las categorías conductuales no presentaron diferencias significativas en el análisis de varianza que corresponde a la fase de validación. Por lo que se obvia su presentación.

Para efectuar el análisis de conglomerados con los datos de injusticia se emplearon como variables la suma de los puntajes de injusticia asignados al Sr. y Sra. X y la diferencia entre ellos, para cada participante. Se utilizó el método de Furthest Neighbor y la distancia euclidiana cuadrada como medida de similaridad apropiada para datos medidos en un nivel de intervalo. Se identificó que el mayor porcentaje de cambio (12,086) entre los coeficientes de aglomeración (18,464 y 6,378) se produjo en la solución correspondiente a dos conglomerados. Por lo que se determinaron dos conjuntos, el primero agrupa a siete sujetos y el segundo agrupa a 23. Los resultados del análisis de varianza correspondiente a la fase de validación de los conglomerados se presentan en la Tabla 11.

**Tabla 11**

	Valor F	Puntajes Medios	
		Conglomerado 1	Conglomerado 2
Injusto al Sr. X	3.122	85.14	94.91
Injusto a la Sra. X	12.001***	119.71	89.86
Diferencia	30.896***	-34.57	5.04

**Tabla 11. Análisis de Varianza para Conglomerados a partir de Juicios de Injusticia. Se indican valores de F con g. l.=1,29; y la significancia  $p \leq .05^*$ ;  $\leq .01^{**}$ ;  $\leq .001^{***}$**

De los datos anteriores se aprecia que el primer conglomerado se distingue por presentar mayores puntajes de injusticia hacia la Sra. X que el segundo grupo. Además, presenta mayores puntajes negativos en la variable que indica la diferencia entre juicios de injusticia para el Sr. y la Sra. X, con un valor negativo para el promedio de puntajes, lo que implica que los participantes otorgan mayores puntajes de injusticia para la Sra. X. Con esto se reafirma la cualidad del conglomerado. Las distinciones anteriores conducen a nombrar al primer conglomerado, como Injusto para la Sra. X, el cual incorpora a aquellos participantes que juzgan mayor injusticia para la esposa.

El segundo conglomerado se denomina Injusto al Sr. X, ya que presenta puntajes mayores en esta característica con respecto al primero. Además de obtener menores puntajes en la variable de diferencia entre injusticia para el Sr. y la Sra. X con valores positivos en el promedio de puntajes, lo que implica mayores puntajes de injusticia para el Sr. X.

Estos resultados coinciden con aquellos obtenidos en el análisis de regresión, a partir del cual se concluye que el modelo individualista es el que mejor describe los datos. En dichos resultados se establece que los puntajes de injusticia otorgados por la esposa explican un 32% de la varianza de los puntajes de injusticia proporcionados por los maridos. La distinción de ambos conglomerados reafirma la importancia de los puntajes de injusticia asignados a la Sra. X. Por lo que la percepción de injusticia hacia la esposa constituye un componente importante y distintivo de la relación de pareja, además de que permite distinguir entre grupos. En la muestra participante de esta fase del estudio se encuentran dos subgrupos, que experimentan niveles significativamente mayores de injusticia hacia la esposa y hacia el marido, respectivamente. Siendo más numeroso el segundo de ellos.

- **¿Qué características conductuales describen y distinguen la interacción conyugal?**

De la muestra participante en esta fase del estudio también se obtuvo información sobre su interacción conyugal a partir de la discusión videograbada descrita en la sección de procedimiento. Las cintas de video obtenidas se analizaron con el SOIC (descrito en el segundo capítulo) por dos observadoras entrenadas, estudiantes de la licenciatura en Psicología, quienes cumplieron previamente el requisito de obtener 5 registros consecutivos de una hora de duración, con índices de concordancia inter-observador mayor a 0.85 e índices de Kappa de Cohen superiores a 0.65. El tiempo total de video-grabación observada corresponde a 1,038 minutos, que equivale a 17.3 horas. Los registros observacionales obtenidos se capturaron en una base de datos de SPSS diseñada para calcular el índice de Kappa de Cohen, los resultados de la fiabilidad de la observación se presentan en el Apéndice 9.

Posteriormente los registros observacionales obtenidos de ambas observadoras se aleatorizaron a través de una tabla de números aleatorios para elegir aquellos que serían tratados como datos de investigación y después se capturaron en bases de datos diseñadas para realizar análisis secuenciales, las cuales se explican en el segundo capítulo de este documento.

Las categorías conductuales se recategorizaron de manera similar que en la fase previa del estudio. Dado que el sistema observacional incluye categorías conductuales que favorecen el intercambio social y también que lo limitan, éstas fueron clasificadas en conductas positivas y negativas respectivamente en consonancia con lo propuesto por Adams (1965) con respecto a la cualidad de las contribuciones y valencia de los resultados.

Por lo tanto, las categorías de Verbalización acerca del tema, Habla Simultánea, Aprobación, Emisión, Interacción Física, Humor y Contacto Visual se consideraron como contribuciones positivas y las categorías de Desacuerdo, Defensa, Provocación, Dominante, Otras Conductas y Pérdida de Contacto Visual se consideraron como contribuciones negativas. La misma distinción se aplica a los resultados, con la salvedad de que se presentan por el otro cónyuge de la díada con un retraso de 10 segundos.

Las bases de datos originales se recategorizaron de esta manera y se realizaron análisis secuenciales con lag=1 en dos sentidos, con la conducta del marido como antecedente y con la conducta de la esposa como consecuente y posteriormente en el sentido inverso. Así mismo, se realizaron análisis secuenciales con lag=0. Esto se realizó de tal manera que pudieran solicitarse análisis de chi-cuadrada reuniendo las condiciones para su ejecución.

Para los análisis de chi-cuadrada con Lag=1 se realizaron análisis independientes en los cuales se incluyeron a) contribuciones verbales del marido y resultados verbales de la esposa, b) contribuciones verbales del marido y resultados no verbales de la esposa, c) contribuciones no verbales del marido y resultados verbales de la esposa, y d) contribuciones no verbales del marido y resultados no verbales de la esposa. Posteriormente se realizaron análisis equivalentes invirtiendo el orden de ambos cónyuges,

es decir tomando en cuenta las contribuciones de las esposas y los resultados de los maridos, tanto de índole verbal como no verbal.

Para los análisis secuenciales con Lag=0, sólo se relacionaron a) categorías verbales del marido con categorías verbales de la esposa; b) categorías verbales del marido con categorías no verbales de la esposa; c) categorías no verbales del marido con categorías verbales de la esposa; y d) categorías no verbales del marido con categorías no verbales de la esposa. Dado que el análisis con Lag=0 es un análisis de la sincronía conductual no fue necesario invertir el orden de presentación de la información correspondiente a maridos y esposas puesto que en él se analiza la conducta que presentan ambos cónyuges de manera simultánea.

Los resultados encontrados de los análisis con Lag=1 y 0 se resumen en las tablas 12 a 17. Sólo se presentan aquellos análisis en que más de la mitad de las díadas presentaron relaciones significativas de dependencia. Para el resto de análisis solamente dos o tres díadas presentaban datos significativos, por lo que se omitió la presentación de tales resultados con fines de brevedad. Algunos diagramas de transición correspondientes a estos análisis se incluyen en el apéndice 10.

### Lag 1. Antes Marido- Después Esposa

Tabla 12.

Contribuciones Verbales Marido- Resultados Verbales Esposa			
Parejas	g. l.	Valor $\chi^2$	Probabilidad
Díada 01-2	1,359	9.993	.002***
Díada 02-2	1,358	1.747	.186
Díada 03-2	1,239	12.083	.001***
Díada 04-2	1,359	7.261	.007**
Díada 05-2	1,359	4.740	.029*
Díada 06-2	1,359	23.457	.000***
Díada 07-2	1,359	15.767	.000***
Díada 08-2	1,359	10.750	.001***
Díada 09-2	1,242	17.900	.000***
Díada 10-2	1,359	7.617	.006**
Díada 11-2	1,359	1.834	.176
Díada 12-2	1,359	1.715	.190
Díada 13-2	1,359	8.530	.003***
Díada 14-2	1,359	41.023	.000***
Díada 15-2	1,359	24.334	.000***
Díada 16-2	1,348	26.533	.000***
Díada 17-2	1,359	13.743	.000***
Díada 18-2	1,359	4.960	.026*

Tabla 12. Análisis de chi-cuadrada de Contribuciones Verbales del marido y Resultados Verbales de la esposa. Lag 1. Se presentan datos de chi-cuadrada (p. \* < .05; \*\* < .01; \*\*\* < .005).

En la Tabla 12 se aprecia que la mayoría de las díadas presentan relaciones significativas de dependencia entre Contribuciones Verbales del marido y Resultados Verbales de la esposa. Solamente para tres díadas de 18 no se encuentra dicha significatividad en la prueba. Lo anterior indica que las conductas verbales con que contribuyen los maridos a la relación

determinan de manera significativa la conducta verbal que presenta la esposa correspondiente como resultados del intercambio diádico.

De todos los análisis en que se involucran datos conductuales de los maridos como contribuciones y la conducta de las esposas como resultados, solamente este análisis demuestra ser significativo para la mayoría de las díadas participantes. A manera de ejemplo, en la Tabla 13 se presentan las probabilidades condicionales sólo para dos de estas díadas participantes, así como los valores de residuales ajustados estandarizados superiores a 1.96 en valor absoluto.

**Tabla 13**

		Díada 01-2 Resultado Después Esposa $\chi^2 (1,359)=9.993, p=.002$		Díada 14-2 Resultado Después Esposa $\chi^2 (1,359)=41.023, p=.000$		
		Positivo	Negativo	Positivo	Negativo	
Contribución Antes Marido	Positiva	.438	.562	Positiva	.182	.818
	Res. Ajust	-3.2	3.2	Res. Ajust	-6.4	6.4
	Negativa	.613	.387	Negativa	.510	.490
	Res. Ajust	3.2	-3.2	Res. Ajust	6.4	-6.4

**Tabla 13. Análisis de Residuales Ajustados Estandarizados. Se presentan probabilidades condicionales entre Contribuciones Verbales del Marido y Resultados Verbales de la Esposa, con Lag=1 para dos díadas. Se incluye el valor de chi-cuadrada.**

En la Tabla 13 se aprecia un patrón similar entre ambas díadas. Las contribuciones positivas del marido son correspondidas por resultados negativos de la esposa con la mayor probabilidad condicional asociado con valores positivos del residual. Una relación similar se encuentra entre contribuciones negativas del marido correspondidas por resultados positivos de la esposa en ambas díadas. En ambos casos se encuentran valores positivos en los residuales ajustados, lo que indica que en dichas combinaciones de contribuciones y resultados se encuentra un patrón conductual excitatorio entre ambos cónyuges.

También se aprecian las menores probabilidades condicionales entre las contribuciones positivas del marido y los resultados positivos de la esposa, y entre las contribuciones negativas del marido y los resultados del mismo tipo de la esposa. En estos casos se encuentran valores negativos para los residuales, lo que implica un patrón conductual inhibitorio entre ambos cónyuges.

## Antes Esposa- Después Marido

Tabla 14.

Contribuciones Verbales Esposa- Resultados Verbales Marido				
Parejas	g. l.	Valor $\chi^2$	Probabilidad	
Díada 01-2	1,359	2.774	.096	
Díada 02-2	1,358	.999	.318	
Díada 03-2	1,239	6.534	.011*	
Díada 04-2	1,359	10.345	.001***	
Díada 05-2	1,359	6.827	.009**	
Díada 06-2	1,359	23.457	.000***	
Díada 07-2	1,359	8.307	.004***	
Díada 08-2	1,359	4.174	.041*	
Díada 09-2	1,242	39.258	.000***	
Díada 10-2	1,359	3.483	.062	
Díada 11-2	1,359	8.233	.004***	
Díada 12-2	1,359	3.368	.066	
Díada 13-2	1,359	23.355	.000***	
Díada 14-2	1,359	19.523	.000***	
Díada 15-2	1,359	22.891	.000***	
Díada 16-2	1,348	25.843	.000***	
Díada 17-2	1,359	12.157	.000***	
Díada 18-2	1,359	11.888	.001***	

Tabla 14. Análisis de chi-cuadrada de Contribuciones Verbales de la Esposa y Resultados Verbales del Marido. Lag 1. Se presentan datos de chi-cuadrada (p. \* < .05; \*\* < .01; \*\*\* < .005).

Al invertir el orden de presentación de la información conductual de ambos cónyuges, solamente se encuentran relaciones de dependencia marcadas entre las contribuciones verbales de la esposa y los resultados verbales del marido. Para el resto de análisis, solamente dos o tres díadas presentaban relaciones significativas por lo que se obvia su presentación con fines de brevedad.

En la Tabla 14 se aprecia que para 14 de 18 díadas se presenta una relación de dependencia. Es decir, para estas díadas la conducta verbal con que la esposa contribuye a la relación determina de manera significativa la conducta que presenta el marido como resultado del intercambio.

A manera de ejemplo, en la Tabla 15 se presentan las probabilidades condicionales sólo para dos de estas díadas participantes, así como los valores de residuales ajustados estandarizados superiores a 1.96 en valor absoluto.

**Tabla 15**

		Díada 06-2 Resultado Después Marido $\chi^2 (1,359)=23.457, p=.000$		Díada 17-2 Resultado Después Marido $\chi^2 (1,359)=12.157, p=.000$		
		Positivo	Negativo	Positivo	Negativo	
Contribución Antes Esposa	Positiva	.119	.881	Positiva	.375	.625
	Res.Ajust	-4.8	4.8	Res. Ajust	-3.5	3.5
	Negativa	.329	.671	Negativa	.567	.433
	Res. Ajust	4.8	-4.8	Res. Ajust	3.5	-3.5

**Tabla 15. Análisis de Residuales Ajustados Estandarizados. Se presentan probabilidades condicionales entre Contribuciones Verbales de la Esposa y Resultados Verbales del Marido, con Lag=1 para dos díadas. Se incluye el valor de chi-cuadrada**

En la Tabla 15 se aprecia un patrón similar descrito en el análisis de contribuciones verbales del marido y esposa (ver tabla 13). Un patrón excitatorio se percibe entre las contribuciones positivas de la esposa y resultados negativos del marido, así como entre las contribuciones negativas de la esposa y resultados positivos del marido. Es decir, los cónyuges se comportan de manera complementaria en su interacción. Además, el patrón inhibitorio se ubica entre las contribuciones positivas de la esposa y resultados positivos del marido, así como entre las contribuciones negativas de la esposa y resultados del mismo tipo del marido. Característica que reafirma la cualidad de un comportamiento complementario entre ambos cónyuges.

Para el análisis de la sincronía conductual, solamente se encontraron correlaciones significativas entre las categorías verbales de ambos cónyuges. Del resto de análisis se obvia su presentación, ya que solamente cuatro o cinco díadas de 18 presentaban efectos de significatividad en la prueba.

## Lag 0. Marido-Esposa

Tabla 16.

Verbal Marido- Verbal Esposa			
Parejas	g. l.	Valor $\chi^2$	Probabilidad
Díada 01-2	1,360	89.879	.000***
Díada 02-2	1,359	61.381	.000***
Díada 03-2	1,240	69.266	.000***
Díada 04-2	1,360	86.356	.000***
Díada 05-2	1,360	124.090	.000***
Díada 06-2	1,360	84.448	.000***
Díada 07-2	1,360	140.652	.000***
Díada 08-2	1,360	140.684	.000***
Díada 09-2	1,243	80.461	.000***
Díada 10-2	1,360	70.163	.000***
Díada 11-2	1,360	76.642	.000***
Díada 12-2	1,360	65.556	.000***
Díada 13-2	1,360	122.928	.000***
Díada 14-2	1,360	148.339	.000***
Díada 15-2	1,360	113.217	.000***
Díada 16-2	1,349	141.966	.000***
Díada 17-2	1,360	105.506	.000***
Díada 18-2	1,360	175.992	.000***

Tabla 16. Análisis de chi-cuadrada de Categorías Verbales del Marido y Categorías Verbales de la Esposa. Lag 0. Se presentan datos de chi-cuadrada (p. \* < .05; \*\* < .01; \*\*\* < .005).

En la Tabla 16 se aprecia claramente que la totalidad de las díadas participantes presentaron correlaciones entre la conducta verbal del marido con la equivalente de la esposa. Es decir, la conducta verbal que presenta el marido se encuentra asociada significativamente con la conducta verbal presentada por la esposa de manera simultánea.

El análisis de las probabilidades condicionales y residuales ajustados estandarizados para dos de estas díadas en el análisis correspondiente con Lag=0 se incluyen en la tabla 17.

Tabla 17

Categorías Verbales Marido	Díada 05-2 Categorías Verbales Esposa $\chi^2 (1,360)=124.090, p=.000$			Díada 08-2 Categorías Verbales Esposa $\chi^2 (1,360)=140.684, p=.000$		
		Positivo	Negativo		Positivo	Negativo
	Positiva	.209	.791	Positiva	.084	.916
Res. Ajust	-11.1	11.1	Res. Ajust	-11.9	11.9	
Negativa	.807	.193	Negativa	.734	.266	
Res. Ajust	11.1	-11.1	Res. Ajust	11.9	-11.9	

Tabla 17. Análisis de Residuales Ajustados Estandarizados. Se presentan probabilidades condicionales entre Categorías Verbales de Marido y Categorías Verbales de la Esposa, con Lag=0 para dos díadas. Se incluye el valor de chi-cuadrada.

A partir de la tabla 17, se aprecia que en ambos casos se encuentran patrones excitatorios entre la presentación de conductas positivas verbales del marido con conductas negativas

verbales de la esposa y un patrón inhibitorio se observa de manera complementaria para conductas del mismo tipo entre ambos cónyuges.

### **Conclusión y Discusión.**

La presente fase del estudio contribuyó significativamente al logro de los objetivos generales de la investigación por varias razones. En primer lugar, el valor principal de esta fase del estudio consistió en que se probó la validez y generalidad de los modelos teóricos sobre equidad, en tanto que se demostró su utilidad para describir, resumir y representar en buena medida los procesos de comparación interpersonal en el ámbito de la interacción marital, especialmente en el campo afectivo, áreas en que dichos modelos no habían sido explorados previamente. Al mismo tiempo se distinguieron como modelos útiles para describir los procesos de comparación interpersonal desde una perspectiva fenomenológica. Así mismo, se demuestra el alto valor heurístico del modelo promediante de integración de la injusticia (Farkas, 1991), ya que por una parte permite incorporar distinciones que lo caracterizan como individualista y como diádico, y por otra, también es útil al emplearse con datos de diferente naturaleza, como aquellos obtenidos de la observación de los intercambios conyugales.

En segundo lugar, con esta fase se posibilitó pilotear la metodología de medición funcional que constituye parte medular de toda la investigación, lo cual permitió derivar recomendaciones y ajustes para la fase principal de investigación. Además, se extiende la aplicación y validez de dicha metodología al probarse con información proveniente de ambos cónyuges de las díadas. De esta manera, esta fase del estudio contribuye con información relevante que complementa el estado del arte del campo de conocimiento. Gracias a la utilización de la metodología de medición funcional se detectaron patrones de datos que describen por lo menos dos reglas algebraicas en el procesamiento de la información: la regla multiplicativa y aditiva (Anderson, 1991). Aunque las evidencias son débiles para afirmar que opera la primera de ellas, se encuentran evidencias más robustas para afirmar que operan reglas aditivas en la elaboración de juicios de injusticia interpersonales. No se encontraron evidencias de que existan reglas promediantes ni de razón en los patrones de respuesta obtenidos.

En tercer lugar, el valor principal de esta fase de investigación consiste en que con ella se evidencia que el carácter integrativo del modelo teórico asumido se encuentra implícito en todo el proceso de investigación, ya que en la presente fase se integra información de dos ámbitos diferentes: contribuciones y resultados y se involucra información de dos fuentes distintas que corresponden a ambos cónyuges de las díadas.

Finalmente, los resultados de esta fase del estudio, amplían la variedad de temas y contenidos que proporcionan la sensación de injusticia conyugal, así mismo posibilita determinar indicadores de diversa índole que distinguen patrones de respuesta característicos.

Los resultados obtenidos a partir de esta fase, pueden resumirse en los siguientes puntos:

1. Los juicios de injusticia reportados por los participantes presentan variaciones explicadas por cada dominio involucrado en el diseño de manera independiente. No se encuentran efectos de interacción significativos.
2. Para el diseño 4 x 4 empleado se aprecia que las fluctuaciones en los puntajes de injusticia distinguen dos niveles de cada dominio, a diferencia de lo esperado para el diseño utilizado. Por lo que se sugiere utilizar en la siguiente fase de estudio un diseño factorial de 2 x 2.
3. Se detecta la existencia de por lo menos dos reglas algebraicas en el procesamiento de la información sobre injusticia: reglas aditivas y multiplicativas. La evidencia es más robusta para el segundo caso, aunque los patrones de respuesta no son totalmente claros. Esto implica que los puntajes de injusticia presentan un incremento explicado por el aumento de valores en dos dominios distintos. Tal incremento en puntajes de injusticia es progresivo y proporcional a la variación de incremento de los dominios.
4. Se concluye que una versión individualista del modelo representa los datos en mejor medida. Dicho modelo compara puntajes de injusticia proporcionados por un cónyuge contra los de su pareja. A partir de este análisis se logran diferenciar patrones de respuesta en que ambos cónyuges coinciden en la estimación de diferencias de injusticia. También se encuentran aquellas díadas en que los cónyuges divergen en el sentido de la diferencia de injusticia percibida y finalmente se determinaron dos conglomerados que se diferenciaron significativamente en los puntajes de injusticia otorgados a la Sra. X y en la diferencia de injusticia entre el Sr. y la Sra. X.
5. El análisis de los datos observacionales permitieron concluir que las díadas participantes se caracterizaron por presentar relaciones de dependencia entre las contribuciones verbales del marido y los resultados verbales de la esposa, y en el sentido inverso en análisis secuenciales con Lag=1.
6. Análisis secuenciales con Lag=0 permiten concluir que la conducta verbal de maridos y esposas se encuentra correlacionada de manera significativa, demostrando un patrón complementario entre maridos y esposas. Llama la atención la gran homogeneidad en los patrones conductuales de las díadas participantes.

Con este trabajo se logra una aproximación general del campo y posibilita la conducción de la siguiente fase de investigación que constituye la fase principal. En dicha fase se implementa un procedimiento similar al descrito en este capítulo, comparando fenomenológica y conductualmente una muestra de parejas violentas con un grupo de cónyuges acoplados.

### Fase Principal

A partir de la fase anterior del estudio se reconoció el valor de los modelos sobre Equidad predominantes en la literatura ya que demostraron ser útiles para describir los procesos de comparación interpersonal desde una perspectiva fenomenológica. Sin embargo consideramos que el nivel explicativo que se logra desde esa visión requiere y es posible complementarse con una perspectiva de diferente índole que supere los defectos metodológicos de que adolece gran parte de la investigación conducida en el área marital, así como algunos estudios sobre Equidad.

Se considera que gran parte de la investigación en torno al área confía de manera exagerada en información obtenida de medidas indirectas de los procesos bajo estudio tales como el autorreporte, el juicio subjetivo del sujeto o en información retrospectiva (Gottman, 1998). Además se advierte que el área se encuentra plagada con métodos de varianza común que constituyen graves defectos en la investigación. El método de varianza común consiste en usar el mismo método de medición para medir dos diferentes ideas o constructos, lo cual produce más altas correlaciones que midiendo los constructos con métodos diferentes. Por lo que buena parte de las conclusiones que se dan por ciertas se derivaron de fuentes de información imprecisa. En este sentido se señala que es necesario conducir estudios que no confíen exclusivamente en datos de autorreporte (Patterson, 1982) y se recomienda preferir aproximaciones multimétodo en el abordaje de los procesos bajo estudio, lo cual involucra el estudio de interrelaciones entre conducta interaccional, percepción y fisiología (Gottman & Notarius, 2002).

Por lo tanto, en la presente fase se propone trascender la generalidad de los modelos sobre Equidad al fundamentarlos en una estrategia basada en la observación de patrones conductuales de la interacción conyugal. Así, esta fase constituye una contribución de gran valor al estado del arte pues con ella se incorpora una visión novedosa al estudio de la interacción marital ya que a partir de un modelo fenomenológico se analiza, describe y predice el intercambio social de los cónyuges empleando como estrategia la metodología observacional. Además, se satisface la necesidad de conducir estudios que demuestren mayor rigor metodológico y se obtiene un panorama más exhaustivo de la interacción conyugal conflictiva, lo cual representa una forma más confiable y válida de estudiarla.

De esta manera, el modelo de integración de la injusticia (Farkas, 1991; ver ecuación 5) se operó en dos sentidos, por una parte con la información de índole fenomenológica obtenida a partir de los relatos sobre injusticia conyugal y por otra, con la información de índole observacional obtenida del análisis de la interacción diádica. Se posibilitó realizar lo anterior gracias a la conducción de las fases previas de investigación.

En primer lugar, la información sobre situaciones de injusticia se analizó de manera similar que en el capítulo previo en que se operan dos versiones del modelo (personal y diádica) con los datos provenientes de los juicios de injusticia. Por lo que aquí se obvia la explicación de dichas versiones<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Para una consulta más amplia, remitirse al capítulo 3

En segundo lugar, al fundamentar el modelo teórico en una estrategia observacional e incluir las distinciones que propone Adams (1965) con respecto a la cualidad de las contribuciones y valencia de los resultados del intercambio social es posible distinguir dos versiones del mismo modelo:

$$I_a = C_{pa}/C_{pa} + C_{pb} - R_{pa}/R_{pa} + R_{pb} \quad (\text{ecuación 6}), \text{ y}$$

$$I_a = C_{na}/C_{na} + C_{nb} - R_{na}/R_{na} + R_{nb} \quad (\text{ecuación 7})$$

En las que,

$I_a$  = denota injusticia a la persona **A**.

$C_p$  = contribuciones positivas de la persona **a** y **b**

$R_p$  = resultados positivos para la persona **a** y **b**

$C_n$  = contribuciones negativas de la persona **a** y **b**

$R_n$  = resultados negativos para la persona **a** y **b**.

Así, la ecuación seis refiere un modelo de comparación social que incorpora contribuciones y resultados con valencia positiva, mientras que la ecuación siete plantea el mismo modelo pero con valencia negativa en sus elementos en lo subsiguiente designados como modelo positivo y negativo respectivamente. Ambas ecuaciones se derivan del modelo original (ver Ecuación 5) y conservan la misma estructura de comparación entre sus elementos.

Respecto al estudio de la interacción conyugal conflictiva y en especial para esta fase de la investigación resulta útil el manejo de la hipótesis coerción-violencia (Patterson, 1982; 1980; Knutson & Bower, 1994), así como del modelo conductual para el estudio del crimen (Wilson & Herrnstein, 1985) el cual sostiene que abuso y violencia se gobiernan por el principio de costos beneficios y se asume que la violencia aparece cuando sus recompensas son más grandes que sus costos (Gelles, 1999). El modelo se resume en la idea de que la conducta está controlada por sus consecuencias. Cuando un individuo se enfrenta a una situación en que puede cometer un crimen, considera la relación entre los costos y beneficios que le traerá, por una parte cometer el crimen y por otra no cometerlo. Los individuos comparan las consecuencias de cometer el crimen, tanto recompensas como castigos y las consecuencias de no cometerlo que incluye tanto ganancias como pérdidas. En virtud de la explicación anterior, el modelo de Farkas (1991) en su versión positiva describiría el intercambio de beneficios o recompensas conductuales entre cónyuges, mientras que en su versión negativa explicaría el intercambio de los costos o castigos conductuales entre la pareja.

Así mismo, la investigación en el área conductual proporciona antecedentes relevantes para esta fase de la investigación referentes al estudio de la simetría/asimetría (Gottman, 1979), reciprocidad y sincronía (Patterson, 1982), de los intercambios sociales. Una explicación más amplia, acerca de dichos antecedentes teóricos se encuentra en el capítulo uno del presente documento.

### **Objetivos**

A partir de estas consideraciones teóricas y metodológicas se proponen los siguientes objetivos:

- a) Extender la generalidad de los modelos teóricos fenomenológicos que estudian los intercambios sociales al integrarlos con el análisis de la conducta y así evaluar en qué medida son capaces de describir, explicar y predecir la interacción conyugal conflictiva desde una perspectiva diádica
- b) Determinar diferencias en los patrones de procesamiento de la información sobre injusticia marital, así como en la simetría/asimetría y sincronía de sus intercambios, entre cónyuges violentos comparados con parejas de control acopladas.
- c) Determinar aquellos mecanismos conductuales de control mutuo que contribuyen o son incompatibles con patrones conductuales violentos.

### **Método**

#### **Participantes.**

Los participantes en esta fase del estudio constituyeron una muestra no probabilística formada por 22 parejas de cónyuges (N=44). El grupo violento lo constituyeron 11 parejas de cónyuges (n=22) y en número similar se constituyó el grupo de control.

Los datos de seis díadas participantes en el estudio anterior se incluyeron dentro del grupo de control por ser semejantes a díadas del grupo violento en las variables de apareamiento. El resto de participantes consistieron en parejas de cónyuges que voluntariamente aceptaron participar. La muestra conjunta presentó un promedio de edad de 35.07 años con una desviación estándar de 10.87 años, y un promedio de ingreso económico mensual de 3,932 pesos, con una desviación estándar de 3,253 pesos.

Los cónyuges presentaron un promedio de 9.1 años de vivir en pareja con una desviación estándar de 8.7 años. Los participantes reportaron tener diversas ocupaciones: el mayor porcentaje lo representaron los empleados con un 65.9% de la muestra, y las amas de casa con un 11.4%, el resto se distribuye entre estudiantes, maestros y desempleados con un pequeño porcentaje respectivamente.

Respecto al grado de estudios se encuentra que un 29.5% de la muestra cuenta con estudios de licenciatura y un porcentaje similar reportó contar solamente con estudios de primaria. El 15.9% de la muestra reportó estudios a nivel de secundaria, 11.5% a nivel preparatoria y el resto reportó contar con estudios de maestría. En cuanto a religión se encuentra que el 70.5% de la muestra se definen como católicos, el 13.6% como cristianos y el 6.8% reporta no pertenecer a ninguna religión.

El 52.3% de la muestra indicó vivir en su primer matrimonio y el 38.6% de la muestra reportó vivir sus segundas nupcias. La moda en número de hijos para la muestra total fue de 0. Los maridos de dos díadas del grupo violento reportaron no saber leer ni escribir. La mayoría de los participantes solicitaron terapia conyugal y por lo menos dos díadas del grupo violento reportaron tener problemas de drogas y alcohol para el marido y/o esposa.

Se realizó el contacto con los participantes a través de la información obtenida de los registros oficiales de oficinas que atienden problemas de violencia intra-familiar y relacionados con ella. De la totalidad de los registros obtenidos se descartaron aquellos referentes a violencia sexual. De esta manera sólo se estableció contacto con aquellas parejas que presentaron denuncias por lesiones, daño físico, o maltrato conyugales.

Los cónyuges violentos se acoplaron con cónyuges de control en base a las variables de hijos, intervalo de duración del matrimonio, empleo de la esposa, intervalo de promedio de edad, e intervalo de ingreso económico mensual (Stroebe, Stroebe, Abakoumkin & Schut, 1996).

Para realizar el apareamiento en las variables de hijos y empleo de la esposa se utilizó una variable dicotómica que indicaba si la pareja había procreado o no hijos entre ambos, y otra variable dicotómica que indicaba si la esposa de la pareja desempeñaba o no algún trabajo remunerado. Se utilizaron los siguientes intervalos para clasificar la duración del matrimonio: a) menos de seis años; b) entre seis y 10 años; c) entre 11 y 15 años; d) más de 15 años. Se utilizaron los siguientes intervalos para ubicar a las parejas en los intervalos de promedios de edad: a) menor de 26 años; b) entre 26 y 30 años; c) entre 31 y 35 años; d) entre 36 y 40 años; e) entre 41 y 45 años; f) entre 46 y 50 años; y g) más de 50 años. Los siguientes intervalos se emplearon para el acoplamiento de díadas en el ingreso económico mensual: a) hasta 3,000 pesos; b) mayor a 3,000 y menor de 6,000 pesos; c) mayor a 6,000 y menor de 9,000 pesos; d) mayor a 9,000 pesos. Para acoplar las díadas por intervalos de edad e ingreso económico la información de cada cónyuge se sumó y promedió, para obtener solamente un dato correspondiente a cada díada.

Todas las parejas se visitaron en su domicilio y se invitaron a participar en un estudio sobre la "Calidad de Vida Marital", ofreciendo una gratificación económica de 500 pesos a cambio de su participación completa en el estudio. Dicha gratificación sería entregada en dos partes, 300 pesos serían pagados cuando realizaran la discusión video grabada y el resto se pagaría cuando respondieran los instrumentos por escrito referentes a las situaciones de injusticia. Cantidades aproximadas equivalentes se utilizan en estudios previos referidos en la literatura (Pasch, 1998; Cascardi, O'Leary, Lawrence & Schlee, 1995; Anglin & Holtzworth-Munroe, 1997; Byrne & Arias, 1997; Diehl, Coyle & Labouvie-Vief, 1996; Babcock, Waltz, Jacobson & Gottman, 1993; Gottman & Levenson, 1992; Gottman, et al., 1995; Carstensen, Gottman & Levenson, 1995; Levenson, Carstensen & Gottman, 1994; Cordova, Jacobson, Gottman, Rushe & Cox, 1993; Heyman, O'Leary, et al., 1995; y Leonard & Senchak, 1996).

La mayoría de los domicilios de las parejas con registro criminológico se ubicaban en áreas periféricas de la ciudad de Chihuahua y los cónyuges mostraban suspicacia a la invitación que recibían ya que consideraban que las investigadoras eran enviadas por algún órgano de justicia como Seguridad Pública u oficinas de Desarrollo Integral de la Familia (DIF) y temían que se les pretendiera separar de alguno de sus hijos. Por lo que se defendían argumentando que no necesitaban atención psicológica. Lo anterior explica en cierta medida la baja tasa de colaboración en el estudio.

### **Instrumentos.**

Los instrumentos utilizados en esta fase de investigación son los siguientes:

- El Sistema Observacional de la Interacción Conyugal (SOIC).
- Instrumentos personalizados sobre situaciones de Injusticia
- Escalas de Tácticas de Conflicto (CTS).

La descripción del SOIC y la explicación sobre sus fases de categorización y recategorización se encuentran disponibles en la sección de instrumentos del segundo capítulo del presente trabajo. Información sobre la fiabilidad de la observación para los datos de esta fase del estudio se localiza en el Apéndice 11. Los instrumentos derivados a partir de la metodología de medición funcional diseñados para estudiar juicios de injusticia interpersonal se describen a profundidad en la sección de instrumentos y procedimiento del capítulo tres de este documento. Con la finalidad de incrementar la claridad del estudio se incorpora en el Apéndice uno la información correspondiente a las Escalas de Tácticas de Conflicto (CTS) por lo que en esta sección se obvia la descripción de todos estos aspectos

### **Diseño**

El principal diseño para esta fase de investigación corresponde a un diseño de grupo experimental-grupo de control participantes apareados (Kerlinger & Lee, 2002), el cual está compuesto por dos grupos: uno experimental (grupo violento) y otro de control, apareados sobre algunas variables de interés explicadas en la sección de participantes de este capítulo. Ambos grupos se comparan en sus percepciones de injusticia interconyugal así como en su interacción conyugal.

Dentro de este diseño se ubica de manera anidada un diseño factorial 2 x 2, empleado para estimar la forma en que ambos grupos de cónyuges procesan la información sobre injusticia proveniente de diferentes dominios. Se decide emplear este diseño a partir de los resultados detectados en la anterior fase de investigación, dicha decisión se fundamenta en la explicación de resultados y en la conclusión del capítulo anterior.

Para esta fase de investigación también se identificaron dos aspectos de la vida cotidiana de la díada que señalaban los participantes como injustos para los maridos y esposas por separado. Dichos aspectos se escalaron en dos niveles de manera independiente para constituir el diseño 2 x 2. De igual manera que en la fase previa se utilizaron referentes numéricos y categóricos para constituir la dimensionalización de los factores o dominios. Ejemplos de ellos se encuentran en la sección de diseño del capítulo previo.

### **Procedimiento.**

En primera instancia se estableció el contacto con instituciones públicas dedicadas a atender problemas de violencia intra-familiar de donde se obtuvo la información de 11 díadas quienes habían reportado la ocurrencia de un incidente violento durante el año anterior a la fecha de contacto (Anglin & Holtzworth-Munroe, 1997). Por otra parte se obtuvo la información de otras 20 díadas a partir de una institución diferente, pero que también recibe reportes de violencia intra-familiar. Para estas díadas el reporte de violencia había ocurrido durante los 3 meses anteriores a la fecha de contacto.

Los domicilios se localizaron con la ayuda de un mapa de la ciudad y se consultó con personal de oficinas de correo y de transporte público para ubicar las direcciones correspondientes. Posteriormente se realizaron visitas domiciliarias para invitar a los cónyuges a participar logrando la colaboración de cuatro parejas lo cual representa una tasa de participación del 12.5%.

Se enfrentaron problemas de diversa índole para establecer el contacto con las parejas incluidas en los registros. En primer lugar fue difícil ubicar físicamente los domicilios ya que la mayoría se encontraban en áreas periféricas como arroyos y cercanías de las más importantes montañas de la ciudad. En otros casos los domicilios se ubicaban en colonias de reciente creación, las personas ocupaban predios no registrados en oficinas de catastro y no contaban con dirección fija, por lo que reportaban la dirección más próxima de algún vecino o familiar. Se dificultó detectar la intersección de las calles indicadas en los registros, o recientemente habían cambiado la nomenclatura o numeración. Por otra parte, algunos hogares se habían reubicado en la ciudad debido a cambios efectuados por el Ayuntamiento.

En segundo lugar, se comprobó la inexactitud del reporte criminológico (referido por Wilson y Herrnstein, 1985) ya que algunos registros reportaban violencia cometida entre hermana-hermano, o bien padre-hija. En otros casos no coincidió el nombre de la persona del registro con el nombre de las personas que vivían en el domicilio, o bien las parejas visitadas estaban actualmente separadas o incluso divorciadas. En algunos casos más las personas no aceptaban establecer el primer contacto verbal con la investigadora. Por lo menos una de las parejas visitadas pertenecía a otro grupo étnico la cual no deseó participar.

Además, algunas parejas no aceptaron participar debido a que no entendían las instrucciones correctamente asumiendo que ellos deberían pagar la contribución económica referida anteriormente aunque lo anterior fuera aclarado en repetidas ocasiones. Esto puede explicarse por la novedad del procedimiento seguido en el estudio puesto que no se tiene información de que algún estudio similar haya sido realizado anteriormente en la ciudad. Otros cónyuges presentaban problemas de salud que les impedían participar (por ejemplo invalidez y sordera).

Finalmente, aunque algunas díadas aceptaron participar no asistieron a la cita argumentando posteriormente dificultad en su disponibilidad de horario. Dichos problemas explican la baja tasa de participación en el estudio.

Por los problemas anteriormente referidos, no fue posible incluir en esta fase algunas díadas identificadas a partir de los registros oficiales. Por lo tanto, el resto de participantes fueron díadas que de manera voluntaria aceptaron participar y quienes también reunieron el requisito de presentar por lo menos un incidente de violencia en el año anterior a la fecha de contacto.

El procedimiento para obtener la información de índole observacional, los juicios de injusticia interconyugal y las respuestas al CTS es similar al reportado en el capítulo previo por lo que en esta fase se abrevia su explicación y los resultados se informan en la siguiente sección.

## Resultados

- ¿Qué características fenomenológicas distinguen a díadas violentas y de control?

Para analizar la información sobre juicios de injusticia se utilizaron bases de datos similares a las descritas en la fase anterior por lo que aquí se obvia su descripción. Esta fase del estudio sólo se distinguió de la previa en el diseño factorial utilizado (2 x 2). Por lo tanto, las bases de datos incluyeron solamente cuatro variables en que cada una correspondió a la combinación de los niveles de cada factor o dominio. También se construyó una variable que informaba el género del participante y una más que indicaba si la persona pertenecía al grupo de cónyuges violentos o de control.

Con la finalidad de hacer comparable la información de todas las díadas participantes en esta fase, la información de los 16 reactivos de los instrumentos sobre injusticia para las seis díadas provenientes de la fase anterior, se redujeron a cuatro valores independientes. Se realizaron análisis de varianza de medidas repetidas para la situación de injusticia al Sr. y Sra. X de manera independiente. Así mismo, se condujeron los análisis considerando a ambos grupos como una sola muestra y se repitió el análisis considerando cada grupo de cónyuges como muestras independientes. Se incorporó a los análisis la variable de género y grupo. Los resultados de estos análisis se presentan a continuación.

La Tabla 18 presenta los resultados estadísticos del análisis de varianza de medidas repetidas al utilizar los datos de la muestra conjunta (A), para los datos del grupo de cónyuges violentos (B) y de control (C) por separado. En todos los casos se incluyó la información de maridos y esposas del grupo correspondiente.

**Tabla 18.**

<b>A) Muestra Conjunta</b>		Valor de F	Significancia
<i>Injusto al Sr. X</i>	Primer Dominio	F(1,36)= 15.519	p= .000***
	Segundo Dominio	F(1,36)= 16.073	p= .000***
<i>Injusto a la Sra. X</i>	Primer Dominio	F(1,36)= 23.258	p= .000***
	Segundo Dominio	F(1,36)= 28.702	p= .000***
<b>B) Grupo Violento</b>			
<i>Injusto al Sr. X</i>	Primer Dominio	F(1,20)= 15.251	p= .001***
	Segundo Dominio	F(1,20)= 7.011	p= .015*
<i>Injusto a la Sra. X</i>	Primer Dominio	F(1,20)= 10.493	p= .004**
	Segundo Dominio	F(1,20)= 16.405	p= .001***
<b>C) Grupo de Control</b>			
<i>Injusto al Sr. X</i>	Primer Dominio	F(1,16)= 3.381	p= .085
	Segundo Dominio	F(1,16)= 11.569	p= .004**
<i>Injusto a la Sra. X</i>	Primer Dominio	F(1,16)= 16.163	p= .001***
	Segundo Dominio	F(1,16)= 12.458	p= .003*

**Tabla 18. Valores de F para el Análisis de Varianza de Medidas Repetidas. Situación de Injusticia al Sr. y Sra. X. Datos de la Muestra Conjunta (A) Grupo Violento (B) y de Control (C). Se indica  $p \leq .05^*$ ;  $\leq .01^{**}$ ;  $\leq .001^{***}$**

En esta tabla se observan efectos principales en los puntajes de injusticia explicados por cada dominio involucrado en el diseño de manera independiente tanto en la situación de injusticia al Sr. como a la Sra. X. Lo mismo para datos de la muestra conjunta que para el grupo violento y de control. Para este último grupo se distingue que el primer dominio no presenta resultados significativos en la situación de injusticia al Sr. X a diferencia de los demás.

Los resultados correspondientes a interacciones entre dominios y de éstos con las variables de género y sexo se omiten por presentar efectos estadísticamente no significativos. Llama la atención la ausencia de efectos significativos para la interacción del primero y segundo dominios con la variable de grupo, por lo que los puntajes de injusticia no varían de manera diferenciada para la combinación de ambos dominios con el grupo al que pertenece el participante. Lo anterior implica que no se encuentran evidencias para afirmar que el grupo violento y de control presenten diferencias en los puntajes de injusticia de manera general.

Debido a que los dominios sobre injusticia se eligieron a criterio del investigador, creemos que un resultado no significativo en la interacción entre dominios y variables, no implica necesariamente ausencia de interacción pues el análisis de los datos gráficos indica claramente la presencia de dichos efectos. Es posible que al combinarse los datos de injusticia correspondientes al primero y segundo dominios las diferencias tiendan a cancelarse produciendo de esta manera un resultado estadístico no significativo. Un análisis más individualizado de los datos se presenta en una sección posterior.

De manera complementaria, los análisis de comparaciones apareadas permitieron determinar la existencia de diferencias significativas entre pares de puntajes. Por una parte se compararon ambos niveles de cada dominio (ver Tabla 19) y por otra los puntajes de maridos y esposas entre sí tanto en la situación de injusto al Sr. como Sra. X.

**Tabla 19**

	Injusto al Sr. X				Injusto a la Sra. X			
	Primer Dominio Nivel 1-Nivel 2		Segundo Dominio Nivel 1- Nivel 2		Primer Dominio Nivel 1- Nivel 2		Segundo Dominio Nivel 1- Nivel 2	
	Dif. Med	Sig.	Dif. Med	Sig.	Dif. Med	Sig.	Dif. Med	Sig.
<b>A) Muestra Conjunta</b>	1.448	.000***	1.816	.000***	2.006	.000***	2.256	.000***
<b>B) Grupo Violento</b>	1.841	.001***	1.841	.015*	2.068	.004**	2.068	.001***
<b>C) Grupo de Control</b>	1.056	.085	1.792	.004**	1.944	.001***	2.444	.003**

**Tabla 19. Diferencias Medias en comparaciones apareadas entre niveles de ambos dominios, para la muestra conjunta (A) grupo violento (B) y de control (C). Se indica la significatividad  $p \leq .05^*$ ;  $\leq .01^{**}$ ;  $\leq .001^{***}$ .**

Para el caso de injusticia al Sr. X se encontraron diferencias significativas entre niveles de cada dominio sólo para los datos de la muestra conjunta y del grupo violento, pero no para el grupo de control. Para el caso de injusticia a la Sra. X se aprecian diferencias significativas tanto para la muestra conjunta como para el grupo violento y de control.

Sin embargo, las comparaciones apareadas entre las respuestas de maridos y esposas no reportan diferencias estadísticamente significativas para ninguno de los casos (muestra conjunta, grupo violento y de control) tanto en la situación de injusticia al Sr. X como a la Sra. X por lo que se obvia la presentación estadística de dichos resultados.

En resumen, se deduce que el grupo violento y de control son similares en el patrón de respuestas que ofrecen a la situación de injusticia al Sr. y Sra. X ya que se encuentran resultados similares en ambos grupos tanto en el análisis de varianza de medidas repetidas como en el análisis de comparaciones apareadas. Ambos grupos son sensibles a la injusticia inducida por ambos dominios incluidos en el diseño, por separado. Además, las variaciones en puntajes de injusticia distinguen ambos niveles de cada

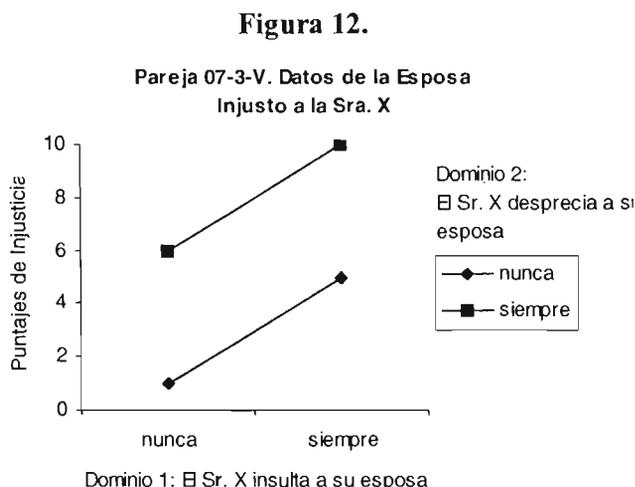
dominio, lo cual es compartido para ambos grupos tanto en la situación de injusticia al Sr. como a la Sra. X. Solamente un dominio produce resultados no significativos para los datos del grupo de control.

- **¿Qué diferencias en patrones de integración distinguen a díadas violentas y de control?**

Las respuestas proporcionadas a los instrumentos sobre injusticia se graficaron y se inspeccionaron visualmente. En esta sección se presentan sólo aquellas figuras representativas del conjunto de gráficas elaboradas. En el Apéndice 12 se incluyen algunas otras gráficas a manera de ejemplo. Las figuras se presentan y organizan de la misma manera que en el capítulo previo. El eje de las ordenadas de cada figura representa los puntajes de injusticia en una escala del 1 al 10, los datos graficados son las respuestas de los participantes que corresponden a datos brutos o no procesados. Para el eje de las abscisas se presentan los dos niveles del primer dominio. Las diferentes líneas utilizadas definen los dos niveles del segundo dominio.

A partir de los patrones de integración reportados en la literatura (Farkas, 1991) se compararon las figuras obtenidas a través de una inspección visual. Se identificaron por lo menos cuatro diferentes patrones que son similares a aquellos descritos por Anderson (1991) y Farkas (1991). En esta sección se describen los diferentes patrones de integración identificados y se explican aquellas características que determinaron la inclusión de las diferentes gráficas en el patrón correspondiente.

El patrón con el cual concuerda un mayor número de gráficas es el aditivo, que se caracteriza en que ambas líneas de la figura denotan una trayectoria ascendente. A manera de ejemplo se presenta la Figura 12 que incluye los datos correspondientes a la esposa de la díada 7 con datos proporcionados desde la perspectiva de injusto a la Sra. X.



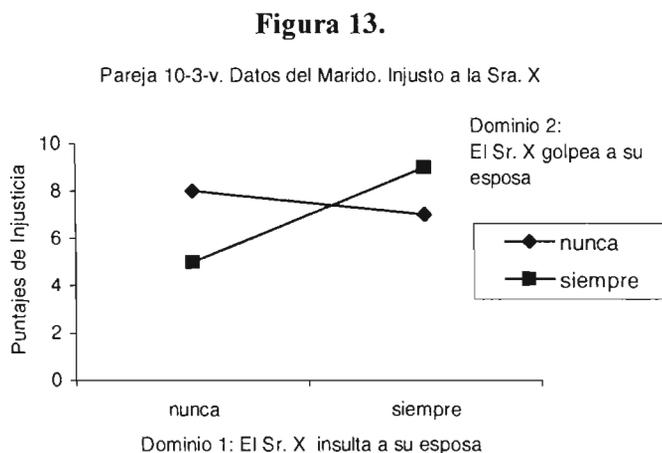
**Figura 12. Ejemplo del patrón Aditivo de Integración de la Información. Datos de la esposa de la Díada 07-3-V desde la perspectiva de Injusto a la Sra. X.**

Las líneas de esta figura son completamente paralelas y denotan una trayectoria ascendente. El respondiente otorga mayores puntajes de injusticia conforme se incrementa la intensidad de ambos dominios. Por ello el puntaje de injusticia superior

corresponde a la combinación de la más alta frecuencia (siempre) de insultos del Sr. X, con la más alta frecuencia de desprecios (siempre) del Sr. X a su esposa. Por otra parte, los puntajes de injusticia más bajos corresponden a la combinación de los niveles más bajos de intensidad de ambos dominios.

Dentro de esta categoría de patrón aditivo también se incluyeron aquellas gráficas en las que por lo menos una de las líneas sigue una trayectoria ascendente y la segunda línea es completamente horizontal. Así como aquellos casos en que las líneas coinciden en alguno de sus extremos, sin importar la distancia con que se separa el otro par de extremos.

En segundo lugar, se identificaron aquellas figuras que presentaban entrecruzamiento entre ambas líneas las cuales describen un patrón de razón relativa como se aprecia en el caso de la Figura 13.



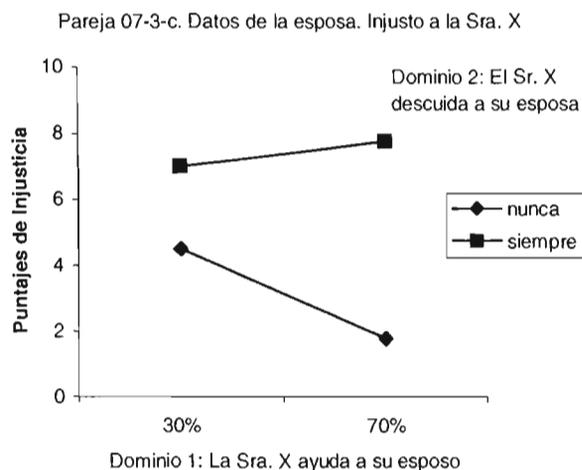
**Figura 13. Ejemplo del patrón de Razón Relativa en la Integración de la Información. Datos del marido de la Díada 10-3-V desde la perspectiva de Injusto a la Sra. X.**

En esta figura se percibe claramente que los puntajes de injusticia se incrementan al combinarse el nivel más alto (siempre) con que el Sr. X insulta a su esposa, con el nivel más alto (siempre) con que el Sr. X golpea a su esposa. Esta línea denota una trayectoria ascendente indicando superiores puntajes de injusticia. Sin embargo, a diferencia de ella la línea formada por los puntajes de injusticia correspondientes al nivel más bajo (nunca) con que el Sr. X golpea a su esposa sigue una trayectoria descendente de tal manera que ambas líneas se cruzan entre sí. Lo anterior demuestra un efecto de interacción entre ambos dominios de injusticia. Los puntajes de injusticia varían en direcciones opuestas dependiendo de la combinación de los valores de ambos dominios, demostrando con ello la operación de un patrón de Razón Relativa en la integración de la información.

Tales efectos de interacción no es posible apreciarlos a partir de la prueba estadística utilizada ya que no es lo suficientemente sensible a variaciones individuales en las respuestas. Dentro de la categoría de patrón de Razón Relativa se incluyeron aquellas figuras que presentaron entrecruzamiento en las líneas independientemente del punto donde se efectuaba la intersección.

En tercer lugar, se identificaron aquellas figuras que indicaban la operación de un patrón multiplicativo descrito por Anderson (1991). El cual consiste en un abanico divergente de líneas derechas. A manera de ejemplo se presenta la Figura 14 que representa fielmente dicho patrón.

**Figura 14**



**Figura 14. Ejemplo del patrón Multiplicativo de Integración de la Información. Datos de la esposa de la Díada 07-3-C desde la perspectiva de Injusto a la Sra. X.**

En esta figura se aprecia que los puntajes de injusticia tienden a incrementarse en la combinación del más alto nivel (siempre) de descuido del Sr. X con el más alto nivel (70%) de ayuda de la Sra. X. De tal manera que la línea sigue una trayectoria ascendente, lo que concuerda con lo esperado. Sin embargo, al combinarse el más alto nivel (70%) de ayuda de la Sra. X con el más bajo nivel (nunca) de descuido del Sr. X, los puntajes de injusticia tienden a decrementarse denotando una línea descendente. Lo anterior implica que la combinación de estos valores en ambos dominios producen un efecto diferencial en los puntajes de injusticia otorgados por el respondiente produciendo una configuración visual de abanico lineal correspondiente a un patrón multiplicativo de integración de la información. Dentro de esta categoría también se incluyeron aquellas figuras en las cuales alguno de los extremos de sus líneas coincidían o tendían a coincidir. Así como también aquellas figuras que denotaban un abanico divergente abierto hacia la derecha o izquierda.

Finalmente, se identificó un cuarto patrón en el cual ambas líneas son completamente horizontales y paralelas reflejando con ello ausencia de efectos de interacción (Anderson,1991).

Utilizando estos criterios de clasificación se creó una base de datos con dos columnas, una para la situación de injusticia al Sr. X y otra para la Sra. X en la que se indicó qué tipo de patrón estaba presente en las figuras correspondientes a cada participante. Así mismo, se creó una tercer variable que indicó si los juicios del marido y esposa acerca del Sr. X eran similares (simétricos) o no (asimétricos). De la misma manera se procedió con los datos respecto a la situación de injusticia a la Sra. X. Dicha variable fue denominada diagnóstico diádico. También se creó una variable denominada diagnóstico individual, en la que se informaba si los patrones que utilizaba el participante para juzgar la situación de injusticia al Sr. y la Sra. X eran similares o no.

En esta base de datos se incluyeron las variables de grupo y género y se solicitaron análisis de chi-cuadrada.

Los resultados de estos análisis para los juicios de injusticia a la Sra. X y el grupo a que pertenece el sujeto se incluyen en la Tabla 20. Cabe aclarar que en esta variable no se presentó ningún caso de patrón horizontal.

**Tabla 20.**

	$\chi^2 (1,39)=4.912;$ $p=0.027$	Aditivo	Patrones de Integración		Sustractivo
			Multiplicativo	Razón Relativa	
Grupo Violento	Frec. Abs. Res. Ajust. Est.	13	0 -2.0	5 2.2	4
Grupo de Control	Frec. Abs. Res. Ajust. Est.	13	3 2.0	0 -2.2	2

**Tabla 20. Análisis de chi-cuadrada entre patrones de integración de la información y grupo al que pertenece el participante. Se incluyen las frecuencias absolutas para cada celdilla y los valores de residuales ajustados estandarizados significativos.**

A partir de estos resultados se concluye que para procesar la información sobre injusticia, cónyuges violentos utilizan con más frecuencia funciones de razón relativa que cónyuges de control y éstos a su vez utilizan con más frecuencia las funciones multiplicativas. De acuerdo a la literatura (Farkas, 1991) la ecuación cinco (ver primer capítulo), es la que describe un patrón de razón relativa en el procesamiento de la información. Mientras que la ecuación que describe una regla algebraica multiplicativa, corresponde al modelo aristotélico de la injusticia expresada en la ecuación cuatro (ver primer capítulo).

Por otra parte, del análisis de los valores residuales ajustados estandarizados entre el diagnóstico individual y género se obtienen resultados significativos que se presentan en la Tabla 21.

**Tabla 21.**

Género		Diagnóstico Individual	
		Asimétrico	Simétrico
Maridos	Frecuencia Absoluta	14	6
	Res. Ajust. Est.	2.2	-2.2
Esposas	Frecuencia Absoluta	7	13
	Res. Ajust. Est.	-2.2	2.2

**Tabla 21. Análisis de residuales ajustados estandarizados entre Diagnóstico Individual y Género del participante. Se incluyen las frecuencias absolutas para cada celdilla y los valores de residuales ajustados estandarizados significativos.**

El resultado anterior permite afirmar que los maridos de la muestra son más asimétricos en la elaboración de juicios interpersonales. Es decir, se comparan a sí mismos y a sus esposas utilizando diferentes reglas algebraicas cognitivas. Mientras que las esposas realizan comparaciones entre ellas y sus maridos de manera más simétrica, es decir utilizan la misma regla algebraica para juzgar la injusticia hacia ellas mismas y hacia sus maridos.

De manera general se observa que las figuras producidas en esta fase del estudio se presentan de una manera más ordenada que aquellas reportadas en la fase anterior. En resumen se aprecia mayor diversidad en los patrones de respuesta detectados en los datos. Se encuentran evidencias para afirmar que operan diferentes reglas de integración

que se reportan en la literatura (Farkas, 1991; Anderson, 1991, Wenger & Payne, 1997). De los datos se distingue la existencia de cuatro reglas algebraicas: la aditiva, multiplicativa y de razón.

Por lo anterior, creemos que los resultados estadísticos reportados previamente no reflejaron la gran variedad de patrones de integración que se detectaron en los datos dada la naturaleza del análisis, el cual es sensible sólo a patrones de cambio en las respuestas grupales y deja de lado la fineza que se logra a través del análisis individualizado, ya que con él se posibilitó determinar la existencia de dichas reglas algebraicas. Con lo anterior se subraya la importancia del análisis individualizado de los datos ya que es útil en la diferenciación de patrones de respuesta que permanecerían ignorados al sólo utilizar herramientas estadísticas. Además, proceder de esta manera implica un considerable respeto a las diferencias individuales pues resultan útiles para explicar los procesos bajo estudio.

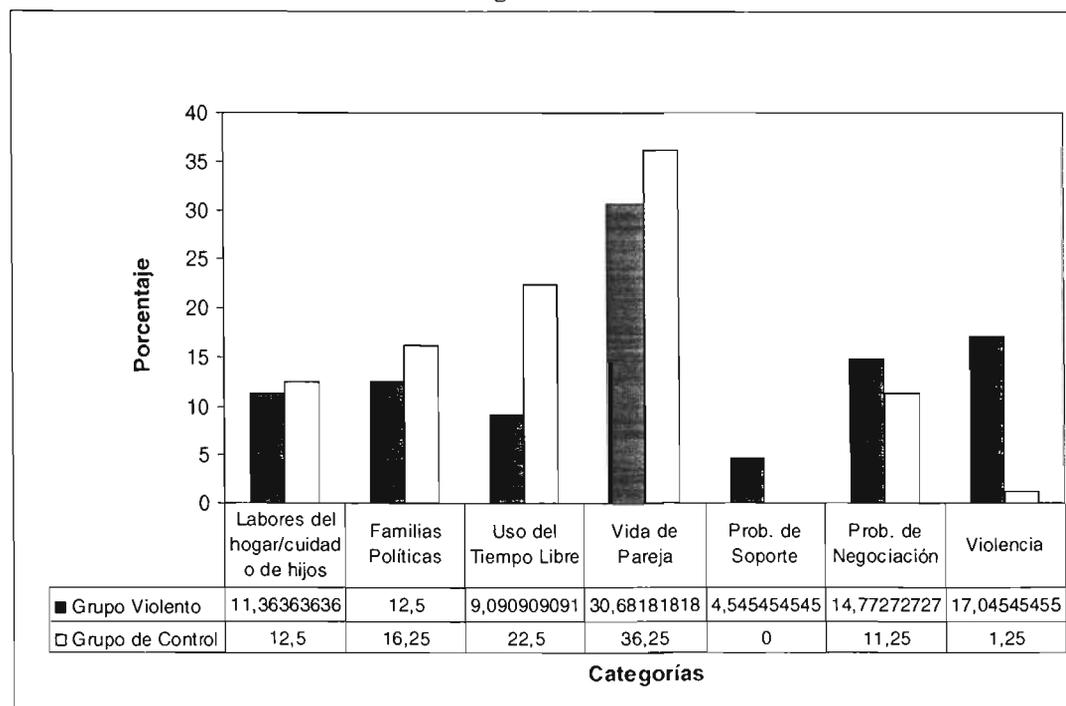
A partir de este análisis individualizado dirigido a estudiar los contenidos en los relatos de injusticia se evidencia que la categorización propuesta en la fase anterior del estudio no es suficientemente exhaustiva para describir los contenidos manejados por los participantes de esta fase. Por lo que se proponen algunas modificaciones de la misma. Esto implica que es posible obtener una mayor diversidad de relatos y que el tipo de contenido está relacionado con la experiencia particular de las parejas que se incluyen en cada muestra.

Por lo tanto, la categoría A sobre labores del hogar y cuidado de los hijos se transformó para incluir en ella relatos referentes al manejo disciplinario de los hijos y la característica de ser hogareño/a de alguno de los cónyuges. La categoría B sobre familia política nuclear se transformó a familias políticas, para incluir en ella aquellos relatos relacionados con hijos políticos y ex-cónyuges. Esta modificación señala la cualidad diferencial de las díadas participantes en esta fase del estudio con respecto a las de la fase anterior, ya que algunos cónyuges violentos vivían sus segundas nupcias y contaban con hijos políticos.

La categoría C que incluye los relatos sobre el uso del tiempo libre no necesitó transformarse. Sin embargo, la categoría D nombrada Problemas de Negociación fue ampliada para que se incluyeran en ella aquellos relatos referidos a desacuerdos, trabajo de ambos cónyuges, cambios de empleo o perder el empleo y robo. La categoría E de Vida de Pareja, además de los relatos ya señalados también incluyó contenidos referidos a desprecios, ocultar información, correr al cónyuge del hogar, insultos, rechazo, avergonzar al cónyuge, engaños o traición. La categoría F de Problemas de Soporte se amplió para que incluyera relatos relacionados con el hecho de acompañar o no al cónyuge en la realización de alguna actividad externa a la familia.

Se hizo necesario establecer una categoría más (G), denominada Violencia, en la que se incluyeron aquellos relatos relacionados con situaciones de injusticia debido a golpes, problemas con la autoridad, uso de drogas y/o alcohol. Los relatos se clasificaron en este sistema de siete categorías y se contabilizó la frecuencia de los mismos cuyos resultados se presentan en la Figura 15.

Figura 15



**Figura 15. Porcentaje para los contenidos manejados en los relatos de injusticia para el grupo de cónyuges violentos y de control.**

En la figura 15 se presenta de manera gráfica el porcentaje que reúne cada categoría. En esta agrupación se tomaron en cuenta de manera conjunta los relatos de injusticia al Sr. y la Sra. X y por separado el grupo violento y de control. En la figura se aprecia que el grupo de control presenta mayores porcentajes en los relatos de injusticia sobre labores del hogar, familias políticas, uso del tiempo libre y vida de pareja y produce menos relatos referidos a problemas de negociación y violencia. Un patrón opuesto se presenta para el grupo de cónyuges violentos. Es interesante señalar que el grupo de control no presenta relatos referidos a la categoría de Problemas de Soporte.

Hasta aquí, los resultados de esta sección se dirigieron a explicar a un nivel fenomenológico los procesos de comparación interpersonal que se experimentan al interior de la diada. Con lo anterior se posibilitó establecer aquellos patrones de integración de información que las diadas violentas y de control emplean de manera diferencial. Lo anterior se complementó con un análisis de los contenidos implícitos en procesos de injusticia conyugal y se distinguieron aquellos contenidos que ambos grupos de cónyuges incluyen en sus relatos de injusticia. Todo lo anterior satisface uno de los objetivos del presente estudio. La siguiente sección se dirige a integrar los modelos teóricos que explican la equidad con una estrategia basada en el análisis conductual de la interacción conyugal, con el fin de evaluar en qué medida los modelos de la equidad son capaces de describir, explicar y predecir la interacción conyugal conflictiva desde una perspectiva diádica, lo que constituye el objetivo principal de esta fase de investigación.

- **¿En qué medida los modelos teóricos de la equidad ajustan para describir los procesos de comparación interpersonales?**

Las versiones personal y diádica del modelo promediante de integración de la injusticia (Farkas, 1991) explicadas en el capítulo previo, se operaron con los datos de injusticia interconyugal para los participantes de esta fase de manera similar que en la fase anterior. Por lo que en esta sección se obvia la explicación en torno al diseño de las bases de datos empleadas con tal fin.

Se realizaron análisis de regresión lineal de manera independiente con los datos de la muestra conjunta, de la muestra de cónyuges violentos y de control, empleando por una parte la versión personal y por otra la versión diádica del modelo. Sin embargo para todos los casos los resultados fueron estadísticamente no significativos, por lo que se obvia la presentación estadística de los mismos. Para ambos modelos se encuentran coeficientes de determinación demasiado pequeños para considerarse de interés y la significancia de la prueba es superior a .05.

En función de estos resultados se determina que el modelo promediante de integración de la injusticia es débil para describir los datos derivados de los juicios de injusticia de ambos grupos de cónyuges. Con lo anterior se confirma la necesidad de conducir estudios en el área marital que no confíen exclusivamente en medidas indirectas de los procesos bajo estudio. Por lo que se propone emplear dicho modelo con los datos derivados de los intercambios conyugales. De esta manera se satisface el objetivo principal de la fase principal de investigación, referente a extender el modelo promediante de integración de la injusticia al estudio de la interacción conyugal desde una perspectiva conductual, integrando de esta manera ambas perspectivas y al mismo tiempo superando los defectos metodológicos de que adolece gran parte de la investigación producida en el área.

- **¿En qué medida los modelos teóricos de la equidad son útiles para describir, diferenciar y predecir los intercambios sociales conyugales al fundamentarse en una estrategia conductual?**

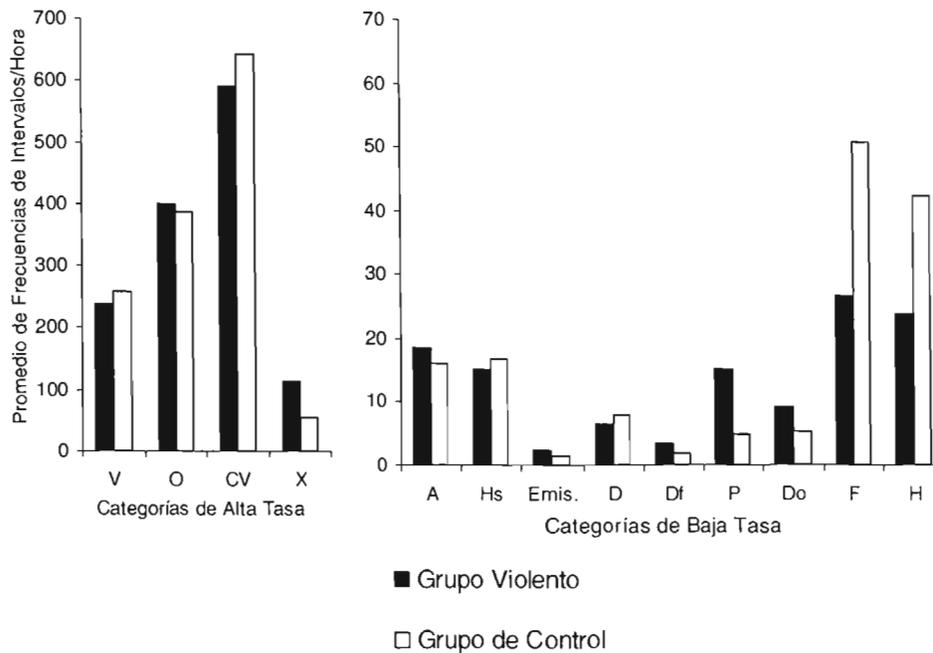
Las cintas de video de las discusiones conyugales se analizaron por observadoras entrenadas cuyo criterio de entrenamiento se refiere en las fases previas de investigación. Las observadoras desconocían a qué grupo de parejas pertenecía cada día con lo que se previno de contaminar la observación con sesgos personales del propio observador. El procedimiento para el análisis de los datos observacionales es similar al reportado en las fases anteriores. La información sobre la fiabilidad de las observaciones para esta muestra participante se incluye en el Apéndice 11.

Se elaboraron las bases de datos para cada una de las parejas participantes (descritas en el capítulo previo) y posteriormente se solicitó el conteo de las frecuencias absolutas para cada una de las categorías que incluye el SOIC, con esta información se constituyó una base de datos en que se presenta la frecuencia absoluta de las categorías por separado para cada pareja.

Los datos descriptivos de la información conductual se resumen en la Figura 16, la cual muestra el promedio de frecuencia en la presentación de intervalos por hora de las categorías observacionales del SOIC. En el panel izquierdo de la figura se incluye la

información correspondiente a las categorías de alta tasa: V, O, CV y X y en el panel derecho se presentan las categorías de baja tasa: A, Hs, Emisión, D, Df, P, Do, F y H.

**Figura 16**



**Figura 16. Frecuencias Absolutas de Intervalos de Categorías del SOIC de alta (panel izquierdo) y de baja tasa (panel derecho) para Cónyuges Violentos y de Control. Se indica el promedio de intervalos/hora.**

La figura 16 indica que ambos grupos difieren significativamente en la categoría de Emisión:  $t(1,20)=2.284$ ;  $p=0.037$  y presentan diferencias marginales en las categorías de Pérdida de Contacto Visual (X):  $t(1,20)= 2.077$ ,  $p=0.057$ ; y Humor (H):  $t(1,20)= -2.019$ ,  $p=0.057$ . El grupo de cónyuges violentos presenta mayor promedio de intervalos en Emisión y Pérdida de Contacto Visual así como menor promedio de intervalos en Humor que los controles.

Por otra parte las categorías conductuales se recategorizaron de manera similar que en las dos fases previas de investigación. Dado que el sistema observacional incluye categorías conductuales que favorecen el intercambio social y también que lo limitan, éstas fueron clasificadas en conductas positivas y negativas respectivamente, en consonancia con lo propuesto por Adams (1965) con respecto a la cualidad de las contribuciones y valencia de los resultados.

Por lo tanto, las categorías de Verbalización acerca del tema, Habla Simultánea, Aprobación, Emisión, Interacción Física, Humor y Contacto Visual, se consideraron como contribuciones positivas y las categorías de Desacuerdo, Defensa, Provocación, Dominante, Otras Conductas y Pérdida de Contacto Visual se consideraron como contribuciones negativas. La misma distinción se aplica a los resultados con la salvedad de que se presentan por el otro cónyuge de la diada con un retraso de 10 segundos.

Las bases de datos originales se recategorizaron de esta manera y se realizaron análisis secuenciales con  $\text{lag}=1$  en dos sentidos, con la conducta del marido como antecedente y con la conducta de la esposa como consecuente y posteriormente en el sentido inverso. Así mismo, se realizaron análisis secuenciales con  $\text{lag}=0$ . Esto se realizó de tal manera que pudieran solicitarse análisis de chi-cuadrada reuniendo las condiciones para su ejecución.

Para los análisis de chi-cuadrada con  $\text{Lag}=1$  se realizaron análisis independientes por díada, en los cuales se incluyeron a) contribuciones verbales del marido y resultados verbales de la esposa, b) contribuciones verbales del marido y resultados no verbales de la esposa, c) contribuciones no verbales del marido y resultados verbales de la esposa, d) contribuciones no verbales del marido y resultados no verbales de la esposa. Posteriormente se realizaron análisis equivalentes invirtiendo el orden de ambos cónyuges, es decir tomando en cuenta las contribuciones de las esposas y los resultados de los maridos tanto de índole verbal como no verbal. Los resultados de estos análisis secuenciales se incluyen en la parte final de este capítulo, y los análisis de residuales ajustados así como diagramas de transición representativos se incluyen en el Apéndice 13.

De los análisis secuenciales se obtuvo cada elemento presente en el modelo teórico expresado en las ecuaciones 6 (modelo positivo) y 7 (modelo negativo) explicados en la introducción del presente capítulo. Con ellos se calcularon las razones relativas correspondientes y se solicitaron análisis de regresión entre las razones relativas de contribuciones y resultados. Tanto los análisis secuenciales como el análisis de regresión se realizaron con los datos de la interacción durante la discusión completa y por secciones de discusión de manera independiente.

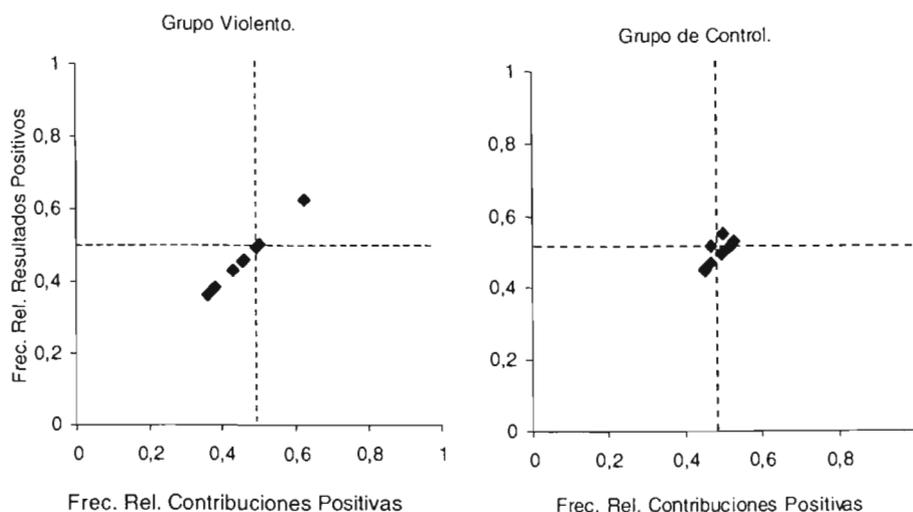
En las figuras se indican las frecuencias relativas de resultados y contribuciones del modelo en que datos cercanos a 1 implican mayores puntajes para el marido y menores puntajes para la esposa. Datos cercanos a 0 implican menores puntajes para el marido y mayores puntajes para la esposa. En ambos casos se definen condiciones de desequilibrio o asimetría. Datos cercanos a 0.5 implican puntajes similares para ambos cónyuges e indica el equilibrio o simetría de la frecuencia relativa correspondiente.

La simetría/asimetría de una relación puede verificarse estadísticamente mediante análisis de regresión. Una relación equitativa o simétrica se establece cuando se presentan valores similares y se producen diferencias de 0 al comparar ambas razones del modelo. La simetría ideal sería establecida al presentarse valores relativos de 0.5 en ambos ejes.

De acuerdo al modelo relaciones asimétricas se establecerían al ser diferentes ambas razones y por lo tanto, producirse diferencias tanto positivas como negativas. Al representar gráficamente este tipo de relaciones los puntos se alejarían del 0.5 en ambos ejes y el análisis de regresión indicaría valores del intercepto cercanos a 0 y valores de la pendiente cercanos a 1.

La Figura 17 presenta las frecuencias relativas de contribuciones y resultados del modelo positivo durante la discusión completa que es representativa de los datos obtenidos en las tres secciones de discusión. El panel izquierdo incluye los datos del grupo de cónyuges violentos y el panel derecho del grupo de control.

Figura 17



**Figura 17. Asimetría del modelo positivo. Frecuencias relativas de Contribuciones y Resultados. Cónyuges Violentos (panel izquierdo) y de Control (panel derecho). Discusión completa. Datos secuenciales con lag=1.**

Con la figura se evidencia que los datos de cónyuges violentos se distribuyen denotando una relación directamente proporcional, mientras que los datos del grupo de control se concentran alrededor del .5 en la escala de ambos ejes. Con lo anterior se demuestra que cónyuges violentos experimentan mayores niveles de asimetría en su interacción a diferencia del grupo de control, quienes evidencian ser más simétricos en sus comparaciones interpersonales.

Dada la relación directamente proporcional observada en el panel izquierdo, se muestra que cónyuges violentos evidencian un patrón de incremento en sus frecuencias relativas de contribuciones y resultados positivos. Tal relación no está presente en el grupo de control. Los resultados anteriores se respaldan con el estadístico de prueba del análisis de regresión que presenta los siguientes valores para el grupo violento: intercepto: -0.0025, pendiente: 1.006, error estándar: 0.003, Beta: 1.0;  $p \leq .000$ ; coeficiente de determinación: 1.0; y para el grupo de control: intercepto: 0.176, pendiente: 0.625, error estándar: 0.164; Beta: 0.785;  $p \leq .004$ ; coeficiente de determinación: 0.617. En estos valores se aprecia que el intercepto para el grupo violento es cercano a 0 y el valor de la pendiente cercano a 1, características que definen matemáticamente una relación asimétrica y directamente proporcional como anteriormente se anticipó. En el grupo de control estos valores son sensiblemente diferentes, implicando con ello que la relación establecida difiere de la anteriormente explicada.

Estas diferencias entre grupos están presentes en cada sección de discusión temática lo que demuestra un patrón consistente en los intercambios sociales de cada grupo. Con fines de brevedad las figuras correspondientes a los intercambios durante cada sección de discusión se obvian y los resultados estadísticos se resumen en la Tabla 22. En general estos datos muestran que tanto los patrones de interacción social de las diadas violentas como los de las parejas control acopladas fueron adecuadamente descritos por los modelos propuestos (ecuaciones seis y siete) bajo las tres situaciones de discusión.

Tabla 22

Modelo Positivo						
Grupo Violento.						
	Coefficiente de Determinación	Intercepto	Pendiente	Error Estándar	Beta	sig.
Evento Cotidiano	1	-0.003046	1.008	0.007	1	0
Res. de Conflicto	0.999	-0.00008131	0.999	0.008	1	0
Tópico Placentero	0.999	-0.004174	1.01	0.01	1	0
Grupo Control						
	Coefficiente de Determinación	Intercepto	Pendiente	Error Estándar.	Beta	sig.
Evento Cotidiano	0.995	-0.004735	1.009	0.023	0.998	0
Res. de Conflicto	0.999	0.004047	0.992	0.008	1	0
Tópico Placentero	0.933	-0.0954	1.2	0.107	0.966	0

Tabla 22. Análisis de Regresión de Contribuciones y Resultados del modelo positivo. Se indican valores de  $R^2$ , intercepto, pendiente, error estándar, Beta y significancia de la prueba, por secciones de discusión de grupo violento y de control.

Los datos correspondientes al modelo negativo se presentan en la figura 18 que incluye los intercambios sociales durante la discusión completa y es representativa de los datos obtenidos durante cada sección de discusión. La información del grupo de cónyuges violentos se incluye en el panel izquierdo y la información para el grupo de control, en el derecho.

Figura 18

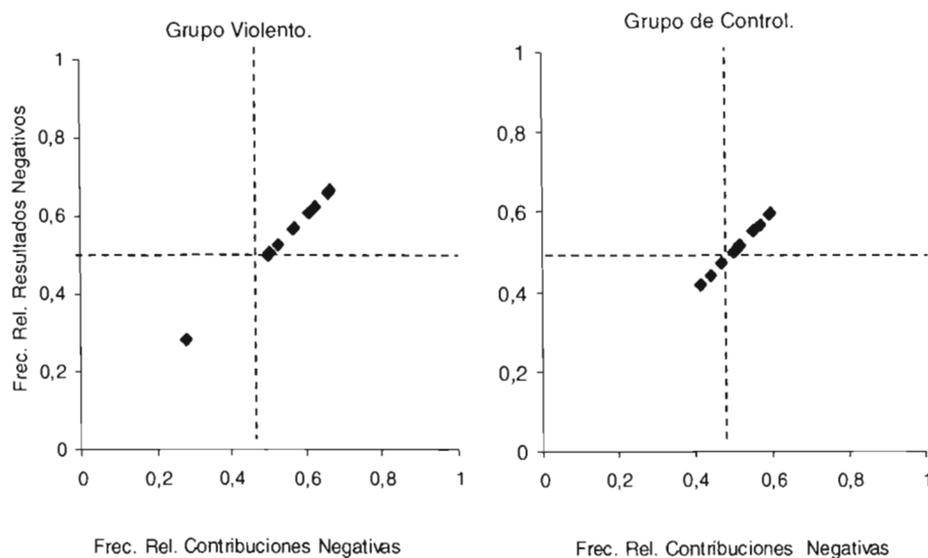


Figura 18. Asimetría del modelo negativo. Frecuencias relativas de Contribuciones y Resultados. Cónyuges Violentos (panel izquierdo) y de Control (panel derecho). Discusión completa. Datos secuenciales con lag=1.

En esta figura se aprecia que para ambos grupos los puntos reflejan seguir una relación directamente proporcional respaldada por los valores estadísticos de intercepto: -0.001503, pendiente: 1.002, error estándar: 0.004, Beta: 1.0,  $p \leq .000$ , coeficiente de determinación: 1.0 para el grupo violento; y para el grupo de control: intercepto: -0.003361, pendiente: 1.006, error estándar: 0.008, Beta: 1.0,  $p \leq .000$ , coeficiente de determinación: .999. Aunque el modelo ajusta bien en ambos grupos y la línea de

puntos refleja una trayectoria similar en ambos grupos, ésta difiere en la dispersión en torno a los ejes. Para el grupo violento los puntos se distribuyen desde el 0.3 hasta el 0.7 en ambos ejes, mientras que los datos para el grupo de control se concentran entre el 0.4 y 0.6. Si bien la dispersión en ambos grupos es aproximadamente similar, los datos del grupo violento superan la dispersión de los datos del grupo control, con lo que se comprueba que el grupo violento presenta una mayor asimetría en sus intercambios sociales negativos entre cónyuges, a diferencia del grupo control.

Los análisis por sección de discusión temática evidencian la misma relación que en la discusión completa. Datos del grupo violento son más dispersos en ambos ejes que el grupo de control por lo que las diferencias en el patrón de interacción entre ambos grupos es consistente. En este caso, al igual que en el modelo positivo, se abrevia la información gráfica de los intercambios durante secciones de discusión y la información estadística correspondiente se resume en la Tabla 23.

**Tabla 23**

Modelo Negativo						
	Grupo Violento.					
	Coefficiente de Determinación	Intercepto	Pendiente	Error Estándar	Beta	sig.
Evento Cotidiano	0.999	-0.01143	1.019	0.008	1	0
Res. de Conflicto	0.999	0.002581	0.997	0.009	1	0
Tópico Placentero	0.999	-0.0003156	0.999	0.01	1	0
	Grupo Control					
	Coefficiente de Determinación	Intercepto	Pendiente	Error Estándar	Beta	sig.
Evento Cotidiano	0.994	-0.01028	1.021	0.026	0.997	0
Res. De Conflicto	0.999	0.007002	0.985	0.008	1	0
Tópico Placentero	0.713	-0.239	1.453	0.307	0.845	0.01

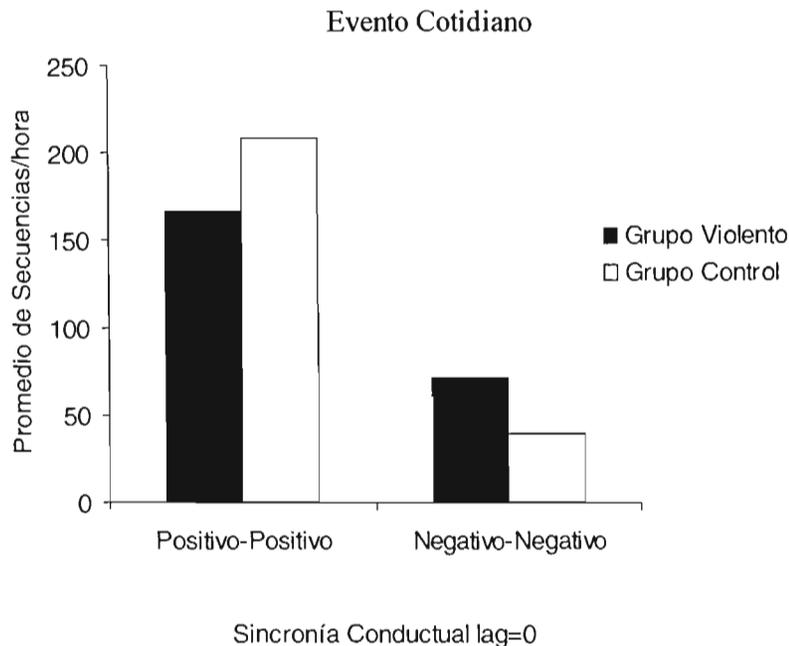
**Tabla 23. Análisis de Regresión de Contribuciones y Resultados del Modelo Negativo. Se indican valores de  $R^2$ , intercepto, pendiente, error estándar, Beta y significancia de la prueba, por secciones de discusión de grupo violento y de control.**

En este punto surge la inquietud por determinar cual es la naturaleza del mecanismo que opera en la interacción conyugal de ambos grupos y que los hace diferentes, para lo cual el análisis secuencial sin retardo, ofrece información al respecto y complementa la prueba del modelo al identificar diferencias en la sincronía conductual de ambos grupos. Con este propósito las bases de datos fueron arregladas para permitir análisis secuenciales con lag=0, empleando la recategorización de conductas explicada en el análisis anterior. Para los análisis secuenciales con Lag=0 se relacionaron a) categorías verbales del marido con categorías verbales de la esposa; b) categorías verbales del marido con categorías no verbales de la esposa; c) categorías no verbales del marido con categorías verbales de la esposa; y d) categorías no verbales del marido con categorías no verbales de la esposa. Dado que el análisis con Lag=0 es un análisis de la sincronía conductual no fue necesario invertir el orden de presentación de la información correspondiente a maridos y esposas puesto que en él se incluye la conducta que presentan ambos cónyuges de manera simultánea. Estos análisis se efectuaron para cada díada de manera independiente.

Los análisis secuenciales proporcionaron cuatro diferentes tipos de asociaciones de categorías: positivo-positivo, positivo-negativo, negativo-positivo y negativo-negativo.

Lo anterior indica qué tipo de conductas presentan los cónyuges simultáneamente. Esto permite deducir que dos tipos de combinaciones (positivo-positivo y negativo-negativo) refieren estados de comportamiento sincrónicos. Con esta información se compararon ambos grupos en el promedio de frecuencia de presentación de cada combinación de categorías a través de una prueba T, con los datos de la discusión completa y por sección de discusión de manera independiente. La Figura 19 presenta gráficamente la información descriptiva de los intercambios durante la discusión del Evento Cotidiano en que se detectaron diferencias significativas entre grupos.

**Figura 19**



**Figura 19. Sincronía conductual para grupo violento y de control durante la discusión del Evento Cotidiano. Se indica el promedio de secuencias/hora positivo-positivo y negativo-negativo. Datos secuenciales con lag=0.**

La gráfica muestra que la sincronía positiva presenta diferencias significativas entre grupos siendo mayor el promedio para el grupo de control que para el grupo violento:  $t(1,20)=2.143$ ,  $p=.045$ . También se presentan diferencias entre grupos en la sincronía negativa que aunque marginalmente significativas se incluyen por considerarse conceptualmente relevantes. En ella el grupo violento presenta mayor promedio que el grupo de control:  $t(1,20)=2.027$ ,  $p=.056$  tal como se esperaría.

En conclusión, las díadas de control presentan mayor sincronía en categorías que favorecen el intercambio social (positivas), mientras que parejas violentas presentan mayor sincronía en las categorías que lo limitan (negativas). Las combinaciones positivo-negativo y negativo-positivo no presentaron diferencias significativas.

Hasta aquí, con estos análisis realizados se satisface el objetivo principal del estudio referente a extender el modelo de integración de la injusticia al estudio de la interacción conyugal integrándolo con una estrategia conductual. Los análisis reportados

demuestran la sensibilidad del modelo asumido y el mecanismo diferencial implícito en la interacción. Sin embargo, dada la generalidad del modelo incorporada en el agrupamiento de conductas y de díadas es necesario que se complemente el estudio de la interacción con información más detallada y fina, lo que es factible a través de un microanálisis social (Patterson, 1982). El análisis secuencial por categorías individuales satisface este requerimiento y responde al tercer objetivo de la fase final de investigación.

A manera de ejemplo y con fines de brevedad en las figuras 20 y 21 se presenta la información de una díada violenta y su control acoplado, respecto al patrón conductual excitatorio e inhibitorio, respectivamente. En ellas se resume la información obtenida de análisis secuenciales con  $\text{lag}=1$  en dos sentidos, primero considerando como antecedente la conducta del marido y como consecuente la conducta de la esposa y posteriormente en el sentido inverso.

En ambas figuras formas rectangulares representan conductas emitidas por el marido y formas redondeadas refieren a las presentadas por la esposa. Categorías positivas se representan con figuras claras y se sombream aquellas categorías consideradas como negativas, de acuerdo a la categorización descrita en los análisis previos. Conectores de líneas punteadas representan probabilidades condicionales entre 0.15 y 0.25; conectores de líneas sólidas delgadas refieren probabilidades condicionales entre 0.25 y 0.5; conectores de líneas sólidas gruesas representan probabilidades condicionales entre 0.5 y 0.75; y los conectores de mayor grosor corresponden a probabilidades condicionales superiores o iguales a 0.75.

La figura 20 indica las probabilidades condicionales entre categorías individuales cuyos residuales ajustados estandarizados fueron superiores a +1.96, de acuerdo con los criterios propuestos por Haberman (1978). Lo que significa que la frecuencia con que una conducta es consecuente de otra es superior a la que se esperaría por azar con una probabilidad de error menor o igual a 0.05. Ello implica que una conducta es excitatoria de otra.

Dado que la prueba del modelo indica que cónyuges violentos presentan una relación directamente proporcional en sus frecuencias relativas de contribuciones y resultados para ambos modelos (positivo y negativo) el análisis secuencial permite especificar con mayor detalle cuáles categorías individuales se encuentran involucradas en dicha relación y adicionalmente informa sobre la fuerza de la relación entre categorías así como la secuencia conductual de ambos cónyuges.

En la figura 20 se incluye el diagrama de transición de la díada violenta y su control. En la díada violenta se pueden apreciar tres ciclos de secuencias conductuales. Dos de ellos, ubicados a cada extremo de la figura involucran categorías positivas salvo la categoría de Otras Conductas de marido y esposa respectivamente. El ciclo central involucra categorías negativas. En ambos tipos de secuencias resalta la bidireccionalidad de la relación entre cónyuges, es decir conductas positivas del marido son correspondidas por categorías del mismo tipo de la esposa. Esta relación también se encuentra presente en las secuencias de categorías negativas, lo que indica que esta díada se ocupa en mayores secuencias negativas ya que un cónyuge corresponde la conducta negativa del otro, con conducta del mismo tipo. Todo lo anterior se puede constatar en el siguiente diagrama de transición.

Figura 20

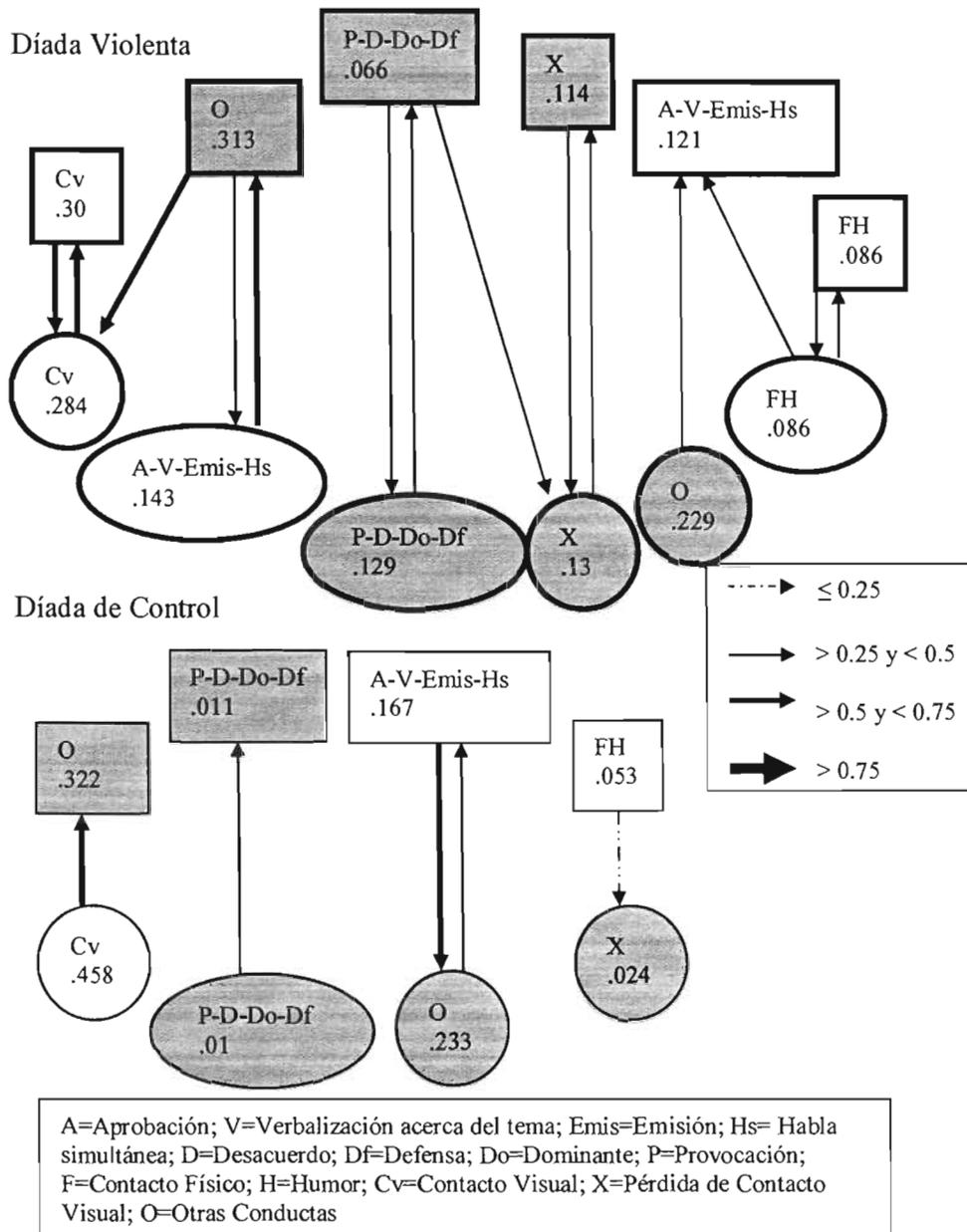


Figura 20. Patrón excitatorio conductual para una diada violenta y control. Probabilidades incondicionales por categorías se incluyen dentro de los círculos o cuadros. Se indican sólo probabilidades condicionales superiores a +1.96 de residuales ajustados estandarizados.

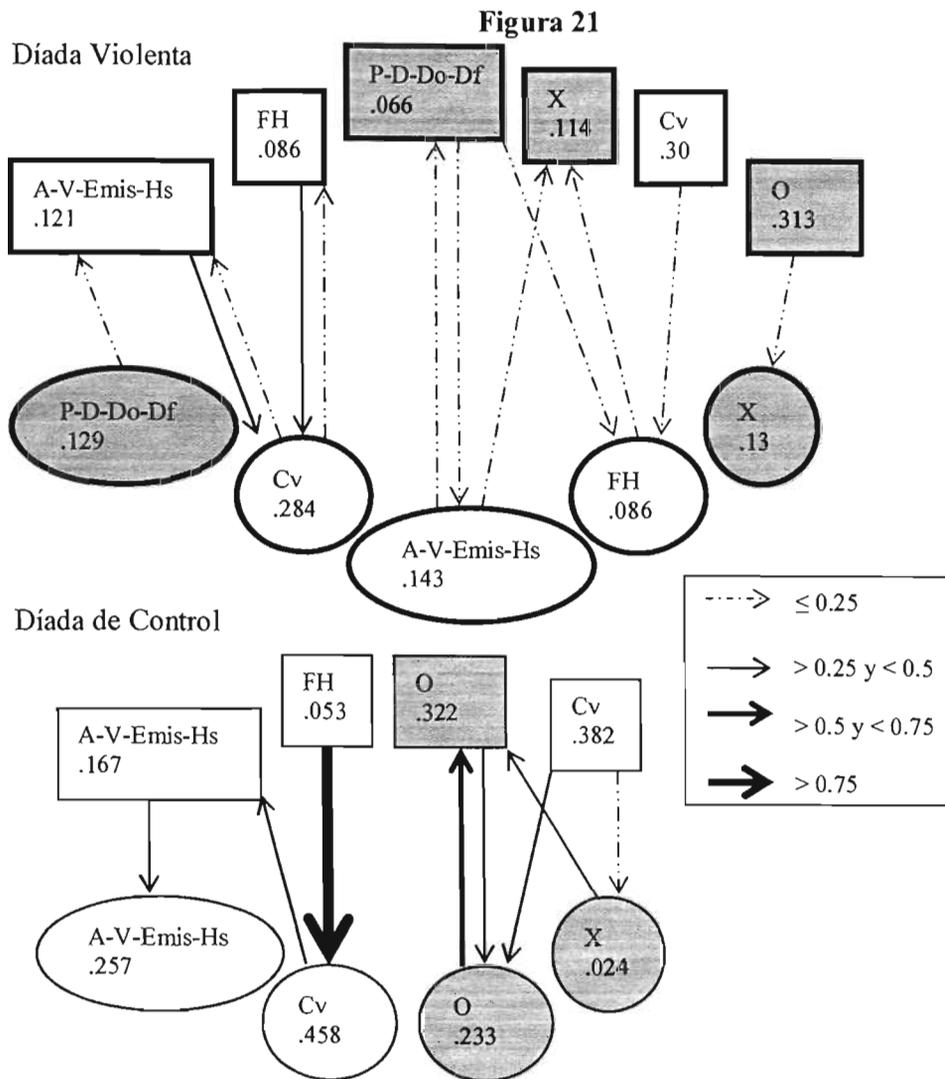
Esta tendencia de corresponder con categorías del mismo tipo no se encuentra presente en la diada de control salvo en un caso, pero la relación es unidireccional, lo cual explica que cónyuges de control ocupen menos tiempo en secuencias de negatividad.

Además se aprecia que la diada violenta presenta probabilidades incondicionales de categorías negativas mayores que la pareja control y ésta por su parte presenta probabilidades incondicionales superiores en categorías positivas respecto a la primera. La suma de las probabilidades incondicionales de la diada violenta es igual a la unidad, a diferencia de la diada de control, para la cual no fue necesario graficar todas sus

categorías observacionales, ya que algunas de ellas no presentaron valores significativos en los análisis de residuales.

De lo anterior se deduce que la díada violenta presenta un patrón excitatorio más amplio entre conductas positivas y negativas, respectivamente, ya que se observa mayor variedad en las secuencias conductuales positivas y negativas, con lo que se confirma la relación directamente proporcional detectada para cónyuges violentos (anteriormente explicada) en el modelo positivo y negativo.

En la figura 21 se presentan las relaciones significativas encontradas a partir de los residuales ajustados estandarizados (superiores a -1.96), lo que indica que la ausencia de una conducta es consecuencia de la presentación de otra, superior a lo que se esperaría por el azar con una probabilidad de error menor o igual a 0.05. Por lo que este análisis proporciona información sobre relaciones inhibitorias entre categorías conductuales que exhiben ambos tipos de díadas.



**Figura 21. Patrón inhibitorio conductural para una día da violenta y control. Se incluyen probabilidades incondicionales por categorías y se indican probabilidades condicionales superiores a -1.96 de residuales ajustados estandarizados.**

En la día da violenta se observa que la mayor parte de las probabilidades condicionales son débiles, con ello se implica que el poder inhibitorio conductural entre ambos cónyuges tiende a ser de bajo nivel. Por el contrario la día da de control presenta probabilidades condicionales moderadas o fuertes (salvo en una secuencia), lo que significa que cónyuges de control son más efectivos al inhibir la conducta de su contraparte, esto explica en buena medida que cónyuges de control se ocupen en secuencias conductuales positivas y negativas de menor duración y sean más hábiles para salir de ciclos de negatividad.

Finalmente se aprecia que conductas negativas de la día da violenta inhiben conductas positivas de su cónyuge de manera bidireccional, a diferencia de la pareja de control en la cual se perciben ciclos inhibitorios de conductas negativas de manera bidireccional y ciclos inhibitorios unidireccionales de conductas positivas.

De la misma manera que en la figura 20 la suma de las probabilidades incondicionales para la díada violenta es igual a la unidad, no así para la díada de control ya que ésta no presentó relaciones significativas en el análisis de residuales ajustados para algunas de sus categorías observacionales.

Del análisis secuencial exhaustivo en que se relacionaron contribuciones y resultados tanto de índole verbal como no verbal para maridos y esposas, se determinaron solamente tres análisis que reflejaron diferencias entre ambos grupos de cónyuges. Dichos resultados se presentan en las tablas 24, 25 y 26.

**Tabla 24.**

Verbal Marido- Verbal Esposa							
Grupo Violento	g. l.	Valor $\chi^2$	Prob.	Grupo Control	g. l.	Valor $\chi^2$	Prob.
Díada 01-3	1,359	11.941	.001***	Díada 01-3	1,359	0.380	.537
Díada 02-3	1,359	0.000	.996	Díada 02-3	1,359	24.334	.000***
Díada 03-3	1,279	1.015	.314	Díada 03-3	1,359	4.851	.028*
Díada 04-3	1,359	0.014	.907	Díada 04-3	1,359	0.140	.708
Díada 05-3	1,359	1.685	.194	Díada 05-3	1,359	8.530	.003***
Díada 06-3	1,359	18.867	.000***	Díada 06-3	1,359	4.740	.029*
Díada 07-3	1,359	0.582	.445	Díada 07-3	1,359	9.993	.002***
Díada 08-3	1,358	16.302	.000***	Díada 08-3	1,358	1.747	.186
Díada 09-3	1,359	3.119	.077	Díada 09-3	1,359	11.618	.001***
Díada 10-3	1,359	0.942	.332	Díada 10-3	1,359	10.750	.001***
Díada 11-3	1,359	0.036	.849	Díada 11-3	1,242	17.900	.000***

**Tabla 24. Análisis de chi-cuadrada de Contribuciones Verbales del marido y Resultados Verbales de la esposa. Lag 1 para díadas violentas y de control. Se presentan datos de chi-cuadrada (p. \* < .05; \*\* < .01; \*\*\* < .005).**

La tabla 24 presenta los resultados del análisis secuencial con Lag=1 en que se relacionan las contribuciones verbales del marido con los resultados verbales de la esposa. En ella se aprecia que un mayor número de díadas del grupo control (ocho de 11) presentan relaciones significativas de dependencia, a diferencia de las díadas violentas de las cuales un menor número (tres de 11) presentaron tal relación. Por lo anterior se deduce que la conducta verbal de maridos del grupo control determina la conducta verbal futura de su esposa con un retraso de 10 segundos a diferencia del grupo de cónyuges violentos.

En la tabla 25 se incluyen los resultados del análisis secuencial con Lag=1 en que se considera como antecedente las contribuciones de esposas y como consecuente los resultados de maridos de las díadas correspondientes.

Tabla 25.

Verbal Esposa- Verbal Marido							
Grupo Violento	g. l.	Valor $\chi^2$	Prob.	Grupo Control	g. l.	Valor $\chi^2$	Prob.
Díada 01-3	1,359	5.504	.019*	Díada 01-3	1,359	0.429	.512
Díada 02-3	1,359	2.184	.139	Díada 02-3	1,359	22.891	.000***
Díada 03-3	1,279	0.213	.644	Díada 03-3	1,359	2.821	.093
Díada 04-3	1,359	0.703	.402	Díada 04-3	1,359	0.776	.378
Díada 05-3	1,359	0.823	.364	Díada 05-3	1,359	23.355	.000***
Díada 06-3	1,359	39.523	.000***	Díada 06-3	1,359	6.827	.009**
Díada 07-3	1,359	0.115	.734	Díada 07-3	1,359	2.774	.096
Díada 08-3	1,358	9.829	.002***	Díada 08-3	1,358	0.999	.318
Díada 09-3	1,359	0.877	.349	Díada 09-3	1,359	6.939	.008**
Díada 10-3	1,359	1.645	.200	Díada 10-3	1,359	4.174	.041*
Díada 11-3	1,359	1.596	.206	Díada 11-3	1,242	39.258	.000***

Tabla 25. Análisis de chi-cuadrada de Contribuciones Verbales de la esposa y Resultados Verbales del marido. Lag 1 para díadas violentas y de control. Se presentan datos de chi-cuadrada (p. \* < .05; \*\* < .01; \*\*\* < .005).

Al igual que en la tabla anterior en ésta se aprecia que un mayor número de díadas del grupo control exhiben relaciones significativas de dependencia entre eventos: seis díadas del grupo control contra tres díadas del grupo violento, de un total de 11 posibles díadas de cada grupo. A partir de estos resultados se deduce que las contribuciones verbales de esposas del grupo control determinan la conducta verbal futura de los maridos que se presenta como resultados del intercambio con un retraso de 10 segundos, lo cual aparece en mayor medida entre cónyuges de control que entre cónyuges violentos.

Finalmente la Tabla 26 presenta los resultados del análisis secuencial con Lag=0 entre categorías no verbales del marido y categorías verbales de la esposa.

Tabla 26.

No Verbal Marido-Verbal Esposa							
Grupo Violento	g. l.	Valor $\chi^2$	Prob.	Grupo Control	g. l.	Valor $\chi^2$	Prob.
Díada 01-3	1,360	0.329	.566	Díada 01-3	1,360	5.801	.016*
Díada 02-3	1,360	3.158	.076	Díada 02-3	1,360	11.728	.001***
Díada 03-3	1,280	12.641	.000***	Díada 03-3	1,360	0.002	.962
Díada 04-3	1,360	2.669	.102	Díada 04-3	1,360	.254	.614
Díada 05-3	1,360	9.543	.002***	Díada 05-3	1,360	6.632	.010**
Díada 06-3	1,360	2.829	.093	Díada 06-3	1,360	0.010	.920
Díada 07-3	1,360	1.377	.241	Díada 07-3	1,360	1.521	.218
Díada 08-3	1,360	0.382	.537	Díada 08-3	1,359	6.211	.013*
Díada 09-3	1,360	1.419	.234	Díada 09-3	1,360	4.446	.035*
Díada 10-3	1,360	0.100	.752	Díada 10-3	1,360	2.024	.155
Díada 11-3	1,360	2.881	.090	Díada 11-3	1,243	0.024	.876

Tabla 26. Análisis de chi-cuadrada de Categorías No Verbales del marido y Categorías Verbales de la esposa. Lag 0 para díadas violentas y de control. Se presentan datos de chi-cuadrada (p. \* < .05; \*\* < .01; \*\*\* < .005).

De manera similar que en las dos tablas anteriores se aprecia que un mayor número de díadas de control exhiben relaciones significativas entre categorías sin retardo, no verbales del marido y verbales de la esposa. Cinco díadas del grupo control contra dos

díadas del grupo violento de un total de 11 díadas para cada grupo. Lo anterior implica que existe mayor interdependencia en la conducta simultánea de cónyuges de control, a diferencia de la conducta de cónyuges violentos. Estos resultados evidencian que existe un mayor nivel de control conductual entre cónyuges de control, lo cual complementa lo señalado por Babcock, et al. (1993) al afirmar que la violencia puede desempeñar un papel funcional para el individuo, al ser una conducta compensatoria para ocultar la falta de control conductual de los cónyuges en otras áreas del matrimonio.

### **Conclusión y Discusión.**

Los resultados para esta fase de investigación conducen a reconocer a los modelos de proporcionalidad (Adams, 1965; Anderson, 1991; Farkas, 1991) como válidos, útiles y fértiles a la investigación sobre el intercambio social entre cónyuges, incorporando al análisis la simetría y sincronía conductual. La principal contribución de este trabajo consistió en extender estos modelos al ámbito conductual, mismos que han sido útiles para describir la injusticia en comparaciones interpersonales a partir de los juicios de injusticia de los participantes. Con ello pueden iniciarse líneas de investigación en donde las propiedades de los episodios que realmente enfrentan los cónyuges son incorporados al análisis y no solo sus juicios o percepciones.

En esencia, el modelo de Farkas (1991) tomado como base permitió fundamentar una estrategia de análisis de las secuencias conductuales para describir, distinguir y predecir los procesos de intercambio social que experimentan dos tipos de parejas bajo diferentes situaciones de intercambio, con lo que se demuestra la amplia generalidad y valor predictivo del modelo. Esta estrategia basada en medidas directas de la interacción proporciona amplio soporte al estudio de los intercambios sociales, que la convierte en la base de un modelo capaz de resaltar relaciones que permanecerían imperceptibles a otros modelos y estrategias de análisis. Con ello se demuestra la fortaleza teórica y conceptual del modelo y por otra parte se subraya la necesidad de que la investigación en el área cuente con información obtenida de fuentes directas. Con este trabajo se demuestra que en el estudio de la interacción conyugal es de fundamental importancia la naturaleza fina y detallada de los datos, ya que permite analizar secuencias conductuales y revelar relaciones que permanecen ocultas al análisis general e indiferenciado de la conducta, para lo cual la Metodología Observacional resulta prometedora.

Al aplicar este modelo al ámbito conyugal se demuestra que las díadas establecen coacciones que parecen desapercibidas a la simple observación y que pueden ser interpretadas como contribuciones y resultados de la relación. En este sentido el estudio contribuye significativamente a extender el margen conceptual y generalidad de la TH (Anderson, 1991) puesto que en él se integra información de diversos dominios como lo es, por una parte conducta de maridos y esposas y por otra, contribuciones y resultados de la relación.

Los resultados detectados con el estudio concuerdan con lo esperado y coinciden con la literatura al determinar que existe mayor reciprocidad de afecto negativo en parejas infelices (Gottman, 1998); que relaciones inequitativas o asimétricas se relacionan con agresión marital (Leonard & Senchak, 1996); que es necesario considerar el sentido de equidad o de justicia que el individuo establece en sus comparaciones interpersonales, para entender el crimen (Wilson y Herrnstein, 1985), y que parejas angustiadas demuestran mayor asimetría en su interacción conyugal. Aunque en trabajos previos

(Gottman, 1979) el concepto de asimetría haya sido manejado como la predictibilidad de la conducta de uno a partir del otro. Esto conduce a afirmar que el concepto de asimetría extiende su generalidad, dadas las diferentes operacionalizaciones y definiciones del término manejadas en la literatura.

Además, con estos hallazgos se confirma que la violencia puede desempeñar un papel funcional para restablecer la equidad diádica y reafirma la idea acerca de que en el área del matrimonio opera un balance conductual entre negatividad y positividad, idea fundamental para la teoría conductual del balance en el matrimonio referida en algunos estudios relevantes (Gottman, 1993), que coincide con lo establecido por Adams (1965), en torno a la cualidad de las contribuciones y valencia de los resultados, distinción que constituyó elemento clave en el análisis de la presente investigación.

Adicionalmente, con el estudio se especifican aquellos mecanismos diferenciales que constituyen patrones excitatorios e inhibitorios conductuales de parejas violentas y de control, que complementan el análisis del modelo teórico y que coinciden con los referidos en la literatura (Patterson, 1982; Gottman, 1979). De ellos se deduce la implicación práctica de estos resultados para programas de prevención y tratamiento de la violencia conyugal y consejería marital.

Consideramos que un análisis más fino del sistema observacional de la interacción conyugal, permitirá encontrar diferencias más contundentes en el patrón de sincronía conductual entre cónyuges y determinar así que la sincronía para intercambios negativos y positivos de cónyuges violentos y de control, respectivamente, se evidencie en los intercambios de toda la discusión y no solamente en una sección de ella. Esta necesidad de mayor fineza en el análisis de la interacción conyugal, complementada con análisis de los contenidos abordados en la discusión y de medidas fisiológicas representan áreas de oportunidad para investigación posterior, en coherencia con lo señalado por Gottman y Notarius (2002), respecto a preferir aproximaciones multimétodo en el abordaje de los procesos bajo estudio.

Por otra parte, a nivel fenomenológico de explicación, los resultados permitieron identificar la existencia de por lo menos 4 diferentes patrones de respuesta a las situaciones de injusticia: aditivo, multiplicativo, de razón y horizontal. Lo cual coincide con lo establecido en estudios previos por Anderson (1991) y Farkas (1991). Una clasificación de estos patrones permitió identificar que el grupo de parejas violentas utilizan con mayor frecuencia operaciones de razón para procesar sus datos de injusticia al juzgar la situación de la Sra. X, mientras que parejas de control utilizan con mayor frecuencia modelos multiplicativos. También se determinó que el grupo de maridos utilizan modelos asimétricos en mayor medida que las esposas, quienes utilizan modelos simétricos.

Además, el grupo de cónyuges violentos y de control se diferencian en el contenido de sus historias y en la simetría/asimetría del modelo utilizado para procesar sus juicios de injusticia. Considerando la conducta individual se determinó que el grupo violento se diferenció del grupo de control por presentar con mayor frecuencia conductas de Pérdida de Contacto Visual a diferencia del grupo de control y éste por su parte evidenció mayores cantidades de Respuestas asociadas al Humor.

Finalmente se concluye que para cónyuges de control las contribuciones verbales de maridos determinan los resultados verbales de la esposa, y lo mismo se determina al considerar las contribuciones de la esposa como antecedentes de los resultados del marido. Para ambos casos, el análisis incluye un retardo de 10 segundos ( $Lag=1$ ). Además, la conducta no verbal del marido se asocia con la conducta verbal de la esposa en análisis secuenciales sin retardo ( $Lag=0$ ). De estos resultados se concluye que cónyuges violentos presentan menores niveles de control conductual lo que explicaría la aparición de violencia como una forma alternativa para enmascarar esta inhabilidad en su interacción conyugal.

### Conclusión y Discusión General

El propósito principal de la presente investigación consistió en extender la generalidad de los modelos teóricos fenomenológicos que estudian los intercambios sociales al integrarlos con el análisis de la conducta, para evaluar en qué medida son capaces de describir, explicar y predecir la interacción conyugal conflictiva desde una perspectiva diádica. El logro de tal propósito en sí mismo, representa una contribución significativa al estado del arte, a nivel teórico, conceptual y metodológico.

A nivel teórico principalmente se demuestra la utilidad, fortaleza y generalidad de los modelos de equidad (ver Adams, 1965; Farkas, 1991) para estudiar los intercambios conyugales. A partir de antecedentes en la literatura se esperaría que la interacción conflictiva sea más asimétrica, a diferencia de aquella que no lo es. Los resultados obtenidos de esta investigación proporcionan soporte a lo anterior, con lo que se demuestra que convergen en buena medida los antecedentes de la literatura y los hallazgos encontrados en esta investigación, ya que la interacción de cónyuges violentos manifiesta mayores niveles de asimetría comparada con la interacción de cónyuges de control. Por lo que se concluye que los modelos de Equidad, son útiles para describir, diferenciar y predecir en buena medida la interacción conyugal conflictiva, a partir del análisis secuencial de sus intercambios sociales y del análisis de regresión apoyado en la ecuación que sintetiza la TII.

Además, se demuestra que la contribución conjunta de ambos modelos teóricos permite explicar de manera más completa un mismo problema, ya que por una parte el modelo promediante de Integración de la Injusticia (Farkas, 1991) propone un esquema de comparación apropiado que posibilita obtener información equivalente de ambos cónyuges, y por otra, el modelo de Equidad de Adams (1965) proporciona distinciones conceptuales respecto a la cualidad de las contribuciones y valencia de los resultados, que enriquecen el planteamiento de Farkas (1991). Con lo cual se posibilitó proponer dos versiones del modelo de integración de la injusticia (Farkas, 1991) lo que representa una de las principales contribuciones de este trabajo a la literatura relevante. De esta manera, cada versión del modelo planteó la comparación entre intercambios de índole positivo y negativo respectivamente, tomando en cuenta la valencia y cualidad de las contribuciones y resultados del intercambio (Adams, 1965) demostrando así, la compatibilidad y complementariedad de ambos modelos.

Gracias a ello, se determinó que la interacción conflictiva es más sincrónica durante intercambios negativos en una sección de discusión, a diferencia de la interacción no conflictiva, la cual es más sincrónica en intercambios de índole positivo. De acuerdo a la literatura y al modelo se esperaría que tal diferencia de sincronía conductual estuviera presente en las tres secciones de discusión abordadas, por lo que es necesario realizar mayores esfuerzos tendientes a comprobar o refutar tales hallazgos. A pesar de que esta investigación concuerda de manera discreta con lo anterior, se reconoce la necesidad de que estos modelos se extiendan e integren en una sola ecuación de tal manera que se recuperen las distinciones conceptuales valiosas de ambos.

Con este trabajo se demuestra que cada elemento conceptual incluido en los modelos de Equidad (Adams, 1965; Farkas, 1991) aportan información útil que es necesaria para

proporcionar una visión diádica del estudio de la interacción conyugal. Además dichos modelos demostraron ser fértiles a la investigación y se constituyeron en herramientas flexibles pues permitieron incorporar distinciones conceptuales relevantes que proporcionaron mayor riqueza descriptiva y predictiva de los resultados. Así, se reconoció la importancia de emplear los marcos conceptuales implícitos en las teorías manejadas en esta investigación, pues de esta manera se obtuvo mayor claridad y coherencia conceptual en los resultados obtenidos. Lo anterior, representa la principal contribución del trabajo a nivel conceptual.

En este punto se resalta el valor de la investigación del comportamiento, pues es a partir de la teoría conductual que se deriva la teoría del crimen (Wilson & Herrnstein, 1985), y el estudio de la asimetría (Gottman, 1979) sincronía y reciprocidad (Patterson, 1982) de los intercambios sociales. Los resultados de esta investigación nuevamente coinciden con los antecedentes de la investigación conducida desde la perspectiva conductual, por lo que se reafirma con mayor confianza la descripción y caracterización de la interacción conyugal conflictiva y al mismo tiempo se demuestra el valor heurístico de la teoría conductual. Emplear el esquema conceptual de costos-beneficios (Wilson & Herrnstein, 1985) permite distinguir que al interior de la díada se establecen intercambios mutuos que refuerzan en diferentes sentidos la conducta del otro y que pueden ser considerados como costos y beneficios, o como reforzadores y castigos de la conducta del cónyuge. Por lo que se deduce que en el flujo conductual de una díada se establecen de manera natural procesos de reforzamiento recíproco que restringen o promueven la conducta del otro, el estudio de estos procesos deriva en un micro-análisis social referido por Patterson (1982).

Los resultados detectados con el estudio, concuerdan con lo esperado y coinciden con la literatura, al determinar que existe mayor reciprocidad de afecto negativo en parejas infelices (Gottman, 1998); que relaciones inequitativas o asimétricas se relacionan con agresión marital (Leonard & Senchak, 1996); que es necesario considerar el sentido de equidad o de justicia que el individuo establece en sus comparaciones interpersonales para entender el crimen (Wilson & Herrnstein, 1985) y que parejas angustiadas demuestran mayor asimetría en su interacción conyugal.

Es a partir del enfoque conductual, de donde se deriva el estudio de la conducta diádica conjunta y con este estudio se reconoce que es más productivo estudiarla, por sobre la conducta individual, ya que las principales diferencias detectadas en la interacción conyugal se evidenciaron al estudiar la unidad diádica, más que al estudiar la conducta del individuo en particular. Considerar la secuencia del comportamiento conyugal provee información más valiosa y discriminativa que se diluye al análisis aislado de la conducta del individuo. Lo anterior constituye la forma en que se organiza el comportamiento mutuo y representa la forma en que fluye la conducta en una situación social. A su vez, lo anterior constituye un fuerte soporte a la investigación conductual ya que comprueba la utilidad de su aplicación en dominios conyugales además de extender el área de estudio de la investigación de los intercambios sociales.

Esta visión diádica también constituye una aportación a nivel metodológico, pues con esta investigación se responde de manera satisfactoria a las críticas presentes en la literatura especializada, ya que se aborda el estudio de la interacción conyugal desde una perspectiva diádica a diferencia de la perspectiva individualista con la que se obtiene un panorama limitado o parcializado del campo de estudio (Gottman, 1998), y

al mismo tiempo satisface la necesidad de conducir estudios nacionales que manejen dicha perspectiva diádica más que una individualista. Además, en esta investigación se confía en información proveniente de fuentes directas, es decir en la conducta observada de las díadas, lo cual satisface aquello señalado en la literatura respecto a conducir estudios con mayor rigor metodológico que no confíen exclusivamente en información proveniente del autorreporte del sujeto (Patterson, 1982). Para ello la Metodología Observacional del Comportamiento representó un elemento clave en todo el proceso.

En el mismo sentido, el nivel explicativo alcanzado a través de la información observacional se complementó con información proveniente de juicios de injusticia de los participantes, sin embargo a diferencia de otros trabajos el estudio de la injusticia se aborda de manera cuidadosa a través del empleo de una metodología adecuada, que respeta el sistema valoral del individuo y sus puntos de comparación, utilizando la experiencia del sujeto para ubicar en ella la tarea experimental y realizar así la estimación de los juicios de injusticia. De esta manera, los juicios de injusticia no se realizan bajo criterios axiológicos provenientes del investigador y ajenos al participante, lo cual se critica severamente en la literatura especializada. La Metodología de Medición Funcional derivada de la Teoría de Integración de la Información (Anderson, 1991) supera estos defectos metodológicos. Así, bajo estas consideraciones se aborda el estudio de la interacción conyugal desde una perspectiva fenomenológica.

Al realizar lo anterior, la conducción de la fase piloto-metodológica fue decisiva ya que a partir de ella se reconoció la necesidad de emplear diseños factoriales equivalentes más sencillos de aquellos referidos en la literatura (Anderson, 1991). En la fase principal se obtuvieron evidencias de que operan reglas algebraicas aditivas, multiplicativas y de razón en los estilos de procesamiento de la información de los cónyuges. Se encuentran evidencias de la existencia de estas reglas algebraicas en trabajos previos (Wenger & Payne, 1997; Anderson, 1991). Con la presente investigación también se aprecia que dichas reglas algebraicas guardan relación con el comportamiento de los participantes, pues se evidenciaron relaciones entre ellas y los grupos de cónyuges participantes. Funciones de razón se aprecian con mayor frecuencia entre cónyuges violentos, mientras que cónyuges de control utilizan con más frecuencia funciones multiplicativas.

El hallazgo anterior conduce a afirmar que cónyuges violentos se diferencian de los controles no sólo en su conducta, sino también en la forma en que perciben, procesan e integran información de distintos dominios con la que efectúan comparaciones interpersonales, específicamente con su cónyuge. Con lo anterior se reafirma la idea de que conducta y cognición guardan una relación estrecha (Anderson, 1991) la cual es mediada, en este caso, por el tipo de cónyuges que interactúan. Sin embargo, aunque ambos aspectos demuestren tener una relación, corresponden a diferentes niveles de la realidad y debieran ser estudiados en su propio derecho respetando la naturaleza del proceso psicológico en cuestión, tal como se abordó en la presente investigación.

En este trabajo, ambos niveles explicativos (fenomenológico y conductual) se complementan para proporcionar un panorama más amplio de la interacción conyugal y la investigación guarda coherencia con lo señalado por Gottman y Notarius (2002), respecto a preferir aproximaciones multimétodo sobre aproximaciones que confíen en información de un solo nivel al abordar cualquier fenómeno bajo estudio, con lo cual se

evita el problema del método de varianza común explicado en Gottman y Notarius (2002).

Dado que se establece que todo el trabajo posee un carácter integrativo, es necesario explicar que lo anterior se satisface en varios sentidos. Primeramente, porque se emplea una teoría que propone integrar información de diferentes dominios y que establece que la cognición guarda una relación estrecha con la acción (Anderson, 1991), lo cual se comprueba con los hallazgos encontrados. Por otra parte, el trabajo es integrativo ya que sintetiza información de ambos cónyuges que corresponden a diferentes fuentes de información. Sin embargo, el carácter integrativo de la investigación sobre todo yace en que se integran los modelos teóricos de la equidad con una estrategia conductual. El trabajo parte de una estrategia de análisis sumamente fina, como lo es el estudio secuencial del comportamiento y posteriormente organiza y resume esta información en un modelo teórico para representar y distinguir la interacción conyugal. Con ello se da cuenta de diferencias importantes en estilos de interacción conyugal y los resultados lejos de ser triviales y forzados, reafirman y son consistentes con los señalados en la literatura referente a intercambios sociales, derivados a partir de otros escenarios. Esta estrategia de abordaje representa el carácter integrativo del estudio. Lo anterior se complementa con información de índole fenomenológica, en torno a la cual surgieron de manera previa los modelos de equidad. Por lo que con este trabajo se demuestra nuevamente la compatibilidad y complementariedad de dos aproximaciones distintas del estudio de la realidad conyugal.

La contribución conjunta de una teoría heurísticamente valiosa con una estrategia metodológica apropiada, representó una poderosa herramienta que permitió caracterizar y diferenciar la interacción conyugal conflictiva, revelando relaciones que difícilmente serían detectadas al utilizar otro tipo de herramientas y análisis. Con ello se comprueba la importancia de conducir micro-análisis sociales en el estudio de la interacción diádica (Patterson, 1982) ya que con ellos se logró determinar la existencia de mecanismos conductuales micro-regulatorios imperceptibles a la simple observación que favorecen y/o restringen en distintos sentidos la conducta del otro. Gracias a la minuciosidad implicada en dichos micro-análisis, se determinó que díadas violentas exhibieron ciclos más prolongados de intercambios negativos con mayor variedad de conductas de esta índole y presentaron relaciones excitatorias bidireccionales de intercambios negativos, mientras que cónyuges de control presentaron ciclos más prolongados de intercambios positivos con relaciones inhibitorias fuertes bidireccionales para conductas de índole negativo.

De esta manera se cumple el objetivo principal de la investigación, ya que en ella se integraron los modelos teóricos fenomenológicos (Adams, 1965; Farkas, 1991) con el análisis de la interacción conyugal, extendiendo de esta manera la generalidad de dichos modelos al demostrar su aplicación y utilidad en el estudio de la interacción conyugal conflictiva, que ha sido un campo de estudio poco abordado desde estas perspectivas.

A un nivel técnico, la presente investigación contribuye significativamente al campo de estudio porque con ella se derivó un instrumento observacional útil para estimar los intercambios sociales maritales que por una parte, retoma los antecedentes de sistemas observacionales previos (Margolin & Wampold, 1981; Gottman, 1979), en cuanto al tipo de muestreo observacional (por evento) utilizado y al tipo de análisis empleado. Por otra parte, supera los defectos de dichos sistemas observacionales en el sentido de que

proporciona un sistema de categorías mutuamente excluyentes, organizadas y definidas operacionalmente. Este sistema es más analítico pues emplea unidades de tiempo más pequeñas (10 segundos) que aquellas reportadas en la literatura (30 segundos), con lo que se proporciona información más fina de la interacción y posibilita el análisis secuencial del intercambio conyugal.

Además, se comprueba la utilidad de temas aparentemente inocuos (Gottman, 1993) como material de discusión y que funcionan como indicadores útiles para estudiar el conflicto entre cónyuges. Así mismo, se resalta la coincidencia entre relatos de injusticia con los contenidos discutidos en la sesión videograbada correspondiente al área de continuo desacuerdo de la pareja, con lo que se demuestra que existe un buen nivel de validez por convergencia y de realismo psicológico en la investigación, pues en ella los procesos psicológicos que experimentaron los participantes son similares a aquellos que se experimentan en la vida cotidiana (Aronson, Wilson & Brewer, 1998).

También se extiende el empleo de la metodología de medición funcional al estudio del ámbito conyugal desde una perspectiva diádica, por lo que el presente trabajo contribuye significativamente a extender el contexto en que se prueba la implementación de esta metodología, área que extrañamente se ha descuidado en los estudios relevantes.

En otro sentido, la idea de Wilson y Herrnstein (1985) acerca de que existen diferencias de género en la comisión de crímenes se complementa con los resultados de esta investigación ya que se evidencia que las mujeres realizan mayormente juicios simétricos al evaluar la injusticia de ellas y de sus cónyuges, a diferencia de los hombres quienes comprobaron ser más asimétricos en la elaboración de juicios de injusticia. Por lo que es posible que esta diferencia en la tendencia de cometer crímenes no sólo tenga orígenes constitucionales y sociales sino también perceptuales, dado que los maridos de las diádas participantes procesan la información con diferentes reglas algebraicas.

Con este trabajo también se reafirma la idea de Wilson y Herrnstein (1985) respecto a la dificultad de accesibilidad de la muestra a la que se dirigió el estudio, así como también respecto a que la mayor parte de la violencia familiar proviene de estratos socioeconómicamente bajos, pero que se sub-reporta la correspondiente a estratos superiores. En este sentido, aquel investigador que desee conducir estudios sobre el área debería prevenir y anticipar problemas sobre ello. Una solución viable es realizar un anclaje del estudio en instituciones dedicadas a la consejería y terapia marital y vincular objetivos científicos con metas institucionales. De esta manera se previene el problema de accesibilidad de la muestra, así como el de la mortalidad experimental y autoselección de los participantes. Debe reconocerse que la estrategia de reclutamiento propuesta para la segunda fase de la investigación resultó ser poco efectiva, no así la correspondiente a la fase principal de investigación, lo anterior sienta un antecedente que debe considerarse por investigadores que aborden el mismo problema o similares, de manera posterior. No obstante estas limitaciones, con este estudio se advierte a los demás investigadores de la importancia de utilizar medidas directas en la obtención de información, que garanticen la consecución de datos de excelente calidad.

Dado que el procedimiento al obtener la información conductual y fenomenológica se realizaron en diferentes momentos dentro del mismo proceso, se logró determinar que parejas en el grupo violento presentaron mayores índices de separación, ruptura y

divorcio, que parejas del grupo control. Lo anterior proporciona una estimación clínica de la validez predictiva de la investigación. Es decir, con esto se comprueba que los grupos incluidos en la presente investigación son representativos de los tipos de cónyuges a los cuales se dirigió el estudio.

Aquí se refleja la necesidad de que instituciones encargadas de atender problemas relacionados con la familia, especialmente programas de terapia conyugal tomen en cuenta la información derivada de estos estudios en sus programas de prevención y tratamiento a la violencia, sobre todo aquella derivada de la configuración conductual que caracteriza a cónyuges violentos y que los hace diferentes de los cónyuges de control. Dichos programas podrían dirigirse a atender parejas que experimentan violencia, altos niveles de conflicto, o bien, parejas en riesgo como aquellas próximas a casarse. Además, los presentes resultados también serían útiles para el diseño de programas dirigidos a mejorar la satisfacción marital y prevenir el fracaso matrimonial. La implementación de los datos derivados de esta investigación en programas de terapia y/o programas de entrenamiento a terapeutas y consejeros familiares, representa la utilidad práctica de la presente investigación para lo cual deberían conducirse proyectos específicos dirigidos a diseñar programas terapéuticos y de entrenamiento profesional, así como su implementación, desarrollo y evaluación.

De manera específica, los presentes hallazgos proporcionan información útil para diseñar y complementar programas de entrenamiento conyugal en estrategias de solución de conflictos, solución constructiva de problemas conyugales, estrategias de comunicación conyugal, entrenamiento en destrezas de escucha activa, programas para monitorear expectativas entre ambos cónyuges, en programas de contratos conductuales, manejo de conflictos y destrezas para mejorar la capacidad empática del cónyuge, en coherencia con las áreas hacia las cuales se dirigen la mayoría de los programas de terapia marital cognitivo-conductual. Lo cual contribuye a mejorar la satisfacción marital y la percepción de cualidad de la relación, dado que pobres habilidades de comunicación se encuentran asociadas con insatisfacción de la relación y posterior desarrollo de conflicto.

Por una parte, los resultados referentes al abordaje fenomenológico pueden ser utilizados en el diseño de programas de manejo de conflictos específicos y habilidades de comunicación y negociación. Los cónyuges podrían ser capacitados para reconocer cuáles son aquellas áreas que representan tópicos clave para el desarrollo del conflicto conyugal y podrían ser capacitados para solucionarlos. A partir de los hallazgos de esta investigación respecto a los juicios de injusticia, parejas de esposos pueden ser entrenados para aprender la forma en que su cónyuge procesa la información y de esta manera entender el surgimiento del conflicto, anticiparse a él y prevenirlo.

En segundo lugar, la investigación proporciona información útil referente a la conducta de los participantes y permite identificar aquellos mecanismos conductuales que típicamente se desarrollan en interacciones conflictivas. En este sentido, programas de intervención deberían enfocarse en capacitar a ambos cónyuges en el reconocimiento del tipo de interacción que caracteriza a cónyuges violentos y de control y entrenarlos en diferenciar varias formas o estilos de respuesta ante las mismas situaciones conflictivas maritales, lo anterior puede lograrse a través de técnicas específicas como el "role-taking". Así, se estaría capacitando al cónyuge a distinguir e identificar conductas y secuencias conductuales que favorecen el conflicto y aquellas que lo limitan, terminan

y previenen. De esta manera se previene el ocuparse en ciclos de negatividad conductual. Al mismo tiempo, se hace necesario capacitar a las parejas en el monitoreo de la propia interacción y de la de su cónyuge, lo que puede implementarse a partir de la propia retroalimentación al utilizar medios audiovisuales como la videograbación de la interacción.

Dado que los resultados de la presente investigación atienden tanto aspectos dirigidos a la cognición que favorece el conflicto y a la conducta de los implicados durante el mismo, esto proporciona un panorama más amplio de la relación conyugal y por lo tanto, programas de terapia que involucren esta información en los servicios terapéuticos o de prevención estarían atendiendo el problema de manera más completa.

A partir de los resultados del presente estudio, los programas de terapia conyugal podrían orientarse en enseñar a los cónyuges a salir de ciclos de interacción negativa y a prolongar ciclos de positividad interaccional, además de entrenarles en la realización efectiva de solicitudes de cambio conductual, para lo cual los programas de contratos y acuerdos conyugales derivados de la terapia conductual demuestran ser efectivos. Puede enseñarse a los cónyuges a establecer interacciones conyugales con relaciones simétricas, ya que estados relativamente simétricos distinguieron la interacción de cónyuges de control. Así mismo, debe capacitarse en el manejo de cambio conductual que les permita evitar con mayor facilidad estados asimétricos en su interacción.

A partir de estos datos se puede capacitar a los cónyuges en habilidades positivas de enfrentamiento de conflictos conyugales y enseñarles a ambos cónyuges la manera más saludable de solucionar conflictos originados por diferentes tópicos enfrentados cotidianamente en la vida conyugal. Con el fin de capacitar en la mejor manera de corresponder intercambios negativos, técnicas de manejo cognitivo también pueden ser útiles, ya que con ello se limita la emisión de intercambios negativos y el posterior desarrollo de ciclos de negatividad conductual. Con lo anterior se espera que programas de terapia conyugal mejoren los índices de eficacia en el tratamiento y con ello se contribuye a mejorar la satisfacción marital, a prevenir el desarrollo de violencia y fracaso matrimonial.

El presente estudio también representa una invitación a conducir futuros estudios sobre diferentes líneas de investigación encaminadas a extender esta estrategia de abordaje del estudio a escenarios de campo, como puede ser el hogar y al estudio de interacciones triádicas en que se incluya la interacción de los hijos de la pareja. Cabe señalar que los resultados reportados en este trabajo sólo incluyen análisis sin retardo ( $Lag=0$ ) y con retardo de un intervalo ( $Lag=1$ ), sin embargo esfuerzos futuros debieran realizarse para incluir una mayor amplitud de intervalos en el retardo ( $Lag=2, 3$ , etc.).

Por otra parte estudios posteriores podrían dirigirse a complementar la visión del presente, involucrando en el diseño medidas fisiológicas de la respuesta (latido cardiaco, volumen de voz, sudoración) de los participantes a diferentes situaciones y medidas indirectas acerca de los valores de los cónyuges, evaluación del compromiso de los cónyuges hacia la relación y medidas sobre la compatibilidad conyugal percibida, sin descuidar la información proveniente de medidas directas de la interacción.

No obstante la amplia aplicabilidad de estos resultados, se reconoce la necesidad de refinar el instrumento observacional en sus categorías observacionales y realizar un

análisis de los contenidos discutidos en la interacción, al mismo tiempo que se analiza la conducta del participante. El empleo de categorías observacionales más específicas y reducidas, permite incorporar mayor fineza de la información obtenida. Al mismo tiempo que se reconoce esta limitación del estudio, creemos que resultados consistentes serían encontrados al utilizar otros sistemas observacionales de la interacción conyugal con diferentes sistemas categóricos, ya que patrones de interacción de la conducta humana son consistentes a pesar de la herramienta de análisis utilizada para estudiarlos.

Por otra parte, debe enfatizarse que el sistema observacional empleado (cuyas categorías siguen siendo analizadas y replanteadas) demostró ser sensible y discriminativo a diferentes tipos de interacción conyugal. Evidencia de ello se reporta en las tres fases de investigación. En la primera se distinguen dos conglomerados de cónyuges a partir de su información conductual, en la segunda fase se caracteriza la interacción de un grupo de cónyuges disponible. En la fase principal, se distingue conductual y fenomenológicamente la interacción de cónyuges violentos, del grupo de cónyuges de control. Así mismo se reafirma la importancia de considerar la teoría como guía de la investigación a todos niveles y en todas las etapas del proceso, puesto que proporciona un marco de referencia válido y útil que permite organizar y dar coherencia a aquellas relaciones evidenciadas en los hallazgos.

En resumen este trabajo contribuye a nivel teórico integrando dos perspectivas predominantes en el estudio de la equidad (Adams, 1965; Anderson, 1991) con el análisis de la conducta, lo que permitió derivar dos versiones diferentes del modelo que permiten diferenciar la interacción conyugal conflictiva de la que no lo es, tanto de manera general como a un nivel micro-social (Patterson, 1982). De esta manera se establecen y distinguen los mecanismos de regulación mutua que se verifican en la interacción conyugal. Esta aproximación constituye una estrategia valiosa y novedosa para abordar de manera integrativa el estudio desde dos diferentes perspectivas: la fenomenológica y la conductual. A partir de esto se logra demostrar que existe también un álgebra cognitiva en las cogniciones relacionadas con la vida conyugal y que las personas perciben de distintas formas su realidad conyugal. Se demuestra que dentro de la familia se verifican procesos de comparación social que se experimentan en otras áreas de la vida social y se confirma que existe una estrecha relación entre la cognición y la conducta.

Finalmente, este estudio contribuye a nivel metodológico en demostrar que la Metodología Observacional del comportamiento es una herramienta valiosa para estudiar los intercambios conyugales y supera los defectos metodológicos de que adolecen las aproximaciones metodológicas que convencionalmente se utilizan en la investigación sobre el área. Gracias a esta metodología es posible estudiar la interacción conyugal conflictiva desde un punto de vista diádico y a partir de medidas directas de la interacción y no confiando exclusivamente en información derivada de terceras partes o de medidas indirectas y retrospectivas, por lo que se obtiene una imagen más completa del problema. También se demuestra que la Metodología de Medición Funcional es una herramienta prometedora en el estudio de los juicios de injusticia, ya que con ella se prescinde de utilizar puntos de vista ajenos al participante para evaluar sus sensaciones de injusticia, se respeta de manera absoluta el sistema valoral del individuo, sus puntos de referencia y comparación y permite realizar el análisis respetando por completo las diferencias individuales. Así mismo, con esta investigación se trasciende el carácter exploratorio de otros estudios conducidos hasta la fecha.

## Referencias:

- Adams, J. S. (1965). Inequity in social exchange. En L. Berkowitz (Ed.) Advances in Experimental social Psychology (vol. 2, pp. 267-299), New York: Academic Press.
- Alberts, J.K. & Driscoll, G. (1992). Containment versus escalation: The trajectory of couples' conversational complaints. Western Journal of Communications, 56(4) 394-412.
- Altman, I., & Taylor, D., (1973). Social Penetration: The Development of Interpersonal Relationships. New York: Holt, Rinehart and Winston .
- Anderson, C. A.(1989) Temperature and aggression: Ubiquitous effects of heat on occurrence of human violence. Psychological Bulletin, 106(1), 74-96.
- Anderson, N. H. (Ed.). (1991). Contributions to information integration theory. Cognition (Vol. 1), Hillsdale, N. J.: Lawrence Erlbaum Ass.
- Anderson, N.H. (1991a). Stereotype Theory. En N.H. Anderson (Ed.), Contributions to Information Integration Theory. (Vol. II: Social, p.183-240). Hillsdale, N.J., Lawrence Erlbaum Ass.
- Anderson, N.H. (1991b). Probability Development. En N.H. Anderson (Ed.), Contributions to Information Integration Theory. (Vol. III: Developmental, p. 82-108). Hillsdale, N.J., Lawrence Erlbaum Ass.
- Anderson, N.H. (1991c). Moral Social Development. En N.H. Anderson (Ed.), Contributions to Information Integration Theory. (Vol. III: Developmental, p. 137-187). Hillsdale, N.J., Lawrence Erlbaum Ass.
- Anderson, N.H. (1991d). Family Life and Personal Design. En N.H. Anderson (Ed.), Contributions to Information Integration Theory. (Vol. III: Developmental, p. 189-242). Hillsdale, N.J., Lawrence Erlbaum Ass.
- Anderson, N. H. & Wilkening, F. (1991) Adaptive thinking in intuitive physics. En N.H. Anderson (Ed.), Contributions to Information Integration Theory. (Vol. III: Developmental, p. 137-187). Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum Ass.
- Anglin, K. & Holtzworth-Munroe, A. (1997). Comparing the responses of maritally violent and nonviolent spouses to problematic marital and nonmarital situations: Are the skill deficits of physically aggressive husbands and wives global? Journal of Family Psychology, 11(3), 301-313.
- Appleby, M. C. (1993). How animals perceive a hierarchy: reactions to Freeman et al. Animal Behaviour, 46(6), 1232-1233.
- Archer, J. & Huntingford, F. (1994). Game Theory Models and Escalation of Animal Fights. En M. Potegal, M. y J. F. Knutson (Eds.) The Dynamics of Aggression. Biological and Social Processes in Dyads and Groups (p.p.3-31), Hillsdale, N. J.: Lawrence Erlbaum Ass.
- Aronson, E., Wilson, T.D. & Brewer, M.B. (1998). Experimentation in Social Psychology. En D.T. Gilbert, S. Fiske y G. Lindzey (Eds.), Handbook of Social Psychology: Vol. 1 ( 4a. ed., pp. 99-173). New York, EE.UU: McGraw Hill
- Bakeman, R. & Gottman, J. M. (1989). Observación de la interacción: introducción al análisis secuencial. (M. T. Anguera & A. Blanco, Trads.). Madrid: Morata. (Trabajo original publicado en 1986).
- Babcock, J.C., Waltz, J., Jacobson, N. S. & Gottman, J.M. (1993). Power and violence. The relation between communication patterns, power discrepancies, and domestic violence. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 61(1), 40-50.

- Benbow, C. P. & Stanley, J. C. (1996). Inequity in equity. How "equity" can lead to inequity for high-potential students. Psychology, Public Policy, and Law, 2(2), 249-292.
- Bergman, L.R. (1997). A pattern-oriented approach to studying individual development. En R.B.Cairns, L.R. Bergman y J. Kagan (Eds.) Methods and Models for Studying the Individual (p.p.83-122). Thousand Oaks: Sage Publications.
- Berkowitz, L. (1989). Frustration-Aggression Hypothesis: Examination and Reformulation. Psychological Bulletin, 106(1), 59-73.
- Bettencourt, A. & Miller, N.(1996). Gender differences in aggression as a function of provocation: A meta-analysis. Psychological Bulletin, 119(3), 422-447.
- Bobocel, R. D. & Meyer, J. P. (1994). Escalating commitment to a failing course of action. Separating the roles of choice and justification. Journal of Applied Psychology, 79(3), 360-363.
- Bonoma, T. V. & Tedeschi, J. T. (1974). The relative efficacies of escalation and deescalation for compliance-gaining in two-party conflicts. Social Behavior and Personality, 2(2), 212-218.
- Bowers, B. B., Bledsoe, A. M. & Burghardt, G. M. (1993). Responses to escalating predatory threat in garter and ribbon snakes. Journal of Comparative Psychology, 107(1), 25-33.
- Bretz, R. D. & Thomas, S.L. (1992). Perceived equity, motivation, and final-offer arbitration in major league baseball. Journal of Applied Psychology, 77(3), 280-287.
- Brown, Ch. (1998). Understanding stress and burnout in shelter workers. Professional Psychology: Research and Practice, 29(4), 383-385.
- Burman, B., John, R. S. & Margolin, G. (1992). Observed patterns of conflict in violent, nonviolent, and nondistressed couples. Behavioral Assessment, 14 (1), 15-37.
- Burman, B., Margolin, G. & John, R. S.(1993). America's angriest home videos: behavioral contingencies observed in home reenactments of marital conflict. [Sección Especial: Couples and couple therapy]. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 61(1), 28-39.
- Byrne, Ch. A. & Arias, I. (1997). Marital satisfaction and marital violence. moderating effects of attributional processes. Journal of Family Psychology, 11(2), 188-195.
- Cairns, R. B., Santoyo V. C. & Holly, K. A. (1994). Aggressive escalation toward a developmental analysis. En M. Potegal, y J. F. Knutson (Eds.). The Dynamics of Aggression. Biological and Social Processes in Dyads and Groups (227-253), Hillsdale, N. J.: Lawrence Erlbaum Ass.
- Cano, A & Vivian, D. (2003). Are life stressors associated with marital violence? Journal of Family Psychology, 17(3), 302-314.
- Cantos, A. L., Neidig, P.H., & O'Leary, K.D. (1994). Injuries of women and men in a treatment program for domestic violence. Journal of Family Violence, 9(2) 113-124.
- Caprara, G. V., Perugini, M. & Barbaranelli, C. (1994). Studies of individual differences in aggression. En M. Potegal y J. F. Knutson, (Eds). The Dynamics of Aggression. Biological and Social Processes in Dyads and Groups (123-156 p.p.), New Jersey: Lawrence Erlbaum Ass.
- Cárdenas, L.G. & Hernández, L.G. (2002-octubre). Evaluación de un programa de intervención preventiva de la violencia familiar en una comunidad rural. Revista

- Mexicana de Psicología, Número especial, Memorias del X Congreso Mexicano de Psicología, Acapulco, Guerrero, p.69.
- Carlson J. D. & Vaughan, K. (1990). Close friendships among senior adults. Psychology and Aging 5(3), 451-457.
  - Carlson, L. J. (1995). A theory of escalation and international conflict. Journal of Conflict Resolution, 39(3), 511-534.
  - Carstensen, L.L., Gottman, J.M. & Levenson, R.W. (1995). Emotional behavior in long-term marriage. Psychology and Aging, 10(1), 140-149.
  - Cascardi, M., O'Leary, K.D., Lawrence, E.E. & Schlee, K. A., (1995). Characteristics of women physically abused by their spouses and who seek treatment regarding marital conflict. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 63(4), 616-623.
  - Cascardi, M. & Vivian, D. (1995). Context for specific episodes of marital violence: Gender and severity of violence differences. Journal of Family Violence, 10(3) 265-293.
  - Catalano, R., Novaco, R. & McConnell, W. (1997). A model of the net effect of job loss on violence. Journal of Personality and Social Psychology, 72(6), 1440-1447.
  - Cordova, J.V., Jacobson, N.S., Gottman, J.M., Rushe, R. & Cox, G. (1993). Negative reciprocity and communication in couples with a violent husband. Journal of Abnormal Psychology, 102(4), 559-564.
  - Chassin, L. & Barrera, M. (1993). Substance use escalation and substance use restraint among adolescent children of alcoholics. Psychology of Addictive Behaviors, 7(1), 3-20.
  - Chassin, L., Curran, P. J., Hussong, A. M. & Colder, C.R. (1996). The relation of parent alcoholism to adolescent substance use: A longitudinal follow-up study. Journal of Abnormal Psychology, 105(1), 70-80.
  - De Dreu, C. K.W., Nauta, A. & de Vliert, E.V. (1995). Self-serving evaluations of conflict behavior and escalation of the dispute. Journal of Applied Social Psychology, 25,(24), 2049-2066.
  - Derber, Ch. (1993). A nation gone wild: crime is individualism run amok - in corporate suites as well as ghetto streets. Utne Reader, 56, 67-70 .
  - Díaz, M.N. (2002-octubre). Prevención del maltrato en la pareja. Revista Mexicana de Psicología, Número especial, sección cartel, Memorias del X Congreso Mexicano de Psicología, Acapulco, Guerrero, p.110.
  - Diehl, M., Coyle, N. & Labouvie-Vief, G. (1996). Age and sex differences in strategies of coping and defense across the life span. Psychology and Aging, 11, (1), 127-139.
  - Dishion, Th. J. & Andrews, D. A. (1995). Preventing escalation in problem behaviors with high-risk young adolescents: immediate and 1-year outcomes. [Sección Especial: Prediction and prevention of child and adolescent antisocial Behavior]. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 63(4), 538-548.
  - Dodge, K. A., Bates, J. E. & Pettit, G. S. (1990). Mechanisms in the cycle of violence. Science, 250(4988) 1678-1683.
  - Doumas, D., Margolin, G. & John, R. S. (1994). The intergenerational transmission of aggression across three generations. Journal of Family Violence, 9(2), 157-175
  - Drummond, H. (1995). De-escalation in decision making: a case of a disastrous partnership. Journal of Management Studies, 32(3), 265-281.

- Eckhardt, Ch. I., Barbour, K. A. & Davison, G. C. (1998). Articulated thoughts of maritally violent and nonviolent men during anger arousal. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 66(2), 259-269
- Ehrensaft, M. K. & Vivian, D. (1996). Spouses' reasons for not reporting existing marital aggression as a marital problem. Journal of Family Psychology, 10(4), 443-453.
- Ehrensaft, M.K., Cohen, P.B., Brown, J., Smailes, E., Chen, H., Johnson, J.G. (2003). Intergenerational transmission of partner violence: A 20-year prospective study. Journal of Consulting & Clinical Psychology, 71(4), 741-753.
- Elterman, Z.H. & Montero, L.L.M. (1992, septiembre). Una aproximación semántica al autoconcepto de la mujer que vive en relación de violencia doméstica. Memorias del IV Congreso Mexicano de Psicología Social, 4. Chihuahua, Chihuahua, 426-429 pp.
- Emery, R. E. & Laumann-Billings, L. (1998). An overview of the nature, causes, and consequences of abusive family relationships. Toward differentiating maltreatment and violence. American Psychologist, 53(2), 121-135.
- Faber, D. B. & Baylis, J.R. (1993). Effects of body size on agnostic encounters between male jumping spiders (Araneae: Salticidae). Animal Behaviour, 45(2), 289-299.
- Farkas, A.J. (1991). Cognitive Algebra of Interpersonal Unfairness. En N. H. Anderson (Ed.), Contributions to Information Integration Theory (vol. 2, pp. 43-99), Hillsdale, N.J: Lawrence Erlbaum Ass.
- Fawcett, G. M., Heise L. L., Isita-Espejel, L., & Pick de W. S. (1999). Changing community responses to wife abuse. A research and demonstration project in Iztacalco, México. American Psychologist 54(1), 41-49.
- Feather, N. T. (1996). Reactions to penalties for an offense in relation to authoritarianism, values, perceived responsibility, perceived seriousness, and deservingness. Journal of Personality and Social Psychology, 71(3), 571-587.
- Ferreira da Silva, L. (1992). La violence inter-conjugale dans la famille portugaise. /Intra-conjugal violence in the Portuguese family. Revue Internationale de Criminologie et de Police Technique, 45(1), 17-28.
- Fischer, A. R. & Glenn E. G. (1994). Gender, self, and others. Perceptions of the campus environment. Journal of Counseling Psychology, 41(3), 343-355.
- Flay, B. R., Hu, F.B., Siddiqui, O., Day, L.E., Hedeker, D., Petraitis, J., Richardson, J. & Sussman, S. (1994). Differential influence of parental smoking and friends' smoking on adolescent initiation and escalation of smoking. Journal of Health and Social Behavior, 35(3), 248-265.
- Floyd, F. J. & Wasner, G. H. (1994). Social exchange, equity and commitment. structural equation modeling of dating relationships. Journal of Family Psychology, 8(1), 55-73.
- Follette, V. M., & Alexander, P. C. (1992). Dating violence: Current and historical correlates. Behavioral-Assessment, 14(1), 39-52.
- Fortin, A. & Chamberland, C. (1995). Preventing the psychological maltreatment of children. Journal of Interpersonal Violence, 10(3), 275-295.
- Frieze, I. H. (2000). Violence in close relationships-development of a research area: Comment on Archer (2000), Psychological Bulletin, 126(5), 681-684.
- García, S.S.. & Arana, Q.D (2002-octubre). Representación social de la violencia. Revista Mexicana de Psicología, Número especial, Memorias del X Congreso Mexicano de Psicología, Acapulco, Guerrero, p. 41.

- Gelles, R. J. (1999). Family Violence. En R. Hampton (Ed.), Family Violence. Prevention and Treatment, 2<sup>nd</sup>. ed., (vol. 1, pp. 1-32), U.S.A: Sage Publications.
- Gelles, R. J. (1979). Family Violence. Beverly Hills, California: Sage Publications.
- Gerstein, L., Moore, D.T., Duffey, K. & Dainas, Ch. (1993). The effects of biological sex and ethnicity on EAP. Utilization and referrals consulting. Psychology Journal: Practice and Research, 45(4), 23-27.
- Gordis, E. B., Margolin, G. & John, R. S. (1997). Marital aggression, observed parental hostility, and child behavior during triadic family interaction. Journal of Family Psychology, 11(1), 76-89.
- Gottman, J. M. (1979). Marital Interaction. Experimental Investigations. New York: Academic Press.
- Gottman, J. M. (1993). The roles of conflict engagement, escalation, and avoidance in marital interaction: A longitudinal view of five types of couples. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 61(1), 6-15.
- Gottman, J.M.(1998). Psychology and the Study of Marital Processes. Annual Review of Psychology, 49,169-197.
- Gottman, J. M., Coan, J., Carrere, S. & Swanson, C. (1998). Predicting marital happiness and stability from newlywed interactions. Journal of Marriage and the Family, 60(1), p5-22.
- Gottman, J. M., Jacobson, N. S., Rushe, R. H., Wu Shortt, J., Babcock, J., La Taillade, J. J. & Waltz, J. (1995). The Relationship Between Heart Rate Reactivity, Emotionally Aggressive Behavior, and General Violence in Batterers. Journal of Family Psychology, 9(3), 227-248.
- Gottman, J.M. & Levenson, R.W. (1992). Marital processes predictive of later dissolution. Behavior, physiology, and health. Journal of Personality and Social Psychology, 63(2), 221-233.
- Gottman, J. M. & Notarius, I. (2002). Marital research in the 20th century and a research agenda for the 21st century. Family Process, 41(2), 139-197.
- Graesser, Ch.C. (1991) A social averaging theorem for group decision making. En N.H. Anderson (Ed.) Contributions to Information Integration Theory, (Vol. II: Social, pp. 1-40), Hillsdale, New Jersey: Lawrence Erlbaum Ass.
- Greenberg, J. (1990). Employee theft as a reaction to underpayment inequity. The hidden cost of pay cuts. Journal of Applied Psychology, 75(5), 561-568.
- Grover, S. L. (1991). Predicting the Perceived Fairness of Parental Leave Policies. Journal of Applied Psychology, 76(2), 247-255.
- Haberman, S.J. (1978). Analysis of qualitative data. Vol. 1: Introductory topics. New York: Academic Press.
- Hackler, J. (1991). The reduction of violent crime through economic equality for women. Journal of Family Violence 6(2) 199-216.
- Hair, J.F., Anderson, R., Tatham, R.L. & Black, W. (2000). Análisis Multivariante. 5ª ed. Madrid: Prentice Hall.
- Harder, J. W. (1991). Equity theory versus expectancy theory. The case of major league baseball free agents. Journal of Applied Psychology, 76(3), 458-464.
- Henning, K. & Feder, L. (2004). A comparison of men and women arrested for domestic violence: Who presents the greater threat? Journal of Family Violence, 19(2), 69-80.
- Heyman, R. E., O'Leary, K. D. & Jouriles, E. N. (1995). Alcohol and Aggressive Personality Styles: Potentiators of Serious Physical Aggression Against Wives? Journal of Family Psychology, 9(1), 44-57

- Heyman, R.E., Eddy, J.M., Weiss, R. L., & Vivian, D. (1995). Factor Analysis of the Marital Interaction Coding System (MICS). Journal of Family Psychology, 9(2), 209-215.
- Holguin, A.A.M., Camacho, V.M., Moreno, C.S., Medina H.G. & Arias, G.N.A. (2002-octubre). Atribuciones y percepción de violencia recibida en la relación de pareja. Memorias del IX Congreso Mexicano de Psicología Social y 1ª. Reunión hacia la Integración de la Psicología Social de las Américas, 9, Colima, Colima, p. 365-370.
- Holtzworth-Munroe, A., Markman, H., O'Leary, K. D. & Neidig, P. (1995). The need for marital violence prevention efforts: A behavioral-cognitive secondary prevention program for engaged and newly married couples. Applied and Preventive Psychology, 4(2), 77-88.
- Hommers, W. & Anderson, N. H. (1991) Moral algebra of harm and recompense. En N. H. Anderson (Ed.) Contributions to Integration Information Theory, (Vol. 2: Social, pp. 101-141), Hillsdale, N. J.: Lawrence Erlbaum Ass.
- Huesmann, L. R., Eron, L.D., Klein, R., Brice, P & Fischer, P. (1983). Mitigating the imitation of aggressive behaviors by changing children's attitudes about media violence. Journal of Personality and Social Psychology, 44(5), 899-910.
- Ito, T., Miller, N. & Pollock, V.E. (1996). Alcohol and aggression: A meta-analysis on the moderating effects of inhibitory cues, triggering events, and self-focused attention. Psychological Bulletin, 120(1), 60-82 .
- Johnson, M. (2000). Violence Against Women. Family Violence. Workshop on gender symmetry [En red], Disponible en <http://www.ojp.usdoj.gov/nij/vawprog/proceed.htm>. Arlington, Virginia, EE.UU.: Instituto Nacional de Justicia [Productor y Distribuidor].
- Jouriles, E. N. & Norwood, W. D. (1995). Physical aggression toward boys and girls in families characterized by the battering of women. Journal of Family Psychology, 9(1),69-78.
- Jouriles, E. N., Norwood, W. D., McDonald, R., Vincent, J. P. & Mahoney, A. (1996). Physical violence and other forms of marital aggression: Links with children's behavior problems. Journal of Family Psychology, 10(2), 223-234.
- Kandel, E. (1992). Biology, violence, and antisocial personality. Journal of Forensic Sciences; 37(3) 912-918
- Kashani, J. H., Daniel, A. E., Dandoy, A. C. & Holcomb, W. R. (1992). Family violence: Impact on children. Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry; 31(2), 181-189.
- Kellogg, S. & Triffleman, E. (1998). Treating substance-abuse patients with histories of violence: Reactions, perspectives, and interventions. Psychotherapy: Theory, research, Practice, Training, 35(3), 405-414.
- Kerlinger, N. F. & Lee, H. B. (2002). Investigación del Comportamiento. Métodos de investigación en Ciencias Sociales. (L. E. Pineda Ayala & I. M. Magaña, Trads.), 4ª ed. México: Interamericana. (Trabajo original publicado en 1986).
- Kienhorst, I. C.W.M., De Wilde, E. J., Diekstra, R. F. W. & Wolters, W. H. G. (1995). Adolescents' image of their suicide attempt. Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry, 34(5), 623-628.
- Kilpatrick, D. G., Acierno, R., Resnick, H. S., Saunders, B. E. & L. Best, C. (1997). A 2-year longitudinal analysis of the relationships between violent assault and substance use in women. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 65(5), 834-847.

- Kirby, S. L. & Davis, M. A. (1998). A study of escalating commitment in principal-agent relationships. Effects of monitoring and personal responsibility. Journal of Applied Psychology, 83(2), 206-217.
- Knight, G. P., Fabes, R. A. & Higgins, D. A. (1996). Concerns about drawing causal inferences from meta-analyses: An example in the study of gender differences in aggression Psychological Bulletin, 119(3), 410-421.
- Knutson, J. F. & Bower, M. E. (1994). Physically Abusive Parenting as an Escalated Aggressive Response. En M. Potegal y J. F. Knutson (Eds.) The Dynamics of Aggression. Biological and Social Processes in Dyads and Groups (pp.195-225), New Jersey: Lawrence Erlbaum Ass.
- Kulik, C.T. & Ambrose, M. L. (1993). Category-based and feature-based processes in performance appraisal integrating visual and computerized sources of performance data. Journal of Applied Psychology, 78(5), 821-830.
- Langhinrichsen-Rohling, J., Neidig, P. & Thorn, G. (1995). Violent marriages: Gender differences in levels of current violence and past abuse. Journal of Family Violence; 10(2), 159-176.
- Laursen, B & Collins, W.A. (1994). Interpersonal Conflict During Adolescence. Psychological Bulletin, 115(2), 197-209.
- Leonard, K. E. & Senchak, M.(1996). Prospective prediction of husband marital aggression within newlywed couples. Journal of Abnormal Psychology; 105(3), 369-380.
- Levenson, R.W., Carstensen, L.L. & Gottman, J.M. (1994). The influence of age and gender on affect, physiology, and their interrelations. A study of long-term marriages. Journal of Personality and Social Psychology, 67(1), 56-68.
- Lindahl, K. M., Clements, M. & Markman, H. (1997). Predicting marital and parent functioning in dyads and triads. A longitudinal investigation of marital processes. Journal of Family Psychology, 11(2), 139-151.
- Loeber, R. & Stouthamer-Loeber, M. (1996). The development of offending. [Edición Especial: The state of the science and art of criminal justice and behavior] Criminal Justice and Behavior, 23(1), 12-24.
- Lupri, E. (1990). Harmonie und aggression: Uber die dialektik ehelicher Gewalt. [Harmony and aggression: A discussion of conjugal violence]. Kolner Zeitschrift fur Soziologie und Sozialpsychologie, 42 (3), 474-501.
- Macchietto, J. G. (1992). Aspects of male victimization and female aggression: Implications for counseling men. [Edición Especial: Mental health counseling for men]. Journal of Mental Health Counseling; 14(3), 375-392.
- Magdol, L; Moffitt, T.E.; Caspi, A.; Newman, D.L.; et al. (1997). Gender differences in partner violence in a birth cohort of 21-year-olds: Bridging the gap between clinical and epidemiological approaches. Journal of Consulting & Clinical Psychology, 65(1), 68-78.
- Mala, E. (1996). Agrese u deti a adolescentu. [Aggression in children and adolescents]. Ceska a Slovenska Psychiatrie. 92(1) 58-67.
- Margolin, G. (1987). The multiple forms of aggressiveness between marital partners: How do we identify them? Journal of Marital and Family Therapy 13(1), 77-84.
- Margolin, G. & Wampold, B.E. (1981). Sequential analysis of conflict and accord in distressed and nondistressed marital partners. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 47, 554-567.

- Marshall, L. (1996). Psychological abuse of women: Six distinct clusters. Journal of Family Violence, 11(4), 379-409.
- Martin, J. A. & Elmer, E. (1992). Battered children grown up: A follow-up study of individuals severely maltreated as children. Child Abuse and Neglect, 16(1), 75-87
- McCloskey, L. A., Figueredo, A. J. & Koss, M. P. (1995). The effects of systemic family violence on children's mental health. Child Development, 66(5) 1239-1261.
- McNeely, B. L. & Meglino, B. M. (1994). The role of dispositional and situational antecedents in prosocial organizational behavior. An examination of the intended beneficiaries of prosocial behavior. Journal of Applied Psychology, 79(6), 836-844.
- Mikolic, J. M., Parker, J. C. & Pruitt, D. G. (1997). Escalation in response to persistent annoyance. Groups versus individuals and gender effects. Journal of Personality and Social Psychology, 72(1), 151-163.
- Miller, Ch. E. & Komorita, S. S. (1995). Reward Allocation in Task-Performing Groups. Journal of Personality and Social Psychology, 69(1), 80-90.
- Mitchell, G., Tetlock, P.E., Mellers, B.A. & Ordóñez, L.D. (1993). Judgments of Social Justice. Compromises Between Equality and Efficiency. Journal of Personality and Social Psychology, 65(4), 629-639.
- Moore, T., Pepler, D., Weinberg, B. & Hammond, L. (1990). Research on children from violent families. Canada's Mental Health, 38(2-3), 19-23.
- Moore, T. M. & Stuart, G.L. (2004). Illicit substance use and intimate partner violence among men in batterers' intervention. Psychology of Addictive Behaviors, 18(4), 385-389.
- Moorman, R. H. (1991). Relationship Between Organizational Justice and Organizational Citizenship Behaviors. Do Fairness Perceptions Influence Employee Citizenship? Journal of Applied Psychology, 76(6), 845-855.
- Mould, D.E. (1990). Data base or data bias? American Psychologist, 45(5), 676.
- Mullin, Ch. R. & Linz, D. (1995). Desensitization and resensitization to violence against women: Effects of exposure to sexually violent films on judgments of domestic violence victims. Journal of Personality and Social Psychology, 69(3), 449-459.
- Myers, D. L. (1995) Eliminating the battering of women by men: Some conditions for behavior analysis. Journal of Applied Behavior Analysis, 28(4), 493-507.
- O'Keefe, M. (1994). Linking marital violence, mother-child/father-child aggression, and child behavior problems. Journal of Family Violence, 9(1) 63-78.
- O'Leary, K.D., Malone, J. & Tyree, A. (1994). Physical aggression in early marriage: Prerelationship and relationship effects. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 62(3), 594-602.
- O'Neill, B. S. & Mone, M. A. (1998). Investigating equity sensitivity as a moderator of relations between self-efficacy and workplace attitudes. Journal of Applied Psychology, 83(5), 805-816.
- Osuna, E., Ceron, M., Banon, R. & Luna, A. (1995). Violence in the family setting: An analysis of mistreatment of minors and women. Medicine and Law, 14(1), 117-122.
- Pasch, L. A. (1998). Social support, conflict and the development of marital dysfunction. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 66(2), 219-230.
- Patterson, G.R. (1974). A basis for identifying stimuli which control behaviors in natural settings. Child Development, 45, 900-911
- Patterson, G. R. (1980). Mothers. The Unacknowledged victims. Monographs for the Society for Research in Child Development, 45(5, Serie 186).

- Patterson, G. R. (1982) Coercive Family Processes. A social learning approach (vol. 3), Eugene OR: Castlia
- Patterson, G. R., DeBaryshe, B.D. & Ramsey, E. (1989). A developmental perspective on antisocial behavior. American Psychologist, 44, 329-335.
- Patterson, G.R. & Stouthamer-Loeber, M. (1984). The correlation of family management practices and delinquency. Child Development, 55, 1299-1307.
- Pelcovitz, D. & Kaplan, S. J. (1994). Child witnesses of violence between parents: psychosocial correlates and implications for treatment. Child and Adolescent Psychiatric Clinics of North America, 3(4), 745-758.
- Peterson, B. E., Winter, D.G. & Doty, R. M. (1994). Laboratory tests of a motivational-perceptual model of conflict escalation. Journal of Conflict Resolution, 38(4), 719-748.
- Ployhart, R. E. & Ryan, A. M. (1998). Applicants' reactions to the fairness of selection procedures: The effects of positive rule violations and time of measurement. Journal of Applied Psychology, 83(1), 3-16.
- Potegal, M. & Knutson, J. F. (Eds.). (1994). The dynamics of aggression: Biological and social processes in dyads and groups. New Jersey, EE. UU.: Lawrence Erlbaum Ass.
- Prino, C. T. & Peyrot, M. (1994). The effect of child physical abuse and neglect on aggressive, withdrawn, and prosocial behavior. Child Abuse and Neglect, 18(10) 871-884
- Quera, J. V. (1991). Muestreo y registro observacional. En M. T. Anguera (Ed.). Metodología observacional en la investigación psicológica (vol. 1, pp. 241-327), Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias.
- Rabiner, D. L., Lenhart, L. & Lochman, J. E. (1990). Automatic versus reflective social problem solving in relation to children's sociometric status developmental. Developmental Psychology, 26(6), 1010-1016.
- Rice, R. W., Phillips, S.M. & McFarlin, D.B. (1990). Multiple discrepancies and pay satisfaction. Journal of Applied Psychology, 75(4), 386-393.
- Rojek, D. G. & Erickson, M. L. (1982). Delinquent Careers: A Test of the Career Escalation Model. Criminology, 20(1), 5-28.
- Roseby, V. & Johnston, J. R. (1995). Clinical interventions with latency-age children of high conflict and violence. American Journal of Orthopsychiatry, 65(1) 48-59
- Rudd, J. E. & Burant, P. A. (1995). A study of women's compliance-gaining behaviors in violent and non-violent relationships. Communication Research Reports, 12(2), 134-144.
- Salzinger, S., Feldman, R. S., Hammer, M. & Rosario, M. (1993). The effects of physical abuse on children's social relationships. Child Development, 64(1) 169-187.
- Sánchez, A.R. (2000, octubre). Efectos de los estilos de comunicación en las conductas de pareja. Memorias del VIII Congreso Mexicano de Psicología Social y Relaciones Interpersonales, 8, Guadalajara, Jalisco, p. 95-101.
- Santoyo, V. C. & López, F. (1990). Análisis experimental del intercambio social. México: Ed. Trillas.
- Schaubroeck, J. & Williams, S. (1993). Type A behavior pattern and escalating commitment. Journal of Applied Psychology, 78(5), 862-867.
- Schlottman, A & Anderson, N.H. (1994). Children's judgments of expected value. Journal of Developmental Psychology, 30(1), 56-66.

- Schoorman, F. D. & Holahan, P. J. (1996). Psychological antecedents of escalation behavior: Effects of choice, responsibility, and decision consequences. Journal of Applied Psychology, 81(6), 786-794.
- Schwarzwald, J., Koslowsky, M. & Sbalit, B. (1992). A field study of employees' attitudes and behaviors after promotion decisions. Journal of Applied Psychology, 77(4), 511-514.
- Siegel, S. & N. J., Castellan. (1995). Estadística No Paramétrica. Aplicada a las ciencias de la conducta. Ed . Trillas, [2ª. Reimp, 2001], 437 p.p.
- Simon, L.M.J. (1995). Therapeutic jurisprudence approach to the legal processing of domestic violence cases. Psychology, Public Policy, and Law, 1(1), 43-79.
- Steinmetz, S.K. (1977). The cycle of violence: Assertive, aggressive and abusive family interaction. Praeger Press: New York.
- Stice, E., Myers, M. G. & Brown, S. A. (1998). A longitudinal grouping analysis of adolescent substance use escalation and de-escalation. Psychology of Addictive Behaviors, 12(1), 14-27.
- Strauss, M.A. (1979) Measuring intrafamily conflict and violence: The conflict tactics (CT) scales. Journal of Marriage and the Family, 41, 75-88.
- Straus, M. A. (1993). Identifying offenders in criminal justice research on domestic assault. [Edición Especial: The impact of arrest on domestic assault]. American Behavioral Scientist, 36(5), 587-600.
- Stroebe, W., Stroebe, M., Abakoumkin, G. & Schut. H. The role of loneliness and social support in adjustment to loss: A test of attachment versus stress theory. Journal of Personality and Social Psychology, 70(6), 1241-1249.
- Sugarman, D. B., Aldarongo, E., & Boney M. S. (1996). Risk marker analysis of husband-to-wife violence: A continuum of aggression. Journal of Applied Social Psychology, 26(4), 313-337.
- Thompson, L., Kray, L. J. & Lind, E. A. (1998). Cohesion and respect: an examination of group decision making in social escalation dilemmas. Journal of Experimental Social Psychology, 34(3), 289-311.
- Toro, P. A., Bellavia, Ch. W., Daeschler, Ch. V., Owens, B. J., Wall, D.D., Passero, J. M. & Thomas, D. M. (1995). Distinguishing homelessness from poverty: A comparative study. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 63(2), 280-289.
- van den Bos, K., Wilke, H. A. M. & Vermunt, R. (1998). Evaluating outcomes by means of the fair process effect. evidence for different processes in fairness and satisfaction judgments. Journal of Personality and Social Psychology, 74(6), 1493-1503.
- Vivian, D. & Langhinrichsen-Rohling, J. (1994). Are bi-directionally violent couples mutually victimized? A gender-sensitive comparison. Violence-and-Victims, 9(2), 107-124.
- Wall, J. A. Jr. & Callister, R. R. (1997). Conflict and its management. [Edición Especial:: Yearly review of management]. Journal of Management, 21(3), 515-558.
- Wenger, M.J. & Payne, D.G (1997). Cue integration across study tasks and direct and indirect retrieval instructions. Implications for the study of retrieval processes. Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory, and Cognition, 23(1), 102-122.
- Whitbeck, L. B. & Simons, R. L. (1990). Life on the streets: The victimization of runaway and homeless adolescents. Youth and Society, 22(1) 108-125.
- Widom, C. S. (1989). Does Violence Beget violence? A critical examination of the literature. Psychological Bulletin, 106(1), 3-28.

- Widom, C. S. (1994). Does violence beget violence? A critical examination of the literature": Clarification of publishing history. Psychological Bulletin, 115(2), 287.
- Wilson, J. Q. & Herrnstein, R. J. (1985). Crime and Human Nature. New York: Simon and Schuster.
- Wills, Th. A., McNamara, G., Vaccaro, D. A. & Hirky, E. (1996). Escalated substance use: A longitudinal grouping analysis from early to middle adolescence. Journal of Abnormal Psychology, 105(2), 166-180.
- Witt, L. A & Nye, L. G. (1992). Gender and the relationship between perceived fairness of pay or promotion and job satisfaction. Journal of Applied Psychology, 77(6), 910-917.
- Wood, W., Wong, F. Y. & Chachere, J.G. (1991). Effects of media violence on viewers' aggression in unconstrained social interaction. Psychological Bulletin, 109(3), 371-383.
- Yoram, J., Shapir, N. & Yinon, Y. (1981). Aggression and its escalation. Journal of Cross-Cultural Psychology, 12(1), 21-36.

## Apéndice 1

### Escalas de Tácticas de Conflicto.

Consiste en un instrumento por escrito y consta de 18 preguntas que evalúan tres aspectos de la dinámica familiar: Razonamiento Verbal; Agresión Verbal y Violencia, tanto para el respondiente como para el cónyuge. Adaptado al español a través de la técnica de traducción y retraducción se aplicó en una entrevista individual y de manera independiente del cónyuge del respondiente. Se solicitó a los sujetos que recordaran con qué frecuencia él y su cónyuge habían utilizado las diferentes formas que enuncia el instrumento en cada reactivo para solucionar alguna disputa o pelea que hubiera ocurrido en el año pasado. Cada uno de los 18 reactivos tiene 7 opciones de respuesta, y el sujeto debía elegir una de ellas de una tarjeta de mano en donde se presentaba cada número asociado a su significado. Un valor de 0 significa “nunca” y 6 significa “más de 20 veces”. El valor de 7 significa que el sujeto no puede dar una respuesta. Sin embargo, este valor fue tratado como dato perdido. Se realizaron análisis de confiabilidad para los reactivos de toda la escala, así como para los reactivos correspondientes al respondiente y cónyuge de manera independiente. De los datos obtenidos se identificaron los reactivos p, q y r que presentaron varianza de 0. Dichos reactivos cuestionan sobre la amenaza o la utilización de armas al tratar de arreglar una disputa con su cónyuge, y se eliminaron del resto de los análisis. Se obtuvo una confiabilidad con el coeficiente Alpha de Cronbach de 0.84, 0.6875 y 0.8177 para la escala completa, para el respondiente y cónyuge, respectivamente. Por otra parte, se realizaron análisis de factor exploratorios y se constituyeron tres factores para los datos del respondiente, que fueron denominados “Daño contra el Otro”, “Daño contra Objetos” y “Escalamiento” que agrupaban seis, tres y cinco reactivos respectivamente. Los datos del cónyuge se agruparon en otros tres factores denominados “Daño hacia mí”, “Reacción Emocional” y “Manejo Verbal” que agruparon ocho, cuatro y tres reactivos respectivamente. Con los factores constituidos se procedió a construir cada factor a través de sumar los reactivos que correspondientes a cada factor de manera que cada uno de los sujetos obtuvo un puntaje para cada factor.

### Resultados. Fase de Instrumentación

Se probaron diferentes soluciones de factores con rotación varimax, sin embargo ninguna solución fue aceptable por lo que fueron realizados análisis de factor exploratorios con rotación oblicua y se determinaron tres factores para los datos del respondiente (Tabla A), los cuales se denominaron Daño contra el Otro, Daño contra Objetos y Escalamiento. Así mismo, se determinaron tres factores para los datos del cónyuge (Tabla B), que se denominaron Daño hacia Mí, Reacción Emocional y Manejo Verbal.

Tabla A. Análisis de Factores de CTS para Datos del Respondiente

FACTOR 1: DAÑO CONTRA EL OTRO.			
Valor de Eigen: 3.236; Porcentaje de Varianza: 20.22; Total de Reactivos: 6			
Reactivo	Media	Desviación Estándar	Carga Factorial
d. Insultaste o maldijiste al otro	1.2154	1.6723	0.733
e. Te enfurruñaste y/o rehusaste hablar acerca de ello (el problema)	1.5077	1.760	0.545
g. Lloraste	1.7692	2.0138	0.579
h. Hiciste o dijiste algo para molestar al otro	1.6769	1.6499	0.792
k. Lanzaste algo al otro	0.0461	0.2115	0.553
l. Empujaste o arrebataste al otro	0.3692	0.7410	0.527

**FACTOR 2: DAÑO CONTRA OBJETOS****Valor de Eigen: 1.906; Porcentaje de Varianza: 11.914; Total de Reactivos: 3**

Reactivo	Media	Desviación Estándar	Carga Factorial
j. Lanzaste, quebraste, golpeaste o pateaste algo	0.3692	0.6748	0.56
n. Pateaste, mordiste o golpeaste con el puño	0.1846	0.5560	0.829
o. Golpeaste o trataste de golpear con algo	0.1077	0.4374	0.875

**FACTOR 3: ESCALAMIENTO****Valor de Eigen: 1.752; Porcentaje de Varianza: 10.95; Total de Reactivos: 5**

Reactivo	Media	Desviación Estándar	Carga Factorial
a. Discutiste el problema calmadamente	3.5385	1.8463	0.414
f. Pisoteaste fuera de la habitación, casa o patio	0.3231	0.9537	0.653
i. Amenazaste con golpear o lanzar algo al otro	0.1385	0.3904	0.676
m. Abofeteaste al otro	0.03077	0.1740	0.524
s. algún otro	3.6462	1.7978	0.516

**Tabla B. Análisis de Factores de CTS para Datos del Cónyuge****FACTOR 1: DAÑO HACIA MI****Valor de Eigen: 4.921; Porcentaje de Varianza: 30.759; Total de Reactivos: 8**

Reactivo	Media	Desviación Estándar	Carga Factorial
f. Pisoteaste fuera de la habitación, casa o patio	0.7636	1.4397	0.563
g. Lloraste	1.4	1.5468	0.549
i. Amenazaste con golpear o lanzar algo al otro	0.2909	0.7619	0.8
k. Lanzaste algo al otro	0.1818	0.4750	0.827
l. Empujaste o arrebataste al otro	0.4545	0.7154	0.767
m. Abofeteaste al otro	0.07273	0.2621	0.552
n. Pateaste, mordiste o golpeaste con el puño	0.2727	0.6513	0.478
o. Golpeaste o trataste de golpear con algo	0.1455	0.4876	0.557

**FACTOR 2: REACCIÓN EMOCIONAL****Valor de Eigen: 2.101; Porcentaje de Varianza: 13.132; Total de Reactivos: 4**

Reactivo	Media	Desviación Estándar	Carga Factorial
d. Insultaste o maldijiste al otro	1.1455	1.7471	0.812
e. Te enfurruñaste y/o rehusaste hablar acerca de ello (el problema)	1.7818	1.9311	0.787
h. Hiciste o dijiste algo para molestar al otro	1.7091	1.8527	0.881
j. Lanzaste, quebraste, golpeaste o pateaste algo	0.4364	0.9382	0.482

**FACTOR 3: MANEJO VERBAL****Valor de Eigen: 1.827; Porcentaje de Varianza: 11.42; Total de Reactivos: 3**

Reactivo	Media	Desviación Estándar	Carga Factorial
a. Discutiste el problema calmadamente	3.4	1.8915	0.819
b. Obtuviste información para respaldar tu/su punto de vista de las cosas	2.4364	2.1061	0.771
s. Algún otro	3.5091	1.8844	0.497

La organización de reactivos establecida a partir del análisis de factor difiere de aquella propuesta por Strauss (1979), quien agrupa los reactivos en tres factores: Razonamiento verbal (a, b y c), Agresión Verbal (d, e, f, h, i, j) y Violencia (k, l, m, n, o, p, q y r). Los reactivos del factor Daño contra el Otro pertenecen tanto a Agresión Verbal, como a Violencia (propuestos por el autor); los reactivos agrupados en el factor de Daño contra Objetos se ubican en el factor de Agresión Verbal y de Violencia (del autor); y finalmente los reactivos agrupados en el factor de Escalamiento se ubican en el factor de Razonamiento Verbal, Agresión Verbal y Violencia (el autor). Sin embargo la factorización para los datos desde la perspectiva del cónyuge, coincide en cierta medida con la agrupación reportada por Strauss (1979). Los reactivos agrupados en el factor de Daño hacia mí corresponden a aquellos agrupados por Strauss en el factor de Agresión Verbal y Violencia. Aquellos agrupados en el factor de Reacción Emocional se incluyen por completo en Agresión Verbal, y aquellos agrupados en el factor de Manejo Verbal, son agrupados en Razonamiento Verbal. Otra diferencia importante es que los reactivos b y c del respondiente no obtuvieron una carga factorial significativa para considerarse como parte integrante de factor alguno, y lo mismo sucede para el reactivo c correspondiente a los datos del cónyuge. Por otra parte, la agrupación reportada por Strauss (1979) indica que el reactivo g no se incluyó en ninguno de los factores establecidos, sin embargo dicho reactivo obtiene una carga factorial importante en el presente estudio, para los datos del respondiente y del cónyuge.

Los datos reportados con anterioridad coinciden con Byrne y Arias (1997), al afirmar que es una medida confiable, para estimar la cantidad en la cual los esposos usan diferentes estrategias para resolver conflictos de su relación. Sin embargo la diferencia en agrupación de reactivos y reorganización de factores, sugiere la existencia de diferentes estilos de los participantes para resolver un conflicto entre la pareja, y reafirma la necesidad de desarrollar un instrumento propio, a partir de los datos provenientes de las muestras de sujetos a los que se dirige. El análisis de conglomerados también permitió, en un segundo momento, realizar análisis de varianza, para los datos de los factores construidos del CTS (ver Tabla C). Cada uno de los factores constituyó una variable dependiente, y se utilizó como variable independiente, el conglomerado al que pertenecía cada pareja. Debido a que el instrumento posee reactivos que se responden desde la perspectiva del sujeto, y desde la perspectiva de su cónyuge, se indican por separado, los resultados obtenidos para los datos del marido o de la esposa.

**Tabla C**

Datos sobre el Respondiente		Puntajes	Medios
Factor	Estadístico	Desapegados	Apegados
Daño contra el Otro. Marido	F = 1.170	3.75	5.17
Daño contra el Otro. Esposa	F = .439	6.91	8.11
Daño contra Objetos. Marido	F = .406	.5	.7647
Daño contra Objetos. Esposa	F = .042	.75	.64
Escalamiento. Marido	F = 9.852***	4.08	7.05
Escalamiento. Esposa	F = .601	6.2	7.11
Datos sobre el Cónyuge			
Daño hacia mí. Marido	F = .308	3.66	4.58
Daño hacia mí. Esposa	F = .486	1.75	1.23
Reacción Emocional. Marido	F = .792	3.91	5.29
Reacción Emocional. Esposa	F = .153	4.58	4.0
Manejo Verbal. Marido	F = 3.905	6.08	8.82
Manejo Verbal. Esposa	F = 2.104	6.58	8.64

**Tabla C. Análisis de Varianza de los factores de CTS por Conglomerado.**

Se incluyen los valores de F con  $gl= 1, 40$ ;  $p < .05$ ;  $** < .01$ ;  $*** < .005$ .

Se aprecia que solamente en uno de los factores se produjeron diferencias significativas. Los maridos de las parejas Apegadas (Conglomerado 2) presentan mayores puntajes en el factor de escalamiento, en comparación con los datos reportados por los maridos de las parejas Desapegadas. Estos datos se presentan de manera gráfica en la Figura A.

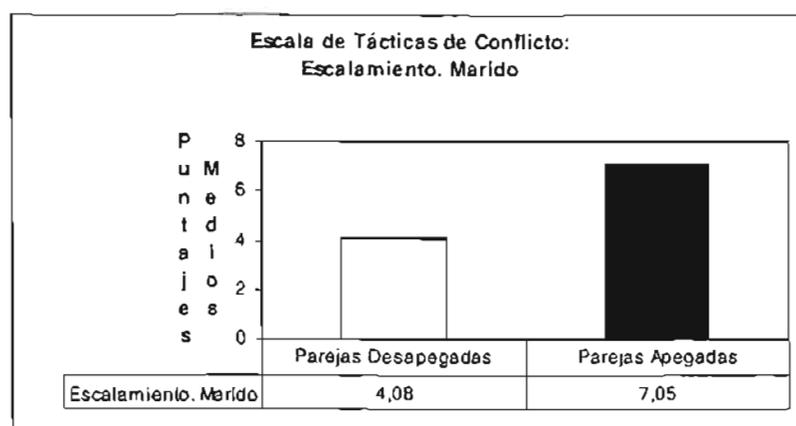


Figura A. Puntajes Medios por Conglomerado en el Factor Escalamiento de CTS.

Datos proporcionados por Maridos

Lo anterior permite afirmar que los maridos de parejas apegadas reportan con mayor frecuencia utilizar escalamiento para solucionar un conflicto con su pareja. Dado que estos maridos pertenecen al grupo de parejas "Apegadas", presentan en su interacción mayores frecuencias de intervalos/hora, en las categorías de contacto visual, empalmarse al hablar, y conductas de aprobación.

#### Fase Piloto-Metodológica

Se describen los valores de media y desviación estándar de cada uno de los factores oblicuos constituidos a partir de los datos analizados en la fase anterior. Los datos provienen de las respuestas proporcionadas por los participantes en la fase piloto-metodológica.

Tabla D.

Perspectiva del Respondiente		Media	Desviación Estándar
Daño contra el Otro.	Maridos	9,2000	5,1297
	Esposas	12,5000	6,6733
Daño contra objetos.	Maridos	,9333	,8837
	Esposas	1,6250	2,0616
Escalamiento.	Maridos	6,0667	2,2190
	Esposas	5,9375	3,9238
Perspectiva del Cónyuge		Media	Desviación Estándar
Daño hacia mí.	Maridos	9,8667	11,5688
	Esposas	6,5000	11,0695
Reacción Emocional.	Maridos	8,9333	5,2163
	Esposas	9,4375	5,4279
Manejo Verbal.	Maridos	6,0000	2,2188
	Esposas	6,1875	3,1669

Tabla D. Medias y Desviación Estándar de Factores de CTS.

Se aprecian algunas diferencias entre el reporte que hacen maridos y esposas, sin embargo, tales diferencias son sumamente pequeñas. Las esposas reportan más frecuencia en Daño contra el Otro y contra Objetos, mientras que los maridos reportan más frecuencia en el factor de

escalamiento desde la perspectiva del respondiente. Ya que desde la perspectiva del cónyuge, los maridos reportan más Daño hacia mí, y las esposas más reacción emocional y manejo verbal.

### Fase Principal

Los datos de Escalas de Tácticas de Conflicto se utilizaron para realizar un análisis de varianza de una sola vía y comparar si existen diferencias entre las respuestas que proporcionan los sujetos del grupo violento comparados con las respuestas del grupo de control. Utilizando los factores anteriormente descritos. Los resultados se presentan en la Tabla E.

**Tabla E**

<i>Perspectiva del Respondiente</i>	<i>Valor F</i>	<i>Grupo Violento</i>	<i>Grupo de Control</i>
Daño contra el Otro. Maridos	2.437	12.72	8.25
Esposas	3.089	19.90	13.5
Daño contra objetos. Maridos	1.652	2.1818	.6250
Esposas	1.202	4.0	1.75
Escalamiento. Maridos	2.270	7.54	5.0
Esposas	.353	9.09	7.62
<i>Perspectiva del Cónyuge</i>			
Daño hacia mí. Maridos	1.957	11.63	7.5
Esposas	.909	15.09	9.5
Reacción Emocional. Maridos	2.048	9.72	6.62
Esposas	6.837*	15.90	8.12
Manejo Verbal. Maridos	.032	4.72	4.5
Esposas	1.210	4.27	6.0

**Tabla E. Análisis de Varianza para Datos del CTS . Diferencias entre Grupo Violento y de Control.  
Se indican valores de F (g.l= 1,18; p≤ .05\*; ≤ .01\*\*; ≤ .001\*\*\*)**

Como se aprecia en la Tabla E solo se producen diferencias significativas entre grupo violento y de control para el factor de reacción emocional, el cual es respondido por las esposas desde la perspectiva del cónyuge. Esto significa que las esposas del grupo violento proporcionan un mayor puntaje a las preguntas en que se les cuestiona sobre la reacción emocional que su cónyuge ha tenido en el último año para resolver un problema entre la pareja, los reactivos que se agrupan en este factor son los siguientes: te insultó o te maldijo, se enfurruñó y/o rehusó hablar acerca del problema, hizo o dijo algo para molestarte, y lanzó, quebró, golpeó o pateó algo.



**Apéndice 2**  
**Sistema Observacional de la Interacción Conyugal.**

Categorías/Subcategorías		Definición	Código
Verbalización acerca del tema.		Hacer una declaración verbal que comunica información relacionada con la tarea solicitada, cuando los participantes esperan turnos.	V
Habla simultánea		Hacer una declaración verbal al mismo tiempo que el otro. Se distingue de verbalización acerca del tema, en que no se esperan turnos.	Hs
Aprobación	*Asentir  *Reforzar verbalmente	*Expresiones no verbales que reflejan acuerdo o aprobación hacia el otro, en ausencia de verbalización. *Expresiones verbales que impliquen aceptación, admiración y/o valoración como consecuencia de conductas realizadas por el otro.	A
Desacuerdo.	*Expresar Desacuerdo *Negar  *Levantar los ojos sin mover la cabeza	*Expresiones verbales que denotan desaprobación hacia la conducta o características de la otra persona *Mover horizontalmente la cabeza, siempre y cuando no se utilice para enfatizar lo que se afirma verbalmente. *Dirigir la mirada hacia arriba sin mover la cabeza, de manera que la pupila se oculta parcialmente en el párpado superior.	D
Defensa	*Retiro  *Excusarse  *Ignorar  *Respuestas asociadas al llanto	*Incrementar la distancia física del otro: voltear la cabeza o cuerpo en dirección opuesta del cónyuge, cuando no lleva el objetivo de encontrar comodidad física o postural. *Explicación verbal acerca de una conducta o una actividad realizada por el sujeto, cuando el otro manifiesta una crítica, queja o reclamo. *Realizar una conducta incompatible a la conducta del otro, por ejemplo: hablar por teléfono, levantarse, salirse del escenario. *Dirigir hacia abajo las comisuras de los labios y apretar los músculos de las mejillas, en ocasiones asociada con producción de lágrimas.	Df
Provocación	*Burlarse  *Criticar  *Sarcasmo	*Hacer comentarios embarazosos o avergonzantes de la otra persona, incluye el reírse del otro. *Señalar características de la conducta o actividades realizadas por el otro implicando valoración de incomodidad o inconformidad. Se incluyen declaraciones irónicas, de reclamo y queja. *Declaración verbal que expresa admiración por la conducta o características del otro, realizada con una expresión facial y tono de voz incoherentes con lo verbalmente expresado.	P
Dominante	*Órdenes  *Amenazar	*Dar al otro la instrucción de hacer algo o de no hacerlo, implicando el cumplimiento inmediato de la misma. * Anticipar eventos negativos o desagradables para el	Do

	*Interrumpir	otro. * Hacer una declaración verbal al mismo tiempo que el otro, cuando alguno incrementa su voz en "staccato", y ninguno de los dos participantes detiene su conducta.	
Emisión		Indica al sujeto que inicia la interacción de alguna de las tres áreas de discusión.	Emis
Otras Conductas		Pausas en el flujo de conducta del sujeto no consideradas en las demás categorías. P.ej. mirar hacia otras partes de la habitación, tocar su propio cuerpo, bostezar, manipulación de objetos, en ausencia del resto de conductas.	O
Interacción Física		Buscar y/o mantener cercanía física con el otro, que incluye tocar, besar y/o acariciar.	F
Humor	*Reir	*Expresión de la parte inferior de la cara que consiste en una elevación evidente de las comisuras de los labios haciendo una emisión sonora.	H
	*Sonreir.	*Expresión en la parte inferior de la cara que consiste en una ligera elevación de las comisuras de los labios, sin emisión sonora.	
Contacto Visual		Enfocar la mirada hacia el otro. Incluye mirar el cuerpo del otro a un ángulo no mayor de 90 grados vertical u horizontalmente	Cv
Pérdida de Contacto Visual		Enfocar la mirada lejos del otro. Incluye mirar en dirección distinta de cualquier parte del cuerpo del otro, en un ángulo mayor de 90 grados vertical u horizontalmente	X

**Apéndice 3**  
**FORMATO DE REGISTRO M= Marido E= Esposa**

Pareja Focal: \_\_\_\_\_

Observador: \_\_\_\_\_

Tiempo de Inicio: \_\_\_\_\_ Tiempo Final: \_\_\_\_\_ Duración: \_\_\_\_\_

Fecha: \_\_\_\_\_ Grupo: V NV

Índice de Concordancia Inter-observador: \_\_\_\_\_ Concordancia Cat. Verbales: \_\_\_\_\_

Probabilidad de Acuerdos por Azar: \_\_\_\_\_

Índice de Kappa: \_\_\_\_\_

		10	20	30	40	50	60
1	M						
	E						
2	M						
	E						
3	M						
	E						
4	M						
	E						
5	M						
	E						
6	M						
	E						
7	M						
	E						
8	M						
	E						
9	M						
	E						
10	M						
	E						

Observaciones: \_\_\_\_\_

V=Verbalización A=Aprobación Hs=Habla Simultánea D=Desacuerdo Df=Defensa  
P=Provocación Do=Dominante  
O=Otras Conductas F=Interacción Física √=Mirar al Otro X=No Contacto Visual  
~|=Emisión

**Apéndice 4. Concordancias Inter-Observador. Fase de Instrumentación**

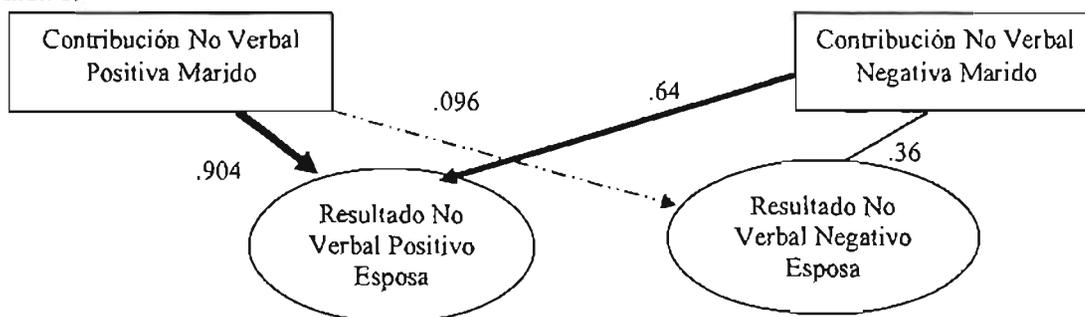
Código	Tiempo Observado	Cat. Verbales		Cat. No Verbales	
		Concordancia Interobservador	Índice Kappa	Concordancia Interobservador	Índice Kappa
16	53 min. 10 seg.	0.9765	0.9561	0.9861	0.9733
17	58 min. 50 seg.	0.6601	0.49	0.784	0.42
18	57 min. 20 seg.	0.5481	0.2820	.6342	0.452
19	47 min. 30 seg.	0.9517	0.924	.9275	0.821
20	57 min. 20 seg.	0.6082	0.3653	.6524	0.43
21	49 min. 50 seg.	0.8144	0.720	0.8350	0.75
22	51 min.	0.9	0.81	0.82	0.46
23	47 min. 50 seg.	0.89	0.8	0.8	0.66
24	47 min.	0.92	0.84	0.79	0.4
25	56 min. 40 seg.	0.82	0.73	0.87	0.42
26	58 min. 30 seg.	0.84	0.7	0.82	0.57
27	43 min.	0.86	0.74	0.82	0.61
28	37 min.	0.83	0.73	0.82	0.7934
29	60 min.	0.86	0.69	0.84	0.68
30	51 min. 20 seg.	0.88	0.826	0.87	0.802
31	60 min.	0.85	0.74	0.91	0.717
32	40 min.	0.8312	0.671	0.832	0.690
33	57min. 10 seg.	0.88	0.8	0.91	0.7081
34	59 min. 10 seg	0.9	0.8	0.8246	0.6758
35	58 min. 30 Seg.	0.84	0.74	0.7643	0.5534
36	58 min. 10 seg.	0.85	0.75	0.84	0.757
37	57 min. 20 seg.	0.9473	0.928	0.9269	0.862
38	58 min. 30 seg.	0.8229	0.7412	0.9492	0.679
39	57 min. 50 seg.	0.85	0.77	0.87	0.8008
40	47 min. 40 seg.	0.78	0.67	0.8047	0.6739
41	58 min. 30 seg.	0.92	0.85	0.8323	0.7261
42	60 min.	0.8706	0.7676	0.79	0.71
44	60 min.	0.83	0.74	0.802	0.6245
48	50 min.	0.78	0.65	0.85	0.6982
49	59 min.	0.88	0.79	0.811	0.6602
51	50 min. 50 seg.	.9213	0.896	0.8561	0.782
52	23 min. 20 seg.	0.85	0.75	0.83	0.61
53	56 min. 20 seg	0.89	0.8	0.8504	0.6888
54	52 min.	0.9667	0.9386	0.99	0.97
55	57 min. 30 seg	0.87	0.81	0.94	0.8141
56	60 min	0.91	0.85	0.9035	0.7798
57	59 min. 40 seg	0.89	0.85	0.9179	0.8409
58	59 min. 20 seg	0.90	0.84	0.9051	0.7985
59	58 min.	0.89	0.82	0.8691	0.8156
60	59 min. 40 seg	0.84	0.71	0.8798	0.7474
61	59 min. 40 seg	0.88	0.78	0.8746	0.8253
62	45 min	0.92	0.86	0.823	0.723
63	51 min. 40 seg	0.89	0.8	0.82	0.7211
64	39 min.	0.90	0.83	0.886	0.817
65	46 min 50 seg	0.89	0.8	0.91	0.7865
66	53 min 30 seg	0.91	0.84	0.815	0.7107
67	40 min. 20 seg	0.92	0.86	0.95	0.7246
68	58 min.	0.92	0.85	0.83	0.7502
69	34 min. 50 seg	0.86	0.75	0.87	0.7342
70	56 min. 20 seg	0.93	0.87	0.92	0.8758
71	54 min 10 seg	0.91	0.84	0.8516	0.7663
74	59 min. 30 seg	0.87	0.77	0.83	0.7172
75	56 min. 20 seg.	0.8753	0.7778	0.835	0.7264

### Apéndice 5.

#### Diagramas de Transición por Conglomerados. Fase de Instrumentación.

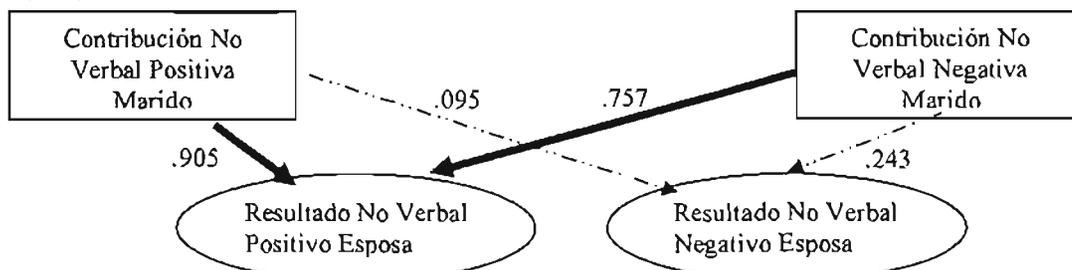
Lag=1, Antes Marido-Después Esposa. **Cónyuges Desapegados.** Contribuciones No Verbales del marido y Resultados No Verbales de la Esposa.

Día 59



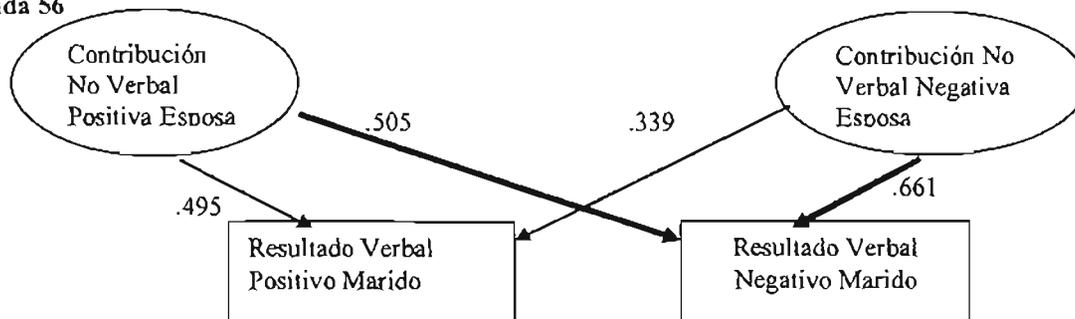
#### Cónyuges Apegados.

Día 28



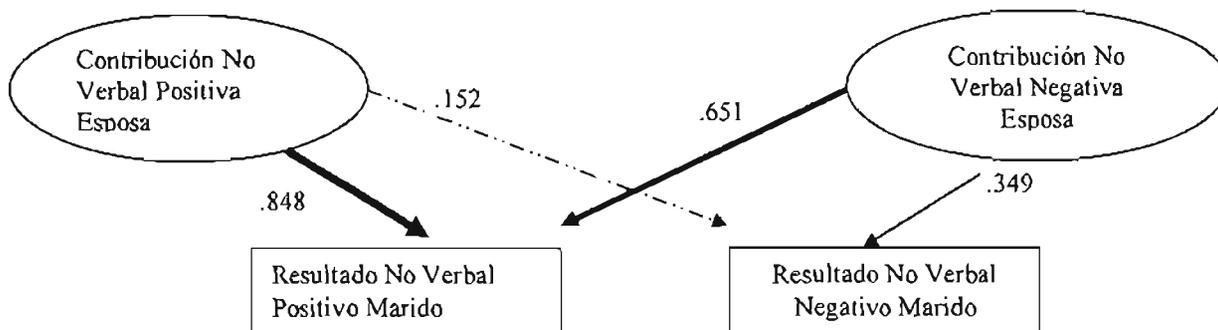
Lag=1, Antes Esposa-Después Marido. **Cónyuges Apegados.** Contribuciones No Verbales de la Esposa y Resultados Verbales del Marido.

Día 56



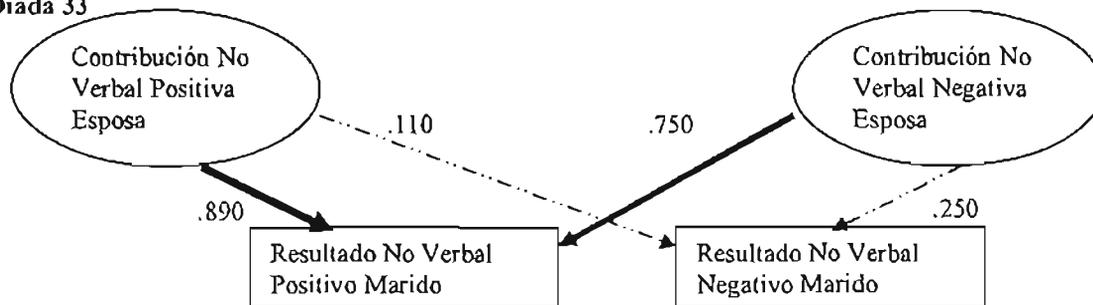
Lag=1, Antes Esposa-Después Marido. **Cónyuges Desapegados.** Contribuciones No Verbales de la Esposa y Resultados No Verbales del Marido.

Día 68



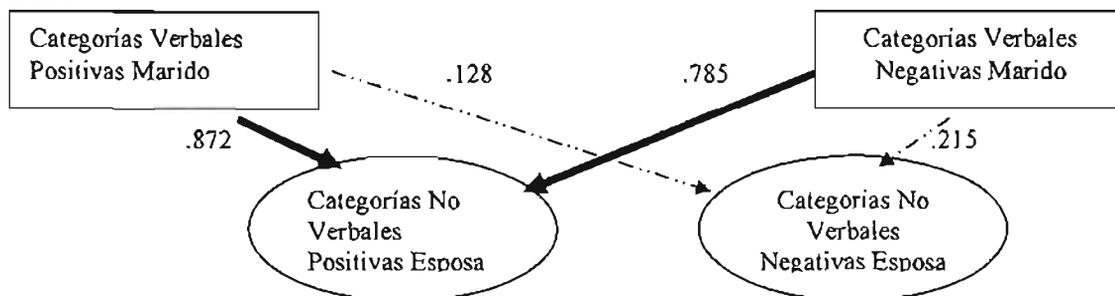
**Cónyuges Apegados.**

**Día 33**



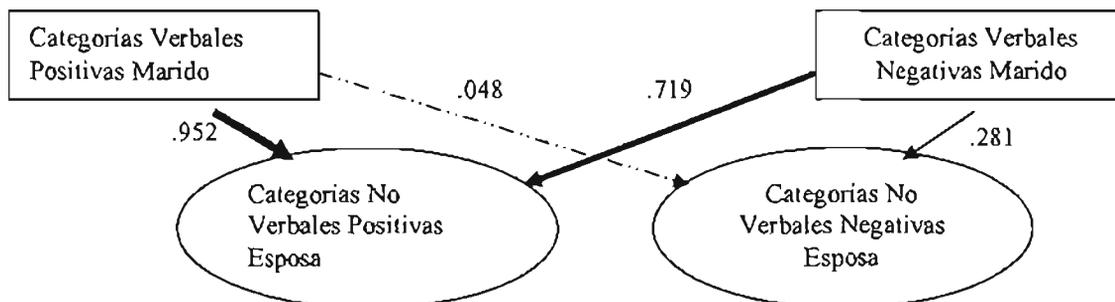
Lag=0, Marido-Esposa. **Cónyuges Desapegados.** Categorías Verbales del Marido y Categorías No Verbales de la Esposa.

**Día 44**



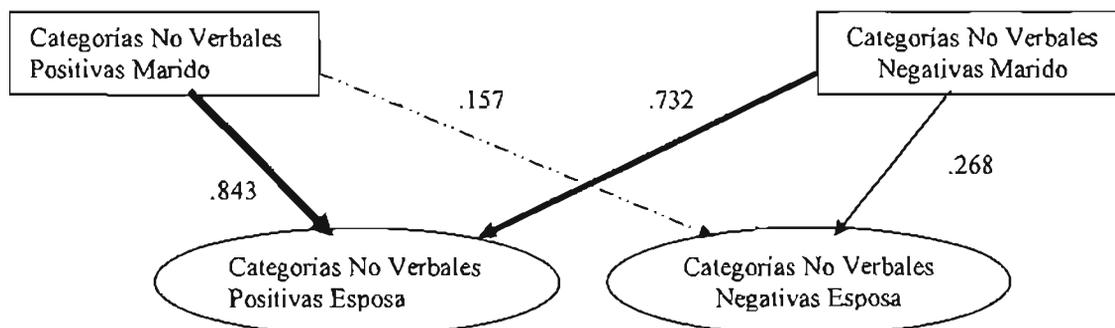
**Cónyuges Apegados.**

**Día 56**



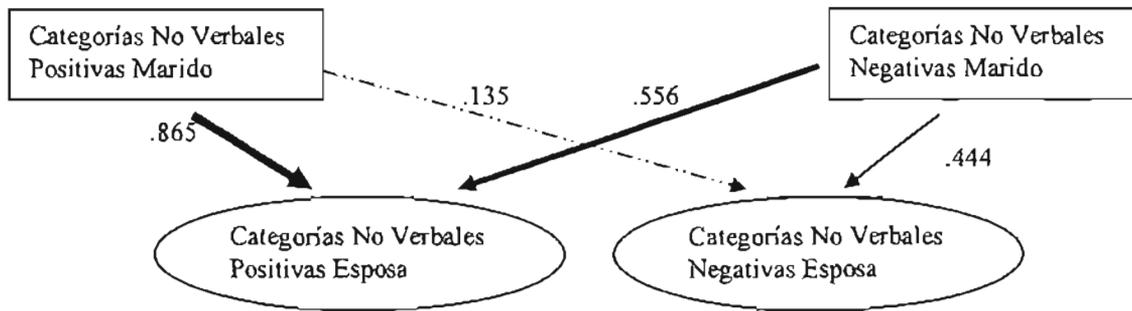
Lag=0, Marido-Esposa. **Cónyuges Desapegados.** Categorías No Verbales del Marido y Categorías No Verbales de la Esposa.

**Día 70**



**Cónyuges Apegados.**

Día 53



## Apéndice 6. Fase Piloto- Metodológica

*ELPAC Facultad de Psicología*

INCORPORADA A LA U.A.C.H. No. 941  
CALLE 18a No. 2402 COL. PACIFICO  
TELS. 416-39-79 y 410-23-66 FAX (51) 415-26-43  
CHIHUAHUA, CHIH.  
elpac@buzon.online.com.mx



A todas las parejas de matrimonios entre 25 y 50 años, se les invita cordialmente a participar en un estudio sobre

### **CALIDAD DE VIDA MARITAL**

que se conduce actualmente en la Escuela Libre de Psicología, A.C. División Estudios de Posgrado.

Se requiere que los participantes pertenezcan a un nivel socioeconómico medio y que hayan terminado su educación secundaria, así como también, que estén viviendo en pareja desde hace más de 2 años.

Para mayor información, comunicarse al **4-17-58-54, 4-16-39-79, 044-15-16-03-57**, en que les explicaremos los detalles de su colaboración; o bien, asistir a la reunión de información que se llevará a cabo el próximo **viernes 12 de octubre a las 18:00 hrs.** en la dirección de la Escuela de Psicología: **Calle 18ava. #2402 Col. Pacífico.**

Gracias por su colaboración,  
Responsable:  
**M.C. Esther López Corral**

## Apéndice 7. Fase Piloto-Metodológica

### Cuestionario

#### Instructivo

El presente cuestionario contiene una descripción de algunas situaciones referentes a la vida cotidiana de tu familia y forma parte de un estudio sobre juicios de justicia-injusticia. Tal información ha sido retomada de la entrevista en que participaste con anterioridad.

No existen respuestas “buenas” o “malas”. Sin embargo, tus respuestas deben ser elaboradas de la manera más **inteligente** que te sea posible, y que reflejen con la mayor precisión, la forma en que piensas o sientes.

Se te presentarán descripciones de tu vida familiar, las cuales han sido revisadas, adaptadas y planteadas por el investigador responsable. En todos los casos, encontrarás información correspondiente a dos aspectos de tu vida familiar, que serán designados con el inciso a) y b) respectivamente, (p. ej. uso del tiempo libre, colaboración en las tareas del hogar)

Tu tarea radica en considerar la información de ambos aspectos y juzgar en una escala del 1 al 10, qué tan justa-injusta es la situación descrita. Una marca en el espacio correspondiente a 1 significa que la situación es justa, y una marca en el espacio correspondiente a 10 significa que la situación es muy injusta. Puedes responder marcando cualquier espacio ubicado entre ambos extremos. Conforme tu marca se acerca más al extremo izquierdo, esto significa que evalúas que la situación es más justa. Conforme tu marca se acerca más al extremo derecho, esto significa que evalúas que la situación es más injusta.

Con la finalidad de respetar el anonimato del proceso, hemos utilizado en todos los casos, al Sr. y la Sra. X como protagonistas. No es necesario que escribas tu nombre. Por favor te solicitamos que respondas a cada una de las cuestiones de forma individual y de manera independiente de tu cónyuge. No dejes ningún reactivo sin responder.

El cuestionario contiene 2 secciones, la primera describe situaciones en las cuales debes juzgar qué tan justa-injusta es dicha situación desde tu perspectiva. En la segunda sección, el cuestionario contiene descripciones en que debes juzgar qué tan justa-injusta es dicha situación para tu cónyuge.

**La información que proporciona cada cónyuge será tratada estadísticamente, bajo estricta confidencialidad, y en ningún caso será presentada a tu pareja.** Si tienes cualquier duda, pregúntala de inmediato al examinador. En seguida te presentaremos 2 ejercicios para que ensayes tu respuesta y aclares tus dudas.

### Ejemplo de una Situación Familiar Cotidiana

*El Sr. y la Sra. X, están casados desde hace 13 años y tienen una hija de 7 años de edad. Ambos son maestros, y trabajan en un horario matutino. Ambos tienen libres las tardes, que dedican a las labores del hogar y a la educación de su hija. Disfrutan mucho de compartir tiempo juntos, realizando diferentes actividades. El trabajo del Sr. X le demanda mucho tiempo y esfuerzo, sin embargo ayuda considerablemente a su esposa en las tareas, trabajos domésticos y cuidados de la hija. Por lo que a ambos les queda poco tiempo para convivir con su círculo de amistades.*

#### Ejemplos de Aspectos de la vida cotidiana

##### Ejercicio 1:

A partir de considerar:

- El porcentaje de tiempo libre que el Sr. X dedica al cuidado de sus hijos; y
- El porcentaje de salario que el Sr. X dedica al mantenimiento del hogar,

Por favor evalúa qué tan *justa-injusta es dicha situación para el Sr. X*, marcando cualquier espacio entre los dos extremos.

*El Sr. X dedica el 20% de su tiempo libre al cuidado de sus hijos y contribuye con el 90% de su salario al mantenimiento del hogar.*

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
Justo										Muy Injusto

##### Ejercicio 2:

A partir de considerar:

- El porcentaje de colaboración de la Sra. X en las labores del hogar; y
- El porcentaje de tiempo libre que la Sra. X dedica a salir con sus amigas,

Por favor evalúa qué tan *justa-injusta es dicha situación para la Sra. X*, marcando cualquier espacio entre los dos extremos.

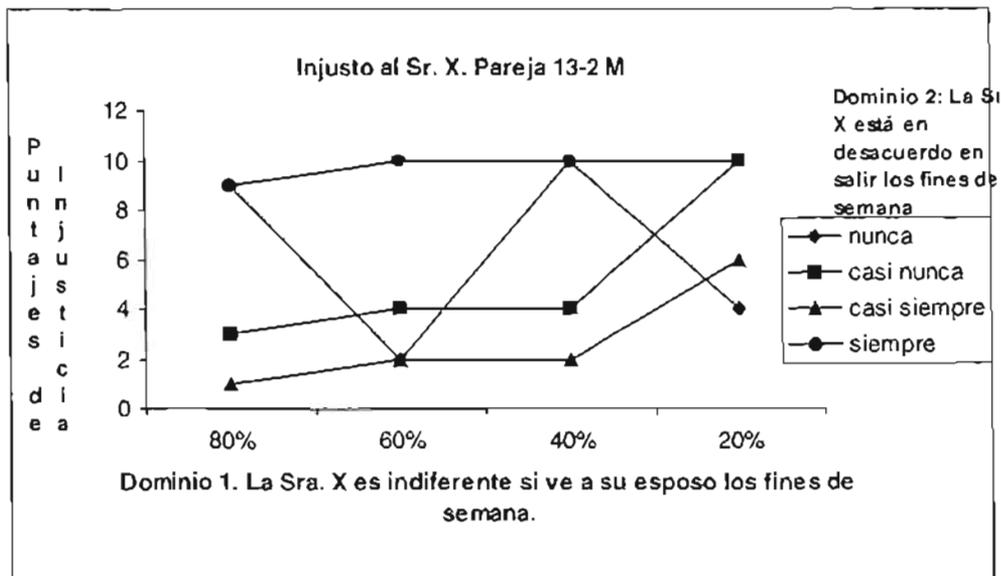
*La Sra. X colabora con el 5% de trabajo en las labores del hogar y dedica el 80% de su tiempo libre a salir con sus amigas.*

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
Justo										Muy Injusto

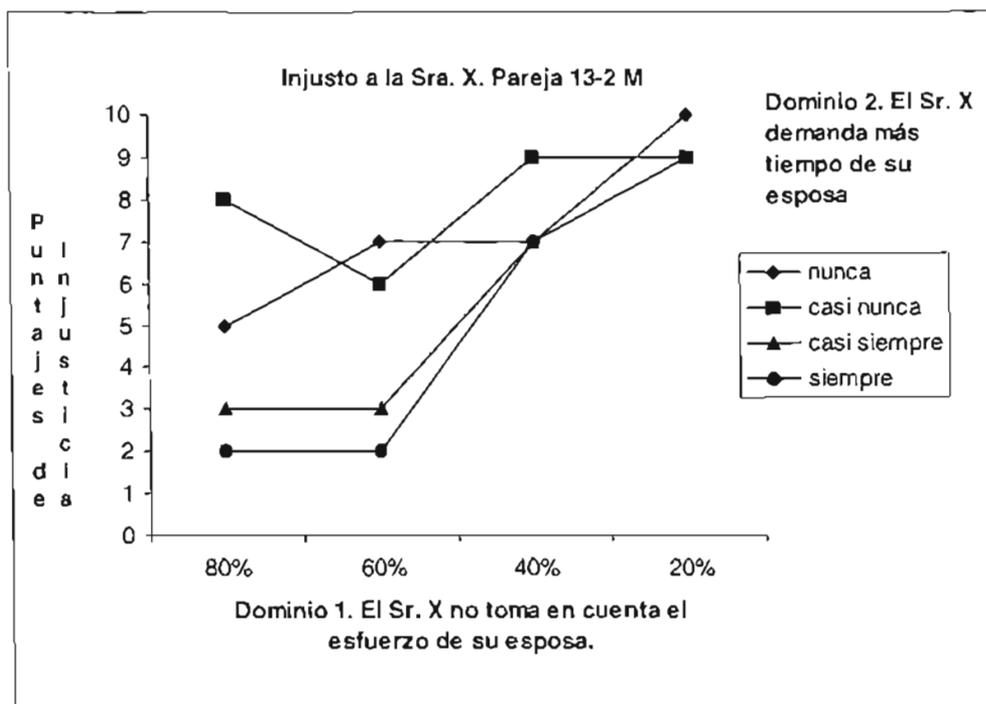
En la siguiente página encontrarás los reactivos que deberás responder, una vez hayan sido aclaradas todas tus dudas.

Apéndice 8. Fase Piloto- Metodológica  
 . Gráficas de Situaciones de Injusticia.

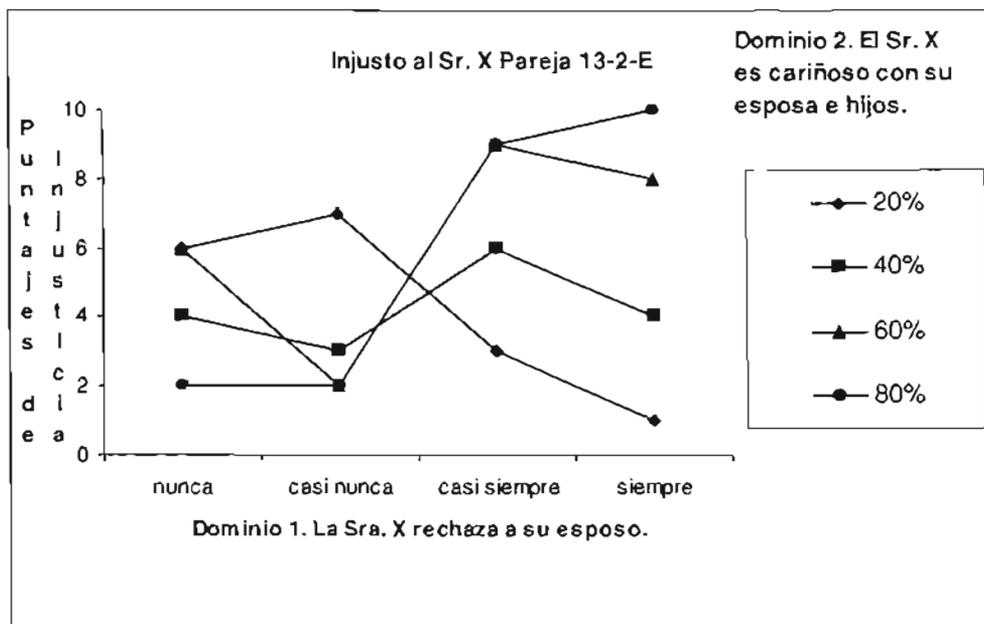
Pareja 13-2. Datos del Marido



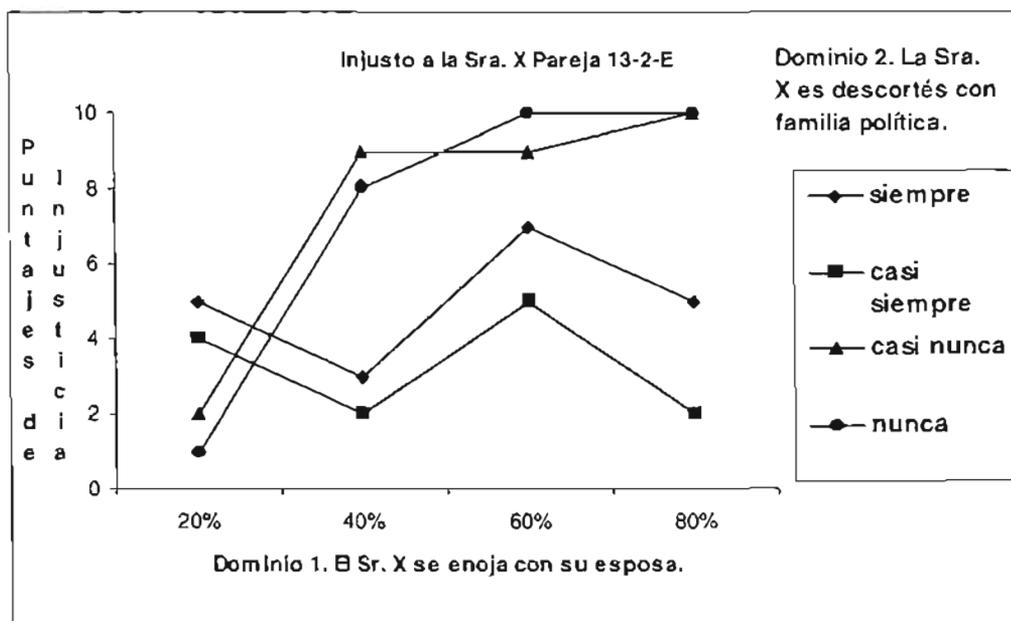
Pareja 13-2. Datos del Marido. Injusto a la Sra. X



**Pareja 13-2. Datos de la Esposa. Injusto al Sr. X**



**Pareja 13-2. Datos de la Esposa. Injusto a la Sra. X**



**Apéndice 9.**  
**Concordancias Inter-Observador. Fase Piloto-Metodológica**

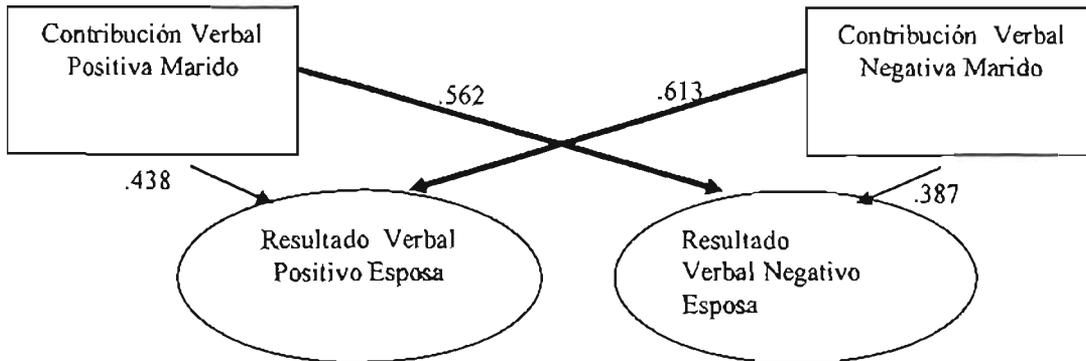
**Índices de Kappa para Categorías Verbales y No Verbales.**

Se indican valores de  $*p \leq .001$

Código	Tiempo Observado	Categorías Verbales		Categorías No Verbales	
		Conc. Inter-observador	Índice de Kappa	Conc. Inter-observador	Índice de Kappa
01-2	60 min.	0.89	.855*	0.88	.785*
02-2	60 min.	0.96	.945*	0.97	.940*
03-2	40 min.	0.96	.938*	0.97	.913*
04-2	60 min.	0.85	.797*	0.95	.916*
05-2	60 min.	0.96	.937*	0.96	.930*
06-2	60 min.	0.956	.926*	0.983	.970*
07-2	60 min.	0.908	.920*	0.964	.910*
08-2	60 min.	0.96	.941*	0.997	.944*
09-2	40 min. 30 seg.	0.967	.951*	0.967	.955*
10-2	60 min.	0.958	.942*	0.969	.935*
11-2	60 min.	0.975	.965*	0.992	.968*
12-2	60 min.	0.983	.977*	0.992	.961*
13-2	60 min.	0.975	.963*	0.983	.938*
14-2	60 min.	0.972	.957*	0.986	.974*
15-2	60 min.	0.961	.938*	0.978	.950*
16-2	58 min.	0.98	.976*	0.997	.929*
17-2	60 min.	0.969	.956*	0.983	.935*
18-2	60 min.	0.956	.921*	0.965	.974*

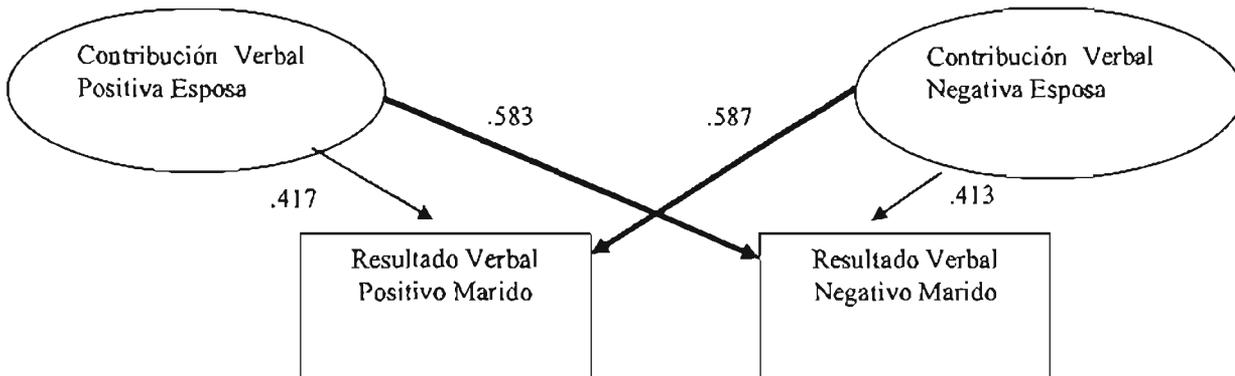
**Apéndice 10.**  
**Diagramas de Transición. Fase Piloto-Metodológica**  
**Lag=1, Antes Marido-Después Esposa. Contribuciones Verbales del Marido y**  
**Resultados Verbales de la Esposa.**

Día 01-2



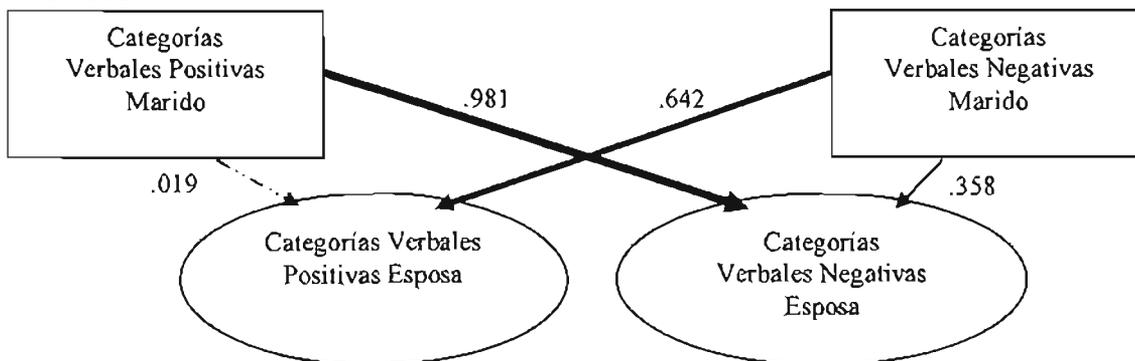
**Lag=1, Antes Esposa-Después Marido. Contribuciones Verbales de la Esposa y Resultados**  
**Verbales del Marido.**

Día 04-2



**Lag=0, Marido-Esposa. Categorías Verbales del Marido y Categorías Verbales de la**  
**Esposa.**

Día 14-2



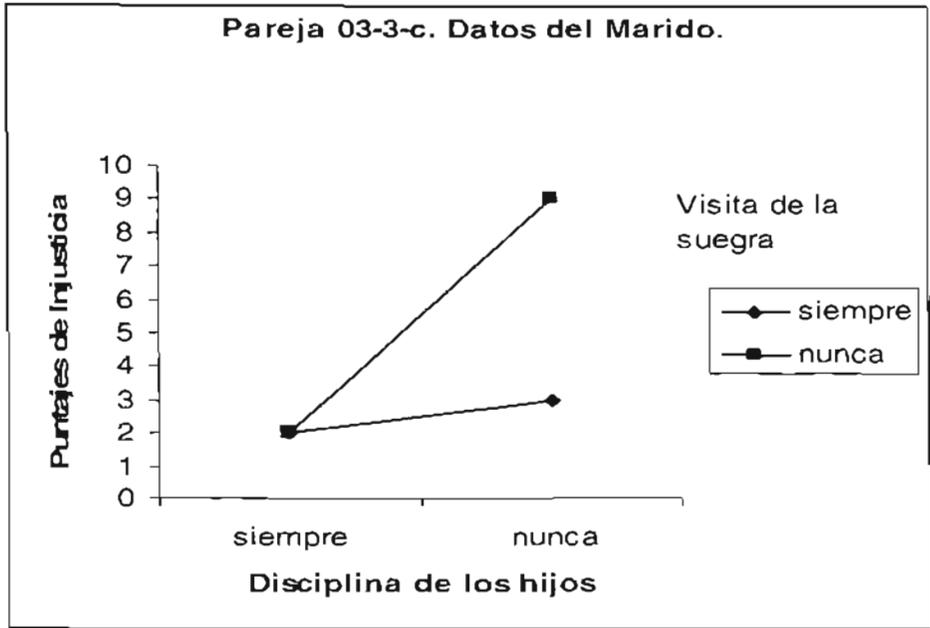
## Apéndice 11.

## Concordancia Inter-Observador. Fase Principal

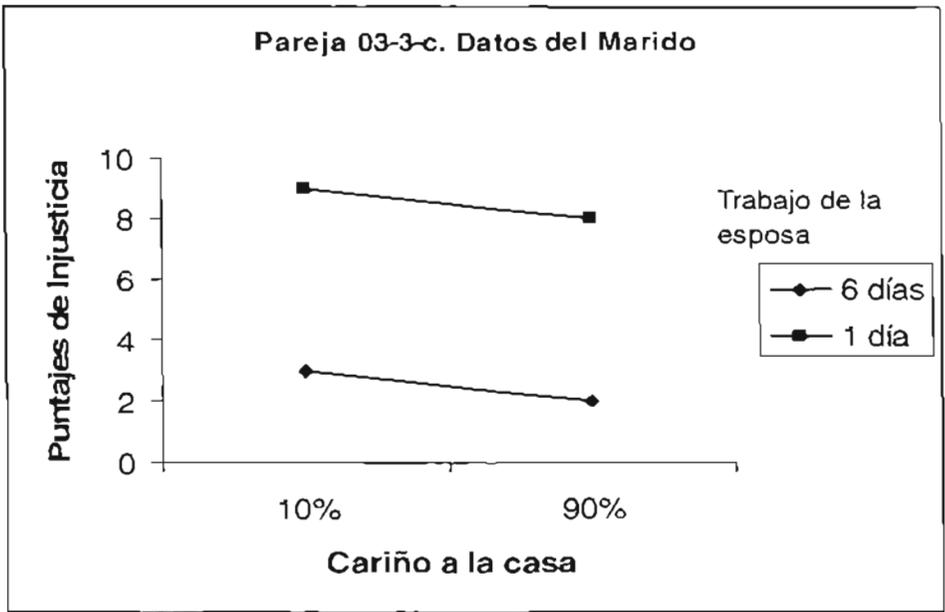
Grupo Violento					
	Categorías Verbales			Categorías No Verbales	
	Tiempo	Concordancia	Kappa	Concordancia	Kappa
Diada 01-V	60 min.	.9583	.941*	.9861	.962*
Diada 02-V	60 min.	.9750	.963*	.9555	.887*
Diada 03-V	46 min.	.9571	.949*	.9000	.862*
Diada 04-V	60 min.	.9666	.952*	.9583	.938*
Diada 05-V	60 min.	.9138	.881*	.8861	.841*
Diada 06-V	60 min.	.9500	.924*	.9750	.932*
Diada 07-V	60 min.	.9638	.947*	.9388	.902*
Diada 08-V	60 min.	.9750	.955*	.9527	.911*
Diada 09-V	60 min.	.9083	.879*	.9694	.847*
Diada 10-V	60 min.	.9555	.940*	.9444	.913*
Diada 11-V	60 min.	.9527	.938*	.9694	.851*
Grupo de Control					
	Categorías Verbales			Categorías No Verbales	
		Concordancia	Kappa	Concordancia	Kappa
Diada 01-C	60 min.	.9444	.905*	.9166	.872*
Diada 02-C	60 min.	.9888	.983*	.9777	.950*
Diada 03-C	60 min.	.9416	.916*	.9444	.876*
Diada 04-C	60 min.	.9194	.849*	.9693	.904*
Diada 05-C	60 min.	.9750	.963*	.9833	.938*
Diada 06-C	60 min.	.9583	.937*	.9611	.930*
Diada 07-C	60 min.	.8944	.855*	.8888	.785*
Diada 08-C	60 min.	.9582	.945*	.9749	.940*
Diada 09-C	60 min.	.9194	.879*	.9250	.837*
Diada 10-C	60 min.	.9611	.941*	.9972	.994*
Diada 11-C	40m. 30 s	.9670	.951*	.9670	.955*

**Apéndice 12. Gráficas de Situaciones de Injusticia. Fase Principal**

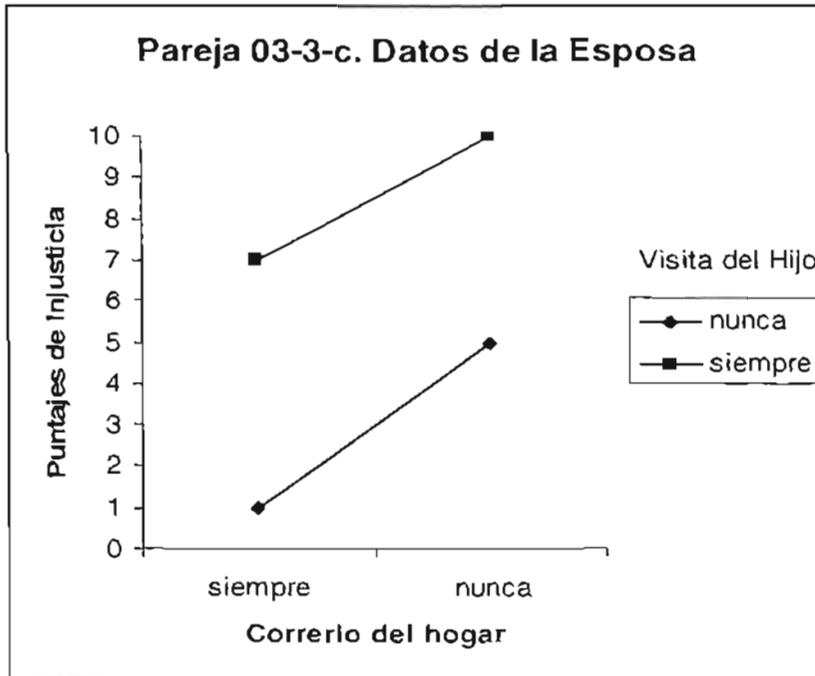
**Pareja 03-3-c. Datos del Marido. Injusto al Sr. X**



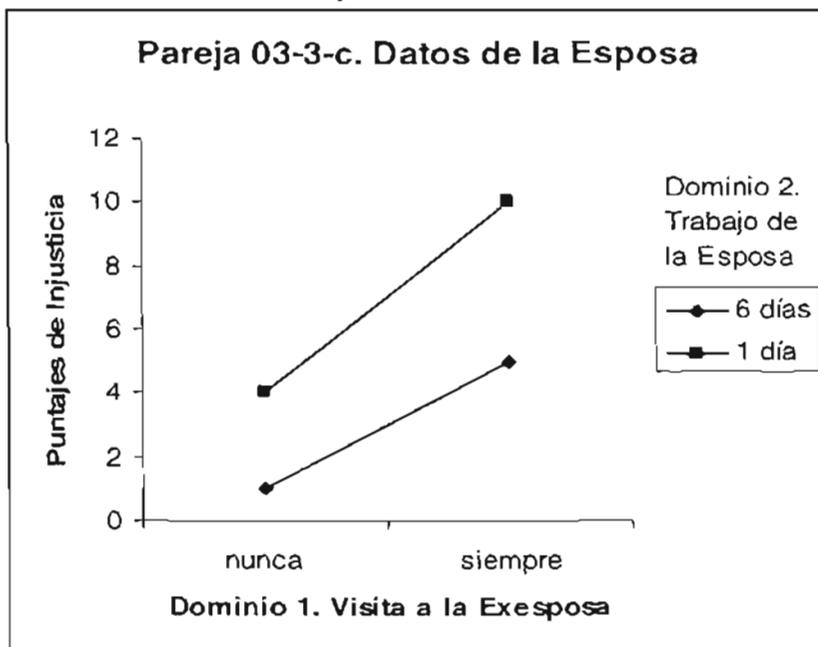
**Injusto a la Sra. X**



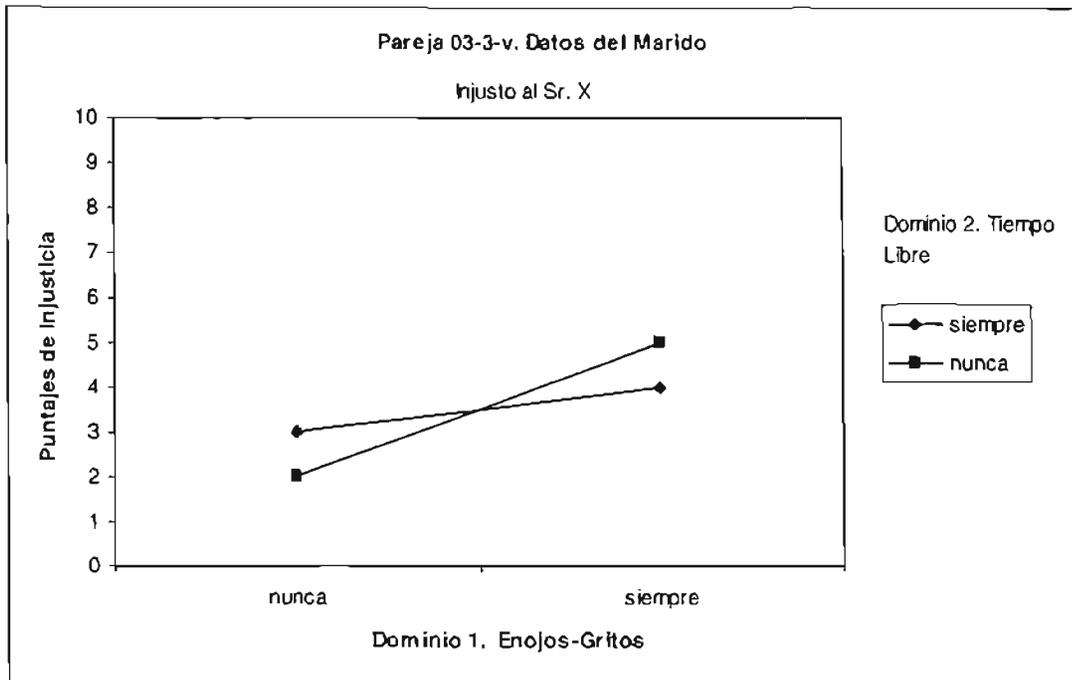
## Pareja 03-3-c. Datos de la Esposa. Injusto al Sr. X



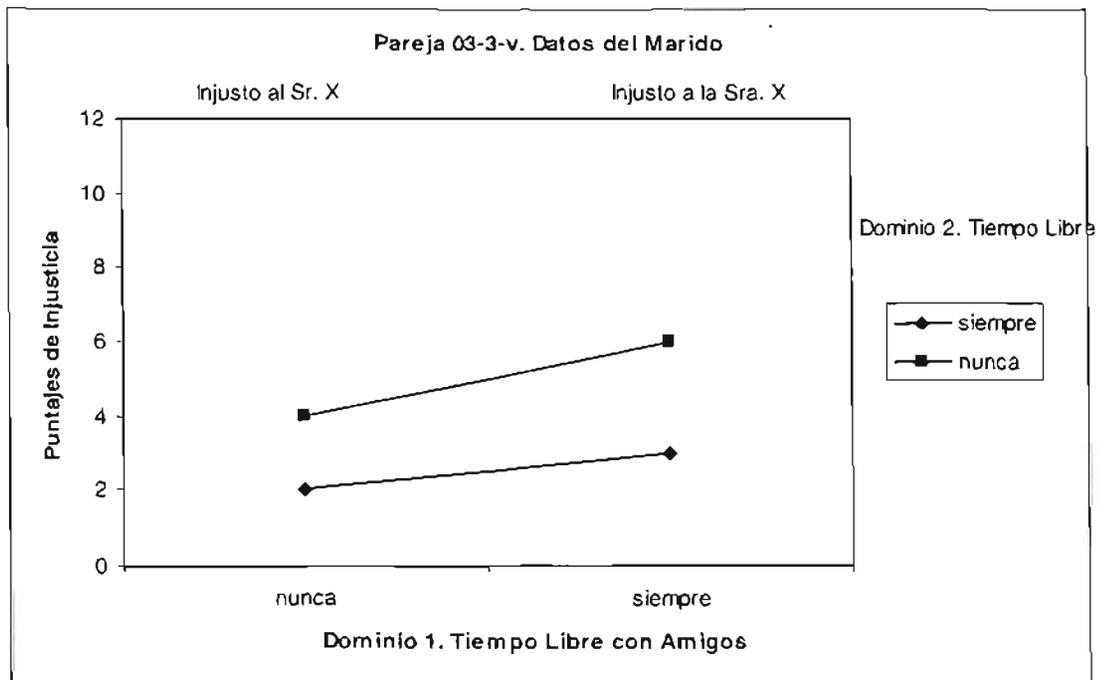
## Injusto a la Sra. X



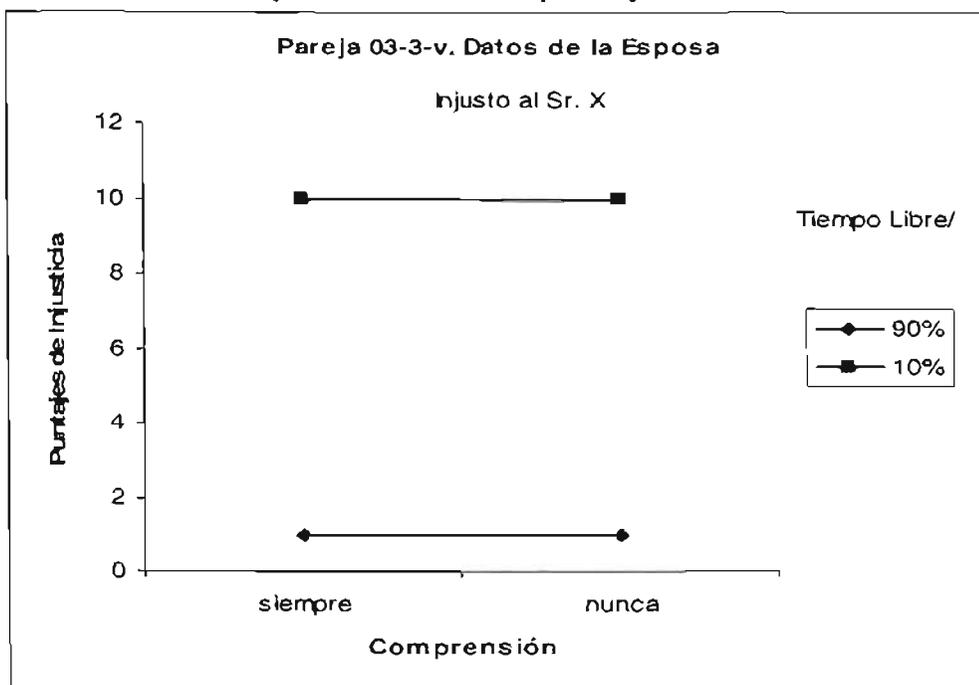
Pareja 03-3-v. Datos del Marido. Injusto al Sr. X



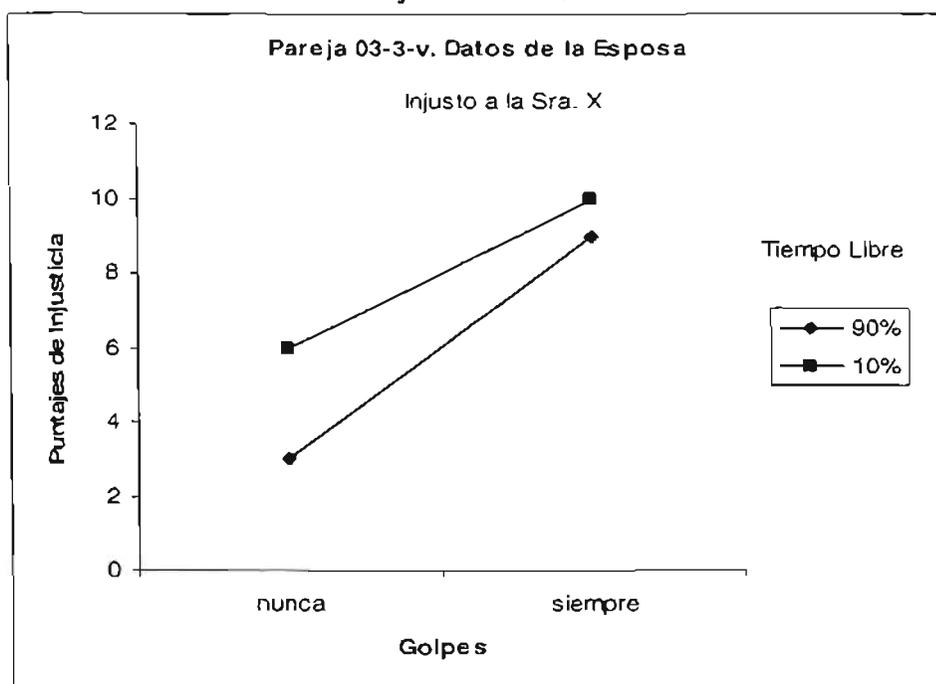
Injusto a la Sra. X



## Pareja 03-3-v Datos de la Esposa. Injusto al Sr. X



## Injusto a la Sra. X



Apéndice 13. Probabilidades Condicionales y Diagramas de Transición. Fase Principal. Lag=1, antes Marido Después Esposa. Tabla F

Cónyuges Violentos						
Díada 01-3			Díada 06-3			
Resultado Después Esposa			Resultado Después Esposa			
$\chi^2(1,359)=11.941, p=.001$			$\chi^2(1,359)=18.867, p=.000$			
	Positivo	Negativo		Positivo	Negativo	
Contrib. Antes Marido	Positiva	.273	.727	Positiva	.345	.655
	Res. Ajust	-3.5	3.5	Res. Ajust	-4.3	4.3
	Negativa	.454	.546	Negativa	.615	.358
	Res. Ajust	3.5	-3.5	Res. Ajust	4.3	-4.3
Díada 08-3						
Resultado Después Esposa						
$\chi^2(1,358)=16.302, p=.000$						
	Positivo	Negativo				
Contrib. Antes Marido	Positiva	.109	.891			
	Res. Ajust	-4.0	4.0			
	Negativa	.282	.718			
	Res. Ajust	4.0	-4.0			
Cónyuges de Control						
Díada 02-3			Díada 03-3			
Resultado Después Esposa			Resultado Después Esposa			
$\chi^2(1,359)=24.334, p=.00$			$\chi^2(1,359)=4.851, p=.028$			
	Positivo	Negativo		Positivo	Negativo	
Contrib. Antes Marido	Positiva	.233	.767	Positiva	.433	.567
	Res. Ajust	-4.9	4.9	Res. Ajust	-2.2	2.2
	Negativa	.485	.515	Negativa	.556	.444
	Res. Ajust	4.9	-4.9	Res. Ajust	2.2	-2.2
Díada 05-3			Díada 06-3			
Resultado Después Esposa			Resultado Después Esposa			
$\chi^2(1,359)=8.530, p=.003$			$\chi^2(1,359)=4.740, p=.029$			
	Positivo	Negativo		Positivo	Negativo	
Contrib. Antes Marido	Positiva	.320	.680	Positiva	.397	.603
	Res. Ajust	-2.9	2.9	Res. Ajust	-2.2	2.2
	Negativa	.474	.526	Negativa	.514	.486
	Res. Ajust	2.9	-2.9	Res. Ajust	2.2	-2.2
Díada 07-3			Díada 09-3			
Resultado Después Esposa			Resultado Después Esposa			
$\chi^2(1,359)=9.993, p=.002$			$\chi^2(1,359)=11.618, p=.001$			
	Positivo	Negativo		Positivo	Negativo	
Contrib. Antes Marido	Positiva	.438	.562	Positiva	.320	.680
	Res. Ajust	-3.2	3.2	Res. Ajust	-3.4	3.4
	Negativa	.613	.387	Negativa	.500	.500
	Res. Ajust	3.2	-3.2	Res. Ajust	3.4	-3.4
Díada 10-3			Díada 11-3			
Resultado Después Esposa			Resultado Después Esposa			
$\chi^2(1,359)=10.750, p=.001$			$\chi^2(1,242)=17.900, p=.000$			
	Positivo	Negativo		Positivo	Negativo	
Contrib. Antes Marido	Positiva	.382	.618	Positiva	.238	.762
	Res. Ajust	-3.3	3.3	Res. Ajust	-4.2	4.2
	Negativa	.561	.439	Negativa	.500	.500
	Res. Ajust	3.3	-3.3	Res. Ajust	4.2	-4.2

Tabla F. Análisis de Residuales Ajustados Estandarizados. Cónyuges Violentos y de Control. Se presentan probabilidades condicionales entre Contribuciones Verbales del marido y Resultados Verbales de la esposa. Lag=1. Se incluye el valor de chi-cuadrada.

## Antes Esposa- Después Marido

Tabla G.

## Cónyuges Violentos

		Díada 01-3		Díada 06-3	
		Resultado Después Marido		Resultado Después Marido	
		$\chi^2 (1,359)=5.504, p=.019$		$\chi^2 (1,359)=39.523, p=.000$	
		Positivo	Negativo	Positivo	Negativo
Contrib. Antes Esposa	Positiva	.321	.679	.107	.893
	Res. Ajust	-2.3	2.3	-6.3	6.3
	Negativa	.446	.554	.389	.611
	Res. Ajust	2.3	-2.3	6.3	-6.3
Díada 08-3					
Resultado Después Marido					
$\chi^2 (1,358)=9.829, p=.002$					
		Positivo	Negativo		
Contrib. Antes Esposa	Positiva	.536	.464		
	Res. Ajust	-3.1	3.1		
	Negativa	.743	.257		
	Res. Ajust	3.1	-3.1		
<b>Cónyuges de Control</b>					
		Díada 02-3		Díada 05-3	
		Resultado Después Marido		Resultado Después Marido	
		$\chi^2 (1,359)=22.891, p=.000$		$\chi^2 (1,359)=23.355, p=.000$	
		Positivo	Negativo	Positivo	Negativo
Contrib. Antes Esposa	Positiva	.449	.551	.270	.730
	Res. Ajust	-4.8	4.8	-4.8	4.8
	Negativa	.710	.290	.526	.474
	Res. Ajust	4.8	-4.8	4.8	-4.8
		Díada 06-3		Díada 09-3	
		Resultado Después Marido		Resultado Después Marido	
		$\chi^2 (1,359)=6.827, p=.009$		$\chi^2 (1,359)=6.939, p=.008$	
		Positivo	Negativo	Positivo	Negativo
Contrib. Antes Esposa	Positiva	.535	.465	.346	.654
	Res. Ajust	-2.6	2.6	-2.6	2.6
	Negativa	.670	.330	.485	.515
	Res. Ajust	2.6	-2.6	2.6	-2.6
		Díada 10-3		Díada 11-3	
		Resultado Después Marido		Resultado Después Marido	
		$\chi^2 (1,359)=4.174, p=.041$		$\chi^2 (1,242)=39.258, p=.000$	
		Positivo	Negativo	Positivo	Negativo
Contrib. Antes Esposa	Positiva	.313	.687	.236	.764
	Res. Ajust	-2.0	2.0	-6.3	6.3
	Negativa	.417	.583	.654	.346
	Res. Ajust	2.0	-2.0	6.3	-6.3

Tabla G. Análisis de Residuales Ajustados Estandarizados Cónyuges Violentos y de Control. Se presentan probabilidades condicionales entre Contribuciones Verbales de la Esposa y Resultados Verbales del Marido. Lag=1. Se incluye el valor de chi-cuadrada.

## Lag=0. Marido-Esposa

## Tabla H

## Cónyuges Violentos

Díada 03-3

Díada 06-3

Categorías Esposa

Categorías Esposa

 $\chi^2 (1,280)=12.641, p=.000$  $\chi^2 (1,360)=9.543, p=.002$ 

Categorías Marido	Díada 03-3		Díada 06-3	
	Positivo	Negativo	Positivo	Negativo
Positiva	.338	.662	.549	.451
Res. Ajust	3.6	-3.6	3.1	-3.1
Negativa	.109	.891	.386	.614
Res. Ajust	-3.6	3.6	-3.1	3.1

## Cónyuges de Control

Díada 01-3

Díada 02-3

Categorías Esposa

Categorías Esposa

 $\chi^2 (1,360)=5.801, p=.016$  $\chi^2 (1,360)=11.728, p=.001$ 

Categorías Marido	Díada 01-3		Díada 02-3	
	Positivo	Negativo	Positivo	Negativo
Positiva	.369	.631	.294	.706
Res. Ajust	2.4	-2.4	-3.4	3.4
Negativa	.210	.790	.526	.474
Res. Ajust	-2.4	-2.4	3.4	-3.4

Díada 05-3

Díada 08-3

Categorías Esposa

Categorías Esposa

 $\chi^2 (1,360)=6.632, p=.010$  $\chi^2 (1,360)=6.211, p=.013$ 

Categorías Marido	Díada 05-3		Díada 08-3	
	Positivo	Negativo	Positivo	Negativo
Positiva	.432	.568	.531	.469
Res. Ajust	2.6	-2.6	2.5	-2.5
Negativa	.194	.806	.111	.889
Res. Ajust	-2.6	2.6	-2.5	2.5

Díada 09-3

Categorías Esposa

 $\chi^2 (1,360)=4.446, p=.035$ 

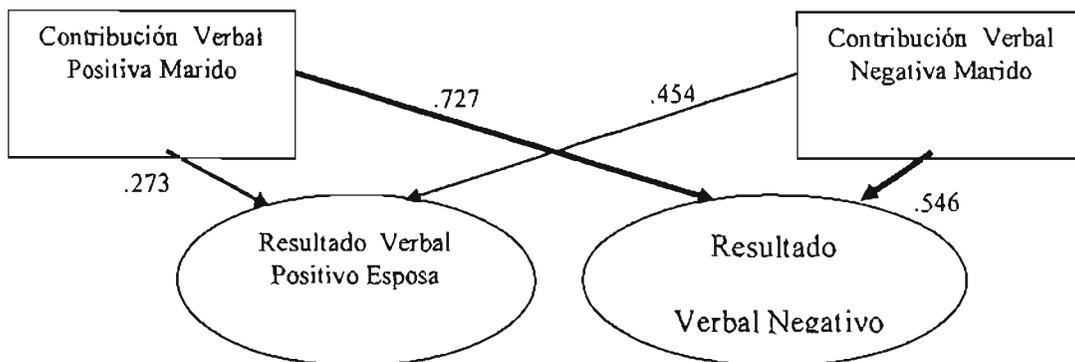
Contrib. Antes Esposa	Díada 09-3	
	Positivo	Negativo
Positiva	.434	.566
Res. Ajust	2.1	-2.1
Negativa	.100	.900
Res. Ajust	-2.1	2.1

Tabla H. Análisis de residuales Ajustados Estandarizados. Ambos Grupos de Cónyuges. Se presentan probabilidades condicionales entre Categorías No Verbales del Marido y Categorías Verbales de la Esposa. Lag=0. Se incluye el valor de chi-cuadrada.

**Diagramas de Transición. Fase Principal**

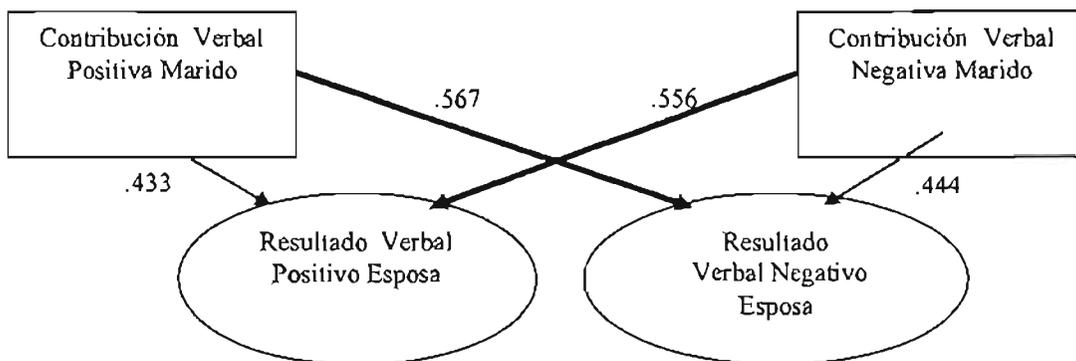
Lag=1, Antes Marido-Después Esposa. Cónyuges Violentos. Contribuciones Verbales del marido y Resultados Verbales de la Esposa.

**Díada 01-3**



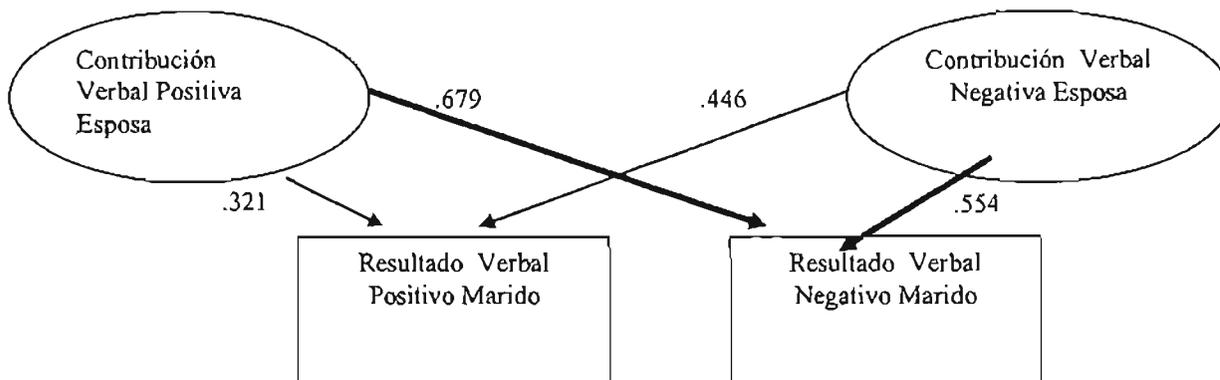
**Cónyuges de Control.**

**Díada 03-3**



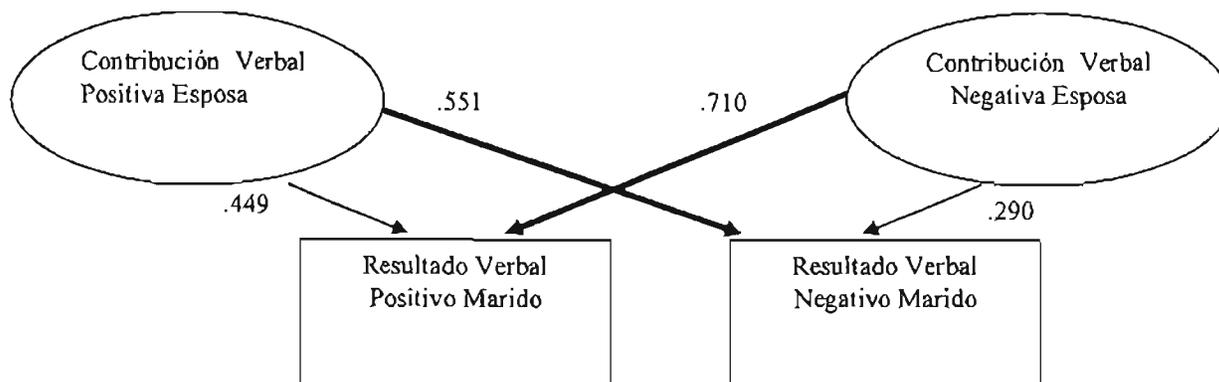
Lag=1, Antes Esposa-Después Marido. Cónyuges Violentos. Contribuciones Verbales de la Esposa y Resultados Verbales del Marido.

**Díada 01-3**



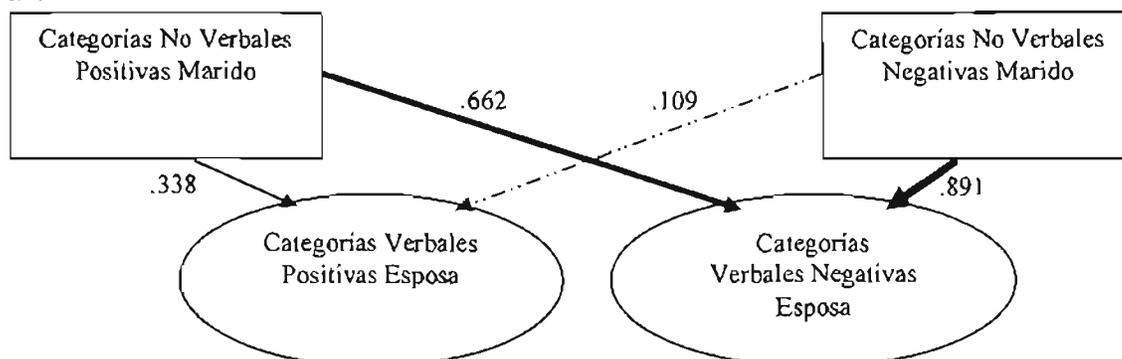
## Cónyuges de Control

Díada 02-3



Lag=0, Marido-Esposa. Cónyuges Violentos. Categorías No Verbales del Marido y Categorías Verbales de la Esposa.

Díada 03-3



Cónyuges de Control.

Díada 01-3

